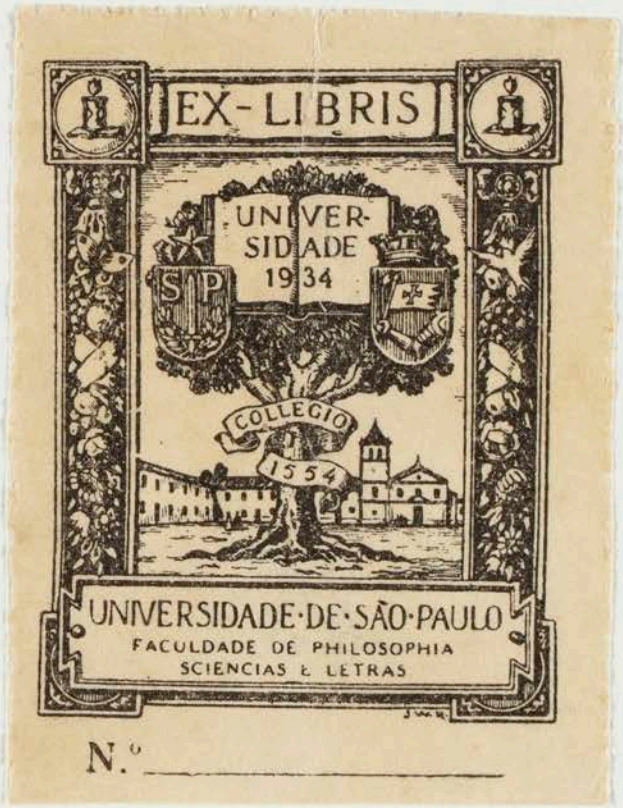
2 g 18


EX-LIBRIS
UNIVER-
SIDADE
1934
S P
COLLEGIO
1554
UNIVERSIDADE·DE·SÃO·PAULO
FACULDADE DE PHILOSOPHIA
SCIENCIAS E LETRAS
N.º

PEREGRINACION
DE
PHILOTEA
AL SANTO TEMPLO,
Y
MONTE DE LA
CRVZ.

Univers. de S. Paulo BIBLIOTHECA

DEL ILVSTRISSIMO,
y Reuerendissimo Señor Don Iuan de
Palafox y Mendoça, Obispo
de Osma, &c.

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
D. LVISA MARIA
de Meneses,
Marquesa de Gouea, y Condessa de Portalegre, &c.

LISBOA.
En la Officina de Henrique Valente de Oliuera
Impressor del Rey N. S. Año 1660.

L 1201

BIBLIOTECA
DEL
MUSEO DEL PRADO

A EXCELENTISSIMA
SENHORA
D. LVIZA MARIA
DE MENEZES,
MARQVEZA DE GOVVEA,
E CONDESSA DE
PORTALEGRE, &c.

Univers. de S. Paulo

Excell^ma Senhora.

PHILOTEA, que do engenho peregrino de ſeu Autor, appareceo ha poucos annos peregrina em Caſtella, entra agora peregrinando em Portugal para leuar

uar mais companhi. s no ca-
minho da Cruz. Eu que a
obriguei a esta digressaõ, fi-
quei logo empenhado a diri-
gila ás portas de V. Excellen-
cia, em quem, como exemplar
de perfeição, ache quem na
nobreza a authorize, quem
na charidade a ampare, &
quem no exercicio de todas as
virtudes a possa entender na
propria lingoa. Aos pés de V.
Excell. saberá Philotea, que
ha tambem Philoteas neste
Reyno, que pella abnegação
pòdem

pòdem peregrinar na propria patria, pella contemplação deſcubrir o Templo ſanto no tumulto da Corte, pella mortificação, & humilde achar ſubida para o Monte da Cruz entre os fauſtos, & grandezas do mais nobre Palacio. Ella me paga a honra, que lhe faço, em darme que offerecer a V. Excell. eſte reconhecimẽto de obrigaçoẽs tam grãdes: que sò as poſſo gratificar com trabalhos alheos. O valor da obra deſculpa minha con-

confiança, & ambos se qualifícão na grandeza de V. Excell. que Deos guarde, & prospere por largos annos. Lisboa 18. de Agosto de 1660.

O menor criado de V. Excell.

Henrique Valente d'Oliueira.

LICENÇAS.

VI o liuro que se intitula, *Peregrinacion de Philotea al santo Templo, y monte de la Cruz*, impresso em Madrid, & composto por D. Ioão de Palafox Bispo de Osma, & não achei nelle cousa contra nossa S. Fè, ou bons costumes, antes he doutrina muy proueitosa para seguir o caminho espiritual, & assi me parece q̃ se póde dar ao suplicante a licẽça q̃ pede para o imprimir. Lisboa no Conuento de N. S. da Graça em 12. de Março de 660.

Fr. Rodrigo de Magalhaẽs.

ESte liuro, cujo titulo, *Peregrinaciõ de Philotea al santo Templo, y monte de la C[illegible]* seu Autor o Illustrissimo Bispo de O[illegible] D. Ioão de Palafox e Mẽdoça, me pareceo digníssimo de muitas impressoẽs, em razão do ensinar elegantissima, & deuotissimamente o caminho de nossa saluação, cõ extraordinaria piedade, & deuação Catholica. Este he meu parecer; saluo &c. Em S. Clara de Lisboa 5 de Abril de 1660.

Fr. Alexandre de Iesu.

VIstas as informaçoẽs podese imprimir este liuro, cujo titulo, *Peregrinaciõ de Philotea*, Autor o Bispo D. Ioão de Palafox e Men-

Mendoça, & depois de impresso tornará ao Conselho para se conferir, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà. Lisboa 6. de Abril de 1660.

Pacheco. Sousa. Frey Pedro de Rocha. Castilho. Magalhães.

POdese imprimir. Lisboa 8. de Abril 660.

F. Bispo de Targa.

QVe se possa imprimir, vistas as licẽças do S. Officio, & Ordinario, & não correrá sem tornar à Mesa para se taixar. Lisboa 9. de Abril de 1660.

Monteiro. Gama. Sylua.

COncorda com o original. Lisboa no Conuento de N. Senhora da Graça, em o primeiro de Setembro de 660.

O M. Fr. Rodrigo de Magalhães.

POde correr este liuro. Lisboa 5. de Setembro 660.

Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhães Rocha. Castro. Magalhães.

TAxão este liuro em cento & vinte reis em papel. Lisboa 2. de Setembro de 1660.

Moura Telles p. Velho. Gama. Sylua.

A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMA,

IVAN SV INDIGNO OBISPO, salud, y eterna felicidad.

Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. *Ad Gal. 6.*

Estando para partir de la Corte el año de 1654. a seruir esta santa Igle[illegible], me puso en las manos vno de los [illegible]gios màs Ilustres en sangre, letras, y exemplo que ay en ella, vn Libro intitulado, Via Regia Crucis, *compuesto por el Reuerendo P. Benedicto Aefteno, Prepoſito del Monaſterio Aſtigenienſe, de las primeras plumas de Flandes, aſsi en eſpiritu, como en todo genero de erudicion. Pidiòme con mucho encarecimiento, que lo dieſſe a nueſtra lengua, por la vtilidad grande, que dello podia reſultar: Y hauiendo ſuſpendido la reſolucion haſta ver el Libro, lo leí con particular atencion y guſto: porque ſin duda ſe compone de*

las dos circunſtancias, que hazen amable la leccion, que ſon, dulçura, y vtilidad.

Conoceſe, que aquel auentajado caudal que lo eſcriuiò, es hijo de la Auguſtiſſima Religion de S. Benito, que tanto ha ilustrado a la Igleſia con ſa enſeñança, y aun algunos ſiglos, poco menos que ſola; pues ſin duda en ellos, ſobre todos los demás eſtados, y profeſſiones, enſeñò el exercicio de las ſagradas letras, y todo genero de buena y ſanta diſciplina. ✝

Deſpues de hauer leîdo eſte tratado, huue de ſuſpender el obrar, y aun el acordarme dél, ocupado en el Epiſcopal miniſterio, que apenas dexa tiempo para reſpirar, y mucho más al començar a ſeruirlo en alguna Igleſia, por hauer de tomar conocimiento, y dar aſsiento y direccion a todo lo que toca a ſu gouierno. Pero eſte año de 57. partiendo a la viſita deſte Obiſpado, y juzgando, que por las mañanas, antes que los ſubditos dieſſen materia al exercicio Paſtoral, por eſtar aun recogidos, auria algun lugar para obrar en eſto, ſin faltar al principal empleo de mi oficio, lo traxe conmigo para executar eſte intento.

Boluilo a leer, para trasladarlo a nueſtro idioma; mas hallé en mi tanta repugnancia, ò

para

para dezirlo con mayor conocimiento, tan poca habilidad, que me pareciò que no seria traduzir, sino deslucir esta obra; assi porque no es facil passar de vn idioma a otro la propiedad que tienen entre si sus locuciones, como porque tampoco lo es el ajustarse los estilos particulares de los Autores: pues assi como son diferentes los rostros, y los entendimientos, lo son comunmente los conceptos, frases, y maneras de hablar, y aun todas las demàs humanas operaciones.

Con esto me pareciò dexar el assumpto, y reseruarlo para otra pluma de mayor destreza, aunque por no dexar de aprouecharme a mi mis subditos de tan excelènte argumento mo ensalçar el camino de la Cruz, resolui hazer otra obra a la vista de su imitacion, tomando desta algo de los nombres; y de la Idea, que formò para si aquel erudito ingenio, pareciendome, que en esto hazia buenos oficios al Autor, a los Lectores, y a las almas de mi cargo.

Al Autor con no deslucille vna obra tan perfecta, y llena de erudicion, haziendo que pareciesse menos hermosa en nuestra lengua, que en la que él con tanta propiedad la escriuió. A los Lectores, pues veràn con alguna diferencia tra-

tado este santo assumpto, porque en el Latin hallarán gran fuerça de autoridades, y aqui puede ser, que hallen tan eficaces razones, que no quedē menos persuadidos, y conuencidos con estas, que con aquellas. A las almas de mi cargo, a quien principalmente se endereça siempre la dotrina, y mi cuidado: porque les ofrezco la más sustācial, vtil, y santa enseñança, que el Pastor puede, ni debe dar a sus ouejas, que es criarlas con la leche de la sangre de Christo, y sustentarlas con el pan de sus dolores y penas, reduzidas a la practica, veneracion, y amor terniſsimo al misterio excelēte, è inefable de la Cruz.

Porque sin duda alguna, Fieles, la materia deste tratado, que se reduze a exortar a que padezcamos por Dios, y lloremos nuestras culpas, tiene cinco propiedades admirables, y sumamēte amables, y estimables; de las quales se habla con mayor dilatacion en esta obra, y aqui los apuntaremos, por seruir este breue Discurso de carta Pastoral, de Dedicatoria, y Prologo: y estas son la excelencia de la Cruz, su vtilidad, su necessidad, su dificultad, y con essa misma, su dulzura, y suauidad.

La Excelencia, porque el camino de la Cruz

es el más superior, y noble, que puede conside-
rarse; antes bien, este solo es el noble, y superior.
Pues si la nobleza se toma del origen, hauiendo-
lo fundado, platicado, enseñado, é instituido el
Hijo eterno de Dios hecho hombre, que como Dios
es origen de todo lo bueno, y santo, y como hom-
bre es descendiente de Reyes, y de las primeras
cabeças del mundo, que fueron los mayores Pa-
triarcas, forçoso es, que tenga en si la superiori-
dad, y excelencia, que trae consigo tan ilustre, y
claro origen: y assi con gran razon estan acredi-
tados los habitos militares, de insignia conocida
de nobleza, por ser Cruzes: porque no ay en es-
ta vida otra alguna màs noble, y excelente que
la Cruz.

Conocese no solo en esto la excelencia de la
Cruz, y en lo que es venerada en el mundo por
todos los Principes, y Reyes, y tanta suerte de
gentes; sino por la ponderacion con que el Hijo
eterno de Dios hablò siempre della: porque sien-
do la misma humildad este diuino Señor, y di-
ziendo de si, que era gusano, y el oprobrio dè las
gentes: pero en llegando a la Cruz, siempre ha-
blò della con grande magnificencia, llamandola
su trono, y el teatro de sus glorias: y al ponerle

en ella, su Exaltacion: Oportet exaltari filium hominis: cùm exaltaueritis filium hominis, cùm exaltatus fuero à terra omnia traham ad me. Ioann. 2. 8. & 12. *que fue dezir: Quando fuere entroniçado en la Cruz, todo lo vencerè, y conquistarè. Y assi con razon le llamò Principado el Profeta, quando dixo:* Et factus est principatus super humerum eius. Isai. 9. *como si dixera: Su Cetro, su Imperio, su Corona, lo traxo sobre sus hombros: porque su Cruz fue su Imperio, su Principado, y su Cetro, y su Corona.*

Pero assi como es nobilissima señal la Cruz, es mucho más noble el misterio que en ella se representa, quanto lo es màs el alma que el cuerpo, y el espiritu, que lo animado por èl. Porque la Cruz, Fieles, es vna sagrada señal, en la qual se significan los dolores, y las penas del Señor, y la humana redempcion, que con ellas obró el Redemptor de las almas: pero las mismas penas, dolores, afrentas, azotes, heridas, è ignominias, y la muerte que padeció su bondad, essa es el alma verdadera de la Cruz.

De aqui resulta, que me parece, que puede bien defenderse, que el camino de la Cruz en el

Señor,

Señor, y en nosotros, es más excelente, y noble, que la misma Cruz. Porque si este misterio so camino consiste en padecer en esta vida mortal penas, y mortificaciones, y dolores, y lagrimas, y penitencias, y afrentas por Iesus, y essa es el alma de la Cruz, y la Cruz es la que explica, y señala, y acredita aquellas penas, y es toda su explicacion, forçoso es, que sea más excelente el misterio, y el espiritu, que la misma explicacion.

Que importaria, que todos anduuiessemos cargados de Cruzes de madera, si nos faltasse el espiritu interior, y el dolor, y penitencia? Que importaria la exterior profession sin la interior mortificacion? Que importaria la apariencia sin la sustancia? Que importaria lo que parece, sin aquello que es? Como no importa, que padezca el cuerpo, sino le dà su interior valor el alma; ni padecer inumerables trabajos, sino se haze en Cruz con darles honesto, y santo motiuo, y aplicacion.

No sé si diga, que no veo otra cosa en esta vida, que trabajos, y dolores; pero poquissimas Cruzes al respeto de las penas. Todo es padecer, y en los tibios como yo, muy pocos merecimientos. Los superiores tienen superiores penas. Los subditos

naturalmente padecen penas de subditos : los vnos al mandar, al obedecer los otros. Los pobres padecen fatigas, y trabajos : pero los ricos, incãsables, y miserables cuidados. Los que penan, ya penan de su cosecha: pero los que con ansia procuran gozar con mayor dolor, padecen dentro de los mismos gozos.

Estas son, Fieles, las penas de los mortales: mas donde estan los merecimientos ? Este es el tormento : pero donde está la Cruz ? O engaño de la humana condicion ! damos las espaldas al padecer, y negamoslas al merecer : ò para dezirlo con más propiedad : Damos el corazon a los gu[illegible] pecho a las penas , y al merito las espaldas. P[illegible]emos, como si mereciessemos: y merecemos, como si no padeciessemos.

La causa desto es , porque en el mismo padecer, buscamos el gozar , y bailamos dentro de las mismas penas. Rodeados de dolores nos holgamos , y hazemos risa de nuestras mismas miserias. No es ya quien nos recrea el gusto, sino el engaño : porque tenemos al mismo engaño por gusto. Huyendo de las fatigas , buscamos : mas no hallamos los deleites , y el oluido de las pe[illegible] tenemos por gozo, y el diuertir nuestros m[illegible]

abraçamos como bienes.

Y assi el intento deste Tratado, almas deuotas, no tira principalmente a ensalçar la Cruz materiab del Señor, digna por todas razones de venerarla, y reuerenciarla con profundissimo afecto: porque esso, que Catolico lo duda? Sino de ensalçar la Cruz formal, y espiritual de padecer por el Señor, y seguirlo con santa, y perfecta vida, pureza de conciencia, y de intencion; y para esso sugetarnos, y rendirnos, y humillarnos a lleuar la Cruz de los preceptos diuinos, y consejos, y conocer quanto vale, y quanto aprouecha el imitarlo, y que solo son excelentes, y grandes, è ilustres, y valerosos, sábios, y prudent , y esforçados los que siguen practica, y perfectamẽte con el dolor, lagrimas, y penitencia el camino de la Cruz.

Pues si los fuertes, los valerosos, los leales, los sábios, y los nobles son en el mundo excelentes; claro està, que no ay tal fortaleza en esta vida, como vencerse a si mismo, y mas por tan excelente motiuo, como el de agradar a Dios. Ni ay tal valor, y aliento, como auassallar con el espiritu todo el poder del demonio, mundo, y carn no ay tal lealtad, como ser fieles a los mandamien-

mientos, consejos, inspiraciones diuinas: ni tal sabiduria, como encaminar de tal manera esto temporal, que se consiga lo eterno: ni tal nobleza, como ir siguiendo en Cruz al Hijo eterno de Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que vâ delante penando, y es origen, y principio sin principio de todo lustre, y nobleza.

La vtilidad desta nobilissima materia, ella misma se está manifestando: porque no ay cosa más vtil en lo criado, que llegar a gozar del Criador: y en todas las humanas operaciones, toda la vtilidad se toma de los medios proporcionados, para conseguir el fin. En tanto es vtil el tratar, y contratar, en quanto con ello se grangean las riquezas. En tãto es vtil el seruir a los Principes, en quanto con ello se consiguen las honras. En tãto es vtil el pelear, en quanto con ello se cõsigue la fama, los puestos, y la grandeza.

Pues si el camino de la Cruz, no solo encamina, y guia, sino que assegura la saluacion de las almas, y el gozar las felicidades eternas, y el escapar de los eternos tormentos, y el ver a Dios para siempre, y el ser ciudadanos de aquella eterna Ciudad, y consortes de los bienauenturados, y compañeros de los Angeles, y Santos, y hered-

r.

ros del Padre, y coherederos del Hijo, y moradas del Espiritu santo; y ver el rostro de aquella Señora, que es templo viuo, é immaculado de toda la santissima Trinidad: que medio, que camino, que disposicion puede ser de igual vtilidad a aquel, que todo esto solicita por su medio, camino, y disposicion?

Y aqui, hijos, y hermanos mios, podiamos soltar el raudal de las lagrimas, llorarme yo, y lloraros, y llorarnos todos, de que estemos tan ciegos, y desatinados, que por esto caduco, y transitorio, no aya penas que no se padezcan, ni mares que no se naueguen, ni montes que no se taladrẽ, ni peligros a que no se expongan los nombres, quando todo lo vano viene a parar en siete palmos de tierra, y vna pobre, y deslucida mortaja, vna quenta cierta, vna sentencia formidable, vnas penas eternas: y por aquella felicidad, que se le conoce el principio, y no se conoce el fin, aquella gloria, que no conoce las penas: aquellos gustos, que no conocen disgustos: aquellos deleites, que no conocen pesares: no solo huimos de emprender este glorioso, y santo, y valeroso, y vtil camino de la Cruz; pero aun la explicacion de los mismos necessarios trabajos que padecemos

nos

nos oluidamos, ò no queremos hazer.

No hijos, y hermanos mios, abramos los ojos a lo celestial, conozcamos el engaño, y locura desto temporal; y pues al humano coraçon ordinariamẽte le gouierna la vtilidad, y a esse punto conspiran sus lineas: busquemos eternas vtilidades, y conueniencias; no nos contentemos con lo momentaneo, ni menos que con lo eterno.

Propuesta la Excelencia, y la vtilidad del camino de la Cruz, se conoce facilmente la necessidad: lo primero, porque lo excelente, y vtil en alguna manera se haze necessario a los espiritus generosos, y grandes, como son de su naturaleza los hombres, por ser criados solo para Dios, y para la eternidad; porque en esta vida dos cosas son las màs amables, y las que nos lleuan, y por las que anda siempre de pretendiente este nuestro inquieto, y ambicioso coraçon, que son honra, y prouecho; y si el camino de la Cruz es honrado, como diximos, y vtil, como acabamos de dezir, claro està, que nos necessita a que lo sigamos con vna necessidad de decencia, y conueniencia, sino es que boluamos las espaldas viles, y pereçosos, é infames a la honra, y al prouecho.

No parece que puede ser cosa màs desluci-

en el mundo, que aquella, que en si, ni tiene prouecho, ni honra: porque sin honra, es infame; y sin prouecho, inutil y pessimo despreciable: y assi son todos aquellos, q̃ huyendo del camino de la Cruz, y de lo eterno, bueno, buscan honras mundanas, y perecederas, y vtilidades ligeras, y caducas; pues aunque para esto transitorio parezcã honrados, y aprouechados, son para lo celestial, q̃ es lo que pesa, y vale, é importa, y dura, despreciados, inutiles, y viles.

Pero aun esta necessidad del camino de la Cruz, no se queda en terminos de congruẽcia, por vtil, y por honrada, y medio proporcionado para conseguir la verdadera honra, y vtilidad; sino que es necessaria como medio preciso a la saluacion; pues de la manera que dixo el Señor, que si el hombre no renaciere por el bautismo, no puede cõseguir la vida eterna: Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu sancto. Assi dixo: Sed si penitentiã nõ habueritis, omnes similiter peribitis. Luc. 3. Y assi dixo, que sino fuesse exaltado el Hijo del hombre (con que explicò el misterio de la Cruz) no se conseguirá la vida eterna: y en aquella exaltacion entramos todos, y en aquella condicion fuimos comprehendidos todos, y á aque-

aquella soberana vocacion de la Cruz, fuimos llamados todos. Porque, aunque el Señor solo nos redimiò: pero [illegible] instrumento donde fabricò la redempcion, nos dexò como en testamẽto, para que co[illegible]y por el anelemos a su santa imitacion.

Como si dixera. Si quereis ser exaltados cõmigo, morid en Cruz como yo. Morid conmigo, y sereis exaltados, y consepultados cõmigo, y resucitados conmigo, y subireis al Cielo conmigo, y todo esto lo debereis a la Cruz. *Este fue el discurso de S. Pablo quando dixo.* Ad Rom. 8. Si tamen compatimur, vt & glorificemur; *dõde aquel* compatimur, *que dize vnidad de padecer, no significa vnos cõ otros, sino con el que padeciò por nosotros: pues si nuestras penas no se iuntan con sus penas, que importan, ni que pesan nuestras penas.*

Cruz nos ha de saluar, Fieles, y sin Cruz, es imposible saluarnos: es menester padecer en esta vida penando, ò en la otra purgando. Cruz nos ha de saluar, Fieles, la del Redemptor, por lo que penò por nosotros: la nuestra con lo que fueremos penando por èl. Cruz nos ha de saluar, Fieles, porque es menester, ò no pecar, ò llorar.

Cruz

Cruz nos ha de ſaluar, Fieles, porque quien paſſa por el pecar, ha de paſſar por el llorar, y ſi no paſſa por el llorar aqui, ha de paſſar por el llorar allá.

Con lo qual, Fieles, ſolo podrá dexar de penar el que ſabrà dexar de pecar; y aſſi como no ay quien no peque, no debe hauer quien no pene. Aun los miſmos que algunas vezes no pecan, debẽ penar, para que ſe defiẽdan del pecar. Mortificada la carne por el eſpiritu, manda el eſpiritu a la carne. No podrán mortificar la ſin penar, ni ſin penar ſabrân dexar de pecar.

Con eſto puede verdaderamente dezirſe, que el camino de Cruz no ſolo es excelente y util ſino neceſſario, y más hauiẽdo dicho el Señor, que el que quiſiere ir imitando ſus piſadas, tome ſu Cruz, y lo ſiga, y ſi no ay otro camino para el Padre, que el del Hijo, ni otro camino para el Hijo que el de la Cruz, ſeguro es, que ſolo el camino de la Cruz por el Eſpiritu ſanto, nos lleua al Padre, y al Hijo; y quiẽ no anda en eſte camino, en donde pienſa paſſar?

Tambien la dificultad del camino, Fieles, mirando a la naturaleza, no es pequeña: vencer la carne con el eſpiritu al mundo, con el deſenga-

ño

ño, al demonio con la gracia. Pero esta dificultad no ha de seruir para acobardar el animo, sino para esforçar el deseo: auiuar el esfuerço, poner todo cuidado en la empresa, y dar aliento a la execucion.

Ninguna cosa grande comunmente suele ser facil. Quanto cuestan los puestos, y las honras desta vida conseguidas, y aun comunmente, ni conseguidas? Al peso de su grandeza se mide en ellas su dificultad, y cuesta màs tiempo, hazienda, y sudor lo que màs vale.

Siendo esto assi, no era conforme a la grandeza de la empresa, que fuesse facil el camino de la Cruz, si es medio de conseguir lo eterno? Porque ha ae ser dificultoso lo que es disposicion de alcançar vn fin tan grande? No puede ser ligerissimo en los medios, lo que trae consigo infinitas conueniencias.

Poco se estima aquello que cuesta poco: y por el contrario, mucho lo que se compró a gran precio. Vida eterna bien merece vida y muerte temporal. Barato es darme lo eterno por lo ca[illegible]o. Buen concierto, comprar oro con el vidro: diamantes con el poluo de la calle. Penas breues, gozos que nunca se acaban, nadie lo desechará.

Ponga-

Pongamos los ojos en el fin, y nos parecerán facilíssimos los medios: la dificultad se hará facilidad, con tener presente la gloria de tan excelẽte empressa.

Con la dificultad proponemos la dulzura y suauidad del camino: porque el alma, Fieles, de aquella dificultad, es esta facilidad. La Cruz del Señor es aspera por afuera, y toda ella panal de miel por adentro. Rigor para el cuerpo, y suauidad para el alma. Lo exterior desagradable, lo interior apetecible: y assi como nuestras operaciones son dificultosas comunmente, y tristes, y congojosas, y llenas de dolor, y fatiga, por la debilidad de nuestra naturaleza, que en todo suda al obrar; y por el contrario las de Dios, como nacen de su misma omnipotencia, son faciles, y suaues, y dulces, y llenas de grandissimo consuelo, assi las operaciones interiores del camino de la Cruz, como todas son de la gracia, traen consigo facilidad, alegria, dulçura, y suauidad increible, como se verá en este Tratado con palpable claridad.

Diuidimoslo en dos libros: en el primero se dibuja (assi fuera con proporcionadas lineas) a el alma, que assida a la naturaleza, desconfiada de

la gracia: no quiere entrar en el camino vtil, excelente, ſuaue, fuerte, y miſterioſo de la Cruz; y a quien pareciere que es muy ſobrada ſu porfia, y las replicas que le haze al diuino Eſpoſo para no tomar la Cruz, mireſe a ſi miſmo, y conſidere, quantas vezes ſe ha defendido de Dios, quantas no le ha querido reſponder llamado: quantas no le ha querido creer perſuadido, quantas ſe le ha huído, y conquiſtado: quantas ſiguiendolo lo ha dexado, y crea, que todo aquello lo hizo por darſe a ſi, y a ſu guſto, y apetito, y negarſe al camino de la Cruz.

En el ſegundo libro explicamos ſu dulçura, y ſuauidad practicamente, y los paſſos, tribulaciones, medios, y remedios, efectos, y afectos, por donde ſe llega en eſte vltimo camino del trabajo, a la corona: en èl proponemos tambien las luzes, y ſocorros admirables de la gracia, y de la miſericordia, y la ſuauidad, y facilidad con que ſe vẽce con ella, lo que parece tan arduo a nueſtra naturaleza. Con eſto podràn conocer las almas, que en eſtas bodas del Cielo, como en las que hõrò el Señor en Canà de Galilea, al fin dellas ſe reſerua el mejor vino: muy al rebes de las del mundo, cuyos deleites, vanidades, y locuras tienen dulciſſimos los

los principios, y amarguissimos los fines.

Para hazer màs sabroso este tratado, y q̃ fuesse tolerable la rusticidad, y desaliño del discurso, y del estilo (al fin como de Pastor) vsamos del antiguo de los Dialogos, entre el alma y Dios, acreditado en todos tiempos, con admirables tratados, assi de la Escritura sagrada, como de otros varones insignes en toda suerte de erudicion.

Notorios son los libros del santo Iob (aunque aquel fue sucesso y no parabola) que es de lo más delgado, y eloquẽte que ay en las Diuinas letras. Harto tienen desto los Psalmos del Rey Profeta, y no poco los Cantares de su hijo Salomon, ni falta de ellos a los demàs sapienciales.

Los Santos tambien eligieron este estilo, y S. Bernardo en algunos versos, muy propios de aquel espiritu altissimo, y suauissimo, y S. Buenaventura en prosa, hizieron meditaciones dulcissimas en dialogos a este intento. El venerable Tomas de Kempis, en aquel librito de oro del desprecio del mundo, sigue en el modo, y la sustancia el mismo estilo. Y Ludouico Blosio, vno de los misticos más acreditados, fue por estos mismos passos.

Tambien el santo Henrique Susson, espeja de

penitencia, y honor de la Apoſtolica Religion de ſanto Domingo, hizo otro eſpiritual tratado entre el alma, y la eterna Sabiduria: y el gran Taulero de la miſma Religion. Y aquel rio caudaloſo de eloquencia, y eſpiritu el venerable Maeſtro Fr. Luis de Granada, de quien podian en alguna manera dezir los que han eſcrito en lo miſtico deſpues del: Et de plenitudine eius non omnes accepimus. Ioan. 1. *(por no dexar coſa buena ſin tocarla) tambien acreditó eſte modo de eſcriuir.*

No puede negarſe, que ſe declaran mejor los afectos con interlucuciones ſentidas, que con dilatados diſcurſos. Mejor ſe explica el alma en ſus conceptos, impugnada que aplaudida. El entendimiento fatigado con la contraria opinion, dá más fuerça con ſu razon al diſcurſo: cobra aliento en la miſma vejacion. Danſe tambien las manos lo material y formal en los Dialogos, para recrear el animo del oyente, y enſeñarlo. El cuento, y las figuras, y los ſuceſſos, tienen diuertida a eſta porcion inferior: los diſcurſos, las razones, los argumentos, preguntas, y reſpueſtas, recrean la ſuperior. Es ver vna batalla mental, en la qual la ſuſpenſion aſſiſte con anſia de ſaber en que parará el ſuceſſo, y a qual de aque

llos diſcurſos le corona el vencimiento.

Quiſimos llamar Philotea, y no Staurofila a eſta iluſtre ſeguidora de la Cruz que proponemos: porque aunque Staurofila quiere dezir amante de Cruz, y Philotea de Dios: pero es tan poca la diferencia, que viene a ſer vniuocos los dos nombres, y es más dulce para la pronunciacion, y la lectura el ſegundo.

Tuuimos tambien preſente a otra Philotea Franceſa, que inſtruyo otro Prelado de aquella nobiliſſima nacion, ſin duda alguna excelente, en eſpiritu, en letras, y en eloquencia Chriſtiana, que traduxo en nueſtra lengua vn ingenio de los màs floridos deſte ſiglo, y nos ha parecido, no inutil emulacion, ſino eſpiritual, y ſanta: que ſi vna Philotea Franceſa fue inſtruida de aquella delgada pluma, otra Philotea Eſpañola inſtruyeſſe a las demás, con manifeſtarſe humilde ſeguidora de la Cruz; ſi no igualmente aplaudida en la gracia, y elegancia del eſtilo, por lo menos, no deſigual en la gloria del empleo, y grandeza del aſſumpto.

Finalmente, Fieles, eſte Tratado ofrecemos, no a la curioſidad, ſino al prouecho de las almas, inſtado màs del amor, que del concepto

que tenemos del acierto formado en breue tiempo, desde los primeros de Abril del año que và corriendo, hasta catorce de Iulio dia del Triunfo de la Cruz, en que muy acaso le acabamos, sobre la interposicio de vnas tercianas, que interrumpieron la pluma, entre tan grande variedad de ocupaciones, que no dexauan dos horas libres al dia, con que ella sola puede seruir de disculpa a sus defectos. Vinuessa catorce de Iulio de 1657.

Iuan Obis. Indigno
de Osma.

CA-

CAMINO REAL
DE LA CRVZ
PHILOTEA.

CAPITVLO PRIMERO.

Patria, Padre, y Hermanos de Philotea, y su peregrinacion al santo Templo de la Cruz.

EN vna de las regiones que habitan los Adamitas, cierta nacion, poderosamente flaca, que de su padre heredò vna herencia vniuersal de lagrimas, y desdichas. Florecia la antigua ciudad de Tarsis, ilustre, no tanto por la grandeza, y opulencia del comercio, q̃ enriquece aquellos Reynos, quanto por la delgadeza, y ansia màs que mortal con que buscan sus habitadores, por diferentes caminos, el alivio de sus penas, y el procurar reduzir el destierro a patria, la calamidad a gozo, y hazer premio, y honor del castigo, y del afrenta;

Viuia en ella Philomeno, vn varon noble, y reſpetado de toda aquella region, poderoſo de los bienes de fortuna, y acreditado en los de naturaleza. De ſu ya difunta muger Hierotea heredò cõ la ſoledad tres hijas, que en la flor de ſu edad, y con la de ſu hermoſura, arrebatauã los ojos de la juuẽtud lozana de aquella iluſtriſſima Ciudad. La mayor deſtos tres engaños de los moços, y embidia de las dõcellas de Tarſis, ſe llamaua Philotea, la qual naciò en el dia que celebra la Igleſia el miſterio inefable de la Cruz, y por el ingenio, juizio, prudencia, y capacidad, fue ſiẽpre el gozo, conſuelo, y alegria de ſus padres.

La ſegunda hermana ſe llamaua Honoria, y conueniale el nombre a la condicion, por la propenſion con que aſpiraua a las honras, grãdezas, riquezas, y felicidades tẽporales; pueſto ſu coraçon en eſta vana oſtentacion, y apariencia de las coſas.

La tercera ſe llamaua Hilaria, y muy propiamente, porque todo ſu deſeo aſpiraua a los deleytes humanos, holgarſe, entretenerſe, diuertirſe, teniendo por la ſuma, y la mayor de ſus felicidades, eſtos ligeros, y breues contẽtamientos.

De

De las tres hizo Dios a la primera, sin duda alguna en todo la primera (que no siempre han de lleuarse la gracia, ni las gracias las segundas) màs generosa en los dictamenes, más delgada en los discursos: superior en la hermosura del cuerpo, y con màs soberanas inclinaciones en la principal del alma. Auiala dado Dios algunas luzes para que lo siguiesse; pero ella, ò no lo entendia, ó se resistia; y ya la verdura de los años, ya los lazos de oro de la hermosura, felicidad, y riquezas la tenian cautiua, y aprisionada: finalmẽte, era esta discreta donzella, sobre muchos llamamientos, en lo exterior virtuosa, y sin luz, y engañada en lo interior.

Acostumbraua el padre destas tres donzellas permitirles la honesta recreacion, de que fuessen algunos dias a vna huerta suya, que comprehendia diuersidad de jardines, y era de las màs deleitosas, y agradables que hauia en aquella hermosissima cãpaña: en cuyas margenes se estẽdian vnos prados amenissimos, q̃ haziã plaça espaciosa, y especiosa a vna selua espesa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreacion, y ornamento de

aquella

aquella populosissima Ciudad.

Era el dia de la Cruz santa de Mayo, tiempo en que parece que produce flores la Primauera, solo para coronarla, quando cõ moderada familia salieron las tres donzellas de casa muy de mañana: y despues de hauer dado algunos passeos por las calles, y jardines de su huerta, les obligò vna trauesura, permitida, y natural, ó la humana condicion, q̃ tiene por cadena qualquiera clausura, por muy amena que sea, a salir a los prados, que mirauan á aquel dilatado bosque.

Philotea cõ la memoria del dia de la Cruz, y de su nombre, dixo a sus hermanas, *Honoria*, y *Hilaria*, que pues combidaua el tiempo, y la deuocion, fuessen juntas a adorar en vna sũptuosa Hermita, que estaua en lo interior de aquella selua, a la Cruz del Señor; cuyo misterio diò su nombre, y dedicacion al Templo; con que harian virtud la recreacion, merito de la fatiga, y deuocion de la amenidad, suauidad, y dulçura del tiẽpo, y la mañana.

Respondiò a esto Honoria, proponiendo algunos inconuenientes, y diziendo, que iban menos acompañadas de lo que a su nobleza

se

se deuia, y que no era conueniente por vna ligera deuocion perder, y auenturar el credito de su ilustre calidad, que podrà ser, que el mismo dia, y a la misma deuociõ cõcurriesse toda la nobleza de Tarsis, y que notaria la poca pompa de su familia, y el menõs cuidadoso ornamento de sus personas, con que de aquella mal propuesta, y peor executada peregrinaciõ, solo conseguirian deshonor, afrẽta, y deslucimiento.

Hilaria siguiò el parecer de Honoria, aunque con diuersos motiuos, y añadiò a la fatiga del camino su tristeza, y soledad; y que quando salian a recrearse, no era bien eligir vna cansada romeria, de la qual no podiã cõseguir otro fruto, que pesadumbre, y molimiento. Que tampoco creìa que irian de Tarsis personas algunas á aquel Templo, teniendo otros dentro de la misma Ciudad, endõde con mayor comodidad podian satisfacer a la deuocion del dia; con que todo seria cansarse con trabajo intolerable, sin gusto, ni recreacion alguna.

Bolviò la discreta Philotea a persuadir a sus dos hermanas, que la siguiessen a visitar el

santo

ſanto Templo de la Cruz, en ſu dia; pues ni ſu conocida calidad neceſſitaua de mayor autoridad, que la que traìan conſigo en aquella moderada familia, ni a los Templos ſe hauia de ir con ſoberuia, y vanidad, ſino con vna ſanta humildad, y decente acompañamiẽto. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria, ſeria mayor al ir a adorar la Cruz, que al rehuſarla, reſpeto de la moleſtia que trae conſigo qualquiera recreacion dentro de ſu miſmo exercicio. Si nos hemos de fatigar paſſeãdo por eſtos prados hermanas, les dezia Philotea, quãto es mejor fatigarnos para adorar a la Cruz en ſu ſanto Templo? los miſmos paſſos nos lleuan a lo bueno que a lo vano, y ſolo con alterar el intento, es igual en el remedio la fatiga, pero en el fin deſigualiſſimo el merito, y el ſuceſſo. Que màs tiene Hilaria ſudar en eſta vana recreacion, que en aquel sãto exercicio? Si dos mil paſſos hemos de dar para buſcar el contento que no hallamos, no los daremos para buſcar el merito que hallarèmos, y el gozo, y la miſma alegria que buſcamos? Ni eſte exterior luzimiento que te detiene, ¡Honoria; ni eſta imaginada fatiga q̃

te

te atemoriza Hilaria, deue retardaros, quãdo la deuocion del intento, y la ſuperioridad de vueſtra hermana mayor os obliga a obedecerme, y ſeguirme.

Todavia las dos hermanas ſe defendieron, y no quiſieron ſeguir a Philotea, diziendo, q̃ ellas ſe quedarian en aquellos amenos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con ſu deuocion intempeſtiua executaua vna canſada, y no neceſſaria peregrinacion.

Pero la determinada Philotea, no ſolo por el empeño de ſu propio parecer, y opinion, ſino por algun ſuperior impulſo, y ſoberano mouimiento, ſin rendirſe en ſu propoſito, ni deſamparada de ſus hermanas; y lo que admira màs, de todas las criadas de ſu familia, que ninguna quiſo ſeguir el camino de la Cruz, partiò de alli, diziendo, que la aguardaſſen, que bolueria con breuedad; y reconociendo vna ſenda, que a caſo vn villano le dixo, que guiaua al ſanto Templo de la Cruz, començò ſu religioſa jornada.

CAPI-

CAPITVLO II.

Pierdese Philotea en su peregrinacion, pide socorro a Iesus con viuo sentimiento, y tiernas lagrimas.

SEguia la estrecha senda de su camino Philotea a adorar en su santo dia a la Cruz, no sin tristeza, cuidados, y temores: porque el verse desamparada de sus hermanas, y familia, hauia puesto su animo en afficion, y sentia verlas tan faciles a lo vano, y tan graues a lo bueno; tan gustosas a la recreacion, tan torpes, y disgustadas a la deuocion: al camino de los deleites ligeras, al de la Cruz muy pesadas.

Considerauа, que en toda aquella familia no huuo vna que la siguiesse en su peregrinacion, todas assidas a lo deleitable, sin querer passar por el camino de la Cruz, de lo deleitable a lo vtil. A esta pena se añadia la de verse sola, y sin consuelo, siguiendo vn camino incierto, sin guia, y sin compañia: aquella para que la conduxesse al Templo de sus deseos, esta, para que se aliuiasse la soledad, y fatiga de sus penas.

Reboluiendo estas imaginaciones, y ya no

poco

poco cansada de estos cuidados, iba caminando con temerosos, aunque determinados passos, siguiendo su santo intento, quando a vna hora larga de distancia fue haziendose la senda màs estrecha, y formando otra, que parece que ofrecia por diuersa parte, principio desde el bosque a su salida; con que ya màs dudosa, y turbada fue caminando derechamente por ella.

Anduuo mayor espacio de tiempo, quando la lleuò aquella angosta vareda a lo más interior de la espesura, y en vn ameno prado, que formaua vna breuissima plaça, a la alameda; trabajada del camino Philotea, y de la confusion grande en que se hallaua, se assentó al pie de vn alamo; y vencida del sueño, de su fatiga, y cuidados, quedò por breue rato dormida.

No dexan los cuidados dormir, ni velar al atribulado; velar no, porque oprimen de manera al cuerpo, que vltimamente lo entregan al sueño atado: ni dormir, pues apenas comiença su descanso con el sueño, quando le despiertan las penas q̃ padece el animo congojado. Assi Philotea a menos de vn quarto

de

de hora, deſpierta de ſu ſueño, ó ſuſpenſion, abriò los ojos, y ſe hallò en aquella temeroſa ſoledad, y en la clauſura eſtrecha de aquellas paredes de arboles, por todas partes ſitiada de penas, y de temores.

Boluiò los ojos para buſcar el camino que dexò, y halló que como las lineas al centro, aſſi conſpirauan diuerſidad de ſendas de la ſelua à aquel breue circulo q̃ hazia la florida plaça que alli formò la naturaleza: viendoſe en tan terrible turbacion, mirando a todas partes, ſin hallar cierta ſalida a ſu confuſa eſperança, boluiendoſe a Dios le dixo con lo más intimo de ſu alma.

Buſcaua, Señor, la Cruz, y he hallado antes de llegar a vueſtro Templo la Cruz. No permitais Dios mio, que en el dia de la Cruz, en la qual todos ſe ſaluan, halle yo mi perdicion, y ruina. Mirad, Señor, el buen principio, y origen de mi jornada: dad buen fin a mis deſcos; no me ſea el remedio daño, y fin deſdichado de mi vida la que es a todos ſalud.

En eſta confuſion, reconociendolo todo, eſcogiò la afligida Philotea de la diuerſidad de las ſendas, la que por ſer màs dilatada en

ſus

en sus principios, tuuo por mâs feliz en los fines: y entrando por ella, fue caminando por distancia de dos horas, buscando ya no tanto la Hermita, quanto el fin de la espesura. Pero esta senda la conduxo a otra segunda plaça, ó confusion de aquella selua tan cerrada, assi por lo superior de las copas de los arboles, como por lo inferior de los troncos, y las çarças, que apenas dispensaua, sino por breuissimos espacios la vista al Cielo, ni terminos que no fuessen cõgojosos, que guiassen a parte alguna en la tierra.

Entonces la afligida Philotea, viendose a vn mismo tiempo batida, y combatida de sus penas, y congojas, sitiada del tiempo, y de la misma fatiga, y que ya iba declinando el dia, y que parece que le faltaua el Cielo, y la tierra; aquel para su consuelo, y esta para dar a sus cuidados salida: resuelta en lagrimas, arrojandose sobre las yeruas del prado con suspiros, que despedia su triste, y afligido coraçon, con vozes terniſſimas començò a dezirle a Dios.

Como, Señor, assi desamparais a quien os busca? Assi dexais, dulce biẽ, a quien os ama?

Assi se pierde en el camino quien sigue vuestro camino? Assi permitis que se malogren al nacer intentos tan bien nacidos? Buscoos yo, y dexaisme vòs? Quando yo os busco, me pierdo, y quando yo me perdia me buscanais? Huìs, Señor, de los que os buscan, y buscais a los que os huyen? Hallan mis hermanas, Iesus mio, camino en sus passatiempos, yo lo he de perder en la deuociõ que me iba lleuando a vós? Ellas asseguran el credito en el descanso; y desdichada, sola, y perdida, auẽturo mi credito, y mi vida en la Cruz, y en la fatiga?

Que he de hazer, Señor, en esta soledad, y sin remedio como vno de los brutos desta selua? Ya và declinando el Sol, y de todas maneras, Iesus mio, me và faltando la luz. He de ser pasto de las fieras, ò ha de acabar conmigo la precisa necessidad de mi sustento. Aqui puede hallarme algun hombre, y sucederme la vltima, y mayor de mis desdichas. Temo menos las fieras, que a los hombres; y ya es pequeño el peligro de mi vida con el riesgo de mi honor. Vós Iesus mio, pureza original de toda humana, y Angelica criatura me remediad,

mediad, vòs deſcanſo de afligidos, conſuelo de atribulados mirad mi tribulacion.

Mas ſi padezco Dios mio eſta triſte confuſion al ſeguir eſte camino, por no hauer ſeguido vueſtro camino? Mas ſi la diuerſidad de ſendas, que inconſtante, y vana por no ſeguiros a vòs he intentado, me ha introducido en no hallar aora lo que entonces tan neciamente perdia? Mas ſi eſte laberinto de penas, en que me veo, es vna imagen viua de aquel confuſo laberinto de culpas, tanto más peligroſo, y dañoſo? O quãtas vezes mis paſſiones, deſeos, y devaneos me ofrecian no deſigual confuſion, y no lo ſentia, porque padeciendo el alma no padecia con ellas tambien el cuerpo!

Iuſtamente padezco Ieſus mio, ſiguiẽdoos, el no aueros antes ſeguido amandoos, y muy deuidamente os eſcondeis de quiẽ tantas vezes ſe ha eſcondido ingratamente de vós. Iuſtamente deſamparais a quien tantas vezes os dexò, y no reſpondeis, ni correſpõdeis a quiẽ tantas vezes llamada negò ſus oìdos a eſſa dulciſſima voz.

Mas ay Dios mio! adonde me ha lleuado

mi dolor, y de las fatigas, y cuidados presentes me he ido a lamentar las passadas: y como quien reconoce en la enfermedad el origē de la misma enfermedad, se ha ido el dolor a llorar el principio de su daño; pues si yo no os huuiera perdido, Iesus mio, por no seguiros, no me perderia aora por seguiros; si yo no me huuiera perdido por huìr de la Cruz, no me huuiera perdido al buscar la Cruz. O, quanto más Iesus mio, deuo llorar el auerme perdido entonces, que aora! pues entonces me perdia el oluido que tenia de vòs, y aora en medio de mis afliccione, es mi esperança, y aliuio vuestra memoria.

Aued Iesus mio misericordia de mi, miradme toda rodeada de cuidados, y cōgojas: si miro a lo passado, veo q̄ me amenaçan mis culpas; si lo presente, me afligē intolerables penas; si lo venidero, mayores, y màs desesperados cuidados; no solo el amor, sino la necessidad me lleua, Iesus mio, a solicitar el socorro en vuestra misericordia, y ya no tāto me afligē no hallar salida al penoso laberinto de mi peregrinacion, quanto al peligroso, y dañoso de mis culpas, y mi vida.

CAPI-

CAPITVLO III.

Socorre la eterna Sabiduria a la atribulada Philotea.

NO era possible que tan tiernas lagrimas, y tan ardientes suspiros dexassen de encender el pecho de aquel soberano Señor, q̃ tan atento oye las vozes de aquellos atribulados, q̃ llaman, y clamã a su piedad: y assi apenas acabò Philotea sus lastimosas quexas, y sẽtimientos, quando vn zefiro, y viento suauissimo, con vn olor celestial, fue mouiendo los alamos, y recreãdo el cuerpo cãsado de aquella honesta donzella: sucediò a esto el sentir grande nouedad en su alma. Parecióle no solo que vna nueua ilustracion rayaua su entẽdimiento, y bañaua de vna no imaginada alegria sus sentidos, y potẽcias, sino que los ojos corporales veìan venir rayos de luz por todo el circulo de la plaça de aquella ya venturosa alameda, con que de la manera que hùyen las tinieblas de la luz, assi huyeron los horrores del animo, y la soledad del sitio de aquellas diuinas luzes.

Con esta subita mudança se suspendiò Philotea, y con mâs admiracion le pareció q̃ todos

todos los alamos de la ſelua ſe humillauan, y poco deſpues ſe deſaparecian a la preſencia de alguna virtud diuina, que venia a honrar aquel dichoſo lugar. Viẽdoſe entre tanta claridad, boluió el roſtro àzia vna parte, y vió vn Iouen hermoſiſſimo, origen claro de aquella luz, con vna Cruz en la mano, y vna Corona en la otra; y aunque temeroſa, y turbada a los principios, pero poco depues confortada la debil naturaleza del esfuerço de la gracia, pudo ſin deſcaecer del todo oìr, que le dezia aquel clariſſimo, y hermoſiſſimo Señor.

No temas Philotea, que tus quexas han penetrado mis oìdos. Yo ſoy la eterna Sabiduria, y el principio ſin principio de todos los caminos del Señor. Yo ſoy camino, verdad, y vida. Yo ſoy el que no falto jamás a quien me buſca, y el que ſiempre aſſiſte, y ſocorre las almas atribuladas. Yo ſoy quien fauorece a los que buſcan mi Cruz, y quien les es guia, conſejo, y camino: mi camino ſigues, no te puedes perder en mi camino. Tu peticion me ha agradado, pues no has pedido ſolo en tu oracion ſalir de tus penas, ſino tambiẽ de tus culpas.

No

No pudiſtes elegir mejor medio para aliuiar tus cuidados, que el de mejorar la vida, ni para ſalir de eſſa afliccion, y congoja de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buſcar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y ſolicitar tu enmienda. Eſto es lo que dixe yo por mi Profeta; poneos en pie ſobre el camino verdadero, preguntad ſobre las ſendas antiguas, aueriguad qual es el mejor de los caminos, y en hallandolo, ſeguidlo, y hallareis refrigerio a vueſtras almas. Por eſſo viendo yo tus deſeos, y mirando tu afliccion, inclinè los Cielos, y baxè para enſeñarte caminos de ſalud, y vida eterna.

Alegròſe el alma de Philotea, oyendo eſtas dulciſſimas vozes, y ſantiſſimas palabras, y con profunda humildad confortada, è iluſtrada de aquel diuino Señor, le dixo: Quien es el homhre, Dios mio, que os acordais de ſu flaqueza, y debilidad? y quien ſoy yo, que merezca que baxe a mi el Hijo eterno de mi Señor?

El hauer venido a ti (dixo la eterna Sabiduria) Philotea, no lo cauſaron tus merecimientos, ſino mi gracia, eſta es el principio

de tu bien, y ella ſolicita a mi piedad, que no falte a tu ſocorro, ella promouiò tu peticion, y tus lagrimas. Si vueſtros merecimientos huuieran de ſer cauſa de vueſtra ſalud, ſin que mi gracia os dieſſe merecimientos; y ſi mi mano primero no os leuantaſſe, ſiempre eſtariais rendidos, y embueltos en vueſtras culpas. De mi và a voſotros vueſtro bien, y de mi procede el diſponeros voſotros a conſeguir eſte bien. Mis intentos, Philotea, ſon eſtar con los hijos de los hombres, y eſte amor me inclina a vueſtro remedio.

Eſte amor, y caridad es el principio vnico de todo vueſtro ſocorro, ſi yo no huuiera curado al herido en el camino de Hiericò: ſi mi mano no buſcàra a ſus llagas, ſi yo no le huuiera pueſto a cauallo, ſino huuiera dexado dinero para que acudieſſen a ſu curacion, ſi yo no lo huuiera hecho, y pagado, y tomado por mi quẽta: que remedio hallàra aquel deſdichado caminante mucho màs muerto que herido ſin mi ſocorro? Mis vozes reſuciraron a Lazaro quatriduano: mis palabras al hijo de la viuda de Nain, mi mano leuãtó a la hija difunta del deſconſolado Iairo: ſin eſta voz, ſin

eſta

esta mano, nadie puede leuantarse caìdo, ni ser curado, ò resucitado.

CAPITVLO IV.

Enseña el Señor a Philotea el camino de la Cruz.

ENsalcen los Cielos, Señor, vuestra piedad, dixo Philotea, que os aueis acordado de vuestra esclaua, bendito seais, que oisteis mi peticion, e inclinasteis a mis quexas esses diuinos oidos.

Pero, Señor, pues sois la eterna Sabiduria, luz, y guia de las almas, guiadme por caminos de salud, ya no, Señor, en esta material peregrinacion que proseguia, sino en la eterna de mi alma.

Pierdame en el mundo al mũdo para mi, y no me pierda, Iesus mio, en el múndo para vòs. Pierdame a lo temporal, y no me pierda a lo eterno. Del Cielo aueis baxado al suelo a enseñarme; del Cielo baxasteis a la tierra a redemirme: assi como perficionasteis la redẽcion cõ vuestra sangre, y vuestra muerte preciosa, perficionad el remedio de mi vida aora cõ vuestra luz, y dotrina. Mostradme, ò camino eterno! vuestro camino. Mostradme eterna

verdad

verdad vueſtra verdad. Moſtradme, ò vida eterna! como he de gouernar mi vida a ſalud, y vida eterna.

Oye hija, dixó el Señor, è inclina tus oídos a mi voz; pues yo incliné mis oídos, y los Cielos a tus quexas. Oye palabras de vida eterna, pues buſcas la vida eterna. Dame el oìdo, y primero, para que pueda; deſpues darme con el oìdo el coraçon, quiero pedirte la viſta. Quieres ver, Philotea, el camino que deſeas, y ſubir a la patria del deſtierro que padeces? Quieres ver por donde ſe llega de la pelea a la vitoria, y de la vitoria al triunfo?

Si Señor (reſpondió) pues buelue los ojos, y mira, dixo la eterna Sabiduria, a eſta mano dieſtra aquel monte, y veràs caminos de vida eterna.

Boluiò los ojos Philotea, adonde el Señor le ſeñalò, y vió vn monte de eminente grandeza, y en él muchas cueſtas aſperas, mirò a todas las partes dèl, y reconoció, que por diuerſas ſendas eſtrechiſſimas ſubian muchas perſonas, hombres, mugeres, moços, donzellas, Obiſpos, Sacerdotes, Religioſos, caſados, virgines, continentes, Reyes, Principes, Señores,

ñores, y toda ſuerte de gente, con las inſignias cada vno de ſu eſtado; pero con ſuma pobreza, mendiguez, y deſnudez; vnas vezes padeciã calores intolerables, y otras frios terribles. Ver a vnos arrojar para ſubir eſte camino las riquezas, y el poder, Coronas, y Dignidades: a otros caminar deſcalços, por piſar como Moyſen, con reuerencia la tierra ſagragrada del ſanto monte de Oreb.

Todos ſubian con ſus Cruzes en los ombros; vnos las traìan grandes, otros medianas, otros pequeñas. Subian gimiendo, ſuſpirãdo, y llorando en el camino, pueſtos los ojos en el Cielo, y otras vezes en la tierra; en el Cielo aſſidos de la eſperança, en la tierra deſaſidos de ſi miſmos, y aſſidos de la humildad, y pobreza.

Seguian ſu camino con grandiſſimo ſilencio, y andauan todos por diferentes veredas; de ſuerte que apenas hauia vna, que ſe pareciеſſe en todo a la otra: porque aunque ſe conocia en muchos, que eran de vna miſma profeſſion; pero ſiendo la profeſſion vna miſma, era diuerſa la ſenda. No viò en todo aquel monte Philotea coſa que fueſſe conſuelo, ni ale-

alegria, ſino triſteza, y dolor: Cruzes, penitencias, penas, ſudor, ſangre, y mortificacion. No flores, ni frutas, ni amenidades, ni freſcuras, ni fuentes. Todo era aſpero, deſapacible, y penoſo: peñaſcos, breñas, riſcos, eſpinas, peñas, y penas, cueſta aſpera, y ſuelo duro: finalmente, reperidas aſperezas.

Reparò Philotea (coſa de verdad marauillosa) que los que lleuauan las Cruzes grandes, quando parece que para ſi no baſtauan, ayudauan a ſubir á aquellos que las traìã menores, y q̃ los que iban veſtidos ſe quexauan màs del frio, que los que andauan deſnudos: porque eſtos ſe hallauan más abrigados deſnudos, que no los otros veſtidos. Ayudauãſe a ſubir con grande caridad vnos a otros, y ſi a vno ſe le caía la Cruz, llegaua ſu cõpañero, y ſe la ponia; porque ſin Cruz no tenian fuerças para ſubir por la cueſta. Los q̃ eſtauã adelante llamauan a los de atràs, y los animauan, y esforçauan con el exemplo, y la voz, y ellos con eſſo ſe aleuantauan, y los ſeguian.

Reparò tambien, que los que andauã más deſcalços piſauan màs fuertes, y conſtantes lo duro del camino, y las eſpinas, y abrojos, que

los

los que iban màs calçados; y los que más penauan ſubian la aſpera cueſta con mucha más alegria. De ſuerte que quanto era mayor el trabajo, y más peſada la Cruz, a eſſe paſſo crecia el gozo, y contentamiento; y quanto erã menores las Cruzes, que traìan algunos ſobre ſus ombros, tanto menos caminauan, y con tanta mayor pena, y lentitud vencian la aſpereza del camino.

Las Cruzes q̃ traìan en los ombros erã diuerſas; vnas de madera, otras de plomo, otras de oro, otras de hierro, y otras de diferentes metales, pero todas ſe mediã, y eſtimauã por el peſo, y alegria de lleuarlas, ſin que valieſſen más, ni menos por la hechura, ò la materia. Finalmẽte cada vno caminaua con ſu Cruz, ſin boluer la cara atràs, ſolo vnos a otros, cõ humildad, con ſilẽcio, y caridad, mudamente ſe animauan, ſocorrian, y alentauan.

CAPITVLO V.

Admiraſe Philotea de ver el camino, y monte que le moſtraron, rehuſa andarlo.

QVedò admirada Philotea de lo q̃ viò; y ſiendo ella naturalmente delicada, y acoſtumbrada a delicias, y regalos, viendo

vn

vn camino tan aſpero, con notable ſentimiẽto dixo:

Es poſſible, Señor, que para ſeruiros, y ſeguiros no ay otro camino ſino eſte que me moſtrais; como caminarèmos los flacos, y os podrémos hallar, y ſeguir los pecadores? Quien no ha conocido la Cruz, ſino en el nõbre, como podrà traerla ſobre ſus ombros, y quien aun no ha ſabido el camino de adorarla, como ſabrà el de traerla? No tendreis orro camino, Ieſus mio, por donde os buſquemos, y os hallemos, que no ſea de tan terrible tormento? Es poſſible, que aueis de poner tanta dificultad al ſeguiros, y tantas penas, y tormentos al hallaros.

Poned, Ieſus mio, los tormentos, y la Cruz, y las penas, y las aſperezas, y dificultades al dexaros: y la ſuauidad, y la dulçura, y la facilidad, y el deſcanſo al buſcaros, y ſeguiros. Quiẽ os dexa, eſſe es quien merece padecer, mas no cargueis de penas a quien os ſigue. Ay de mi! como he de poder ſeguiros por tan aſpero camino; y mucho màs ay de mi! ſino os ſigo, y me niego al camino de ſeguiros, y adoraros! Ni tẽgo fuerças para ſeguiros, ni animo para dexaros.

Pues

Pues no vàs (dixo el Señor) a adorar la Cruz con passos acelerados Philotea? Si Señor, respondiò. Mas no es lo mismo adorarla, que traerla; yo la quiero adorada en vòs; pero tiemblo de traerla sobre mi. La quiero para adorada, mas no para padecida; voy a ella, y temo el andar con ella.

No te aflijas Philotea, dixo el Señor, porque dentro de la pena està el aliuio; y en el trabajo el socorro. Miras con ojos de carne estas penas; hallaràs que son menores, y aun ningunas, si las mirares con los ojos del espiritu. Miras engañada al monte de vida eterna, y el camino verdadero de la gloria, otra cosa fuera, y muy diuersa te pareceria, si lo miráras con luz, y desengañada. Cree hija, que el auer mi Padre, y yo señalado este camino a las almas, ha sido para su bien, y remedio, y que andarian mucho menos, y con mayor desconsuelo, siguiendo otro camino diuerso del que les he señalado con la voz, con la dotrina, y exemplo.

Replicò a esto Philotea, diziendo: Pues Señor, si vòs venisteis del Cielo a la tierra, solo para lleuar almas de la tierra al Cielo: si a esso

esso conspiràran vuestros misterios desde el Pesebre a la Cruz, y en este camino halla tanta dificultad la naturaleza, y por esso tiene tã pocos seguidores la gracia, respeto de aquellos que viuen cautiuos del apetito, no podiais darnos otro camino para seguiros, para amaros, y seruiros, más suaue, dulce, facil, deleitoso, que el de la Cruz, tan penoso, afligido, y desabrido? No fuera bueno que os siguieramos entre gustos, recreaciones, deleites, gozos, riquezas, contentos, y tendriais infinitos seguidores, y abũdaria vuestra escuela de gran numero de Dicipulos?

O, Philotea, dixo el Señor, que engañada, y que ciega que discurres! Essas no son palabras de vida, sino de veneno, y muerte. Essas te ha dictado la carne, mas no mi Padre; la passion, no la razon; el apetito sensual, no el espiritu, y mi gracia. Como se conoce que no tienes sabor de mi, sino del mundo, y de tus locas, y vanas recreaciones, y gustos! Has seguido neciamente la vanidad, las tinieblas, y mentira. Y assi no encuentras, ni hallas discursos de claridad, y verdad. Forçoso es para enseñarte, Philotea, que comience mi dotrina

desde

desde las primeras letras, y que cõ las primeras luzes alumbre tu entendimiẽto, para que despues me siga rendida tu voluntad.

Señor, dixo Philotea, no mires a mi ignorancia, antes bien alumbrad a mis tinieblas. Si he hablado como vna de las mugeres que no saben que es verdad, y andan a escuras, dadme luz, pues sois luz, guia, camino, y verdad.

CAPITVLO VI.

Dâ luz el Señor a Philotea, para que siga el camino de la Cruz, y satisface a sus dudas.

NO me pesa, Philotea, dixo el Señor, que me propongas tus dudas, pues solo en mi, y en aquellos a quien alumbra mi luz, hallaràs la cierta sabiduria, todo lo demàs es engaño, y vanidad.

Sabràs hija, que desde el primer pecado, por la trangressiõ al precepto, se cerró el Cielo, que yo tenia patente a la inocencia; y con lo mismo que cerrò la culpa el Cielo, abriò, para todas las almas que siguiessen aquel camino de culpas, el Infierno; cõ esso la naturaleza herida, y flaca, y la razõ natural eneruada, enflaquecida, y cautiua del apetito; toda carne

 sue

fue cada dia más, y más corrompiendose, y perdiendo su camino, y cada vno desde el vientre de su madre, como dixo el Profeta, errava, y començaua caminos de perdicion, y todo lo gouernaua en el mundo la carne, y el apetito, y solo algunos a quien la eficacia de mi gracia reseruaua de aquella vniuersal perdicion, que respeto de los otros fue vna linea muy delgada de Adam a Noe, de Noe a Abraham, deste a Moysen, de Moysen a Dauid, desde Dauid hasta que yo me hize hombre, para saluar a los hombres, apenas hauia en el mundo verdad, ni rectitud, ni justicia, y solo se conseruaua en muy pocos seguidores de mi ley.

Viendo yo esta vniuersal ruina de mis criaturas, y que la carne era el impedimento para que el alma no siguiesse lo que pedia el espiritu, quise curar a la carne con mi carne, y dar espiritu a la carne con mi espiritu. Y que si la carne, y su apetito hauia cerrado el Cielo, mi carne, y mi espiritu diesse espiritu a las almas, y les abriesse el Cielo, y les cerrasse el infierno; y finalmẽte tomar sobre mi las culpas, para borrar vuestras culpas con mis penas,

nas, abriendoles vn camino *Nueuo, justo, razonable, honesto, muy dulce, suaue, y facil*, por el qual se saluasse el linage humano, que sin èl corria a la perdicion.

Camino *nueuo*: porque hasta que yo segũdo Adam reformè las ruinas que causò el primero Adam, apenas se conocia el dolor, las lagrimas, la penitencia, la soledad, y abstraccion: porque si bien la tuuieron vuestros primeros Padres, y otros seguidores suyos, a quien yo comuniquè esta santa, y necessaria dotrina, pero toda era reducida a mi; y porq̃ yo en los tiempos venideros la hauia de platicar, y su merito, y virtud tomaua la estimacion, y la fuerça en lo que yo despues hauia de obrar por ellos.

Justo, porque si la carne arrastrada del torpe apetito fue la causa de las culpas, ó el apetito arrastrado, y embuelto en carne, y pensamientos de carne, pagasse la carne en mi vuestras culpas; y tomando vuestra carne hecho yo hombre por vosotros, padeciesse mi carne lo que pecò vuestra carne, y mis penas fuessen medicina, y remedio a vuestras culpas, y mi passion os diesse luz, y desterrasse a

vueſtras paſſiones, y que todos aquellos que me ſiguieſſen, fueſſen dando complemento a mi Paſſion; logrãdo ellos lo que he trabajado: y que pues yo les di el merito, me dieſſen la imitacion; y que entre las almas, y yo, ſe conſumaſſe la redencion de las almas: yo dãdolas la gracia, el valor, el esfuerço, los auxilios, los ſocorros, y el merito, pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirſe a mis preceptos, y el ſeguir mis conſejos, para poder guardar con perfeccion mis diuinos Mãdamientos. Finalmente, juſtamente condenè apenas al apetito, y la carne que cauſaua tantas culpas, pues juſto es que pague en penas la ruina que al alma cauſaua en culpas: y que pues pecó el apetito, y la carne, ſea la caſtigada la carne, y enfrenado, mortificado, y refrenado el apetito.

Razonable es tambien eſte camino. Porque ſi el apetito, y la carne fueron la perdiciõ de las almas, no era razonable, ni conueniẽte, que mandaſſe en ellas la carne, ni el apetito: pues claro eſtà, que por los contrarios medios que ſe pierde vn Reyno, ſe ha de venir a ganar: y ſi lo perdieron los vicios, y la rela-

relaxacion, la omission, el descuido, la pereza, y cobardia; lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la constancia, la diligencia, la pericia militar. Es menester mudar gouierno en las cosas, ó modo de gouernar, para gouernar lo perdido.

Mudé gouierno en las almas, para cobrar a las almas: las destruìa el apetito, que traìa arrastrada, y a sus pies a la razon: el apetito engañaua, adormecia, entorpecia al alma con los vicios. Entreguè el cetro a la razon, y quitèlo al apetito, y con mi luz superior la alumbré, y con el calor de mi espiritu la confortè, para que rindiendo a este furioso enemigo, se introduxessen en el alma las virtudes, y al mismo tiempo, y con esso se desterrassen de ella las passiones, y los vicios; y q̄ si cobrarō fuerças la carne, y las passiones, con darle quanto pedia el apetito, y gouernasse por él, y con esso oprimia, y escurecia a la razō, y la cautiuaua, y ausentaua del alma; cobrassen por mis meritos, y penas fuerças el espiritu, y la parte superior, y fuesse alūbrada, y confortada, para que domasse la carne, con la mortificacion, con la penitēcia, el dolor, y contricion, y con

M 32

esso entrasse mi gracia, y la vistiesse de gracia, para que sujetasse, y desterrasse desta suerte las passiones que la traìan perdida: con la qual, y con la abnegacion de su amor propio, entrasse mi amor, y la calentasse, y caldeasse, y encendiesse en mi caridad, y amor, y con ella, y con èl se gouernasse por él. Ves, Philotea, como todo esto es *justo*, y muy *razonable*?

Tambien este camino sobre *justo, y razonable*, es *honesto*, porque el apetito, y la carne desde la primera preuaricaciõ, y culpa, siempre persuade al alma a lo peor: porque aquella primera herida, ò aquella antigua, y primera raiz, y fomento del pecado, retoñece en todos los hijos del viejo Adam, y assi està el alma inclinada, y declinada, y torcida a lo peor, y busca gustos, deleites, recreaciones, contentos, aunque sea desuiandose de aquella suprema regla de lo santo, y honesto que tienen en si los Mandamientos diuinos: de suerte, que la ambicion por crecer, no repara en ofender la justa moderacion: la soberuia por subir, no repara en ofender la humildad: la luxuria por ocuparse en torpezas, no

repara

repara en pisar la castidad: la codicia rompe por lo ageno, y lo roba, solo por hazerlo propio: con que con rendir yo como rendi con mi gracia, y por mis penas al apetito, quitèle al demonio su imperio; y dandolo a la razon, la llenè de luzes, y auxilios mios, y templè este seminario de passiones, y de vicios, insolẽcias, injusticias, feáldades, maldiciones, homicidios, robos. Porque la razon, que manda al alma se gouierna por mi Ley, y por mi volũtad; y yo la gouierno a ella, y aborrece lo malo, y sigue lo bueno, y promueue lo mejor, y huye el alma del vicio, y sigue la virtud, y exercita las virtudes; y finalmente obra en todo lo santo, bueno, y honesto, porque la gouierno yo.

CAPITVLO VII.

Propone otras dudas Philotea, con el recelo de entrar en el camino de la Cruz, y se las desata el Señor, y la anima con la suauidad, y dulçura del camino.

GRande cõsuelo recibia el alma de Philotea con las dulces razones, y palabras del Señor, y con ver, y sentir tan clara luz, y conocimiento en sus dudas. Pero eran

tan grandes ſus temores, y el horror que lé auiã cauſado el ver tãtas Cruzes, penas, y deſabrimiẽtos en aquel monte, y camino que le moſtró el Señor, para guiarla, y encaminarla; y el rezelo, y miedo q̃ tenia de andar, y entrar en el deſabrido de la Cruz, y traerla ſobre ſus ombros, q̃ aunque la verdad, y luz de la dotrina la conuẽció, toda via el rigor, y aſpereza del camino, y de la Cruz la eſpãtaua. Y como el Señor le declarò lo *nueuo*, lo *juſto*, lo *razonable*, y lo *honeſto* del camino, y no le dixo coſa de lo *facil*, de lo *dulce*, y lo *ſuaue* q̃ hauia propueſto en èl; Philotea, q̃ en lo *honeſto*, *razonable*, y *juſto*, amaua mâs lo *ſuaue*, y lo *dulce*, y *facil*, no oluidada de eſta *dulce*, *ſuaue*, y *facil* propoſicion, dixo al Señor.

Grande gozo, ò eterno bien de las almas, ha recebido la mia, de auerme manifeſtado con tan grande claridad lo *juſto*, lo *razonable*, lo *honeſto* deſte camino; y reconozco ya la conueniencia q̃ tiene el ſeguiros con la Cruz ſobre los ombros. *Honeſto* es, y llena de honeſtidad; *juſto*, y llena de juſticia; *razonable*, y encamina, y contiene en la razon; y ya he llegado a entender, q̃ la Cruz, es la vara de la Diui-

na

na justicia que dà a las almas. *Iusticia*, es el cetro de la razon, q̃ pone a las almas, en *razõ*: es la medida de lo santo, y razonable, q̃ haze q̃ viuan con razon, regla, y medida; es la puẽte por donde de esta vida se llega a la eterna vida; pero este camino justo santo, y razonable, dadmelo *facil*, Señor. Dadme con lo vtil lo suaue; dadme dulce lo mismo que dais honesto; dadme con lo razonable lo agradable. Quereis vòs que me persuada, ò biẽ eterno, que el penar es descansar? Que crea que dexa de ser el sudor fatiga, la penitẽcia dolor? Que dexen de ser las penas congoja, y tribulacion? Veo subir rebentando por lo aspero deste monte a aquellos q̃ van venciendo con dificultad la cuesta: veo q̃ caminan entre penas, y suspiros, lagrimas, sangre, y dolor, a este llamaré camino, y suaue, y facil? *vtil* si: *honesto, razonable, conueniente*: pero facil, y suaue, esso no.

Y sino es facil, Dios mio, yo flaca, y debil, y delicada, que he de hazer? Como he de andar penãdo, y padeciẽdo por camino, sobre desusado, duro? Como es possible, que os sigã en Cruz ombros flacos, q̃ no conocieron Cruz?

Que

u 34

Que me importa lo honeſto, que deſeo apetecer, lo razonable, que deſeo imitar, lo juſto que deuo obrar, ſi me falta lo poſſible, y para hazer lo poſſible me falta lo dulce y facil? Seruirame de tanto mayor pena, y deſcõſuelo la Cruz, quanto no me entretiene el engaño, antes veo el bien, y no lo ſigo, porque es dificultoſo ſeguirlo. Veo mi vtilidad, y la conozco; y porque no la puedo (por ſu aſpereza) ſeguir, no la puedo conſeguir. O, Señor, hazed facil lo honeſto! Hazed ſuaue lo razonable: y hazed dulce lo que es juſto, y razonable, y honeſto.

O hijos de Adam, reſpondiò el Señor a Philotea, duros, y fuertes de coraçon! ſiempre declinais a la ſinieſtra, y huis por lo dulce de lo honeſto, y bolueis las eſpaldas a lo ſanto por lo facil. Huis mis caminos por ſeguir los vueſtros, màs deſpeñaderos que caminos.

Lo primero, Philotea, quien te ha dicho, que quando el ſeguirme, y ſeruirme no tuuiera facilidad, no auiais de emprender eſte camino, y vencer toda ſu dificultad? Porque no ha de coſtar dificultad el alcançar eterna

corona, y gloria? Os he de dar dado el Cielo, quando comprais a tan caro precio el ſuelo, y los bienes de la tierra? Por ventura merece menos el gozarme eternamente, que el gozar voſotros en el mundo vueſtros deleites, y gozos momentaneos, y ligeros? Dado el Cielo, y a caro precio la tierra! Para conſeguir eſto momentaneo, y temporal padeceis innumerables tormentos, ſuſpenſiones, afliciones, perſecuciones, afrentas, y huis de padecer para conſeguir gozos, que nunca ſe acaban? Que locura es eſta Philotea? tanto animo, y aliento para arrojaros a las penas del infierno por vn deleite apenas conſeguido, por vn puesto, vna honra apenas alcançada, y ya deſaparecida? Y tanta cobardia, y deſaliento para conſeguir la gloria? Que deſatino no es el de padecer tanto como padeceis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por ſaluaros? Quando yo os pidiera penas ſin conſuelo, y dolores ſin aliuio por la gloria, no os la daua muy barata? Por ventura no merece el gozar eterno tiempo el padecer poco tiempo? Inmenſo peſo de gloria, no mereceràn ſi quiera ligeras, y breues pena?

Serà

Serà mejor lo que hazeis, penar por gozar aqui, y apenas llega con el penar el gozar, quando se acaba el gozar, y se comiença eternamente a penar?

CAPITVLO VIII.

Afligese Philotea, recelando el enojo del Señor, y su Diuina Mageſtad la conſuela, y enſeña el origen del camino de la Cruz.

VIēdo Philotea, que parecia que se enojaua el Señor, y que se boluia seueridad, y zelo su blandura, y rigor, su suauidad, le dixo; Señor, esso es euidente; he hablado, no como flaca, sino como la misma flaqueza, y debilidad. Locos somos, ciegos, Iesus mio, estamos; pero Señor, ya q̄ no podemos, como flacos, ir a vòs, venid a nosotros vòs, fortaleza de los flacos. No puede nuestra flaqueza seguir vuestra fortaleza, vēga vuestra fortaleza a animar nuestra flaqueza; no puede el niño ponerse en la proporciō del Profeta, para ser resucitado: hagase niño el Profeta, y proporcionese al niño, y cobrarà vida el niño por la virtud del Profeta.

Assi es como dezis; pero todo quāto aueis prouado, ò bien eterno! conuence, q̄ es justiſ-

simo,

ſimo el padecer por la gloria, y por ſeguiros, pues el ſeguiros es gloria, pero no prouais cõ eſſo que os ſeguimos, y conſeguimos ſin padecer, ni q̃ es facil el ſeguiros, padeciendo, ni que os ſeguimos gozando. Y aſſi, Señor, todo eſſo es prouar lo *juſto*, mas no lo *dulce*, y *ſuaue*. Es prouar, que es juſto vencer la dificultad, pero no moſtrar la facilidad; y yo biẽ veo, Señor, q̃ es juſtiſſimo el padecer para buſcaros, y hallaros, y gozaros, y q̃ quanto padecen los ſantos en eſta vida de penas, y los perdidos en vna vida de culpas, y los cõdenados en vn infierno de culpas, y de penas, es ligero padecer, ſi huuiera de ſer precio de tan grãde biẽ, y con èl ſe compraſſe el gozaros, y alabaros eternamente en la gloria.

Mas Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerças, como hallarè, y juntarè el caudal penoſo y duro deſte precio, quando me ſiẽto ſin fuerças para las penas? Dadme, Señor, vn camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reuerencio, pero traerla en los ombros, y rõper por aſperezas, y vẽcer dificultades, para mi lo tengo por impoſſible. Si ſolo buſcando la Cruz ſin Cruz, aueis viſto, Señor mio,

que

que me he perdido en el camino, y que ya fatigada de su Cruz, no podia tolerar la Cruz, de auerme perdido por lo llano, por lo ameno del camino, como podrè caminar con Cruz, por lo aspero de esse monte, por lo hiniesto de essa cuesta? Hazed para mi otro camino, Señor, que os siga, y sea sin Cruz.

Compadecido el Señor de Philotea, le dixo: Animate Philotea, que aunque no es razon hazer otro camino para ti del que hecho para mi Madre, mis Apostoles, y todos los demàs Santos, y para toda la Iglesia, que es el real, y seguro de la Cruz, que yo por mi mismo, y con mi sangre he formado, y firmado, y confirmado, yo serè tu compañia, y tu guia, y socorro, y con esso no tienes que recelar el camino. Yo seré todo tu esfuerço, y constancia, y hare que migracia dè tal animo a tu espiritu, y flaqueza, y tales fuerças, que puedas lleuar la Cruz sobre los ombros con valor, y fortaleza.

Entonces Philotea, temiendo que ya le ponia el Señor la Cruz en los ombros, le replicò: Señor, bien podeis quanto quereis, biẽ podeis hazer camino al Cielo sin Cruz. Nada

ay

ay a vòs limitado, ni tiene termino vueſtro poder. Mirad que me faltan fuerças para padecer tantas penas, como me amenazan en eſta ſenda aſperiſſima, y que no podré lleuar vueſtra Cruz, ſin caer, y deſcaecer. Pues me dixiſteis al acreditar el camino de la Cruz, que era *facil*, y *ſuaue*; moſtradme primero la ſuauidad, y facilidad antes que con la experiencia vea ſu dificultad. Dulce, y recto es el Señor, nos dize vueſtro Profeta, moſtradme lo dulce antes que llegue a lo recto. Vueſtro yugo es ſuaue, y vueſtra carga ligera, moſtradme lo ligero, y lo ſuaue antes de ponerme el yugo, que a mi me parece graue. Más facilmente ſigue la voluntad conuencida, y alumbrada por la luz que dais al entendimiento: no os canſeis, Dios mio, de ſufrirme, y enſeñarme, pues no os canſaſteis de penar al redimirme.

Avreme de conformar, ó Philotea, contigo, pues tu no quieres conformarte humildemente conmigo. Yo te prouarè primero cõ el diſcurſo, y deſpues con la autoridad, y exemplo, la facilidad, y ſuauidad del camino de la Cruz.

Es

Es bien, que entiendas, Philotea, que luego que el primero hombre, como te he dicho, desamparò la inocencia original con la culpa, y transgression del precepto, se desnudò de la tunica que tenia vestida de mi gracia, y se vistió de las pieles de la muerte, que tuuo luego presente: y assi fue forçoso, que deudor por tan graues culpas, lo fuesse tambien de penas. Porque al delito sucedió inmediata la sentencia; a la sentencia, el castigo; al castigo las penas, que diò la misma sentencia. Pecò el hombre, pene el hombre; ofendiò a su Criador, padezca la criatura, y pague la culpa con que se atreuiò a ofender su Criador; estimando su gusto, y apetito perdiò a Dios, pues sea castigado el hombre que dexó a Dios, por seguir torpemẽte su apetito. Todas las criaturas le obedecian, porque èl obedecia al Criador de todas las criaturas; pues todas las criaturas se le rebelen, pues èl se rebelò al Señor de todas las criaturas.

Desde entonces sintiò la carne flaqueza, y huyò del alma la fortaleza. Desde entonces los elementos son pena al hombre, que eran antes toda su recreacion. Desde entonces de-

ſterrado de la patria, començò a padecer las injurias, y pobreza del deſtierro. Pidiò al ſudor ſu ſuſtento, porque ſin èl no quiſo darlo la tierra; los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan, y en medio de los guſtos, que buſca el apetito, halla tantos deſabrimiẽtos, y diſguſtos, que vencen a aquellos guſtos porque anhela ſu apetito.

De aqui reſulta, Philotea, q̃ el penar acompaña a la vida con vna natural neceſſidad, como al viuir el alentar, y el gemir, y el ſuſpirar; con lo qual deſde el nacer al morir, todo es penar. Pinta los mayores guſtos, imagina los mayores deleites, contẽtos, recreaciones, aunq̃ ſeã cõ mis ofenſas, y aunq̃ las ſoliciteis ſin cuidar de mi Ley, ni de la gloria que perdeis, ni del infierno adonde vais: que en eſtos guſtos, ò antes dellos, ò deſpues dellos, ó en ellos, aueis de padecer tantas penas, y diſguſtos, q̃ en peſando con juſta balança eſtas, y aquellas, hallareis, que ſobreponẽ los diſguſtos a los guſtos. De ſuerte, que en eſta vida ſe ha de padecer, ò ſiguiẽdome, ò perſiguiẽdome: ſe ha de padecer, ò vẽcciẽdo cõ la Cruz el cámino de la Cruz, ó ſiguiẽdo otro camino ſin

38

Cruz, pero con màs duras Cruzes, que os lleuan, y percipitan por el deleite al infierno.

Entonces Philotea, dixo: Señor, creo (pues que lo dezis) que se padece en lo vano mucho más que no en lo bueno; pero que es la razon porque los hombres escogen el padecer, para padecer; y no escogen padecer mucho menos por gozar? Porque escogen penar en esta vida, huyendo de la Cruz, a eterno tormẽto, y pena, no eligiẽdo por la Cruz, y con la Cruz vna pena moderada, para alcançar eterno contento, y gloria?

Porque escogen como hombres, dixo el Señor, y porque ciegos, y mal inclinados, quieren los gustos presentes con tan terrible pension, y no los que les prometo yo, cõ muchas menos pensiones, locos, y desconfiados viuen con lo que ven, pero no con lo que creen. Creen que ay Cielo, mas no lo ven; ven que ay gozos en el mundo, aunque con pena, y desabrimiento, y quierẽ màs breues gozos, con este desabrimiento amenaçados de eterno desabrimiento, y tormento, q̃ no ven, que eterno gozo, y contento: esto visible es, Philotea, enemigo de lo eterno, é inuisible;

esto

esto visible, arrastra a los mortales, y los lleua a penas, y tormentos inmortales.

O Señor, dixo Philotea, y que terrible engaño, y locura, y maldad: sin duda es falta de Fè de lo eterno lo q̃ lleua a las almas al infierno: libradme, Señor, desta horrible, y terrible ceguedad.

Esso es, dixo el Señor, lo que solicìto, Philotea, con poner sobre tus ombros la Cruz, y tu no quieres entrar en tu camino, ni por camino, sino andar perdida, sin luz, y sin Cruz, y sin camino.

CAPITVLO IX.

Buelue Philotea a assegurarse con diuersas preguntas, en el camino real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la vá alumbrando.

VIendose Philotea concluida con la razon del Señor, le pareciò, vencida la luz del entendimiento: rehusando la voluntad flaca de abraçar el camino de la Cruz, declinar la platica ázia otro lado, y assi le dixo al Señor.

Proseguid, si sois seruido, ò Maestro soberano, lo que ofrecisteis; enseñadme como es possible que sea facil, y lo que es más, que sea

M 39

dulce, y ſuaue el camino de la Cruz, q̃ a vós coſtò tantas penas? Aquellas Cruzes grãdiſſimas que eſtoy viendo en eſte monte, con q̃ ſuben aquellos ſeguidores de la Cruz, no es forçoſo q̃ opriman ſus debilitados ombros? Si vòs, Señor, al lleuar la Cruz en que padeciſteis, caiſtis algunas vezes con ella, q̃ harán ellos? Que harè yo? La Cruz q̃ oprime al gigãte, como oprimirá al enano? La Cruz q̃ oprime a los ombros diuinos, como podràn lleuar ſobre ſi los flacos, y los debiles, y humanos? Seguid, dulce Señor, el diſcurſo con que me vais enſeñando, que he meneſter mucho esfuerço para poder tolerar el duriſſimo, y aſperiſſimo camino de la Cruz.

Ya te he dicho, Philotea, que deſde que el hombre con el pecado echò ſobre ſi las culpas, Dios juſtamente echò ſobre ſus ombros las penas. Porque aſſi como pecò, ſe hizo reo, y deudor èl, y todos ſus deſcendientes deſte debito mortal; y no ſolo lo pagò Adam, y Eua, que ſon los que contraxeron eſta deuda, ſino que lo eſtà laſtando, y ſatisfaciendo toda ſu poſteridad, ſin que aya hauido màs que dos almas en el mundo, que ayan dexado de contraerla,

traerla, y de vestirse este feo, y afrentoso sanbenito, que fueron la mia, por estar vnida mi persona diuina a la naturaleza humana: y las de mi Madre, porque yo quise eximirla de la culpa, por priuilegio admirable, reseruando virgen su alma, sin q̃ la tocasse el original contagio, y su cuerpo conseruando intacta su admirable pureza, y virginidad. Todos los demàs han sido reos de aquel primero delito, heredando con la naturaleza aquella original culpa, en su massa condenada como la sangre villana, ò seruil, que siempre en sus sucessiones hereda el ser tributaria, y và con la descendencia.

Y es bien que aduiertas, que aun yo siendo Dios, y mi Madre, hauiendola hecho mi Madre, y por serlo, dadole ratissimas prehominencias, y excelencias, aunque fuimos essentos de la culpa de Adam, que no cabia en la essencia de mi bondad infinita, ni en la decẽcia, y Magestad que se deuia al ser soberano de mi Madre; pero con todo esso tomè yo sobre mi, y mi Madre sobre si el yugo, y peso de las penàs, que causò aquella original culpa: y con la vestidura, y naturaleza de Adam,

carguè con todas ſus penas, y dexè que fueſſe paſſible mi carne, y la de mi Madre; antes bien quiſe que fueſſe paſſible la mia, porque la recibi paſſible deſde el vientre de mi Madre: y no ſolo hemos padecido aquellas penas, que yo por mi amor apliquè a vueſtra redencion, y mayores de las que huuo menester vueſtra miſma redencion: porque las que baſtauan para vueſtro remedio, no baſtaron para la fineza de mi amor: ſino que naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demàs perſonas, y yo padeci todo lo que vá embuelto, y es propio de vna perſona paſſible, mortal, y humana. Porque hazerme hombre, y hijo de Adam, fue hazerme paſſible, y traer ſobre mi las penas del viejo Adam, y de las dos partes del primero hombre, ya que no fue compatible cõ mi bõdad infinita, y la participada de mi Madre, el incurrir en las culpas, me rendi a lo compatible, que es tomar ſobre mis ombros las penas.

Siendo pues cierto, Philotea, que ſer hombre, y padecer es todo vno, y que no ay, ni ha hauido hombre deſde Adam, ni lo ha de ha-

uer, que no aya padecido, y que esto que es padecer, es vna penalidad necessaria del viuir; porque, Philotea, temes tanto padecer la Cruz, si has de padecer sin Cruz? Porque no quieres padecer, y traer sobre tus ombros mi Cruz, si has de padecer sin traer sobre tus ombros la Cruz? Porque no quieres padecer por mi, si has de padecer por ti? Si has de padecer huyendo fugitiua de la Cruz, porque no quieres padecer conmigo, siguiendome con la Cruz? Si has de padecer sin Cruz entre afrentas, y deshonras, porque no quieres padecer con Cruz entre trofeos, y glorias? Si has de padecer en vn cadahalso infame, afrẽtada, porque no en mi Cruz fauorecida, y honrada? Si con los malos, infames, y pecadores, porque no con los buenos, con los justos, y los Santos? Si has de padecer ofendiendome, porque no has de padecer siruiendome, y agradandome? Si has de padecer para padecer eternas penas, è inacabables tormentos, porque no has de padecer por gozar eternas glorias, è inacabables contentos? Ay eleccion racional, ò Philotea, que escoja por breues gustos, penas inmortales, y mortales.

Inmortales en el riempo, y mortales en la pena, y que esto se elija boluiendo las espaldas a glorias eternas, por no padecer penas transitorias, y breuemente mortales?

Mira a quantos han padecido sin mi, ó cõtra mi, y mira a quãtos han padecido por mi, y conmigo. Mira a Cain, que padeciò contra mi, y grossero labrador, mal hijo, cruel hermano, hizo cabeça a los malditos, y condenados de vuestra generacion, quanto padeciò viuiendo fugitiuo por el mundo? Quanto padeciò pecando? Quanto padeciò muriendo? Quanto padeciò, y padeceria en el infierno penando?

Mira por el contrario a su hermano Abel, buen pastor, humilde hijo, y obediente a sus padres, sencillo, y virtuoso hermano, con que breues penas consiguiò el ser imagen en la inocencia, y por serlo, coronarle en la bienauenturança? A este respeto desde aquella virtud primitiua, y desde aquel primero delito, y atrocidad, registra, Philotea, todas las generaciones, no verás sino penas sin Cruz en los malos, penas cõ Cruz en los buenos: a las penas sin Cruz de los malos, se sigue eterno tormento,

mento, y pena; y a las penas con Cruz de los buenos, se sigue eterna corona, y gloria. Pues quien es tan de bronce en el sentir, Philotea, quien tan bruto al discurrir, que elija penar sin Cruz, para padecer eternamente; y no elija penar con Cruz, para gozar eternamente.

CAPITVLO X.

Reconoce Philotea la fuerça del discurso del Señor, y toda via le replica su flaqueza, rehusando tomar sobre sus ombros la Cruz.

SEñor, dixo Philotea, conuence claramente esse discurso, y es como vuestro, celestial, pero con esso, gloria eterna, prouais lo justo del padecer, que vòs dezis; pero no lo facil, y suaue, del padecer, que yo os pido. Cõuencido està, Dios mio, mi entendimiẽto a la conueniencia de la Cruz, pero no con esso se conuence mi flaqueza, para poderla lleuar; y vòs piedad infinita, no solo no me haueis de cargar con lo justo, sino darme lo suaue, dulce, moderado, y facil.

Yo, Señor, estoy pesando esta carga, y prouãdo si la he de poder lleuar, tomo esta Cruz, para leuantarla del suelo, ó por dezirlo mejor,

jor, del Cielo de essas soberanas manos. No puedo con tanto peso, Señor, mirad vòs como ha de ser?

Quien ha de lleuar sobre sus ombros vna Cruz tan terrible, larga, y pesada, como aquella que estoy viendo en aquel Religioso, que và venciendo la cuesta de aquel monte? Quiẽ ha de poder traer la de aquel Sacerdote honesto, que ya dos vezes caìdo se ha leuantado a proseguir su camino? Yo, Señor, bien confiesso, que es la Cruz santa, y buena, y necessaria, y conueniente, y mejor, que las penas que padecemos sin Cruz en este mundo de penas; pero vòs piadosissimo Señor, esto bueno, hazedlo facil; esto santo, y meritorio, hazedlo suaue, y dulce.

Que importa que sea bueno, si el remedio es tan amargo, y doloroso, que no se puede tragar? Estomagos ay tan flacos, que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la bueluen, y la arrojan, y con ella su salud. Cargarme de mucho oro, es gran merced; pero tanto podeis darme, con condicion que lo lleue sobre mi, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiẽto,

y mu-

y mucha virtud es la de vuestra santa Cruz, pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno, y lo precioso, oprima mis flacos ombros, y me sea incomportable, y con esso sea impossible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso, y desabrido.

Y yo no digo, Señor, que no penã los malos, pero penan más facilmente que los buenos; porque los malos penan gozando; pero los buenos sin gozar penan penando al penar. De los malos el penar, es sigüiendo el curso, y carrera natural de sus inclinaciones; pero el penar de los buenos, venciendo, y luchando contra sus inclinaciones. Los buenos penan subiendo: los malos penan baxando.

Detente, dixo el Señor, detente Philotea, en tu discurso; porque la fuerça de la natural razon que he sellado en vuestras almas, te ha lleuado a la verdad. Es cierto lo que tu dizes, que los malos penan descendiendo, los buenos penan subiendo; pero con lo que penan los malos baxãdo, adonde baxan? al infierno. Y cõ lo q̃ penan subiẽdo los buenos, adonde suben? al Cielo. Pues como, Philotea, te atreues a seguir vn discurso tan necio, y desatinado?

nado? Como te atreues a alabar, ó abraçar essa facilicidad de baxar, precipitarse, y caer?

La facilidad, y suauidad de ir al suplicio, y a la pena, y al castigo tienes por apeticible? Lo que más ligeramente te lleua a eternos tormentos tienes, Philotea, por amable? El que estuuiesse en la carcel, para salir al suplicio, si huuiera de ir a cauallo, y la desesperacion no gouernasse su discurso; en que querria ir a la horca, ò al cuchillo, en vn animal tardo, y lẽto, ò en vn ligero cauallo? Mira tu quãto desea el enfermo detenerse en el camino, por no llegar a morir? Mira quanto procura assirse de las aldabas fragiles, de los remedios inciertos de la vida por no llegar a la muerte? Serà felicidad del enfermo, que corra acelerado a su fin?

La mayor ruina, y perdicion de los malos, es la facilidad de los gustos, la suauidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cuesta abaxo al caminar, agua abaxo al nauegar, hasta llegar por breues gustos con penas, y con disgustos acelerados a aquellas eternas penas del infierno, que son inacabables disgustos.

Mejor les estuuiera hallar la dificultad al cami-

caminar, que caminar ligeramente al penar, y al pecar. Mejor les estuuiera caminar torpemẽte al acabar, que por viuir torpemente caminar facil, y ligeramente a padecer, y penar eternamẽte. Essa facilidad, Philotea, es su ruina; porque de la manera que el peñasco desasido de la eminencia del monte, facilmente llega al centro, y de la manera que el hõbre precipitado de vn alto risco, facilmẽte se despedaça, y llega muerto, y diuidido en pedaços al fin de su carrera, y su vida: y de la manera, que al que suelta el verdugo de lo alto de la horca, facilmente queda pendiente de su castigo, y cordel: assi, Philotea, facilmente padecen los malos penas muy aceleradas, y eternas, embueltas en faciliſſimas culpas, y padecen facilmente lo q̃ tan facil, y justamẽte han de penar eternidades de siglos con intolerables penas.

CAPITVLO XI.

Buelue Philotea a hazer nueuas instancias al Señor sobre que le haga suaue el camino de la Cruz, y el Señor la satisface a sus dudas.

SEñor, dixo Philotea, pues vós inclinasteis vuestros oídos, y los Cielos a mis quexas,

quexas, inclinad vueſtra paciencia a mis importunidades. Bien veo, Señor mio, que eſſa facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda ſu perdicion: porque bien cierto es, que caminar con pies ligeros a la culpa, es caminar con pies màs ligeros al caſtigo; y caminar con pies ligeros pecando a las culpas, y a las penas temporales, es caminar con pies ligeros a las eternas.

Pero, Señor, en mi ignorancia nace mi argumento, donde acaba vueſtra ſolucion. Porque ſi tan malo es, Señor mio, caminar ligeramẽte a lo malo, claro eſtá, que no ſerá bueno caminar peſadamente a lo bueno; ſi el caminar a la culpa con tãta facilidad, es maliſſimo el caminar con paſſos tan peſados, y con tantos impedimentos, y lazos, y embaraços, y Cruzes para ſeguiros, no parece que es poſſible, que ſea boniſſimo ſobre no ſer ſuaviſſimo. Para que, Señor, cargais de peſo a los que os ſiguen, y os buſcan? Porque hazeis que ſuban por aſperezas, y vençan dificultades? Porque ſobre ſer tan aſpera cueſta la que vencen al buſcaros, y tan fragoſo monte el q̃ piſan al ſeguiros, los cargueis de más a màs de

la

la Cruz? Y esta tan grande, que solo el verla atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, sueltos, y ligeros os sigan, busquen, y siruan? No es mejor que cuesta abaxo lleguẽ con velocidad a seguiros, a seruiros, y adoraros? Yo flaca, y pobre de espiritu, y de virtud, llena de debilidad, sino puedo con el camino por aspero, y cuesta arriba, podré cõ la Cruz, con su peso, y el camino?

Tu daño, respondiò el Señor, Philotea, de no percibir, y amar el camino de la Cruz, se origina de que no entiendes su misterio inefable, y admirable, y por esso no penetras su camino: con esso no conoces quanto se abreuia, ni como se anda por èl. Este daño nace de otro principio infeliz, que ay en ti, y que toquè arriba, que es gouernarte por lo visible, y oluidar lo inuisible, q̃ es abraçar la apariencia, y boluer las espaldas a la verdad, y sustancia.

Miras, Philotea, con antojos, y sin ojos lo cierto, y lo verdadero, por tener sobre tus ojos lo aparente, vano, y falso destos carnales antojos, y de la manera que el que mira con vnos antojos de vidro azul, ò verde, quanto

mira

mira le parece del color que tiene el vidro, y no del que tienen las cosas que està mirando: assi tu, Philotea, que estàs mirando las cosas espirituales con antojos de mundo, debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiendes, ni percibes el camino de la Cruz.

Tu temes aquellas Cruzes grandes, que traen sobre si mis sieruos, subiendo por aquel monte; y las q̃ tu tienes por peso, tienen ellos por aliuio. Tu las tienes por pesadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que a ti te parece peso que es la Cruz, es el aliuio de aquel peso. Las plumas de las aues, que es su peso, son su ligereza, y buelo. Las velas del Nauio, que es su peso, son todo su mouimiento. El cochero, que parece q̃ oprime, es quien guia la carroça. No sabes, Philotea, de lo bueno, y de lo santo, y assi gouiernas lo bueno, y santo con las reglas de lo vano, y engañoso: y no es possible q̃ con discursos tan vanos ajustes, midas, ni entiẽdas reglas de espiritu, y de verdad.

No vès, simple Philotea, en tu engaño el desengaño? En esso mismo q̃ estâs mirando,

no

no vès que los de las Cruzes grandes caminã màs aprisa q̃ los otros? No vés que los de las Cruzes q̃ a ti te parecen màs pesadas, las traẽ ellos como si fueran ligeras? No vés q̃ los de las Cruzes mayores ayudan a seguir, y a traer su Cruz a los que las traen menores? No vès q̃ los q̃ traen los pies descalços pissan más animosa, y determinadamente los abrojos, las espinas, y asperezas? No vès que los màs desnudos padecen el frio con alegria, quando penan los vestidos? No vès aquel sieruo mio, q̃ trae aquella Cruz pesadissima, q̃ a tus ojos es de plomo, con que alegria, y gozo, y facilidad sube la cuesta ligero, como si fuesse de corcho? Y otro que segun su debilidad lleua aquella Cruz de paja, dà sus passos rebẽtãdo, y apenas puede con ella?

Es possible, Philotea, que este milagro exterior que vès, no te guia a conocer la virtud interior, y superior que no vès? No percibes, no conoces, que la virtud de la Cruz, y su misterio, tiene dentro de si tal virtud, y tal misterio, que del peso haze suauidad, y facilidad, y gozo? Y que quanto màs pesa, más alliuia; quanto más oprime, más recrea; quanto

más parece, que dificulta, tanto más ſuauiza, y facilita?

Quien ha lleuado, ni ha traido en ſus ombros mayor Cruz que yo? Cuya Cruz no huuo, ni ay, ni avrà quien pueda echarla ſobre ſus ombros, ni todos los ombros juntos de los Santos, ni los de la Reyna coronada de los Santos baſta para tanto peſo: y toda via yo con eſta Cruz, doy fuerças, y virtud, y esfuerço, para que todos, y cada vno pueda traer ſobre ſus ombros ſu Cruz; y ſi yo no la huuiera traido ſobre mi, no huuiera quien pudiera ſeguirme, ni ſeruirme con ſu Cruz. Vès como las Cruzes mayores, no ſolo dan ſocorro a los ombros que las traen, ſino dulçuras, ſuauidad, y fuerça, tal, que les ſobra para darla a los que las traen menores.

Quien traxo mayor Cruz ſobre ſus ombros que mi Madre, pues traxo ſiempre tanta parte de mi Cruz, que no ha hauido ombros que tanto traxeſſen della, y ſobre eſſo el cuchilo de Simeon lo tuuo ſiempre traueſado en ſu coraçon terniſſimo? Mirá aora quien os ayuda a lleuar vueſtra Cruz, ni quien ayudó a los Apoſtoles a traerla, ſino mi Madre con

ſu exemplo, con ſu dotrina, conſtancia, fortaleza, direcciones, y conſejos?

Pedro mi Vicario, y los Apoſtoles no han ſido los mayores, y mejores ſeguidores de mi Cruz? No ſon, Philotea, los que deſpues de mi, y con mi Madre traxeron las màs grandes, y penoſas Cruzes? Ha hauido otros que las traxeſſen mayores? Pues dime, eſtos de las grandes Cruzes no fueron los Capitanes valeroſos de la Cruz? Eſtos de las Cruzes mayores, no fueron los que animaron a que los demás pudieſſen traer las menores? Luego no has de medir, Philotea, el peſo de la Cruz, por lo aparente, ſino por lo ſuſtancial, y ſubſiſtente. Luego no has de medir la Cruz por el cuerpo, y apariencia de ſu peſo, ſino por el alma, y por la fuerça de la gracia, y el ſocorro; luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor es mayor, y la mayor es menor.

Dime aora, Philotea, ſi te puſieſſe yo a cueſtas vn monte en forma de Cruz, y yo miſmo aplicaſſe vn dedo de mi omnipotencia, para traer eſſe monte en peſo, de ſuerte, que apenas tocaſſe, ſino muy ligeramente en tus ombros, no es cierto, que no ſolo lo traerias,

ſino que correrias, y bolarias con èl? Claro eſtâ: porque el que es peſado, y aun impoſſible en los ombros, ſin ſocorro, es cõ el ſocorro ligero; y por el cõtrario, ſi te puſieſſe en los ombros vna Cruz de dos arrobas, y no aplicaſſe mi ſocorro a ſu peſo, y tu trabajo, podrias andar cõ ella? No por cierto. Pues ſi traigo yo con mi gracia la mayor parte del peſo, que le queda al que trae el corto peſo, ſino el merito, y el deſeo, y el anſia de traer el peſo ſobre ſus ombros?

rNo has viſto, Philotea, algunas piedras muy gandes que llaman Pomiz, y otras que arrojan los bolcanes ſobre los mõtes vezinos, vazias de humedad, porque el fuego la conſumiò, las quales eſpantan antes de tomarlas en las manos, y luego apenas peſan en ellas? Pues aſſi ſon las Cruzes, que te parecen muy grandes, a las quales el bolcan de mi amor, y caridad quitó lo graue, y peſado que les cauſaua el peſo, y la peſadumbre, y quedan muy faciles, y ligeras.

Dime, ſi en vnos ombros muy flacos puſiera vna virtud ſuperior, que dañaria para lleuar mucho peſo lo exterior de la flaqueza, ſi lo ani-

animaua vna interior fortaleza? No dezis, q̃ la remora detiene vn nauio poderoso? No daña el cuerpo pequeño del animal para obrar con grande efecto, si le anima vna inmẽsa virtud interior, y superior?

Dime, si entre dos lleuassen vna Cruz pesadissima, que el vno es muy flaco, pero el otro, que le ayuda, es fortissimo, y quanto le falta al flaco, suple el fuerte, y fortissimo, que importaua, ò que dañaua la flaqueza del vno, si le supria la fortaleza del otro? Tu vès al flaco, que trae la Cruz, Philotea, pero no ves la virtud secreta, que yo le doy, y el espiritu, y las fuerças, con esso te admira, y espãta aquello que vés en lo exterior, porque no vès lo interior.

Y assi, aunq̃ las Cruzes grandes sin mi gracia son pesadas, Philotea, pero con ella, y con mi socorro son alegres, y ligeras. Aunq̃ sin mi ayuda oprimieran vuestros ombros, y no pudierais traerlas; pero con ella, y con mi fauor son pesadas, para dar su virtud al merecer, y ligeras al merecer, y penar. Vès como sõ alas, Philotea, al caminar, y bolar las que te parecẽ Cruzes, y graue peso al subir?

Y tu crees, que pondré màs peſo ſobre tus ombros del que tu podrâs traer? Crees, que he de cargar tal Cruz en eſte camino ſobre ti, que no pueda traerla tu debilidad? Por vẽtura yo hauia de cargar tus ombros de peſo, que te fueſſe intolerable? Cree que yo ſoy fiel, Philotea. Cree, que quitarè de la Cruz, ò añadirè de las fuerças; y ſi quito de ſu peſo, es aliuiar tu flaca naturaleza; y ſi añado del ſocorro, lleua tu peſo mi gracia.

Que importa que quede el cuerpo del peſo en la apariencia, ſi quito la peſadumbre del peſo en la ſuſtancia? Cree, que no ay Medico tan amante de ſu enfermo, que aſſi mida, ni peſe los adarmes del azibar, y lo amargo, que puede tolerar en la purga el paladar del que lo ha de recibir, como yo mido, y peſo, y proporciono el peſo, y la peſadumbre, haſta lo que puede traer ſobre ſus ombros aquel que me ſigue en Cruz.

Cree, Philotea, que quando yo dixe, que el que me quiſieſſe ſeguir, tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe, ya entonces preuine Cruzes proporcionadas a todos los ombros, y hombres, y almas, que me hauian de ſeguir. Tu has de

penſar,

pènsar, que yo hauia de hauer hecho camino impossible de seguirme? Vengo del Cielo a la tierra, para lleuaros al Cielo, y hauia de hazer camino para el Cielo, que os perdiesseis en la tierra? Cree, Philotea, que si hiziera màs proporcion al saluaros, y mejor disposicion para venir a mi gloria el gozar, que no el penar, os lleuàra al Cielo, por el gozar, porque fuerais más almas a gozarme eternamente en el Cielo, y en mi gloria, y no al infierno a penar.

CAPITVLO XII.

Haze Philotea otra instancia al Señor, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña.

ASsi como oyò Philotea, que dixo el Señor, que si màs facilmente se fuera el linage humano por gustos, y recreaciones al Cielo, huuiera señalado su Diuina Magestad este camino a las almas, pareciendole, que hauia hallado algun consuelo a sus cuidados, y esperança a sus deseos, le dixo: Señor, no se canse vuestra piedad, y mansedumbre de oìr, y alumbrar a mi ignorancia.

Yo no digo, bien eterno, que los gustos de los

los vicios, ni los vicios, que traen conſigo los guſtos, pueden ſer camino para alcançaros, ni diſpoſicion de ſeguiros: pues claro eſtá, que el ſumo bien, que es el ſumamente bueno, no ſe hauia de alcançar, ni conſeguir con el ſumo mal, que es lo pecaminoſo, y malo. Claro eſtâ, que no es lo miſmo ſeguiros, que perſeguiros. Claro eſtá, que ſi vós venis como Dios, y Señor de las virtudes, a enſeñar en el mundo, y dar dotrina, y magiſterio de virtudes, para deſterrar los vicios, que no era poſſible que fueſſe camino vueſtro, ni de ſeguiros, conſeguiros, ni alcançaros, y adoraros el de ofenderos. Claro eſtà, que ſiendo lo bueno aquella ſuprema regla que hemos de ſeguir; y auiendonos dado el infinitamẽte bueno, que ſois vòs a lo bueno, honeſto, y sãto por regla, no podiamos ſeguiros cõ negarnos a eſta regla, y haziẽdo con nueſtras culpas, y pecados, por los deleites, y guſtos pedaços (quanto en noſotros es) eſta ſoberana regla.

-Lo que yo digo no es eſſo, ſino que formeis vn camino para mi, ya q̃ no lo querais cõceder a los demás, q̃ no tẽga tanta aſpereza, y dureza, como eſte, sãto, penoſo, y deſabrido de la

Cruz.

Cruz; porq̃ no ſolo aflige, y oprime ſeguido, ſino que eſpanta, y atemoriza pẽſado, è imaginado.

Y no ſolo os diria, Señor mio (con vueſtra ſanta licencia) que hagais otro camino, q̃ no ſea de Cruz para mi, ſino que hagais eſte miſmo para otros, y para mi. Poque mi alma deſea, q̃ tengais muchiſſimos ſeguidores, y que todos os amen, os ſiruan, os reuerencien, os adoren, y por el camino de la Cruz, como es tan terrible, y aſpero, yo no os digo que no os ſiguen, y que no merecen mâs los que os ſiruen, y que no os adoran mâs los que os adoran, pero algunos de los q̃ os ſiguen, dexaràn al ſeguiros el camino, y otros muchiſſimos, por verlo tan aſpero, ò bien eterno! no os siguen, antes os ofenden, y perſiguẽ. Si vós para mi, y para otros como yo, nos hizierais vn camino de vnas recreaciones honeſtas, modeſtas; no malas, ſino recreables, alegres, regozijadas, ſin penitẽcia, y aſpereza, ni interior, ni exterior, ni ayunos, ni obligaciones, y preceptos de eſtos q̃ afligẽ el cuerpo, por dõde comodamẽte caminaſſemos ſiguiẽdoos: bien cierto es que no era tãta fineza ſeguiros deſta manera,

como

como el ſeguiros en Cruz, pero avria muchiſſimos que os ſiguieſſen, y como yo deſeo, que os ſigan tantos, quiſiera màs para vòs, q̃ para mi, Señor mio, q̃ hizieſſeis eſte camino.

Viendo el Señor, que Philotea proponia otro camino, que el de la Cruz, para ſeguirle ſin Cruz, y que con el color, y capa que daua a la caridad, cubria ſu imperfeccion, y amor propio, le reſpondiò: O, Philotea, que como virgẽ necia, flaca, y miſerable diſcurres! Querrias hazer camino para ti, con color de que lo hazes, y lo formas para mi. Eſſe ſeria camino tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotea, y por mi camino te ſaluaras, y quieres más condenarte en tu camino, que no ſaluarte en el mio.

Que camino es eſte que forma tu loca imaginacion, y flaqueza fragiliſſima? Que guſtos, y recreaciones eſſas, que ſiendo temporales, quieres, que las tome en cuenta de eſpirituales? Por viuir en guſtos, deleites, gozos, y recreaciones os tengo de dar el Cielo? Ha de ſer merito para mi, lo que es gozo, y guſto corporal para voſotros? Dareos la gloria porq̃ os holgais en el mundo? Dareos guſtos eternos,

nos, porque gozais gustos caducos, y temporales? Que me dais para que os dè? A que precio comprais vna gloria eterna? El que compra, algo ha de dar. Quereis dos glorias, vna en el mundo, otra en la bienauenturança? vna en el destierro, otra en la patria? vna en la tierra, otra en el Cielo? Vine del Cielo a la tierra a padecer, y vosotros quereis subir de la tierra al Cielo sin padecer? Vine penando, y quereis subir gozando?

Y dime, simple Philotea, como es possible, que holgandoos, y recreandoos, y no refrenandoos, y no penando, peleando, y padeciendo al refrenaros, os contengais en lo permitido, sin llegar a lo prohibido? como es possible, que en vna vida alegre, y gustosa, y relaxada, y regalada pueda contenerse el apetito insolente, naturalmente inclinado a lo peor, sin llegar de lo relaxado honesto a lo malo prohibido, y deshonesto? Apenas pueden los Santos, sin soltar la diciplina, y la santa seueridad de la mano, y el castigo, y la penitencia, y la mortificacion contener, reprimir, y domar al apetito; y quieres tu seguirme muy santa por camino de gustos, recreaciones, deleites,

leites, aunq̃ tu los pintes muy vacios de pecados, de paſſiones, y de culpas, ſi en èl no te refrenas para ſeguir mis preceptos.

Caſtiga Pablo ſu cuerpo, porque ſiente en ſi vna ley, que repugna a otra ley, que tiene en ſi; y tu pretendes deſde los miſmos deleites contener al apetito, y a aquella ley q̃ ſentia Pablo en ſi? aora ignoras, Philotea, que es guerra la vida del hombre ſobre la tierra? Aora ſabes que la carne eſtà peleando contra el eſpiritu, y el eſpiritu pelea contra la carne? Si han de pelear, bien cierto es, que ſe ſupone q̃ han de ſer contrarios en el pelear. Pues que fuerça ha de tener el eſpiritu para pelear con la carne, ſi es amigo, y aun cautiuo de la carne? Que fuerça la razon para pelear contra el apetito, ſi eſtá ſiempre el apetito mandando?

Si en eſſe imaginado camino, ò perdiciõ, q̃ has inuentado, Philotea, eſtà gouernando ſiẽpre el apetito, y buſcando guſtos, y recreaciones, como podrà contra tanto imperio tener fuerça el eſpiritu, y reprimir al inſolente apetito? Entrariã todos los que ſiguieſſen eſte erradiſſimo camino a ſeguirme, pero ſaldrian a

per-

perſeguirme. Entrarian a holgarſe, y recrearſe, pero no a ſeruirme, agradarme, ni imitarme. A pocos meſes de recreacion, ſiendo ſu camino de recreacion, ſe bolueria el camino precipicio, y el precipicio ſu infierno, ſu ruina, y perdicion.

Y es poſſible, que no te auerguenças, Philotea, de proponer vn camino de guſtos, recreaciones, y deleites ſin Cruz (aunque tu los llames honeſtos, y permitidos) a quien como yo por tì pisè los guſtos, y los deleites, y me abracé con la Cruz? A mi, que con mi exẽplo, y mi voz deſde el nacer al morir acreditè, y fundè el camino de la Cruz, me propones vn camino en que ande auſente la Cruz? Es poſſible, que no te corres, y confundes de proponer, y pretender vn camino guſtoſo, deleitable, y recreable al que fue varon de dolores, como yo; y aora aunque no puedo padecer dolores, traygo en mis manos, y en mis pies, y en mi coſtado, como trofeos amables de mi amor, y mi fineza, las llagas, que me cauſaron tãtos, y tan terribles dolores?

Poſſible es, que quieras ſeguirme a mi ſin q̃ me

u 52

me imites a mi? Poſſible es, que quieras otro camino para ti del que eſcogi para mi? Poſſible es, que quieras mi corona, y mi gloria, pero ſin mi imitacion? Tendràs por mi imitacion, quando yo voy penando con la Cruz ſobre los ombros, ſeguirme holgando, y baylando, por no ſeguirme con Cruz? Aſſi pagas mis fineza? Imitàra al Capitan el cobarde ſoldado, que quando eſtá peleando, ſe eſtuuiera èl con ſus amigos brindando?

Si mi imitacion es vueſtro remedio, y ſi en tanto os acercais a mi, en quãto a mi me imitais, tu que buſcas deleites, guſtos, y recreaciones, en que me imitas? En que me ſigues? Si yo dixe, que os daua exemplo, para que con mi exemplo me ſiguieſſeis, en que ſeguis recreandoos, al que muriò en vna Cruz redimiendoos, y ſaluandoos.

Recreaciones permito a mis ſeguidores, Philotea, y concedo a los que ſiguen el camino de mi Cruz, honeſtos contentamientos, y guſtos; pero no haziendo, como tu, camino de guſtos, recreaciones, y contentos, ſino ſiguiendo el camino de la Cruz; y para aliuiar la Cruz, les permito honeſtas, y ſantas recrea-

ciones.

ciones. Permitidas ſon las recreaciones, q̃ no ofenden a mi ley, pero no haziendo camino, y ley de ſeguirme (como tu pretẽdes) con deleites, guſtos, y recreaciones.

Aſſi como no puede hauer Chriſtiano ſin Chriſto, y Chriſto no eſtuuo jamâs ſin Cruz, pues ſiempre viui con penas, no puede hauer Chriſtiano verdadero ſin Cruz, y ſin trabajos, y penas. Por eſſo mi Igleſia os propone no ſolo mis Mandamientos diuinos, ſino otros cinco preceptos, para que ſeais Chriſtianos, como quien os pone ſobre los ombros, como a Chriſtianos la Cruz.

A eſſo miran los ayunos, y la obſeruancia de las fieſtas, y otros preceptos penales, y deſabridos. A eſſo mira todo lo ſanto, fuerte, y valeroſo de mi ley, y la pelea continua de reprimir con ſu obſeruancia al apetito, que ſiẽpre eſtà peleando, y recalcitrando por ſalirſe de mis reglas, y mi ley. A eſſo mira haueros dicho yo, que el Reyno de los Cielos padece fuerça, y que ſolo lo ganan los valeroſos, y que me ſigais en Cruz; y aſſi, Philotea, flaca, y fragil, huir del camino de la Cruz, y buſcar camino ſin camino de guſtos, deleites, y paſ-

ſatiem-

u 53

ſatiempos, es huir de ſeguir al que viuiò ſiẽpre en Cruz, y muriò por voſotros en la Cruz; y quien no me ſiguiere con Cruz en eſta vida, no me gozará en la eterna.

CAPITVLO XIII.

Pregunta Philotea al Señor, como es poſſible, que eſten alegres los que ſiguen el camino de la Cruz, ſi caminan llorando, y gimiendo, y ſuſpirando, y ſe lo manifieſta.

SEñor, dixo Philotea, yo creo vueſtras verdades, y ſiempre eſtoy conuencida en q̃ es conueniẽte, y ſanto el camino de la Cruz; pero que es dulce, y ſuaue, no lo acabo de entender. Quereis, gloria eterna, que yo crea contra aquello que eſtoy viendo? Si eſtoy mirando, y oyendo la dificultad con que los que van venciendo la aſpereza de aquel monte, que vòs me poneis delãte, y el color de aquellos que van caminando en Cruz? Si mis ojos eſtan mirando ſus lagrimas, ſi mis oìdos eſtan oyendo ſus quexas, creerè, que el q̃ gime, y llora dexa de padecer, y penar?

Si veo a aquel triſte Anacoreta cõ ſu Cruz afligido, proſiguiendo ſu camino, derramãdo lagri-

lagrimas, y rompiendo el viento con sus suspiros; y aquella tierna donzella descalça, desnuda, y pobre, que estampa sus plantas sobre la sangre, que derrama en las espinas, y apenas veo rostro, que no estè bañado en abundante sudor; quereis, Dios mio, que crea contra aquello que estoy viẽdo? Fuerte pedir es, Señor, que el alma crea contra los ojos, y que dexe de conocer lo que vé, y se niegue a lo que oye. Vòs no disteis los sentidos, para que por ellos juzguemos, y conozcamos, y gouernemos todas las operaciones desta vida, pues como, Señor, me negarè a los sentidos, y creerè, que es holgarse el padecer, y es alegrarse el penar?

Es verdad; Philotea, que los sentidos os hã de gouernar en esso natural palpable, visible, y transitorio, pero no en lo sobrenatural soberano, è inuisible: porque en esto fuera engaño de gran daño, gouernarse el alma por los sentidos. Porque de la manera que os componeis cada vno de vosotros de alma, y cuerpo, de espiritu, y carne, de porcion superior, è inferior, exterior, è interior, assi se deue a lo soberano, y superior, è inuisible de lo eterno,

y a la creencia de la Fé, la interior, y ſuperior parte del cuerpo, que es el eſpiritu alumbrado, è iluſtrado por la Fé. Y aſſi como es màs noble porcion la del alma, que no la groſſera deſte cuerpo, aſſi ſe ha de dar màs credito a los altos conocimientos, y luzes de la Fè, que ſe recibe en el alma, creyendo, que no a eſto viſible, y caduco, que eſtamos ſiempre mirãdo: porque en eſtos ſentidos naturales, puede hauer muchos engaños, pero no en aquellas luzes ſuperiores, celeſtiales, è inmortales.

Cada dia ſe engaña la viſta al ver, el oido al oir, y el tacto al tocar, y ya falta eſte ſentido, ya aquel. Mira como Iſaac anduuo equiuocado entre el tacto, y el oido, y le engañaua lo que tocaua, quando le deſengañaua lo que oìa: y vltimamente diò màs credito al tocar, que no al oir, y engañòſe; pero en mis verdades, y en mi Fè, como quiera que tienen el principio màs ſeguro, y ſoberano, que ſoy yo, y yo ſoy la verdad miſma, no puede hauer en creerme equiuocacion alguna.

De aqui reſulta, Philotea, que aunque eſtès viendo con los ſentidos corporales las penas, y fatigas que padecen los que me ſiguen en Cruz,

Cruz, deues creer màs a mis verdades, que a tus ojos, y a lo que yo tengo dicho, que no a aquello que tu vès. Si tu confieſſas, que he dicho por mi Profeta, que es dulce, y recto el Señor, porque te eſpanta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tu confieſſas, que he dicho, que es mi yugo ſuaue, y mi carga muy ligera; porque te eſpanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y ſuaue de la carga? Si dixe por el Profeta, guſtad, y vereis que ſuaue es el Señor; porque no quieres guſtar lo ſuaue del Señor, con que verás en el Cielo al Señor, de quien guſtaſte en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz, y digo, que es mi yugo ſuaue, porque no crees que es ſuaue, y dulce mi Cruz?

Quieres, Philotea, creer a tus ojos engañados mucho màs que a mi voz cierta, ſanta, y verdadera? Será màs cierto eſſe ſentido falible de tus ojos, y el engañoſo de tus oidos, que la verdad infalible de mi verdad, y mi Fê? A eſtos ſentidos, que cada dia os engañan, y os pierden, y os hazen creer deſatinos, y adorar al aſco, y la corrupcion, dâs màs credito que a mi verdad, y mi luz? No baſta que

yo lo diga, Philotea? Puede faltar mi verdad? Las generaciones passarân, el Cielo, y la tierra faltarâ; pero vn apice no faltarâ de aquello q̃ yo dixere. Pero ya que no quieres venir a mi en Fé, como era justissimo que vinieras, quiero yo ir a ti en caridad, y en paciencia, y condescender, y compadecerme de tu ignorãcia, flaqueza, y debilidad.

CAPITVLO XIV.

Enseñale el Señor a Philotea, como se compadece holgarse, y padecer a vn mismo tiempo el varon espiritual.

NO es possible, que ignores, Philotea, dixo el Señor, que el hombre, como te he dicho, tiene dos porciones diferentes, la alma, que le anima, y el cuerpo, q̃ es animado; y en el alma dos partes: vna superior, que se entiende con la razon, y conmigo, y otra baxa, è inferior, que se entiẽde con el cuerpo, y apetito. De aqui resulta, que en vna misma persona a vn mismo tiempo puede hauer penalidad, y alegria, y gozo, y pena, consuelo, y desconsuelo, desear vna cosa, y aborrecerla; y aborrecida, sentir, y consentir, y aun procurar que suceda.

No

No has visto a vna madre, que está cũrando a su hijo, y le dá la purga amarga, y lo siente, y se la dá, y siente darsela, y se huelga la reciba? Se huelga por su salud, lo siente por su disgusto. No has visto açotar el padre al hijo, a quien ama con ternura, y sintiendo sus açotes lo castiga, y doliendole sus lagrimas, se las causa? Como puede ser, que se huelgue, y q̃ le pese? Porq̃ la porcion superior de la razõ pide, y decreta el castigo, como desea la enmiẽda; pero la inferior siente la pena del castigado, porq̃ desea su gusto, y siẽte mucho su pena.

Assi sucede, Philotea, a mis sieruos, quando caminan con la Cruz sobre los ombros: la parte superior vá alegre, y sigue contenta su camino, quando la inferior và con pena, y dolor en el camino. La superior se alegra con aquello que desea, que es padecer por mi, y satisfacer sus culpas, pero la inferior se entristece con aquello, que es afligirse, y penar, y no es imperfeccion en mis sieruos, que pene el cuerpo en esta parte inferior, y lo sienta ella, quando en lo superior anda resignada el alma, porq̃ es luchar, es pelear, es vẽcer, para ser coronada, y llegar por el vencer al gozar, por el gozar al triunfar. Estos

u 56

Eſtos ſentimientos, Philotea, los han tenido los Santos; y lo que es màs, los he padecido yo, con ſer el que haze los Santos. Pues quãdo en el huerto padecia las congojas, que me cauſaron tus culpas; y quando conocia, q̃ tus culpas me hauian de cauſar tan terribles, y ſenſibles penas, la parte inferior de mi alma eſtaua triſte de ver tu ingratitud, y del dolor de las penas, y la ſuperior eſtaua reſignada, y contẽta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre quando me hazia cõpañia al pie de la Cruz, en la Cruz que padecia, por verme morir en Cruz, ſe conformaua con la parte ſuperior, y padecia cõmigo en la inferior, y ſuperior de ſu alma.

Vès como puede ſer, que eſta parte inferior, eſté triſte, y la ſuperior muy reſignada, ò alegre, y que eſta ſienta naturalmente las penas, y la ſuperior las ame, y abrace cõ alegria. Vès como puede ſer, que aquellos ſeguidores de mi Cruz, que vès llorar, y ſuſpirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz, que los haze ſuſpirar.

Y ſino lo crees, prueua, Philotea, a apartarlos de la Cruz, prueua a quitarles la Cruz.

prueua

prueua a perſuadirlos, q̃ deſamparen la Cruz, y veràs, q̃ daràn antes la vida que no la Cruz. Porque de la manera que yo no quiſe baxar della, quando me dezian mis enemigos, que baxaſſe de la Cruz, y me creerian, y quiſe padecer antes la pena de que ellos ſe condenaſſen por ſu culpa, que no ſoltar yo la Cruz. Y padeci penas, perſecuciones, afrentas, y hize por ellos tantas ſeñales de amor, para ver ſi los reducia a ſeguirme, y a creerme; pero no quiſe hazerla en dexar la Cruz, porque me creeſſen, y ſiguieſſen; y hize eſto ſolo porque no vieſſe mi Igleſia, ni los Fieles, que yo desãparaua la Cruz, y la dexaua; y perdieſſe deſpues más almas con dexarla, que conſeguia entonces dexandola: pues ſi pocos Iudios me creìan por dexarla, innumerables Chriſtianos me dexarian, y perderian dexandola. Aſſi veràs, que todos quantos me ſiguen perfectamente en Cruz, la amã de manera, y la abraçã, y la tienẽ, y los tiene aſidos, y cõtẽtos, que antes darán la vida, que no la Cruz. Porque en la Cruz, que padecen, aunque les cauſe penas exteriores, pero hallan interiores gozos, y guſtos, y contentos ſuperiores. En la

Cruz hallan la alegria, el consuelo, el aliuio, y medicina de todas sus dolẽcias, y enfermedades: en la Cruz hallan el antidoto del veneno de sus culpas.

Hallan toda su alegria, porque el padecer por mi lo tienen por alegria: hallan su gozo, porq̃ es su gozo abraçar la Cruz por mi. Hallã su consuelo, porque como soy yo su cõsuelo me miran siempre en la Cruz; y assi en mi hallan su verdadero consuelo: Hallan su aliuio, porque el penar en Cruz es su aliuio, respecto de que penan más por mi: hallã la medicina, y antidoto del veneno de la culpa, porque en la Cruz, y en la penitencia, y en la mortificacion estâ el remedio de las culpas, y son las penas antidoto de las culpas, pues no pueden salir del alma las culpas, si por la Cruz no entran en ella las penas.

Pero tu, Philotea, con essos carnales ojos miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz penan, mas no miras lo interior de su consuelo. Oyes los suspiros del dolor, que despide el cuerpo, no los del amor, que yo oygo, y està despidiendo su alma: vès esta fatiga exterior, pero no aquel contento interior.

Cree

Cree, Philotea, que ſino fuera mayor el gozo de adentro, que la pena por afuera, preſto venciera lo de afuera a lo de adentro. Cree, que ſi pudieran màs los ſentimientos del cuerpo, que no los ſentimientos del alma, preſto vieras, que dexauan, y deſamparauan mi Cruz, concertados al dexarla el alma, y cuerpo.

Para ſaber quien vence en eſſa pelea, mira lo exterior, y por ello conocerâs lo interior; mira lo que hazen, conocerás lo que ſienten; mira lo que obran, conocerás lo que aman. No los vès, que caminan llorãdo, pero caminan con la Cruz por eſſa cueſta? pues que caminan venciendo, y deſpreciando lo miſmo que eſtan llorando. Antes bien tanto màs tienen de mi amor, quanto màs tienen, pueden, y ſaben vencer la pena, que les cauſan el dolor de aquella pena.

Eſto es, quando ſuſpiraſſen todos, porque penan como tu crees; pero quien te ha dicho a ti, mal penſada Philotea, que aquellas lagrimas tienen el origen que tu crees del dolor, y de la pena que cauſa al ſubir la aſpereza de la cueſta? Quien te ha dicho, que aque-

m 58

aquellos ſuſpiros nacen de la que cauſa al cuerpo la Cruz? Tu lo ſientes como flaca; por que eſſo que tu crees, y pienſas, eſſo obràras, y eſſo hizieras; pero ellos más altamente ſienten, lloran, y ſuſpiran.

Aquellas lagrimas de aquel que ſube llorando alli, y tu crees las derrama por ſus penas, no ſon ſino por culpas, y ſiẽte màs el dolor de ſu pecado, que no el peſo de ſu Cruz. Más ſiente la pena que me causò, que no lo q̃ padece al ſeguirme con ſu pena. Las de aquel que tan tiernamente llora, ſiguiendo animoſamente ſu camino, beſando con tanto afecto la Cruz, llora el hauer tomado tan tarde la Cruz, y del contento de verſe aſſido tã dulcemente a la Cruz, y en tan guſtoſo camino dulce, y tiernamente llora: porque ya ha llegado a eſtado, que el guſto grande del alma, ſe lo comunica al cuerpo.

Aquel que llora, y tiene encendido el roſtro, y parece vn Serafin, y pienſas tu, que lo tiene aſſi por el dolor, y fatiga de traer ſobre los ombros la Cruz, no eſtà encendido, ſino de vna ardiente caridad, y del gozo, y alegria, que tiene ſu alma con los dulces ſentimientos

tos de mi amor, y eſte amor ſe le ocaſiona la Cruz, y no pudiendo caber dentro del alma el amor, dá calor, y color a ſu hermoſiſſimo roſtro, y ſale por los ojos el calor, reſuelto en calientes lagrimas.

Aquellos ſuſpiros que tu oyes, como ſentimientos de la pena, en aquellos dos ſieruos mios, que ſiguen tan reſueltos ſu camino, no ſon ſino bolcanes de fuego, que deſpide el coraçon abraſado por mi amor. O engañada Philotea, que baxamente pienſas del miſterio de la Cruz! O como ſi ſupieſſes los guſtos, deleites, recreaciones, contentos, gozos, conſuelos, que tiene en ſu interior eſte ſanto Leño, lo tomarias contenta ſobre tus ombros!

CAPITVLO XV.

Haze otra inſtancia Philotea al Señor, dudãdo, que la Cruz pueda ſer gozo, y ſe lo explica con diſcurſo claro, natural, y facil.

SEñor, dixo Philotea, todo eſſo que dezis es fuerça de vueſtra gracia, y aquellos ſuſpiros ſe deuen a vueſtro amor, y aquel llorar de alegria ſe deue a vueſtros ſocorros; y con eſſo claro eſtà, que lo triſte ſerà alegre, y ſabro-

ſabroſo lo penoſo; pero eſſa gracia quiẽ avrà q̃ la merezca? Por ventura la podremos eſperar los perdidos, y perdidas como yo? A màs deſto, la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en eſte duro camino, es de fiado, y de contado las penas; el padecer es palpable, y preſẽte; pero el ſobrelleuarme en la Cruz, y que no peſe la Cruz, y que me ſea ligera por la fuerça de la gracia lo podemos eſperar, pero no lo deuemos preſumir. Eſto me obliga a medir eſte peſo al leuantarlo, y a no introducirme en alguna empreſa tã temeraria, q̃ auiendo entrado en ella con preſumpcion, buelua della con verguença.

Vòs, Señor, nos enſeñais a que peſemos, y penſemos las dificultades antes de entrar adonde no podamos prudentemente ſalir. Vós a que nadie comience a edificar vna caſa, que no la puede acabar. Vòs a que nadie edifique vna torre, que ſe quede en ſus principios. Vós a que no edifiquemos ſobre arena, ſino ſobre piedras fuertes. Vòs a que antes de ir a pelear contemos nueſtra gente, y midamos nueſtras fuerças contra las del enemigo, y deſpues de auerlo medido, y conſiderado,

do,

do, y pesado todo, assentados muy despacio obremos lo conueniente; y assi dexadme pẽsar despacio esto de tomar la Cruz, porque no dexe arrepentida despues, lo que abraço temeraria.

Assi es, Philotea, que no quiero que obres con temeridad, y siempre es muy conforme a razon, y a buen espiritu medir, y pesar las fuerças con el peso, y con la carga; pero quiero que sepas, que ay dos modos de seguirme, vno vuestro, y otro mio. Quando me seguis con la propia voluntad; esto es, cõ alguna presuncion, ò fin humano, é imperfecto, es bien pensar, conocer, pesar, reconocer, mirar, medir, y considerar lo q̃ emprendeis, è intentais, y entrar con recelos, y temores en la empresa, porq̃ andais sobre los pies de la propia voluntad, flacos, debiles, y fragiles; y mucho más aueis de obrar desta suerte, quando obrareis naturalmẽte en las cosas arduas, ya politicas, ya morales, ó de otro qualquier genero que ellas sean.

Y mucho más al ofenderme deueis medir, y pesar bien lo que hazeis; y si tendreis fuerças para tolerar mis juizios, para passar por mi quenta,

quenta, y ſufrir vna eternidad de penas, y de infierno, y de tormentos. No tomeis peſo tan grande con las culpas, que deſpues os oprima, y os caſtigue, y acabe, ſin acabar con tormentos muy crueles, y en intolerables penas.

Pero quando yo os llamo, yo os buſco, yo os amo, quando ſeguis lobueno, y lo ſanto, quando caminais en luz con luz, y vais buſcando la luz, quando mis vozes van gouernando vueſtros paſſos, y a mi orden atienden vueſtros oidos, aunque es conueniente, Philotea, ſeguir conſejo, y preguntar, ſi es mia la vocacion, pero podreis obrar cõ muchos menos temores, dilaciones, reparos, recelos, meditaciones, congojas.

Si vès que te eſtoy llamando, que recelas, temeroſa Philotea, ſi te lleuo por la Cruz a aſſegurar mis preceptos, que duda eſſa tu fragilidad? Si te eſtoy rogando con mis conſejos, y mis vozes, porque me reſpondes con argumentos llenos de dificultades, vazios de amor, y docilidad? Por ventura llamé a nadie en el Reyno de la gracia, que no fueſſe para coronarle, y que me gozaſſe en el Reyno de la gloria? Tu has de andar midiendo, y peſando,

ſando, y meditando, y ponderando, qual es mejor, el ſeguirme, ò el dexarme? Tomar mi Cruz, ò dexarla? Tu quando te llamo yo, has de andar buſcando otro camino, que aquel que te ſeñala, el que es *vida*, *verdad*, y *camino*? Tantas replicas a vna obligacion tan deuida? Tantas dudas a vna conueniencia tan euidente, y tan clara?

Señor, dixo Philotea, yo no digo eſto, ni os propongo eſtas dudas por no ſeguiros, ſino para ſeguiros de ſuerte, que nunca ſepa dexaros: eſte temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vós me aueis dicho, que en vueſtro camino ay gozo, y alegria, y que es gozo, y alegria la Cruz: deſta ſuerte podria mi flaqueza tolerar eſſe camino, y más ſi me prouais, que en los guſtos, y deleites, que ofrece el mundo, ay penas, deſabrimientos, diſguſtos; y querria yo ponerle tan euidente la conueniẽcia a mi flaqueza, que no tuuieſſe duda alguna en la eleccion; y eſto, Señor mio, todo es para ſeguiros mejor, y para obrar mâs guſtoſa al elegir el camino de la Cruz, y con eſſo andar con màs alegria al ſeruiros, y ſeguiros.

Vengo

Vengo bien, Philotea, en alumbrar a tu entendimiento, aunque ſea deſobligado de ti, y quiero que deuas a mi paciencia tu luz. Sabràs, que el ſer tan ſuaue, y dulce el camino de la Cruz platicado, que tu imaginas tan terrible imaginado, nace de la miſma Cruz, de ſuerte, que donde tu conſideras el horror, y la aflicion, y el tormento, alli miſmo conſiſte el gozo, y aliuio.

Para que eſto entiendas, has de aduertir, que la Cruz es la llaue que abre el deſcanſo a las almas, y el cuchillo, que caſtiga, corrige, quieta, y pacifica a las almas: es la lanceta, que abre la vena de la propia voluntad, y deſcarga, y echa fuera con la mala ſangre los humores corrõpidos, que cauſan toda ſu muerte, y con deſcargarlos preualece mi gracia a la porcion impura de la culpa, y queda ſana, y fuerte, y con ſalud.

Porque la Cruz en ſuſtancia, es corregir, enfrenar, reformar, limpiar con la eſcoba, y cuchillo de la mortificacion a la propia voluntad, y con eſſo dar lugar a que entre, y gouierne en ella mi amor, y mi voluntad. Y como la Cruz es la que deſtierra del alma las paſſio-

passiones, y entran en ella en su lugar las virtudes, haze que sucedan muchos efectos, que todos causan consuelo, paz, alegria, contẽto, y serenidad.

CAPITVLO XVI.

Pide Philotea al Señor, que le explique algunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica.

OYendo Philotea, que la Cruz causaua algunos efectos, que introducen alegria, gozo, y contento en las almas, le dixo: Señor, toda mi ansia es seguir la Cruz, y no solo seguirla, sino traerla; pero no será possible esto a mi flaqueza, si sus efectos son penas, desabrimientos, disgustos; y assi explicadme, bien eterno, essos efectos de gustos, de gozos, y de contentos, para que yo trayga contenta la Cruz.

El primero efecto, Philotea, dixo el Señor, que causa la Cruz en el alma, con hazer, que en su virtud, y por medio de la mortificacion se guarden mis mandamientos, y se sigan mis consejos, es limpiarla, y purificarla, y en estando limpia, y pura, claro està, que se halla alegre, y contenta, y

ſantamente ſatisfecha, y confiada de verſe aſſi en la diuina preſencia.

No vés el gozo de aquellos, que hazen vna confeſſion general, con verdadero dolor, contricion, y penitencia? No vès la alegria con que queda el más perdido, quando deſengañado, y con luz me buſca, y me halla piadoſo? No vès la ſerenidad de aquel, que con la penitencia, y confeſſion ſe ha deſcargado, y limpiado el peſo del graue, y aſqueroſo de las culpas, y luego con recibirme, echó del alma lo feo, y abominable, y quedò limpio, y puro? La pureza, y la limpieza, Philotea, aun eſto natural conſuela, alegra, y recrea, y aſſi ſolo el deſcargar las culpas del alma, aliuia, conſuela, alegra.

Mira, que guſtoſo queda el que ha traìdo vn peſadiſſimo madero luego que ſoltò la carga; aſſi queda el pecador, luego que con la Cruz del dolor, y penitencia, arrojò de ſi la carga intolerable de las culpas, y las duras priſiones de las paſſiones, y el peſo grauiſſimo de andar ſiempre en mi deſgracia.

El ſegundo efecto de la Cruz, es el deſapropiar del alma los deſeos, que la traìan inquieta:

ta: porque como quiera que es impossible, que ella dexe de amar a lo humano, ò a lo Diuino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin, para que yo las criè, no es possible, que halle quietud en lo humano, hasta que llegue a amarme a mi, y lo Diuino. De la manera, que no es possible que halle quietud la piedra, sino en su centro, y como no es possible, que la aya en todo aquello, que no ay conformidad cõ el fin. Ni lo es, que aya quietud, ni sossiego en los medios, sino violencia, pesadumbre, y resistẽcia, si los medios no tienen proporcion con el intento.

De aqui nace, Philotea, la inquietud de los mortales en esta vida de culpas. De aqui nace el no saciarse jamàs el alma de los deseos mundanos: porque no la criè, sino para buscar, y posseer, y promouer los Diuinos. De aqui nace, que el màs dichoso, y feliz, y grande, nunca està contẽto hasta subir màs, y màs; y ya que ha subido, se cansa de auer subido, y apenas subiò, quando, ò le inquietauã nueuos, y repetidos deseos, ò le fatiga el tedio, y exercicio de la misma Dignidad, a que subiò.

u 63

ò le ſobreſaltan los temores de perderla, ò le inquietan los cuidados de gozarla.

De aqui reſulta tambien, que eſta ſea vna de las grandes penas de los condenados, porque como aquellas almas ſueron criadas para gozarme, y ſeruirme, y alabarme, y eſtã en el infierno en mi deſgracia, blasfemando, y ofendiendome, viuen en eſte tormento con intolerable pena.

Pues lo que haze mi Cruz, Philotea, es deſterrar del alma eſtos deſeos, y propiedades de amar, procurar, querer, ſeguir, y deſear lo tẽporal, ſujetando la voluntad a mi ſanta volũtad; y como el arado deſarraiga las malas yeruas, en la heredad, aſſi mi Cruz con la mortificacion arranca las paſſiones, y deſeos, y los pone en ſu lugar, y los cõpone, y cõcierta. De aqui nace ſu cõſuelo, y alegria: porque de la manera, que el hueſſo deſẽcaxado cauſó dolor, y pena, y tormẽto, haſta que lo bueluan a ſu lugar, aſſi el alma cõ los deſeos mundanos anda inquieta, cõ los ſantos ſoſſegada. Apartada de mi, viue con repetidos tormentos, inquietudes, deſaſoſſiegos, deſdichas; pero vnida a mi con ſumo conſuelo, y paz.

El

El tercero efecto que causa mi Cruz, para que el alma estè alegre, depende deste. Porque los deseos mũdanos, que ay en el alma, son siempre de aquello que no se tiene, pues los deseos andan tras la possession, y son vnos pretendientes inquietos, y alborotados, que viuen galanteando, y pretẽdiendo con sumo desasossiego a la misma possession; y como estos residen dentro del alma, y son muchos, y tantos, quantos son los objetos de las passiones del alma, que son casi inumerables, pues apenas ay alguno apetecible, que no despierte deseos, nace de aqui en ella vn desassossiego, vn tormento, vna pesadũbre tã inquieta, y tan pesada, que parece impossible que se puede tolerar.

Mira, si dentro del coraçon habitasse vn herizo con sus puntas. Mira, si estuuiesse lleno de innumerables abrojos. Mira, si lo estuuiessen açotando con hortigas. Mira, si dentro de vna casa muy estrecha, ó de vn aposento escuro estuuiessen muchos locos, y furiosos encerrados, y que a cada vno dellos le negassen lo q̃ pide: que ruido, que confusion, q̃ locuras, q̃ vozes, que desatinos, y pesadumbres

avria en aquella casa? pues esto, y en algunos mucho más que esto, obran los deseos desordenados del alma.

Lo que haze, pues, mi Cruz con la mortificacion, es echar fuera los locos, arrancar, y desterrar, y arrojar las espinas, los abrojos, las hortigas, y poner en su lugar, y plantar las flores, y las yeruas saludables; y lo que es màs dificultoso, dar sanidad a los locos, y con hazer, que aquellos abran los ojos, y vean que es locura el pretender lo que està en agena mano; y que es desatino pudiendo contener los deseos dentro de la posseſſion de lo santo, y lo eterno, andar tras la posseſſion de lo temporal, y malo; ya con la luz, y desengaño los persuade, que sigan lo verdadero, y como en llegando por el medio de la Cruz la luz al alma, se halla en ella, para ver quan conforme es a la razon natural, y a la sobrenatural todo aquello que mira, y experimenta, ya pacifica, y sossegada, queda con grande serenidad, gozo, alegria, y consuelo, como solian quedar los endemoniados a mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les sacaua los demonios de los cuerpos.

El

El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotea, es admirable, y de muy grande cõsolacion, y alegria, y tambien depende de los passados, que es vaziarla de deseos, y desarraigarla de propiedades; y con esso pacificarla, y quietarla. Porque a más de que el alma que anda fuera de mi, viue encontrada conmigo, y cõ dolor, y fatiga, como el hueso desencaxado de su lugar, hasta que se buelue a mi; tambien es preciso, que ande con muchos encuentros, y disgustos, y pendencias en las cosas temporales.

Lo primero, porque los deseos muchas vezes son contrarios entre si; y cada dia se vé, que el hombre pretende, y teme lo que pretende, y aborrece lo que tiene, y abraça lo q̃ aborrece; ya quiere lo que desea, ya le cansa lo que tiene; apenas lo posee pretendido, quando le embaraça posseído. Y quando el hombre dentro de si no tenga estas penas, y contrariedades, y pendencias, y disgustos, los tiene con los demás: porque como los deseos no tienen limitacion, y la tiene su poder, porque no llega a lo que desea, siempre anda dependiente, y en figura de mendigo, y necessi-

a 65

tado; y ſino conſigue lo que pretende, ſe enoja, ſe encoleriça, ſe diſguſta, y forma infinitas quexas, pendencias, deſabrimientos, diſguſtos, y es ſu propia voluntad vn perpetuo manancial, y ſeminario de penas, y toda eſta barahunda de peſadumbres, de guerras, de batallas, de pendencias, arroja fuera la Cruz cõ la mortificacion, y con corregir, y contener los deſeos, y traer quieta, y ſoſſegada a la porcion inferior, con que entra mi Diuina volũtad a gouernar en el alma a la humana volũtad,, y allenarla de paz, de gozo, de alegria, de contento, y aſſi viue reſignada con todo aquello que le ſucede, porq̃ conmigo, y por mi, y en mi lo quiere, y lo tiene todo, pues el que a mi ſirue, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mi.

CAPITVLO XVII.

Añade el Señor otros tres efectos, que cauſa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele a Philotea algunos exemplos.

OTros tres efectos, Philotea (proſiguiò el Señor) obra mi Cruz en el alma. El primero, es pacificarla, no ſolo en la guerra, q̃ tienen los deſeos humanos entre ſi, y con los demás,

demàs, ſino en la que tiene conſigo miſma, y con la parte ſuperior: porque como quiera q̃ la razon natural q̃ ſellè en ella, eſtá acuſando ſus errores, viue el pecador encontrado cõ la luz, y lumbre que tiene en ella, y aſſi ſe halla dentro de ſi con vn perpetuo fiſcal de ſus errores, y culpas, el qual eſtà ſiempre vozeãdo, y acuſando, y pidiẽdo contra èl, y con vn guſano roedor, que la eſtà afligiendo, y reprehẽdiendo, y vn verdugo, que lo eſtà perpetuamente conſumiendo, y con ſuma crueldad atormentando: finalmente tiene vn tribunal entero dentro de ſu coraçon: acuſador, juez, teſtigo, y proceſſo, q̃ le eſtan fulminando, ſuſtanciando, y condenando. Y ſi en eſte mũdo exterior no puede ſufrir el hombre las coſtas, y peſadumbres, q̃ le ocaſiona vn tribunal que embian contra èl en vna cauſa, ò delito; lo q̃ peſa muchiſſimo por afuera, como peſará allá dentro?

Pero en entrando mi gracia por el medio de la Cruz, y la mortificaciõ, ceſſa todo aquel juſto, y terrible tribunal: porque en ſu lugar entra la honeſta, y humilde ſatisfacion, y vna moral confiança, y cõſuelo, de q̃ el alma viue con-

conforme a ley, y razon, y rectitud, y conciẽcia, y reposa dentro de la misma bondad, virtud, sinceridad, y verdad.

El segundo efecto, que causa la Cruz en el alma, es pacificarla conmigo: porque como sea assi, que los deleites, y culpas la traen ausente de mi gracia, y en mi desgracia; claro estâ, que ando encontrado con ella, y no solo tiene dentro de si aquella alma desdichada el tribunal, que te he dicho, sino el mio; porque estoy en ella como riguroso juez, y mi justicia, y sus temores la atormentan, la acongojan, y afligen, perseguida de los recelos, miedos, y horrores de sus culpas, y sus penas; y esto la castiga a cada passo de suerte, q̃ ya piẽsa, y no sin gran fundamento, que está ardiendo en los infiernos, y no dá passo dẽtro de sus mismos gustos, que si por afuera le recreã, no le afligen por adentro.

Pero en desterrando mi Cruz por la mortificacion, y penitẽcia a la culpa, entra mi gracia en el alma, y la cura, la remedia, y consuela; y es esperança los que antes eran temores; y es gozo el que antes era tristeza; y es quietud, y serenidad lo que antes era inquie-

quietud, desassossiego, y tormento.

Vltimamente, Philotea, entre otros innumerables efectos de la Cruz, para causar gozo, alegria, y consuelo en el alma, es el principal el desterrar della las tinieblas, obscuridad, dureza, y obstinacion, y distraccion, y todos los demâs impedimentos, que pone la culpa a mi gracia, y a mi luz, para que sienta, y siga, y oyga mis santas inspiraciones, y saludables consejos. Porque todo el tiempo que dura en sus vicios, viue el impio, y pecador con todos los tormentos, y desdichas, y miserias que te he dicho, diuertido, adormecido, y desatento a lo bueno, entregado del todo a lo muy perdido, y malo, con que apenas puede oir lo santo, lo bueno, y recto con que le auiso, y le llamo, y lo encamino; pero en quitandolos, y venciendo por el medio de la Cruz, y mi luz estas tinieblas, y obscuridad, comiença a obrar mi piedad en el alma innumerables efectos suauissimos, dulcissimos, sabrosissimos, porque oye, vé, y atiende, como son claridad, caridad, luz, paz, sossiego, tranquilidad, amor, gozo, alegria, consuelo, y la viste de mis dones, y la llena de mis tesoros,

gra-

gracias, y miſericordias, y de inefable ſuauidad, contento, y ſerenidad.

Todo eſto que te he dicho, Philotea, puedes mirar, y reconocer en dos Reyes coronados. Mira al primer Padre en la primera felicidad qual eſtaua, Tẽplo admirable de Dios, Imagen viua ſuya, en todas ſus tres potẽcias. Mira aquella Republica tan ſantamẽte ordenada, y concertada. Mira, q̃ de bendiciones, gracias, dones, y miſericordias, q̃ llouiã ſobre ſu alma. Ni èl conocia al apetito, ni parte alguna inferior, que reſiſtieſſe a la ſuperior. Aſſi como èl eſtaua en el Paraìſo, y todos los elementos le ſeruiã, tambiẽ eſtaua el Paraìſo de mi gracia, y de mis gracias en èl: y ſino es la de mi Madre, no ha auido alma q̃ tuuieſſe tã pura, ni tan perfeta la gracia. Al fin fueron las gracias de Adã las primicias de la gracia, y de las gracias que he dado a todas las almas.

Miralo luego que pecò, de Rey eſclauo, de alegre triſte, afligido fugitiuo, y deſterrado inquieto; mira lo que ya el apetito ſe reuelò a la razon, y los elementos le perdieron el reſpeto. Miralo echado del Paraìſo a vna habitaciõ de eſpinas, de miſerias, de trabajos,

neceſſi-

neceſſitado de todo, y con perpetuas lagrimas llorando, quanto perdió en vn inſtante pecando.

Mira a Dauid en ſu primera inocẽcia, quan ſanto era, puro, è inocẽte, enamorado de mi, y yo dèl, lleno de mis dones, haziendome Canticos ſuauiſſimos, y alabanças, que oy canta toda mi Igleſia: era fuerte, y domaua los leones, y las fieras, y vencia los gigantes, porque ſabia domar las paſſiones, y deleites.

Miralo deſpues de la culpa, y adulterio, y muerte del fiel Vrias, deshonrado, aborrecido del pueblo, deſpreciado, fugitiuo de la eſpada de ſu hijo, y en la mayor ignominia, q̃ ſe ha viſto Rey de mi mano caſtigado; pues llegaron a deshonrar ſus mugeres en la claridad del Sol, pagando en muchiſſimas afrentas aquella afrenta, que cauſó a Vrias, aleuoſa, y cruelmente.

Mira tambien a eſtos dos Reyes tan grandes, como por las lagrimas, llorando ſus culpas, conſiguieron mi gracia, y miſericordia, y les perdonè, y deſterrè dellos las culpas, y los llenè de migracia, y no ſolo reſtituì ſus Reinos, y en

y en ellos a todos sus descendientes, sino que lo fuy yo suyo: tanto pueden, Philotea, las lagrimas penitentes, y tantos milagros haze el misterio de la Cruz, que tu tan fuertemente rehusas.

CAPITVLO XVIII.

Suplica Philotea al Señor, que sobre los efectos que la ha explicado del misterio de la Cruz, le diga su conueniencia, y motiuos, y el Señor se las explica.

SEñor, dixo Philotea, ya estoy persuadida a que la Cruz recrea, aliuia, y consuela, y libra de muchissimos cuidados: porque sobre ser infalible vuestra palabra santissima, es de grande luz, é inefable el discurso con que me aueis enseñado; pero, Señor, esto es lo dulce, y suaue del camino, querria ver con lo deleitable lo vtil, y tambien, que me enseñasseis con que fin, y de que suerte, y para que he de tomar sobre mis ombros la Cruz?

Este camino, Señor, es nueua region para mi, nunca le anduue. Nueuo exercicio, nueua doctrina merece. Nueuo empleo, de nueua luz necessita: yo os suplico, Señor mio, que me digais como me he de gouernar que lo

lo comience a seguir, no sea que mis errores os causen nueuos disgustos. Mejor es entrar en este camino enseñada, que ignorante, y a acertar, que no a aprender.

El camino de la Cruz, Philotea, dixo el Señor, mejor se aprende seguido, que no enseñado: porque como quiera que es màs pratico, que especulatiuo, y de obras màs que de palabras, ó discursos, es contingente, que huuieras aprendido màs siguiendome todo el tiempo que has estado preguntandome, y assi rindete ya a tanta luz: viue, Philotea, en Fé, y dexate de discursos.

Señor, dixo Philotea, mi flaqueza es grandissima; y con ser assi, que el entendimiento está conuencido en lo suaue, y ya parece que lo veo, y lo toco con las manos, con todo esso mi voluntad ha cobrado tanto miedo al camino de la Cruz, y al padecer, y al penar, q̃ me conozco necessitada de màs luz, y aũ essa no bastarà, si vòs, Señor mio, no calentais, y alentais mi voluntad, porque temo de mi, q̃ este preguntar, es dilatar, y hazer tiempo al traerla sobre mis ombros. Mas con todo esso, Señor, dezidme algunos motiuos, para abraçar vuestra Cruz.

Los

Los motiuos, Philotea, de traer mi Cruz, ſon nobiliſſimos, de grandiſſima vtilidad, y prouecho en eſta vida, y de glorioſiſſimas coronas, gozos, y contentos en la eterna: y con ſer diferentes, y vnos más ſuperiores, y ſantos que otros, ſe compadecen muy bien, y no andan encontrados entre ſi, ni ſe oponen, ni embaraçan vnos a otros.

Vno de los motiuos, Philotea, de traer mi Cruz ſobre los ombros el hombre, es executar la ſentẽcia que he dado a todos los hombres: y tomar ſobre ſi las penas a que la humana generacion ha ſido para ſiempre condenada en eſta vida de penas. Porque de la manera que el reo, y condenado ſale a cumplir ſu deſtierro, aſſi los hombres ſe han de conformar con las penas de vn deſtierro merecido de ſu culpa, y de ſus culpas. Y con tanta más razon, quanto el que es condenado de humano juez, puede recelar injuſticia en la ſentencia, mas no el que lo es de mi diuina juſticia.

Antes bien quiero que ſepas, Philotea, que a nadie ha cõdenado mi piadoſo tribunal, que en la ſentencia no aya dado alguna

parte

parte a la piedad, y misericordia. Y ni en las mismas sentencias que doy a condenacion eterna, falta esta amorosa atencion, porque essa es mi condicion, castigar menos de aquello que se merece, y premiar más de aquello que se merece: y assi como và contento a las galeras el que por la benignidad del juez escapò de la horca, y del cuchillo; assi vosotros aueis de tomar contentos la Cruz de vuestras penas, y trabajos, por ser tanto menores, q̃ la culpa de vuestros primeros Padres, por la qual pude acabar el linage humano, y reducirlo a terminos, de que no hallasse remedio culpa de tan grande daño.

El segundo motiuo, para traer con gozo, y alegria vuestra Cruz, y abraçar las penas, y los trabajos, es tomarlas como satisfacion, y paga de vuestras mismas culpas, no solo de vuestros Padres: porque siendo vuestros pecados tan grandes, que merecian eternas penas (y no es facil hallar quien no las merezca) deueis dar gracias inmensas al Iuez, que a delitos que se deuen penas eternas, diò con tanta benignidad, estas breues, faciles, y transitorias,

Al que pudiendo cortar la cabeça en el cadahalso le dan seis dias de carcel, por su delito, està alegre, porque vè, que cada instãte lo vá lleuãdo a su libertad, y assi por instantes se repite su alegria. Assi vosotros deueis abraçar la Cruz, y el penar, y el padecer en el destierro, pues cada instante os và lleuando a la patria. No ay pena grande, si es breue; si apenas llega el alma a padecer, quando se acaba el padecer, y a este breue padecer se sigue eterno gozar, que ay que recelar el padecer vispera breue de vn eterno dia de gozar? En este caso el prudente, y sabio, y discreto perdonado, no pone los ojos en la pena que padece, sino en los gozos que espera; no en la breue tribulacion, y castigo, sino en la eterna corona.

El tercero motiuo, es el de hazeros habiles para seruirme, y seguirme, y con seruirme gozarme. Porque todos los hombres buscan el fin por los medios: el labrador siẽbra, y trabaja, porque sabe que sin cultiuar la tierra, es impossible que coja, ni recoja la semilla: el mercader suda en los medios de todas sus grangerias, para llegar a lograr el fin de su es-

perada

perada ganancia: el caminante se fatiga en el medio, y el camino, para llegar al fin a que aspira en su jornada.

Assi vosotros deueis con alegria, y consuelo sudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme seguir, y seguido conseguir. Porque si como te he dicho, Philotea, no es possible, q̃ sujetes a la carne, sino tomando mi Cruz. No puedes enfrenar al apetito, sino siguiendo mi Cruz. No puedes vencer essa porcion rebelde inferior, sino por medio de mi Cruz. No se sobrepone, y manda lo superior, sino es cõquistando lo inferior con la Cruz; claro està, que el que quiere conquistar, pelea para vẽcer, y vence para triunfar: claro està, que si este Reyno de la gracia padece fuerça para alcançar despues el de la gloria, es menester por el vnico camino de la Cruz aplicar la fuerça en este camino, para que se logre el dichoso fin deste breue, aunque penoso camino.

Vencer sin pelear, triunfar sin vencer, es impossible, Philotea, y assi es menester pelear para vencer, y vencer para triunfar; es maxima muy discreta, que el que ama el fin, abra-

ça, y ama los medios q̃ conduzen a aquel fin. El fin vltimo de los hombres, es la gloria; los medios para la gloria, son ſujetar a la carne con las penas, y la Cruz: no ama el fin quiẽ no abraçare los medios; no ama a la gloria quiẽ no abraçare mi Cruz.

El quarto motiuo, es, Philotea, no ſolo ſujetar la carne, para ſeruirme, y con ſeruirme gozarme, ſino ſujetar la carne por no perderſe, y perderme. Si el camino de la Cruz, y el padecer ſe lo lleuára a gozar por el padecer, era baſtante motiuo para penar; pero no tiene otra calidad notable, que no ay medio del gozarme eternamente, al perderme, y penar eternamente: porque aquel que no goza eternamente, eternamente padece.

De ſuerte, que es meneſter paſſar por vno deſtos dos eſtremos tan diſtantes, ſiẽpre Cielo, ó ſiempre infierno, gozar en la eterna gloria, ò padecer en los eternos tormentos. Cada vno elija fortuna, eche a la mano que le parezca mejor: mire que camino eſcoge, porq̃ no ay medio en eſta eleccion, ni es poſſible, q̃ aya otro tercero camino: lleuas, Philotea, mi

Cruz

Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y siruiendo? eterna gloria. Padeces, ò gozas sin ella, y te huelgas, y me ofendes con los deleites pecando? eterno infierno.

De aqui resulta, q̃ ya el camino de la Cruz es tanto más necessario, quanto os obliga a seguirlo el temor, y la esperãça; el temor de cõdenaros, sino elegis este seguro camino, y la esperança de saluaros si elegis este seguro camino. Pues a quien ponen delante pan, y cuchillo, castigo, y premio, gloria eterna, y pena eterna, la corona, y el tormento, que no eche la mano de la corona, y buelua las espaldas, y huya de la eterna pena?

Y assi el seguir el camino de la Cruz, Philotea, es echar la mano a la corona; seguir el de los deleites, recreaciones, y gustos, es elegir eterna pena, y tormento. Y de la manera que el enfermo abraça la medicina, por muy amarga que sea, para huir del mayor mal, que es la muerte, y en esta vida de penas son amables las menores, por huir de las mayores, assi aueis de amar el padecer, y el penar con mi Cruz, por huir del padecer, y penar sin ella. Aueis de amar aqui las penas tẽporales, caducas

y tranſitorias con mi Cruz, por huir de las eternas ſin Cruz.

CAPITVLO XIX.

Propone el Señor a Philotea otros iluſtres motiuos, para abraçar la Cruz del Señor, y ſeguir eſte ſeguro camino.

EL quinto motiuo, Philotea, para ſeguir el camino de mi Cruz, es ſatisfacer vueſtras culpas, y pagar aqui en el camino, y por el camino de la Cruz, lo que ſino me ſatisfaceis, pagareis en los eternos tormentos del infierno; ó en los tẽporales, y fuertes del Purgatorio.

Porque has de aduertir, Philotea, que el pecador en cada vna de las tranſgreſſiones de mi ley, ſe haze deudor de mi infinita juſticia, y cada culpa es vna deuda cõtraïda, de la qual ha de dar cumplida ſatisfacion. Y de la manera que el delinquente contrae deudas, que deſpues le haze pagar la juſticia a cada vno con deuida proporcion. Al delinquẽte atroz, con horca, y cuchillo; al que no lo es tanto, con màs moderadas penas: a eſſa ſemejança procede con los pecados mi rectiſſima juſticia. Mas con eſta diferencia, que la ofenſa que

ſe

se causa a la Republica, es de menos estimacion, que la qûe se le haze a Dios: porque assi como crece la maldad por la grandeza de la Magestad, y poder, a quien se ofende, y se castiga màs duramente al que ofende, ò resiste a vn Consejo, que a vn Alguazil, y el que ofende al mismo Rey, que no al Consejo; assi tambien es reo de mayor delito, con infinita distancia el que ofende a Dios, que no el que ofende a los Principes del mundo, quanto và de los señores del mundo a Dios, Señor de los señores del mundo, Criador del mismo mundo.

Supuesto, pues, que son deudas los pecados que se han de pagar en esta vida, ò en la otra, sin remedio, ni perdon, hasta aquello que se deue, y ha de pagarse de vna de tres maneras, ó con penas temporales del purgatorio, si aqui no se satisfizo con bastante dolor, y penitencia, y estas son, aunque temporales, acerbissimas, ó con las eternas del infierno, si sale el alma del cuerpo en la desgracia de Dios, ò en esta vida, ya con penas voluntarias, ya aplicando a Dios las necessarias, para que tenga por bien su bõdad de recibirlas, en satisfaciõ

de los pecados, y culpas, y que eſte padecer, y penar, y pagar en eſta vida, es el camino de la Cruz, es meneſter, que cada vno elija en dõde quiere pagar, aqui leuemente, ó allá riguroſamente.

Que duda ay, Philotea, q̃ en racional elecciõ eſcogerà vn hõbre el padecer lo menor, y dexará lo mayor? Y al gozar eſcogerà lo mayor, y dexará lo menor? Que duda ay, q̃ al padecer eſcogerá el padecer temporal, por huir del padecer eterno, y no el gozar tẽporal por padecer lo eterno?

El ſexto motiuo para abraçar mi Cruz, Philotea, es de mi gloria: porque ſiendo aſſi, que conuiene entrar en ella por varias tribulaciones, y el que màs padece por mi, es bien cierto, que me ama más á mi: y que al que más dexò por mi, màs le daré, porque obrò màs por mi: y q̃ al q̃ todo lo dexare, le darè todo aquello que dexare, y lo que es más, centuplicado todo aquello que dexare, y deſpues la gloria eterna. De aqui nace, q̃ quiẽ padece mi Cruz, merece eterna corona, y gloria: y q̃ la mayor grangeria, y la más crecida vſura q̃ puede hazerſe en eſta vida de penas, es com-

prar

prar con ellas gozos, que nunca se acaban; porque si con barro comprasse vn hõbre oro, y con estiercol diamantes, bien cierto es, que creceria desmedidamente el caudal del que esto hiziesse; assi es, y sucede en este comercio espiritual, en que yo os mandè os ocupasseis, quãdo dixe: *Negotiamini dum venio*: porque es certissimo, que no son condignas las penas, y tribulaciones, q̃ en esta vida padeceis, al inmenso peso de gloria, que en la eterna se os espera.

El septimo motiuo es, viuir con toda quietud, y paz, como ya lo enseñè arriba: porque no ay paz, ni quietud, sino en aquellos, que negando a si por la Cruz, ni temẽ, ni desean, ni quieren, ni buscan, ni procuran, sino a mi: con lo qual el seguirme, y seruirme con la Cruz sobre los ombros, es hõra, y prouecho, es renta, y comodidad, es Abito, y Encomiẽda, es dulçura, y vtilidad, y cõ la Cruz, como con vna sabiduria del Cielo, le vienen juntos al alma todos los bienes que ella puede desear.

Pero aun estos que te he dicho, Philotea, son motiuos interessados (aunque honestos)

pero

pero ay otros más nobles, que siguen todos aquellos que me siruen con fineza, como sõ los que se siguen.

El primero, tomar mi Cruz para conseguir mi amor. Porque no ay duda, Philotea, que los deleites, y vicios, y los gustos propietarios, y sensuales crian oluido de mi, desassossiego, tormentos, y todas aquellas penas que te he dicho. Pero el abraçar mi Cruz, y padecer por mi, y seguirme con la Cruz sobre los ombros, cria amor mio, y apenas padece el alma por mi, quando nace en ella, y se enciende en caridad, y amor mio; y yo que la veo padecer, le aumento la caridad, y el amor, y con lo mismo que va aumentando sus penas por mi amor, voy yo aumentando su amor, obligado de sus penas; y la gloria, Philotea, de la otra vida es gozarme; pero la desta es amarme.

El segundo, padecer por obedecer mi voz, viendo lo que yo con las obras, y palabras acreditè el padecer, tomando su Cruz, solo por seguirme, sin más discurso, que el verme delante a mi, teniendo por conueniencia el seguirme, y siendo toda su gloria traer sobre sus ombros mi Cruz. El

El tercero, padecer ſolo por agradarme màs con las penas, teniendo entẽdido lo que yo guſto de aquellos, que por mi penan, y no mirando a interes, ò conueniencia propia, ſino ſolo a darme guſto; de ſuerte, que quãdo no diera el Cielo, ni librara del infierno a los que por mi padecen, es cierto, que padecierã contentos los que ſolo padecen, y penã por agradarme.

El quarto motiuo es, el de padecer por amor, y anſia que põgo en el alma de padecer por quien padeciò por ella, ſin mirar a ſu cõueniencia, ni al prouecho eſpiritual, que ſe le ſigue de padecer, ſino ſolo porque no puede paſſar la alma ſin padecer por ſu amado, que por ella padeciò.

El quinto es, padecer por imitarme, mirãdo en todo a ſeguirme, y obrar como yo les ordenè, quando dixe: Que el que quiſieſſe ſer mi dicipulo, tomaſſe la Cruz, y me ſiguieſſe; mirandome como a exemplar, y dechado de ſus obras, tomando mi Cruz, por no apartarſe vn punto (quanto en ſi es) de mi imitacion, ſin mas interès, ni otra intencion al ſeguirme, que la de hazer en todo mi guſto, y mi voluntad con ſeguirme.

Eſtos

Estos modos de seguirme con la Cruz sobre los ombros, son, Philotea, más perfectos: porque no miran estos seguidores mios a si mismos, sino solamente a mi. No miran a su interès, sino a mi gusto. No miran a hazer su voluntad en la Cruz, sino a conformarse en Cruz con mi voluntad, y aquellas obras son màs perfectas, Philotea, en este mundo, y de que yo màs me agrado, en las quales aya menos de la voluntad humana, y màs de la voluntad Diuina.

CAPITVLO XX.

Aficionase Philotea a la Cruz; pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.

CONfiesso, Señor, que con esto que me aueis dicho, me voy aficionando a la Cruz, y ya no me parece tan desapacible, y aspera, y veo, que son grandes sus vtilidades, y aquel horror que me causauan sus penas, no me aflige con tanto peso como de antes; pero, Señor, si sois seruido dexadme viuir algunos años sin Cruz, que despues la tomarè, y la seguirè, y lleuarè con grãdissimo feruor.

Todas essas suauidades, y vtilidades, y conueniencias, y dulçuras de la Cruz, que ya creo las verè, y conocerè entonces, y os darè gracias innumerables por ellas. Todas essas conueniencias que en si tiene, entonces las lograré; gozemos de lo vno, y lo otro, Señor, compadeceos de mi edad, y permitidme vn poco de dilacion al seguir vn camino tan penoso.

A veinte y vn años quereis cargar cõ el peso de la Cruz? A vna juuẽtud florida quereis antes ver oprimida, que pueda luzir florida? Antes he de conocer las penas, q̃ no el contẽto? Primero tengo de ver el fin de mi vida, q̃ goze de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el obscuro velo de las penas, y la Cruz, que me alegre, y consuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contentos? Antes me han de afligir las penas, q̃ me consuelen los gustos? Yo os darè, Iesus mio, la vejez, dexadme la juuẽtud. Yo os darè a vòs el morir, dexadme vòs el viuir.

Que es esto que te oygo, Philotea? dixo el Señor: Quando yo deuia oyrte persuadida, y alumbrada, te oygo, y me hablas tan engañada

da, y perdida? Treguas pides al seguirme, y las pides por seguir el perderte, y perderme, y perseguirme? Dilaciones al seguirme, prōptitud al ofenderme? La vida quieres dar al apetito, que es lo mismo que al demonio, y a mi me ofreces la muerte? A mi me ofreces la muerte, Philotea, no tuya, sino la mia, pues quieres darme la muerte con ofrecerme tu muerte, dando al demonio tu vida?

Con el vaso muy colmado de tu vida brindas al torpe apetito, y con las hezes a mi? Lo primero, y lo mejor para él, lo postrero, y lo peor para mi?

Y dime desuenturada, para que, y con que motiuo buscarás la Cruz entōces? Por amor, ò por temor? Si es amor, donde hallaràs el amor, enamorada tu alma de los deleites sensuales? Que amor queda para mi, entregado tu amor a la carne, y corrupcion? Como hallaràs amor para seruirme, y amarme con fineza, entregado tu amor a lo malo con torpezas? Que disposicion tendrà para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha viuido entregada, y cautiua, y triunfada de los vicios?

Y si por temor ser vil, y baxo buscas entõces la Cruz, esse es modo de corresponder al amor que yo te tengo? Como esclaua, y solo por temor de los açotes me buscas, quando como esposa te està buscando mi amor? Y aun esse temor me lo prometes al fin de tu vida, quando es incierto entonces esse temor, como es incierta tu vida? Si has de temer, teme aora, Philotea. Tal modo de discurrir, y elegir, más es para morir, que para viuir, y para morir muerte eterna que no muere, y no para viuir vida eterna q̃ no conoce la muerte. Darme a mi el temor despues, quando te doy yo mi amor? Tu me dás temor futuro, yo te doy amor presente; con esse temor satisfaces a mi amor?

Y pregunto, la que comiença por temeridad, ingratitud, desuerguença, quando hallará tiempo para el temor, ni el amor, ni la verguença? Si aora menos mala no temes, como temerás entonces mucho más mala, y perdida? Si aora con menos culpas no quieres, como querràs con muchissimas? Si aora no puedes con mil, como podrás con cien mil? Si aora con fuerças no puedes, como sin ellas

podrás?

podràs? La ceguedad que aora tienes a vista de tanta luz, qual serà despues de auer viuido tantos años en tinieblas? Y si has de tomar la Cruz al morir, que tiempo te queda para seguirme con Cruz, si apenas llega la Cruz, quando se acaba el viuir? Que tiempo para darme de tu tiempo, quando se acaba tu tiempo?

Y quien te ha dicho, loca, que tendràs vejez? Quien te ha dicho, que passaràs de essa vana juuentud? Lo incierto me dàs a mi, y lo cierto a mi enemigo? Lo presente a tus deleites, lo venidero a tu enmienda? Assi lo he hecho yo contigo, que tan temprano comẽcé a fauorecerte? Antes que fuesses, te tuue ya preuenido que fuesses, y te criè, te llamè, te formè, y te di las inclinaciones, que te pusieron en el camino de la Cruz, que aora tan neciamente rehusas.

En la vejez, que apenas se puede tener en pie, quieres cargar con la Cruz, quando huyes della con los ombros robustos de la fuerte juuentud? Desprecias el bien presente, y piensas vanamente confiada lo abraçaràs incierto, y venidero, y ausente? De-

aora esta corona, que te ofrezco cõ mi Cruz, y huyendo de la Cruz, y la corona, desatinada presumes, que quando quieras hallaràs a la Cruz, y a la corona? Quien se acerca huyẽdo de lo que busca? Quien llega al termino de donde anda siempre huyendo? Si tu intẽto es tomar la Cruz, para conseguir la corona, como podrás tenerla, ni hallarla al morir, auiendo huido, y alexadote tantas jornadas, fugitiua de la Cruz, por los gustos, y deleites del viuir?

CAPITVLO XXI.

Prosiguiò el Señor en reprehender asperamente a Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.

NO solo, Philotea, no podrás (prosiguiò el Señor) pero ni querràs seguirme. No podràs, porque el alma aprisionada del deleite, como podrà sacudirlo, para tomar sobre los ombros la Cruz? Deleite, y Cruz no caben en vnos ombros, como ni en vn pecho belial con el Señor: pues como, desdichada, podrás sacudir de ti el deleite, para q̃ siga despues a tus deleites la Cruz? Tu alma sea, abominable, cautiua, aherrojada en las cadenas

del vicio, por donde ha de limar ſus cadenas? Con que manos? Con que limas? Y en q̃ tiempo? Quando las manos debilitadas, y flacas, ê inutiles a todo lo bueno, y ſanto, torpes con todo lo torpe, apenas podràs mouerlas para lo bueno, acoſtumbradas a trabajar en lo malo, que fuerças has de tener para limar cõ los clauos de mi Cruz, los yerros de tus cadenas?

Si aora te falta fortaleza para ſèguirme, como podràs entonces poſtrada, y debilitada? Si aora te faltan las fuerças para ſeguir, y ſeruir, como las tendràs entonces para pelear, para vencer, y triunfar? Si aora para lo facil, como entonces para lo dificultoſo? Si aora auiendolo prouado màs ſana, y fuerte, no puedes leuantar mi Cruz, como entonces ſin virtud, fuerças, y luz podràs leuantar, y poner ſobre tus ombros la Cruz?

Si es meneſter virtud, y gran virtud, para cargar con mi Cruz, y ſeguirme, y ſeruirme, y merecer por ventura la coſtumbre inueterada, y antigua del pecar, te lleuarà a merecer? Si cada inſtante eſtuuiſte eſtudiando la maldad, como ſaldràs eminente para ſeguir la

virtud,

virtud, la perfeccion, y el espiritu? Aprendiẽdo la lengua del pecar toda la vida, como sabras hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si aora herida de tus passiones, no quieres dexar tus passiones por mi Cruz, creerè yo, que querràs quando estès màs llena, y colmada, y cautiua, y rendida de los vicios, y passiones? Si aora no puedes negarte a menos passiones, podràs entonces negarte a màs vicios, y passiones? Si aora no puedes con diez enemigos, podrás entonces cõ mil? Si aora no puedes leuantar, por tu flaqueza, quatro onças, como podràs entonces innumerables arrobas? Quando el peso grauissimo de tus culpas sea mayor, y tu fuerça para lo bueno menor, podràs sacudir, Philotea, de tus ombros a las culpas?

Al viuir, quando estàs para obrar, y discurrir te niegas a tu remedio; y al morir, ò ciega, te ofreces al mayor daño? Aora con todos tus sentidos muy despierta te niegas a tu remedio, y lo hallaràs al morir antes muerta, que despierta? El relox desconcertado dará entonces muy concertadas las horas? Tus potencias, facultades, y sentidos turbados, y cõ-

fuſos del accidente mortal; que te hã de ofrecer entonces, deſdichada, ſino muerte? No es vn loco el herido, ò el enfermo, que aguarda a curarſe a tiempo que eſtá más graue, y deſeſperada la enfermedad, y la herida? Dexadme, dize, viuir herido, haſta que muera curado. Dexad que ſe encãcere la llaga, y deſpues la curareis. Dexad que llegue la enfermedad a ſu punto, y deſpues aplicareis el remedio. Quãdo eſtà màs inſuperable el daño, màs deſeſperado el remedio, aplicareis el remedio de mi daño.

Que diſcurſos, que palabras ſon eſtas de vn deſatino mortal?

Finalmente, ni querràs, ni podràs tomar mi Cruz, Philotea, a la vejez, ni a la muerte: no podrás; porque la voluntad ya cautiua del vicio, no ha de poder romper las cadenas de las priſiones, y vicios: y no querrás; porque ya el querer lo has dado a aquel tirano poder, y podrá en ti mas ſu poder, que tu querer; y aquel libre aluedrio que te di, lo hiziſte cautiuo de aquel infame aluedrio; y mi gracia, que es lo que ha de alentar a tu aluedrio, para que buſques mi gracia, andará

auſente

auſente de ti, por auerme tanto tiempo deſpreciado, y ofendido con viuir en mi deſgracia. Y de la manera que vn clauo con muchos golpes ſe fixa tan profundo, que es imposſible deſpues deſenclauarlo; aſſi con reperidos pecados aurás hecho en tu alma tan penetrantes las culpas, tan profundas las heridas, tan aſſida la coſtumbre, que enuegecida a lo malo, no puedan arrancarla del alma lo ſanto, y bueno.

Pero quien te ha dicho, engañada Philotea, que quando tu quieras imperfectamente querer, y que tu puedas poder, querré yo querer, y podrè ponerte en libertad, y en poder? Puedes tu ſalir de ſeruidũbre ſin mi? Puedo yo ſacarte de ſeruidumbre ſin ti? Si tu no quieres, como puedo yo violẽtar a tu querer, auiẽdote dado libre la volũtad, y el querer? Si tu reſiſtes, como puedo remediarte? Si el enfermo arroja el vaſo a la cara de ſu medico, y ſalud, como hade poder curarlo? Si entre mis parientes miſmos no podia hazer milagros, porq̃ ſu incredulidad ataua los efectos a mi miſma omnipotencia, y faltaua la diſpoſicion en ellos; pero no en el poder, ni la caridad en mi,

como podrè remediarte, quando tu no te diſpongas al remedio? Y no es porque yo no pueda, ſino porque tu no quieres.

Finalmente, podrás ſalir del cautiuerio a la dulce libertad, ſino te ſaca mi mano? Podràs ſalir de tus culpas ſin mi gracia? Podrás dezir Ieſus ſin Ieſus? Podrás, ni aun en mi gracia promouerte, y proſeguir en la gracia, ſin que te ayude, y fauorezca Ieſus con ſu ſocorro, y ſu gracia? Pues ſi aun quando eſtàs en mi gracia no puedes obrar ſin mi, como podrás, Philotea, obrar en mi deſgracia ſin mi?

Por donde pretendes tenerme entonces fauorable, quando te has hecho con repetidas ofenſas aborrecible? Es buen modo de obligarme el ofenderme? Es buen modo de obligarme, dexarme, y deſampararme? Quando tu me deſamparas rogandote, quieres que yo te buſque llamandote, y obligandote? Tu me crucificas a mi, y harè yo grandes milagros por ti? Porque virtudes? Porque meritos? Porque ſeruicios? Por repetidas ofenſas? Serà bien que te honre con mi Cruz, porque me has crucificado? Serà bien que te buſque mi

miſe-

miſericordia, porque fabricò ſobre mis eſpaldas tus culpas, tu maldad, y tu miſeria?

CAPITVLO XXII.

Humillaſe Philotea a la reprehẽſion del Señor, aunque le haze otra inſtancia, por dilatar el ſeguir el camino de la Cruz, y el Señor buelue a reprehenderla.

SEñor, dixo Philotea, temblando eſtoy de oìr vueſtras palabras; vueſtro diſcurrir, es vencer, y conuencer; vueſtro hablar, es alumbrar, abraſar, y aun confundir. Perdonad mis ignorancias, procedidas de flaqueza: como yo auia oìdo, y reconocida vueſtra piedad infinita, y vueſtra miſericordia, y que eſta excede en vòs a los demàs atributos, me parecia a mi, que no auria tiempo en el qual no me amparaſſe vueſtra piedad, y que bien podia holgarme algunos años ſin Cruz, y deſpues poco antes de morir, tomar ſobre los ombros la Cruz.

Peor es, dixo el Señor, Philotea, tu diſculpa, que tu culpa. Poſſible es, que en la confiãça vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buen diſcurſo

dezir: Yo, Señor, os quiero abofetear, herir, eſcupir, afrentar, açotar, crucificar, q̃ vòs me perdonareis? Dexad aora que os crucifique yo a vòs, q̃ deſpues me coronareis, y premiareis vòs a mi: el demonio, ò Philotea, no ſe atreuió a diſcurrir deſta ſuerte. Aborrecia, y por ſus Miniſtros me crucificaua; però ſabia, que no era poſſible, que ſu maldad mereciesſe efectos de mi bondad.

Tu, ingrata, y loca, te atreues a aguardar miſericordia, irritãdo a mi juſticia? Acaſo ay miſericordia en mi, ſin que aya tambiẽ juſticia? Es mi condicion el premiar maldades, è iniquidades? He de premiar, y coronar los delitos? Sabe mi miſericordia ofender a mi juſticia? He de cortar el braço de mi juſticia cõ el de mi piedad, bondad, y miſericordia? Puede quedar imperfecto el cuerpo inmẽſo deſte poder? Pueden ofenderſe, ò encontrarſe entre ſi mis attributos?

Por ventura con exceder en la intenſiõ, y en otros innumerables efectos a la juſticia mi miſericordia, no excede en la extenſiõ de los caſtigados mi juſticia? Mira ſi ſon más aquellos que ſe condenan, que no aquellos

que

que se saluan? Mira quantos son los llamados, quan pocos los escogidos? Mira si es pequeñito mi ganado? Mira si es estrecho el camino de mi gloria, y muy ancho el del infierno? Mira si castiguè la dureza de mi pueblo en el desierto? Seiscientos mil salierõ de Egypto, y de aquellos q̃ salieron, solo dos llegaron a la tierra prometida; si a este computo, y respeto se saluassen en esta vida almas, Philotea, que seria? Mira si les saliò dulce la transgression de tus Padres? Mira si aquel bocado mortal lo ha pagado toda su posteridad? Mira como se tragò la tierra a aquellos q̃ despreciaron a Moysen? Mira como hize degollar más de treinta mil personas, q̃ rebeldes me dexaron, y hizierõ idolos en el desierto? Mira a mi pueblo tantas vezes castigado? Mira a Iudas mi Dicipulo ahorcado, y desesperado? Mira como paguè tus pecados en la Coluna, y la Cruz, y que castigo hizo mi Padre en mi, para perdonarte a ti? Mira vna eternidad de penas en el infierno, sin conocerse en ellas, ni el fin del atormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que atormentan, ni ver jamàs vna adarme de perdon, ni remission.

Final-

Finalmente, mira, que pequeño es mi ganado, y las innumerables almas que arroja mi justicia en los infiernos. Cabrás tu, Philotea ingrata, y dura, en dondè han cabido, caben, y cabràn tantos que han seguido esse desatinado discurso con que huyes de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis ofensas? Con esperança de que soy piadoso, quieres ser cruel conmigo? Dilaciones ofreces, ingrata, a mi vocacion, malogrãdo tantas luzes?

Al que me pidiò, que le dexasse ir a enterrar a su padre, quando lo llamè, le dixe, que dexasse a los muertos, que enterrassen a los muertos; porque solo son viuos los que me siguen, y siruen. Al que me pidiò, que le dexasse que fuesse dar auiso a su casa de que me seguia, quando yo le pedi, que me siguiesse, le dixe, que no boluiera la cara atras, ni apartasse de la esteua la mano al seguirme con la Cruz. Solo porque la muger de Lot mirò a Sodoma, la reduxe a vna estatua de escarmiẽtos, que con su sal puede sazonar innumerables discursos: y tu, Philotea, me pides, no mirar, sino boluerte a Sodoma? me pides no

ir a

ir a enterrar a tu padre, ſino enterrarte, y perderte como lo haze tu padre? No a auiſar a tus hermanas Honoria, y Hilaria, ſino a perderte con tus Hermanas? Aſſi pagas mis finezas? Aſſi te conuencen mis razones? Aſſi te alumbra mi luz? Aſſi te enciende mi amor? Bueluete, Philotea, en ti. Bueluete a mi, Philotea, antes que te dexe yo, y me buſques ſin hallarme, por perderte con perderme.

CAPITVLO XXIII.

Rindeſe Philotea a tomar la Cruz ſobre ſus ombros, capitulando con el Señor ſobre ello.

VIendoſe Philotea, no ſolo vencida, y conuencida de las razones eficaces, y euidentes del Señor, ſino juſtiſſimamente reprehendida, afligióſe, y poſtrada pidiò rendidamente perdon, y dixo:

Señor, bien veo vueſtra juſticia, ay de mi! pues aſſi me aueis dexado, que puſieſſe diſcurſos de tan grande vanidad, y locura, como poner delante al ſeguiros eſcuſas, y dilaciones: y claro eſtá, que eſte errar mio, ſon efectos de eſſa diuina juſticia, que con mis yerros eſtà caſtigando mis maldades; porque no

ay

ay igual castigo al dexarme caer, y q̃ esta culpa sea açote, y pena de las passadas.

Errè, Señor, pequè, castigadme; pero perdonadme al castigarme; si a caso el castigo en el cuerpo, sea el perdon en el alma: sea la justicia la q̃ mortifique esta porcion inferior, q̃ vós me aueis enseñado a conocer; sea la misericordia la que guie, y perdone la superior, que no acaba de seguir lo que ya ha començado a entender.

Entonces el Señor le dixo: De fuertes remedios necessitas, Philotea, y quando yo te quiero lleuar a mi por amor, tu no quieres sino venir por rigor; leuanta el cuerpo de la tierra, leuantando los pensamientos al Cielo. Importa poco, que ayas estado humillada, sino te leuantas humilde, y desengañada. Bien puedes conocer tu fragilidad, por la tierra en q̃ has estado postrada; y si conoces, q̃ eres poluo, y has de reducirte a poluo, amarás bienes del Cielo, y no amarás estos caducos, y miserables de tierra.

Entonces, Philotea, alentada con la benignidad del Señor, leuantandose, le dixo:

Piadosissimo Señor, bien veo, que he errá-

do

do como flaca, y miſerable: ya, Redemptor mio, tomarè ſobre mis ombros la Cruz, yo haré quanto me mandais; y aunq̃ mi flaqueza, y debilidad ſentia horror al entrar en eſte dificultoſo camino; vòs, Señor, me aueis animado tanto, y la fuerça de la razon, y verdad ha dado tã grãde esfuerço a mi alma, para ſeguiros en Cruz, que me reſueluo a ſeruiros deſta ſuerte; pero, Señor, permitidme, que os proponga algunas condiciones, y peticiones, las quales no miran a dexar de ſeguiros con la Cruz, ſino al poderla lleuar.

Biẽ veis vós, Señor mio; q̃ es mejor tomar vna Cruz poſſible, y comportable, que vna incomportable, y terrible. Caminar para caer, no es buen modo de caminar. Tomar ſobre ſi la intolerable a las fuerças, más es temeridad, que prudencia. Andar con peſo, y ſin proporcion, no es andar, ſino caer.

Lo primero q̃ os ſuplico, Señor mio, pues es mi intẽto ſeguiros con la Cruz ſobre mis ombros, es q̃ me la dexeis poner a mi guſto, y no me la põgais vòs. Yo, Señor, ſé muy bien adõde llegã mis fuerças, y la lleuarè a mi modo, con que os podrè mejor ſeguir.

Lo

Lo ſegundo os ſuplico, que no ſea muy grande eſta Cruz; porque aunque lo es mi deſeo de ſeruiros, es mayor mi flaqueza, y debilidad, y no es juſto tomar oy la Cruz, para dexarla mañana.

Lo tercero, que no ſea la Cruz muy larga, ſino breue, porque ſerà impoſſible, que yo pueda con ella, ſino la abreuiais Señor.

Lo quarto, que no ſea muy peſada, ni de plomo, ni de hierro, ni de coſa deslucida; porque bien ſabeis que no llegan mis fuerças a peſo tan deſmedido, ni a coſa q̃ mire a afrentas, ni deshonras, ni ignominias.

Lo quinto, que ſea vna Cruz muy trãſparente, y hermoſa, y que ſe vea de lexos, porq̃ con eſſo conozcan todos, q̃ me precio de ſeguiros, y tomen exemplo en mi, y tengais infinitos ſeguidores.

Vltimamente os ſuplico, Señor mio, que ſea con calidad de poder dexar algunos dias la Cruz, pues veis, miſericordia infinita, quan dificultoſamente podrè caminar ſin ceſſar cõ ella ſobre los ombros. Con eſtas condiciones, Señor mio, yo abraço con grande guſto la Cruz.

Es

Es possible, Philotea, dixo aquel eterno Señor, que no te quieres fiar de mi? Es possible, que al seguirme me propones condiciones? Que limitaciones puse yo a tu redenciõ? Tuuo terminos mi amor? Mi caridad tuuo fin? Pues si yo Criador de todas las criaturas me entreguè a vosotros, y por vosotros sin fin, ni terminos, ni medida, y di a mi amor, y a vuestro amor tanto màs de aquello que fue necessario a vuestro remedio, pues bastando vna gota de mi sangre, di tantas de mi sangre, y mi sudor; como tu me propones condiciones, y limitaciones al seruirme, y al seguirme?

Con tu Señor, Redemptor, Esposo, Padre, y Dios capitulas? Al que deues rendidamente seruir, seguir, y obedecer, y con quien deue gouernar tu volũtad capitulas? Que me dás, que no me deuas? Que tienes que no te di? Si eres mia, porque te criè; si eres mia, porque te redimi; si eres mia, porque te llamè; si quando màs me sirvieres, y siguieres, no has cumplido, ni llegado a pagar deudas de tantas obligaciones, credito de tantas prẽdas, que me dàs para que yo te reciba, y admita

485

mita con condiciones? Puede auer Cruz tan grande, tan penosa, y desabrida sobre tus ombros, que llegue a satisfacer tus culpas? no por cierto. Pues sino puede auerla, sobre que capitulas, Philotea?

Respondiò Philotea:

Señor, bien conozco essa verdad; pero estas no las tengo yo por condiciones, ni capitulaciones, ni limitaciones de mi amor, que esse es grandissimo, y sin Cruz os quiero mucho, y me abraso de amor vuestro. Pero temo, que en siruiendoos con Cruz, y más siẽdo muy pesada, he de dexar el camino, y de corrida, y auergonçada despues, no solo dexarè el camino de la Cruz, sino que seré mucho peor q̃ era antes que yo siguiesse, y emprendiesse este camino. Començar, y no proseguir adelãte con la Cruz, es boluer muchas jornadas atràs.

Todos se reiràn de mi, sino os sigo, assi como todos me murmuráran si os sigo. Al dexaros, porque os dexo; y porque os sigo al seguiros. Pero quando me murmurẽ, Señor, siguiendoos, es consuelo desta pena, el gozo, y el prouecho de seruiros, y adoraros; pero el

el murmurarme dexandoos, es vna pena sin consu lo. Y pareceme a mi, Señor, que si yo midiesse la carga, y la pusiesse en estado, que la pudiesse traer, y proporcionasse a mi flaqueza la Cruz, seguiria, y conseguiria el seguiros, seruiros, y conseguiros.

CAPITVLO XXIV.

Manifiesta el Señor a Philotea las falsedades de sus discursos, y replicas, y proponele diuersos exemplos para seguir la Cruz.

QVe falsa que discurres, Philotea, dixo el Señor, preciso es, que mi luz desate, y eche de ti las tinieblas de todos essos discursos.

Lo primero, has de aduertir, que es poco menos que falso este amor que tu dizes que me tienes, afirmando, que me amas, como no sea con Cruz: pues que amor es aquel q̃ està huyendo de penar, y padecer por su amado? Si tu estàs diziendo, quando afirmas que me amas, q̃ no te atreues a seguirme penando; como te he de creer, que tu me sigues amando? Si tu pides gloria, y gozo para seguirme, como creerè, que la gloria para ti,

es fineza para mi? Que amor viene a ser para mi, el que es gusto, y deleite para ti? Quieres prendarme con tus deleites, y que yo quede obligado con que tu te huelgues mucho?

Si por no penar por mi no tomas sobre tus ombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, y te humilla, y te atribula por mi, y esso no quieres hazer, màs te quieres que no a mi? Huyes de la Cruz, que te atribula, y por esso no me sigues; luego más tratas de amarte, que no de amarme, y seruirme? Y assi quanto niegas a mi Cruz, tanto niegas a mi amor, y quanto tomares de Cruz, tanto daràs a mi amor. Porque el no querer la Cruz, es quererte màs a ti, que a mi, y es querer màs tu gusto q̃ no el mio, tu amor propio, que no el mio; y si a ti te quieres màs que no a mi, cada instante me has de dexar a mi, ò Philotea, por ti.

Tambien con otro discurso se conoce la falsedad de tu amor: porque como quiera que en viendo la Cruz huirá tu amor propio, por no recibir sobre tus ombros la Cruz; siẽpre que yo mande vna cosa, y tu quieras otra,

huiràs

huirás de mi voluntad por hazer tu voluntad. Pues siendo assi, que el hazer mi voluntad contraria a tu voluntad, sea mortificar, y poner en Cruz a tu voluntad; claro está, que ha de huìr tu voluntad de mi voluntad: y si huyes, Philotea, de la Cruz, y de mi, y mi voluntad; que amor es aquel, que siendo amante huye de la voluntad del amante, y del amado? Si el efecto principal del amor del amãte a su amado, es darle la voluntad, y tu me niegas la volũtad, por no seguirme cõ Cruz, y me has de dexar, y negarte a mi siempre que yo mortifique, y ponga en Cruz a tu voluntad, como creeré que me sigues, sino que te adoras, y te sigues?

Tambien te engañas en creer, que porque me sigas en Cruz, dexarás más facilmente el camino de seruirme, porque antes te assiràs más firmemente con èl. No vès quantos me han seguido en Cruz, que firmes, que seguros me han seguido? Mira a mi Madre, y a todos los Apostoles, que me seguian en Cruz, y con Cruzes grandes, quan firmes, y constãtes siguieron caminos de vida eterna; luego el seguirme cõ Cruz, es firmeza para seguirme, y seruirme.

Señor, dixo Philotea, a essos Santos los cõfirmò vuestra gracia; y confirmados en gracia, no podian no seguiros.

Essá bien, Philotea, respondiò; pero todos sus Discipulos? Y tantos innumerables Obispos? y otros a quien guiè por el camino glorioso, y valeroso de la Cruz? Los Ignacios? Policarpios? Marciales? Marcelos? Clemẽtes? Los Linos? Linos? Cletos? Anacletos? Dionisios? Eugenios? Ciprianos? Lorenços? Vicẽcios? y otros innumerables seguidores de mi Cruz? Y los Ambrosios? Agustinos? Chrisostomos? Hilarios? Martinos? Nicolaos? Gregorios? y otros infinitos Obispos, que me han seguido con la Cruz sobre los ombros, y el pecho? Y los Antonios? Pablos? Benitos, Bernardos? Romualdos? Domingos? Franciscos? y otros sin numero, que han seguido el camino de la Cruz?

Señor, dixo Philotea, essos eran hombres; pero yo, fragilissima muger: y entonces el Señor le respondiò: Y las Aguedas? Ineses? Lucias? Paulas? Leocadias? Engracias? Eustochias? Claras? Catalinas? Anastasias? Las Getrudes? Ildegardes? Lurgardas? Brigidas? Olim-

limpias? Pulcherias? Teresas? y otras infinitas Esposas mias, de las quales a ninguna he confirmado en mi gracia, que otro camino siguieron, sino el de Cruz? Y quantos me estan gozando, sean grandes, ò pequeños, q̃ otro camino tuuieron, sino el de Cruz, desde el menor al mayor, desde el vltimo al primero? Si murierõ niños, los saluò mi Cruz; si grãdes, la mia, y la suya: pues a estos saluò lo q̃ yo penè por ellos, y ellos penaron por mi.

Finalmente, quantas almas me gozan, que otras armas tuuieron en las manos? Que otra señal en los pechos? Que otra sobre sus ombros, sino la Cruz? Y todos quantos me siguen en obediencia, en pobreza, y castidad, y clausura, con que otras armas se arman para seguir su camino, sino solo cõ mi gracia, y cõ mi Cruz? No vès essos Escapularios, q̃ echan sobre sus ombros mis seruos, y mis esposas? No vès essos Pectorales de los Pastores de mi vniuersal ganado? No vès essas Cruzes militares, que otra cosa significan, sino la Cruz de que van armados, y con que andã en el alma defendidos? Pues si a la màs flaca naturaleza, y al más debil sexo haze fuerte, y valeroso, y

conſtante, y firme la Cruz, como vès en mis eſpoſas; como tu te atreues, Philotea, a dezir, que ſeràs màs valeroſa ſin Cruz, que cõ ella? Y hazes tantos argumentos al rehuſarla, y me pones condiciones al tomarla, ò recibirla? Ha auido algunas deſtas, ſino tu, que aya entrado a ſeruirme con eſſas condiciones, reſeruas, y limitaciones?

Señor, aunque es aſſi, dixo Philotea, que todos generalmente ſe ſaluan por vueſtra Cruz, y la ſuya; pero algunos parece, que ſon tan dichoſos, que ſolo ſe ſaluan por la vueſtra, y ſin padecer con la ſuya, y van derechamente a gozaros, auiẽdo holgadoſe mucho; y de eſſos querria ſer, como ſon aquellos que deſpues de auer viuido entre guſtos, mueren con dolor, y contricion, con que ſe van derechamente a la gloria.

No es aſſi, dixo el Señor, porque no ay nacido que no padezca ſu Cruz, y aun el niño bautizado, que muere luego, y ſe ſalua por mi Cruz, con ſer incapaz de meritos propios, tambien tuuo propia Cruz, al eſtar en el vientre de ſu madre en tan congojoſa carcel; al nacer con tantas penalidades, al morir

con

con agonìa; y los que más se han holgado, hã passado por estas penalidades.

Y los que tu dizes, que salen desta vida muy contritos despues de auer viuido con grandes recreaciones, y deleites, sino lloraron de suerte, que la Cruz de su dolor fuesse satisfacion de sus culpas, penan despues en el Purgatorio tan intolerablemente, y padecen en èl vna Cruz tan terrible, tan prolongada, y sensible, y formidable, que dieran entonces auer padecido la mayor del mundo meritoria, por no padecer aquella terrible, que no es aun satisfatoria, sino solo purgatiua. Y assi ha sucedido permitir yo, que boluiera vna alma a hazer penitencia en esta vida tal, que recõpensasse las penas de tres dias, que padecia en la otra, y hazerla tan riguroſa, que en toda ella jamàs conociò la risa, ni el contẽto, y todo era penar al yelo, y al calor, y andar con vna Cruz tan pelada, que parecia intolerable a la vida: y assi, Philotea, nadie se salua sin Cruz mia, y propia; y rehusar recibirla, es rehusar el gozarme, y escoger mayores penas allà, por no padecer menores penas acá.

CAPITVLO XXV.

Propone Philotea al Señor algunas razones, para que le admita ſus capitulaciones, y el Señor la deſengaña.

VIendoſe Philotea conuencida cõ exẽplos tan claros, a recibir la Cruz ſin limitaciones, reſpondió:

Señor, todas eſſas Cruzes que aueis referido, y todos eſſos Santos, y Santas, que aueis nombrado; ſon almas a quiẽ diſteis vna muy eſpecial gracia para ſeguiros tan rendidamẽte en Cruz, y eſſo es muy raro en el mundo; y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca, no puedo fiar, ni confiar, que receibirè tan ſeñaladas mercedes.

Por eſſo, como mi intento es de ſeruiros ſin dexaros, y de amaros ſin boluerme del camino, querria medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable, que pueda ſeguiros con gran feruor; pues no ſe puede negar, que andarà mucho mejor ſu camino el que anduuiere con más ligero peſo ſobre ſus ombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le aflige, es preciſo ande ſudando, y penando; con que es forçoſo, que, ò caiga con el

el peſo en el camino, óque dexe el peſo, y cõ èl dexe tambien el camino.

O que ſin luz que diſcurres, Philotea! que poco entiendes del camino de la Cruz? Deſpues de tantos conocimientos, como te he dado, diſcurres tan ciegamente? No te he dicho, que la Cruz no ſe peſa por ſu peſo, ó por ſu cuerpo, y ſu grandeza, ſino por el peſo, y grãdeza de mi gracia? No has percibido, que el que màs me ama, le peſa menos vn monte, que al que ama menos puede peſarle vna paja? No te he dicho, que el peſo, y peſadumbre exterior es mayor, ò menor, ſegun la virtud interior, que anìma, ó deſanìma aquel peſo? No vès cada dia alegre al màs penitente, y triſte al menos auſtero? No vès a cada paſſo correr más feruoroſo, y ligero con ſu Cruz màs peſada al deſnudo, que al veſtido? Eſto puede tener duda? Si crees a tus ojos para ti, porque no crees a tus ojos para mi? Si crees a tus ojos al ver ſudar al mortificado, para hazer argumentos por la carne, porque no crees al ver alegre al más penitente, para hazerlos en fauor del eſpiritu, y mi Cruz, para ceñirla, y domarla?

Pero

Pero ſino crees, ni a tan eficaces exemplos, como te he pueſto a la viſta, ni a lo que vès, cree a la fuerça del diſcurſo que ſe ſigue. Todo tu argumento, Philotea, es dezir, que me ſeguiràs mejor ſin Cruz, que con Cruz; y ya que te conuenci, que era impoſſible ſeguirme ſin Cruz, pues no puedes ſeguirme, ſino guardas mis preceptos, y eſſo es ya ſeguirme en Cruz; paſſaſte a dezir, que por lo menos tu proporcionarias la Cruz a tu modo, y que la harias más tolerable a tus fuerças, y me ſeguirias mejor con vna Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que dixiſte, que no cõ la que yo te puſiera, y q̃ otros que la han traìdo, como yo ſe la fiè, ha ſido por gracia muy eſpecial.

Dexo a vna parte, Philotea, la juſta quexa que deuo tener de ti, de no fiarte de mi, y pẽſar, que no ſerè yo fiel, para no ſobreponer en tus ombros màs carga de la que puedas lleuar, quando he repetido en mi Eſcritura diuerſas vezes, que ſoy fiel, y que no conſentirè, que nadie ſea tentado ſobre ſus fuerças.

Dexo lo que me laſtima deſconfiança tan agena

agena de mi ſer. Porque, ò temes, que te he de poner carga intolerable a tus fuerças; porque no querrè proporcionarla, ò porque no ſabré medirla. Si es porque no ſabré, ofendes mi ſabiduria, ſiendo mi ſabiduria por quien ſe hizo, y formò, y reformò lo criado. Si es que no querrè, deſconfias de mi amor, que no es menos ſenſible a mi amor: pues bien podias conocer, Philotea, que quien puſo ſobre ſus ombros por ti, al redemirte, vna carga ſin medida, la pondria ſobre los tuyos, para hazerla tolerable, con todo peſo, y medida.

Tambien dexo el eſcuſarte, con dezir, que aquellos que me han ſeguido, fue por gracia muy eſpecial; pues bien podias reconocer, que mi gracia no ſe ha enflaquecido con el tiempo, ni enuejecido con êl, ni falta a aquellos que me buſcan, y mucho menos a aquellos que buſco yo, como a ti; y claro eſtá, que todo quanto hago, y he hecho por ti, es gracia muy eſpecial; y que echar la culpa a mi gracia, es diſculpar vueſtra flaqueza, haziendo mayor la culpa con la diſculpa.

Pero

Pero todo esto te lo perdono, ò condeno, como no te niegues a la luz del discurso que se sigue, que alumbrara a qualquiera ciego.

Dime, Philotea, si quieres seguirme para no dexarme; como estarás más cerca de dexarme, cõ seguirme con tu Cruz, ò cõ la mia? claro està, que con la tuya. Porque si tu Cruz es tu propia voluntad, y el dexarme se haze con tu voluntad, bien cierto es, que estás, y estarás tanto màs cerca de dexarme, quanto al seguirme tuuieres más de tu propia voluntad.

Por el contrario, si el seguirme se haze cõ hazer mi voluntad, claro està, que tanto más segura andarás en el camino de seguirme, quanto màs seguramente hizieres mi voluntad. Si a aquellos que ayunauan, haziendo su voluntad en su ayuno, no les admiti su ayuno, porque lo animaua su assimiento, y volũtad: porque quieres que yo admita tu Cruz, haziẽdo tu voluntad en tu Cruz, y más quãdo no admites la Cruz, q̃ te ofrece mi amor, y mi voluntad?

Si no has de lleuar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres,

res, y hasta aquello q̃ quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres; en este propio querer q̃ tienes, ó Philotea, de Cruz, si hazes tu voluntad en todo al lleuar essa tu Cruz, donde està la Cruz, que ha de poner en Cruz a tu volũtad? Como me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte a ti, y tu voluntad? Pues la lleuas quando quieres, porque quieres, como quieres? Esso no es lleuar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleue a ti, ó es andar assida a tu voluntad, poniendo tu volũtad en la figura de Cruz, quando es essa que tu llamas Cruz la Cruz de mi voluntad.

Finalmente, con lo mismo que hazes la Cruz la deshazes, pues con lo mismo q̃ hazes vna Cruz muy gustosa para ti, la hazes desabrida para mi; con lo mismo q̃ te parece, que caminas àzia mi, vas caminando àzia ti, y quando te parece que llegas a la corona, caminas, y llegas al precipicio.

Y te engañas, Philotea, en pensar, que estaràs màs lexos de dexarme con tu Cruz, que con la mia, por parecerte, que yo te la darè mayor de la que puedas traer. Lo primero,

por-

porque como ya te he dicho, no ſolo no me ſigues con tu Cruz, ſino que me crucificas cõ eſſe modo de Cruz, pues no me ſigues con ella, ſino que cõ ella, como he dicho, me perſigues; pues huyendo de mi voluntad eſtàs ſuſtentando, fomentando, criando, y haziendo màs recia tu, voluntad.

Lo ſegundo, porque yo ſoy vida, camino, verdad, y claro eſtà, que ſi tu no tomas mi Cruz, no caminas por mi camino, conque no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad.

Lo tercero, porque es grãde engañ› tuyo, penſar, que andaràs màs ligeramẽte con vna Cruz moderada tuya, que con la peſada mia, que es no ſiguiendo lo mejor, y lo mayor: la razon deſto es muy llana, pues eſtaràs entonces más cerca de lo peor.

Si la mayor Cruz, Philotea, es la mayor perfeccion, qual eſtará màs lexos de lo peor, el que eſtà en la mayor perfeccion, ò el que eſtà en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes, qual eſtarà más cerca de los vicios, ſino aquel que ſigue con menor feruor, y perfeccion las virtudes?

tudes? Si el seguirme con Cruz grande en aquella proporcion que yo le diere, es hazer mi voluntad; quien estará màs cerca de mi, y de las virtudes, el que haze mi voluntad, ò aquel que proporcionar su Cruz, no hiziere mi voluntad?

Dime, engañada Philotea, quien està màs cerca del deleite prohibido, el que està en el permitido, ò el que huye del permitido, por no incurrir en el malo, y prohibido? Quien està màs cerca de lo malo, el que por hazer lo que yo quiero, haze siempre lo santo, y bueno, ò el que por hazer lo que èl quiere, y apetece, anda huyendo lo bueno, y acercandose a lo malo?

Quien llegarà antes al fin, el que camina mucho àzia el fin, ó el que anda con tardos passos al fin? Quien consiguirá más seguro la corona, el valeroso, que la busca con esfuerço, ò el flaco lleno de debilidad? Quien es màs fuerte para pelear, el que pelea muchas vezes con valor, que es el perfecto, y està acostumbrado a vencer, ó el que nunca ha peleado, ò raras vezes vencido? Qual serà màs valeroso en la pelea, el delicado, ó el duro? Aquel

que

que anda huyendo de lo penoso, ò este que se exercita en lo fuerte?

Quien estarà màs cerca de las virtudes, el que viue entre tribulaciones, y penas, en las quales comunmente se exercitan, ò el que anda entre gustos, y deleites, aunque seã permitidos, en los quales comunmente se fomẽtan muchos vicios? Que Ciudad estarà màs defendida, la que tiene guarniciones por afuera, que defienden las murallas, ò la q̃ por no tenerlas, batidas estas, queda ganada, y saqueada?

No es cierto, que lo que està màs lexos de lo malo viue màs seguro, constante, y fuerte en lo bueno? No es llano, que la ocasion lleua al alma a la caìda? No es claro, que los deleites, aun quando son permitidos, entorpecen la razon, y fomentan, y aumentan al apetito?

Si Adam vuestro padre no se pudo tener en el Paraìso entre tantas felicidades, poder, grandeza, gracia, y saber, ni Salomon, lleno de sabiduria; y por el contrario Iob se tuuo fuerte en el muladar, quien ay que no tiemble del gozar, y huya del padecer?

Pero

Pero para que veas, Philotea, que diſcurres ciega en ponerme a mi Cruz limitaciones, ò en hazerte a ti la Cruz, por juzgar, que con ella me ſeguiràs facilmente, y mejor que con mi Cruz, quiero compadecerme de ti, é irte alumbrando, y concluyẽdo por cada vna de tus condiciones, condeſcendiendo con tu aſpera condicion, manifeſtandote, que obras contra aquello que deſeas, y deſtruyes con eſſo miſmo que pides, lo que eſtàs pretendiẽdo en lo que pides.

CAPITVLO XXVI.

Bueluele a conuencer el Señor a Philotea, declarandole quan engañada diſcurre en querer ponerſe ella a ſi miſma la Cruz a ſu guſto, y a ſu modo.

YA eſtàs conuencida, Philotea, a poner ſobre tus ombros la Cruz, ſegũ me has dicho, tambien lo eſtàs a que no es tan aſpero eſte camino como pienſas; pero dizes, que quieres ſeguirme en Cruz con limitaciones, de que tu miſma te hagas la Cruz muy a tu guſto, y a tu modo, y de q̃ no ſea grande, ſino proporcionada a tus fuerças, y de que midas,

y peſes tu miſma las fuerças con el peſo de la Cruz.

Tambien quieres que no ſea larga, ſino muy breue. No la quieres afrentoſa, ni de hierro, ni de coſa deslucida. La pides muy tranſparente, y que la vean de lexos, y que la puedas dexar algunas vezes, ſi te hallares muy canſada.

Yo te he de dar luz, para que veas, que ſi tu intento principal es ſeguirme con la Cruz ſobre los ombros, como tu dizes, deſtruyes tu miſmo intento, con las cõdiciones q̃ pones a tu principal intento.

Para eſto no me valdrè del diſcurſo con q̃ te he prouado, que el ſeguir deſta manera mi Cruz, no es ſeguirme en Cruz, ni con Cruz, ſino hazer tu volũtad en mi Cruz, y deſterrar de tu Cruz mi diuina voluntad, pues la Cruz que gouierna tu amor propio, y tu propia voluntad, no es Cruz mia, ſino tuya; y Cruz animada de la propia voluntad, màs tiene de voluntad, que de Cruz.

Dexo eſte diſcurſo, Philotea, y por cada vna de tus concluſiones conuencerè el engaño con que quieres gouernarte en el camino real

real de la Cruz, haziendo en èl a tu modo tu camino, y con eſſo miſmo ſaliendote del camino, y de mi Cruz.

Lo primero, Philotea, quieres poner a tu *guſto* la Cruz, y traerla a *tu modo* ſobre los ombros, para traerla mejor; y ya todo eſto que te parece medio para ſeguir eſte fin, es medio de deſtruir eſte fin.

Si el fin es traer la Cruz, y es pena, y penalidad la Cruz, como comienças para conſeguir la pena, y el diſguſto, por tu modo, y por tu guſto? Si el fin de la Cruz es mortificar el guſto, no es cierto, que tu guſto deſtruye la miſma Cruz que anda buſcando tu guſto?

Pondré, dizes, ſobre mis ombros la Cruz; pero ha de ſer *a mi guſto*. Puede ſer propoſicion más agena del camino de la Cruz? A mi guſto? eſſa no es palabra eſpiritual, Philotea, y mi Cruz toda ha de ſer eſpiritual.

Sigues camino de Cruz, y andas buſcando tu guſto? Los perfectos ſeguidores de mi Cruz, no tienē guſto, ſolo es ſu guſto lo juſto; ſolo es ſu guſto deſterrar de ſi ſu guſto; ſolo es ſu guſto viuir ſiempre a ſu diſguſto; ſolo es ſu guſto el viuir ſiempre a mi guſto.

A tu gusto quieres poner sobre tus ombros la Cruz, Philotea? No has de poner sobre tus ombros la Cruz, sino poner sobre tu gusto la Cruz. Has de crucificar tu gusto con la Cruz, y esto es ponerla a tu gusto. Por ventura me puse yo a mi la Cruz? Por ventura me la puse yo a mi gusto? Por ventura la hize yo? Por ventura no la hizierõ mis mayores enemigos? Gusto ageno, gustos agenos, Philotea, puso sobre mis ombros la Cruz. Mis enemigos me fabricaron la Cruz, y lo que es màs, la fabricaron, y hizieron sobre mis ombros. Desde el nacer al morir no hize mi gusto, sino el gusto de mi Padre, y mis penas, y mi Cruz las fabricò, Philotea, ageno gusto.

De la vida espiritual ha de andar ausente la palabra relaxada, que ofrece al alma la propia voluntad, quando dize: *Es mi gusto, ò no es mi gusto*, son palabras profanas para vn Tẽplo, y camino tan sagrado; porque no ha de auer más gusto, ni voluntad que la mia; y el hazer mi volũtad, y el que yo haga en vosotros mi voluntad, y mi gusto, esse hade ser vuestro gusto, y voluntad.

Pero yo te concedo, Philotea, que tu te pon-

pongas la Cruz muy a tu gusto; piensas que con esso la traerás más descansada? Pues te engañas, que no la traeràs sino mucho màs inquieta.

Si tu gusto, Philotea, es hijo legitimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconstante, desassossegada, y varia; pregunto, el hijo de madre tan infeliz, que efectos producirà? Apenas te aurà puesto de vna manera la Cruz, quando al instante tu mismo gusto la ponga de otra manera. Apenas te la pondrà en el vn ombro, quando la passará al otro, y ya aqui, y ya alli; ya assi, ya de la otra suerte, no has de parar tu, y tu gusto hasta echar de los ombros a la Cruz.

Y esto es llano, Philotea: porque si la Cruz es mi gusto, y lo que es màs, es crucificar tu gusto, y tu quieres que tu gusto sea el gouierno de mi Cruz, no es cierto, que no parará tu gusto hasta echar de sus ombros mi Cruz? Pues si es assi, que tu te has resuelto a seguirme en Cruz, bien cierto es destruyes lo que has resuelto, y con ponerla a tu gusto, sacudes de tus ombros a la Cruz.

Creo, Philotea, que la propia voluntad no

cria gustos, sino disgustos, y que solo tienen gustos los que hazen mi voluntad. No ay sossiego, como te he dicho, en la humana voluntad, hasta que se rinde, y sugeta a la diuina; y assi si quieres, Philotea, lleuar sobre tus ombros la Cruz, huye lo possible de tu propia voluntad, y de tu gusto, y dexate gouernar de mi gusto, y voluntad.

Pues qual es essa otra frase, *Quiero lleuar a mi modo sobre los ombros la Cruz?* A tu modo, Philotea, y no al modo que yo te diere? Por ventura esso no es destruir la sustancia con el modo? Mi Cruz, Philotea, no tiene modo, y su modo es no tener forma, ni modo. Tãto quita el seguidor de la Cruz de mi Cruz, quanto añade de su modo. El verdadero discipulo de mi Cruz, la toma como yo se la doy, y la trae como yo se la pongo, y la recibe quando se la entrego yo, y no la dexa, sino quando yo quiero quitarsela, y en el modo, y la medida, y latitud, profundidad, altitud, y longitud, se gouierna por mi modo, y el querer traer mi Cruz a su modo, esse no es modo de traer sobre los ombros mi Cruz.

CAPI-

CAPITVLO XXVII.

Enseña el Señor a Philotea quan grande es su engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.

LA segunda de tus condiciones, Philotea, es que no sea muy *grande* esta Cruz: porque la puedas tolerar, y en esto discurres oluidada de lo que tantas vezes te he dicho, que las Cruzes no se miden, ni se pesan por su proporcion, ni grandeza, sino solo por mis fuerças, y socorros. Pide gracia a mi gracia, Philotea, y no minores la Cruz.

Tu piensas, que porque sea pequeña la Cruz, siendo tuya, te serà menos pesada, que la grandissima mia? Te engañas, Philotea; porque màs pesa vna Cruz de vna arroba de tu mano, que cien mil de la mia. La razõ desto es llanissima; porque a tu Cruz no le assiste mi socorro, y sin èl, es de plomo, la que cõ él, es de paja.

No has visto a cada passo en ti, y en otros padecer penas muy intolerables, por niñerias muy indignas de sentirse, y dignas de despreciarse? No vès las penas de aquellos que ellos mismos se formaron, y fabricaron

las Cruzes? Tan ſin conſuelo, tan ſin aliuio, tã fuertes, è intolerables, que ſino ſe acogẽ a pedir miſericordia, y no les doy mi ſocorro, ſe pierden, y deſeſperan con ellas?

No has viſto, que al tiempo que los buenos dicipulos de mi Cruz traen ſobre ſi alegres, y guſtoſos la Cruz de la Religion, de la clauſura, de los votos de pobreza, obediencia, y caſtidad, que ſon grandiſſimas Cruzes, andan en el mundo los que en los miſmos deleites ſe fabrican Cruzes de deleites, y de guſtos, penãdo, y rebẽtando por eſſos Hoſpitales generales, por eſſos patios, Cortes, y Palacios Reales, gimiendo cada vno ſin cõſuelo, deſeſperados, y oprimidos con el peſo de ſu Cruz?

Que otra coſa es eſto, Philotea, ſino que a los vnos les ſocorre mi gracia; y ſi con la vna mano les puſe ſobre ſus ombros mi Cruz, cõ la otra ſe las ayudo a traer; pero a los otros, q̃ lelos ſin mi, ò cõtra mi ſe fabricaron la Cruz, los dexo q̃ penen, y giman oprimidos de ſu Cruz, con que en faltando mi ſocorro, viene a ſer incomportable lo que con èl es muy facil, muy lleuadero, y poſſible.

Pero

Pero yo te doy, Philotea, que tu proporciones la Cruz, y la peſes, y la midas, y no yo. No conoces ciega, y ſimple, que ſiempre has de errar en la eleccion de la Cruz, y que nũca has de eſtar quieta, ni ſoſſegada haſta rendirte a mi Cruz? Porque ſi tu eres quien menos conoce en ti de ti, y yo quiẽ màs conoce de ti en ti; quãto mejor conoceré yo tus fuerças, que no tu? Y quãto màs erraràs en el peſo, que puden tolerar tus fuerças tu q̃ no yo? Quando diſcurra tu preſunciõ al fabricarte la Cruz, te fabricarás vna Cruz tã peſada, y grãde, juzgando, que la has de poder traer, que a cada paſſo dès en el ſuelo con ella; y quando diſcurra tu deſconfiança, y fragilidad, haràs vna Cruz tan pequeña, que ſea tu juguete, y no tu Cruz.

Añade a eſto que todo el tiempo que has de ocupar en ſeguirme con la Cruz, te ocuparàs en formarla, y fabricarla: porq̃ como quiera que ha de gouernar la fabrica tu voluntad propia, y eſta es varia, no ha de auer Cruz que le venga, ya por grande, ya por chica, ya por corta, ya por larga, y ſiempre has de eſtar con el cepillo en las manos, y toda tu ocupacion ha

ha de ser, de quitar, de añadir, de aniuelar, de trabajar, de sudar, y sin merito alguno estarás siempre fabricandote la Cruz.

Finalmente, has de ocuparte de suerte en prouar, y en ajustar a tus fuerças la Cruz, que estás fabricando, que toda la vida se te ha de ir en hazer, en deshazer, en prouar, en medir, y pesar tu Cruz, sin dar vn passo en el camino, que tu dizes quieres seguir de mi Cruz.

Tambien es cierto, que como la medida de la Cruz la ha de tomar tu flaqueza, la harà del peso que ella querrà: y assi en prouandola, viendo que no puede tolerarla, boluerà a acepillarla, y quitarle otro pedaço del peso, y en boluiendola a prouar, como cada dia crece la humana flaqueza, la boluerá a aligerar; y ha de quitar cada dia más, y más de la Cruz, àntes que añadir del valor, de la constancia, y fortaleza al traerla; porque se irà a lo más facil, que es quitar de lo penoso, y no añadir de lo duro: con que vendrás a fuerça de minorarla, a deshazerla del todo, y hallarte cõ esso fuera del camino de la Cruz. Vès, Philotea, como destruyes el fin con los medios, que propones?

CAPI-

CAPITVLO XXVIII.

Dalè el Señor luz a Philotea, de que no le conuiene, que ſu Cruz no ſea larga, ni ignominioſa, ni de la calidad que la quiere.

LA tercera de tus condiciones, Philotea, y muy hija de tu propia condicion, es, que eſta Cruz no ſea larga, ſino muy breue: porq̃ querrás darle al padecer lo menos q̃ puede ſer, por darle lo màs q̃ puede ſer al gozar: y yo quiero q̃ me digas, ſi tomas la Cruz ſobre tus ombros, para ſeguirme, y ſaluarte, que pretẽdes con que ſea eſſa Cruz breue, y no larga? Por vẽtura, ſi ha de ſer proporcionada a tu biẽ, no ha de ſer proporcionada a tu vida?

O tu quieres que yo acorte de la vida, ò que acorte de la Cruz: ſi acorto de la Cruz, es acortar, y cortar la vida eterna, que deſeas cõ mi Cruz: y ſi de tu vida corto, y acorto la tẽporal, que tanto amas, y por ella rehuſas tanto mi Cruz.

Señor, dixo Philotea, no es mi intento, que acorteis de mi vida, que eſſa quiero que ſea larguiſſima, ſino de la Cruz; y ſi acortando de la Cruz, aueis de acortar de la vida, màs quiero vida con Cruz, que por acortar de

de la Cruz, se acorte tambien mi vida.

Pues sino quieres que acorte, Philotea, de tu vida, dixo el Señor, precisso es, que para lograr la Cruz, sea tan larga, quanto lo fuere tu vida: y sino dime, de que parte he de cortar de la Cruz? del principio, ò del medio, ó del fin della? Si es del principio, luego no quieres començar el camino de la Cruz, ni traerla sobre tus ombros, y quien no comiẽça este camino, no prosigue este camino, no es coronado en el fin deste camino.

Si he de quitar del medio de la Cruz, es impossible que llegues al fin que deseas, sin el medio, y con esso queda tu vida, y saluacion sin remedio.

Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr, porque es el fin de tu vida, y entõces quieres que corte la Cruz, pides tu ruina, y perdicion; porque quieres que se corte de la Cruz lo que es màs corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotea, q̃ al principio, y al medio parece penalidad, en el fin es premio, gloria, y corona: mira, pues, q̃ ciegamente discurres, quando pretendes corte del fin de la Cruz, siendo tu premio, y corona.

Señor,

Señor, dixo Philotea, yo lo hago por no arraſtrar vueſtra Cruz, ſiendo muy larga.

Mi Cruz, Philotea, dixo el Señor, no ſe arraſtra quando ſe arraſtra por larga, ſino quãdo vueſtra propia voluntad la trae de mala manera, entonces ſi que la arraſtran.

Quando yo traìa mi Cruz arraſtrada por el ſuelo, la adorauan en el Cielo: porque entonces la traìa haziendo la volũtad de mi Padre, y parecia arraſtrada, y no era ſino exaltada; por el cõtrario quãdo tu la traxeres muy corta, y muy leue, ligera, y breue, y exaltada de tu propia voluntad, y vanidad, anda mi Cruz arraſtrada.

Tambien en las Cruzes es cierta aquella propoſicion q̃ yo dixe tãtas vezes, de q̃ el que ſe humillare ſerà exaltado, y humillado el exaltado: porque el que trae la Cruz con humildad, aunq̃ ella vaya arraſtrando, ſerà exaltado en el Cielo; y el que la traxere con vanidad, y ſoberuia, aunque la traiga exaltada, y alabada, y leuantada, ſerà del todo humillado. Y aſſi, Philotea, dexa que yo te mida la Cruz en lo largo, y en lo grande, ſi quieres traer cõ vtilidad, y con merito mi Cruz.

La

La quarta condicion, que me propones, Philotea, es, que no sea la Cruz de *hierro*, ni *plomo*, ni de cosa ignominiosa; y esto es tambien contrariſſimo a mi Cruz, y aun mucho màs essencialmente contrario, que las otras condiciones. Porque si mi Cruz significa ignominia, afrenta, deshonra, oprobrios, como quieres traer la Cruz, sin oprobrios, sin ignominia, y afrenta?

Si mi Cruz es humildad, que desatino es, Philotea, el de pedir q̄ no sea la Cruz de desluzimento, sino de honra, y vanidad? Aquella Cruz es más luzida para mi, que es más deslucida para ti. La Cruz de hierro se haze de oro con la caridad, la de plomo la haze de diamantes la paciencia.

La Cruz que yo te darè, Philotea, es de madera, materia suaue, y facil, y en la que yo padeci, y la que yo quiero, y puedo formar, labrar, dispouer, y fabricar, como màs os cōuiniere, y aquella Cruz es mejor en vosotros para mi, que menos al labrarla se resistiere de mi.

Las Cruzes formales, y espirituales, Philotea, que son las que causan merito, no son corpo-

corporeas, ni materiales. De la buena agua dezis, que no ha de tener color, ni olor, ni sabor, assi ha de ser la Cruz en la vida espiritual: porque ni el que la trae ha de buscar en ella el color resplandeciente, porque se vea de lexos, ni el sabor de la propia volũtad, ni el olor de la fama, opinion, y vanidad: solo ha de ser como el agua clara, limpia, cristalina, siendo la intencion de quiẽ la trae de seguirme, y de seruirme con humildad, y con Cruz, y por mi amor, sin mezcla alguna de su propia voluntad.

Es tambien la condicion, que has propuesto, de que no sea ignominiosa tu Cruz, diametralmente contra ella. Porque si el vicio principal, que se pretende vencer, y destruir con mi Cruz, es la soberuia, que fue la raiz de vuestro daño; y assi como os vino este de la transgression, que cometieron vuestros Padres en el Arbol vedado del Paraiso, quise q̃ se curasse con el Arbol de la Cruz en el Caluario: y la fruta de aquel Arbol fue soberuia, y vanidad, y la deste es humildad: claro està, que huir tu, Philotea, de la ignominia en la Cruz, es huir de la humildad; y que huir de

la

la humildad, es huir de la misma Cruz, y del fruto más sustancial de la Cruz.

Y assi, Philotea, boluer las espaldas, y no darlas a la Cruz ignominiosa, y quererla hõrada, y vana, es boluerlas a la Cruz, y a la humildad, y huir de aquello que màs enciende en la caridad; finalmente es huir de aquello que màs amè yo en la Cruz.

Mi Cruz, Philotea, es ignominia en esta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz, es penas aqui, gozos eternos allà. Mi Cruz, es afrentas, persecuciones, calumnias en el destierro, gozos sin fin, y sin termino en la patria.

Pero quien eres tu, vanissima Philotea, para pretender honra, y luzimiento, y aplauso dentro de la misma Cruz? Porque lado pides honra? Con que meritos? De que progenie esclarecida deciendes, para merecer las honras? Eres màs que vn poco de estiercol viuo? No eres descendiente de la misma suciedad? No eres vn terron fragilissimo de poluo?

No eres vn vaso de lodo impuro, hija del asco, y madre fecunda de los gusanos, que hã de ararte, y sustentarse de ti? No es vn soplo

toda

toda tu vida apenas vista, y ya desaparecida? No eres la misma vanidad, è inconsistẽcia? No excede tu fragilidad al vidro, y tiene más vida vn momentaneo relampago? Es más tu vida que vn aliento permitido, que en cessando, diò en el suelo con su vida?

Que honra merece el asco, y la corrupciõ? No has començado a ser buena, ya comienças a ser vana? Hõras pides en la Cruz? Abraço yo las deshonras, las afrẽtas, è ignominias de mi Cruz, tu pides en la Cruz hõras, aplausos, grandeza? Adõde aspira, Philotea, tu soberuia? Adonde essa loca vanidad?

CAPITVLO XXIX.

Propone Philotea en la causa porque pide, que su Cruz sea honrada, y el Señor la desengaña, y le enseña, que no le conuiene traer Cruz transparente, y luzida.

SEñor, dixo Philotea, como yo veo lo que estiman en el mundo a los que os siguen en Cruz, y que todos los reuerencian, y veneran, querria yo assegurar este punto: porq̃ me parece, que pues a ellos no haze daño el tener fama, y opiniõ de santos, podia yo tambiẽ escoger vna Cruz desta manera, cõ la qual

viuieſſe más honrada, aplaudida, y alabada, y que me tengan por ſanta.

Mis ſieruos, Philotea, dixo el Señor, no ſon alabados, buſcando ellos las honras, los fauores, y alabanças, antes bien amando las afrentas, è ignominias; y ſi por ſeruirme les aplauden, deſprecian eſſos aplauſos, y honras, y no ſon tantas las demonſtraciones de honra, que les hazen por afuera, quantas las congojas, y humilaciones que ellos hazen, y padecẽ por adentro.

Los gages de la virtud, y del exemplo, Philotea, en eſte mundo ſon alabanças de los buenos a los buenos: y murmuraciones, y detracciones de los malos a los buenos; pero mis ſieruos abraçan las penas, que les cauſan los malos: mas no los aplauſos, que les procuran los buenos. De todo ſacan prouecho; ſi los alaban, ſe humillan; ſi los cenſuran, ſe alegran. En el aplauſo me alaban, y me ofrecen quanto les ofrecen a ellos: pero en las ignominias, y afrentas ſe recrean, viendo que ſe ven por mi afrentados, como yo me vi por ellos.

No conoces la humildad, ni coſa de lo interior,

rior, Philotea, y por esso mides lo interior por lo exterior, y assi a cada passo te engañas. Vês, Philotea, y oyes essas alabanças, aplausos, y reuerencias que hazen los buenos a mis siervos, que van siguiendome en Cruz, y no vès, ni consideras, que es todo esso las más vezes para ellos otro genero de Cruz.

Porque como quiera que se tienen por malos, y por perdidos, sienten las alabanças de que se juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las murmuraciones, que los abaten, y humillan: huyen las honras, y fauores, que los engrandecen, y honran. Abraçan aquellas, como remedios; huyen destas, como de muy grandes daños. Alabados se pueden desuanecer; pero con ser murmurados, perseguidos, y afrentados pueden medrar, y crecer. Y assi vnos desprecian las alabanças, otros las reduzen al que es causa de sus alabanças, que soy yo: con esso del peligro hazen virtud, remedio del daño, y salud de la pōçoña, y veneno.

A esta loca pretension, que pusiste, Philotea, de que no sea ignominiosa tu Cruz, se parece harto la quinta condicion, que has pro-

MJ03

puesto, de que sea la Cruz que traxeres al seguirme muy *luzida, y transparente*, y que te vea de lexos: que pretendes con esso, Philotea? que te honren? Ya has visto, quan vana es tu pretension? Que pretẽdes? Yo Señor, no pretendo, dixo Philotea, sino solo que me sigan, para q̃ con esso tẽgais otros seguidores.

Al fin, Philotea, dixo el Señor, cubres tu vanidad cõ mi Cruz, y quieres q̃ sea ella tercera de tu soberuia. No has comẽçado a seguirme, y ya quieres q̃ te sigan? No has començado a aprender, y ya quieres enseñar? Aun no has puesto la Cruz en los ombros, y ya quieres tener seguidores de tu Cruz? Aun no eres dicipula de mi Cruz, y ya quieres ser maestra cõ tu Cruz? Antes enseñas, que aprendes?

No tienes aun las virtudes, y ya pretendes las alabanças? Conmigo vsas falsedades? Por ventura no miro yo tu intencion, y estoy penetrando tus secretos mouimientos? A mi quieres persuadirme, que pretendes darme màs dicipulos con hazerte ya Maestra? Antes de entrar, quanto menos professar en el Dicipulado santissimo de mi Cruz, pretendes el Magisterio? Desea tu vanidad no seguirme,

guirme, ni ſeruirme, Philotea, ſino que te ſiruan, y te ſigan. Deſeas tu aplauſo, mas no mi honra.

Y que les has de enſeñar tu, vana, y loca Philotea, ſino locuras, y vanidades? Con Cruz de oſtentaciõ quieres enſeñarles la humildad? con vna Cruz de diamãtes quieres enſeñarles la pobreza? Con Cruz de oro quieres enſeñarles, ó deſpreciar las riquezas? Enſeñarasles a hazer gala de la Cruz, no padeciendo por mi, ſino ofendiendome a mi. Enſeñaraſles a que traigan vnas Cruzes huecas, y vazias por adentro, y llenas de vanidad por adentro, y por afuera.

Enſeñarasles vna viua hypocreſia; por afuera ſantidad, y adẽtro guſanos, y corrupciones. Enſeñaraſles a q̃ me pretẽdan obligar cõ mis ofenſas, y q̃ quieran q̃ premie ſus vanidades. Enſeñarasles a q̃ ſirua mi Cruz a ſu hypocreſia, y q̃ ſea capa a ſu hõra en eſta vida, y perdiciõ a la eterna la afectaciõ de ſu Cruz. Enſeñarasles a q̃ me hagã cargo de q̃ ſe huelgã por mi, y de ſus Cruzes de oro, y de perlas, y diamãtes tomaran el oro, y las perlas, y diamãtes para ſi, y darãme a mi la Cruz, y me clauaràn en ella.

La Cruz, Philotea, que traen mis ſieruos, no es luzida, ſino ſanta; no es de oro, ſino de madera humilde; no es de aplauſos, y alabanças, ſino de penas, tribulaciones, lagrimas, y penitencia, no ſe buſcan en ella a ſi, ſino ſolamente a mi. Huyen de que ſepan, que la traen quanto es poſſible; y ſi por ſu profeſſion no la pueden eſconder, eſtà oculta ſu intenſion, la qual ſolo ſe endereça a mi, y por mi, y para mi; y eſta es la perfecta Cruz, y lo demas no es traer mi Cruz, Philotea, ſino vaziar el merito de mi Cruz, y hazer ſuya a la que de otra ſuerte es mia.

CAPITVLO XXX.

Enſeñale el Señor a Philotea, quan engañada diſcurre en no lleuar cada dia la Cruz.

VLtimamẽte, Philotea, pides, que no ſea cada dia el lleuar la Cruz, ſino que algunos dias deſcanſes, y la dexes; y eſto ſe parece harto al querer, que ſea muy breue, y corta. Dime, engañada, y perdida ſeguidora de la Cruz, ſi oy la traes, pero mañana la dexas caer en el ſuelo, quien de alli la leuantarà, para boluerla a poner ſobre tus ombros? Tu no: porque ſi trayendola la dexaſte, como

la

la pondrás dexandola ? Quando se trae la Cruz, se cobran fuerças para traerla; quando se dexa, se pierden: pues si teniendo fuerças la dexas, pondrásla sobre tus ombros sin ellas? Lo que dexas oy, porque has de seguir mañana? Lo que oy dexas por pesado, como lo tomaràs mañana como ligero? Si en el camino misterioso de mi Cruz, vencer oy, es empeño para vencer con mayor fuerça mañana; y vna vitoria solicìta otra vitoria: claro está, que ser oy vencida, serà dexar prendas para ser vencida el dia siguiente; y que si oy dexas la Cruz, no la tomarás mañana.

Mas diras, que yo te pondrè la Cruz, que dexaste. Pero quien te ha dicho, mal confiada Philotea, que yo te harè essa merced ? Quien te ha dicho, que la tibieza, y floxedad de dexarla, y de dexarme, no castigarè yo con la pena de dexarte ? Quien te ha dicho, que he de andar yo siguiendo los mouimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dexar la Cruz es dexarme, si el traer la Cruz es seguirme ; quien te ha dicho, que te he de seguir dexado, y te he de amar oluidado, y he de ayudarte ofendido? Porquè meritos, y obligaciones? He de

pagar ingratitudes, y ofensas con fauores, y finezas?

Y tu ignoras, que quando yo dixe, q̃ quien quisiere seguirme, y ser mi discipulo tomasse su Cruz, y me siguiesse, añadi: *Cada dia, quotidie, siquis vult venire post me, tollat Crucẽ suã, quotidie, & sequatur me.* Tome su Cruz, y cada dia en ella me siga.

Cada dia quiero yo q̃ la lleuen mis discipulos al seguirme; y tu cada dia quieres dexarla al seguirme, y al seruirme?

Estraña eres, Philotea: tu pretendiste, que hiziesse vn camino nueuo para ti, de seruirme, y de seguirme sin Cruz: tu despues has capitulado el tomarla, y aora ya quieres, que quiebra otra regla por ti, para que puedas dexarla.

Yo dixe, que cada dia me siga en Cruz mi discipulo, y tu que cada dia puedas sacudir mi Cruz. Cada dia quieres seguirme, y dexarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. Quien sino tu pudo, Philotea, imaginar pretension tan agena de discurso, de razon, y discrecion?

Señor, dixo Philotea, yo pido como ignorante,

rante, y flaca: vòs dareis como quien ſois. Muy juſto es, que os ſigamos cada dia; pero eſto juſto es bien hazerlo poſſible. Cada dia Cruz, Señor? Cada dia, y nũca dexar la Cruz? Cada dia ſobre los ombros la Cruz? Cruz al dormir? Cruz al comer? Cruz al leuantarſe? Cruz al acoſtarſe? Cruz al caminar? Cruz al hablar? Cruz al viuir? Cruz al morir? quien puede con tanta Cruz?

Quiẽ puede, Philotea, dixo el Señor? Quiẽ puede? infinitos con mi gracia, y ninguno ſin mi gracia, y por ſu naturaleza. Quien puede? infinitos viejos ſantos, q̃ me ſiruen en el Clero ſecular, y regular. Quien puede? infinitos niños, q̃ me ſiruẽ dentro de eſſas Religiones. Quien puede? infinitas niñas, y ancianas Eſpoſas mias, q̃ me ſiruen cõ ſu Cruz ſobre los ombros, con grande valor, y esfuerço. Quiẽ puede? infinitos ſeglares, q̃ traen ſus Cruzes interiores, y exteriores contentiſſimos por mi. Quien puede? mi gracia, que anìma a eſſa flaca, y debil naturaleza.

Aora ſabes, q̃ quãdo yo me puſe en Cruz comuniquè a todas las Cruzes del mundo, q̃ ha auido, que ay, y q̃ aurà, la virtud admirable

de

de mi Cruz? Aora ſabes, que mi fortaleza aquel dia confortò toda flaqueza? Aora ſabes, que aquel dia aligerè el peſo a las Cruzes, cõ dar fuerças a los ombros de aquellos que me ſiguen con mi Cruz?

Ni puede ſer más perdido tu diſcurſo, que penſar, que ſiempre es lo miſmo Cruz, que pena; y que el traer la Cruz, es penar. Porque muchas, é infinitas, mi Cruz es guſto, y recreacion. Y otras es vna neceſſaria pena, que aunque no fuera ſiguiendo mi Cruz, ſe auia de padecer.

Es guſto mi Cruz, para aquellos q̃ la traen con alegria, y conſuelo, como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me ſiguẽ alegres, y reſignados con ſu Cruz, amantes terniſſimos de ſu Cruz, ya ſea eſta ſu Religion, profeſſion, ò vocacion: claro eſtà, que eſtos tienen ſu guſto en la Cruz, y que tanto màs ſe huelgan, quanto màs aman ſu Cruz. El Religioſo contento con ſu Religion, haze de la Cruz contento. El Sacerdote honeſto, y deuoto, y penitente, viue abraçado, y alegre con ſus ſantos exercicios. Mira, ſi podràn eſtos, y otros ſemejantes *cada dia* traer la Cruz, pues

con

con ella traen *cada dia*, y promueuen ſu contento.

Es tambien mi Cruz conformidad, para aquellos, que padecen las Cruzes neceſſarias de la vida, que es el peſo, y peſadumbre quotidiana, que anda con la miſma vida: los quales hazen Cruz del peſo, y de las penas; y lo que otros padecen ſin Cruz meritoria, y con pena, y afliccion intolerable, padecē mis ſieruos, y lo hazen Cruz, ſin tanta penalidad, ni afliccion con animo muy alegre.

De aqui reſulta, que *cada dia* traē ſu Cruz ſobre los ombros mis ſieruos, vnas vezes con guſto, quando yo les doy gozo con las miſmas Cruzes; otras con conformidad, quando reciben reſignados los trabajos quotidianos, que andan con la miſma vida. Y otras los perfectos hazen Cruz de los guſtos permitidos de la vida, penando con lo que gozan: y a los que no lo ſon tanto, les paſſo por Cruz lo que honeſtamente gozan con agradarme, y ſeruirme, dandome gracias de lo que tienen, y gozan: y eſta atencion quotidiana de agradarme, y no ofenderme, y el deſeo de ſeruirme, y el eſtar diſpueſtos, y reſignados a ſeguir-

me

me por donde yo los lleuare cõ el peſo de la vida, llena de tantas miſerias, es vna quotidiana, y muy meritoria Cruz.

CAPITVLO XXXI.

Propone algunas dudas Philotea, ſobre el traer ſu Cruz, ò la del Señor, y ſobre que no es poſſible, que los guſtos licitos, y permitidos ſean Cruz.

SEñor, dixo Philotea, ya mi dureza ſe rinde a tãta razõ, y a tãta luz mis tinieblas. No es poſſible, q̃ me pueda reſiſtir, y aſſi tomarè la Cruz ſobre los ombros, q̃ me diereis, bien eterno; pero pues ſois luz del mũdo, y deſeais alumbrar a mi alma, os ſuplico humildemẽte me expliqueis, porq̃ no quereis q̃ yo haga mi Cruz a mi modo, y ſea mia, ſino vueſtra, quãdo vós miſmo dixiſteis, q̃ cada vno *tome ſu Cruz*, y q̃ os ſiga, *tollat Crucẽ ſuã*. Si ha de tomar ſu Cruz el q̃ os ſigue, luego no ha de tomar vueſtra Cruz? ſino ſu Cruz. Si es ſu Cruz, luego no es vueſtra? ſi es ſu Cruz, luego èl ſe formò la Cruz y por eſſo fue ſu Cruz? luego no pedia yo muy mal, Señor, en q̃ me dexaſſeis hazer mi Cruz a mi modo, para que por eſte ſanto camino os ſiguieſſe con mi Cruz.

Lo ſegundo, como es poſſible hazer de los guſtos Cruz, y que eſtas nueſtras acciones comunes, y ordinarias de la vida las paſſeis por Cruzes, como ſi lo fueran vueſtras? Porque ſi el gozar es Cruz, ſerà vna Cruz muy guſtoſa; y de eſſa ſuerte, y por eſſe camino tendreis muchos ſeguidores: y eſſo es el camino q̃ deſeaua mi alma para mi, y para otros como yo y que vòs me aueis negado, y aun reprehendido por auerlo ſuplicado.

No me peſa, Philotea, dixo el Señor, que reſignada preguntes, como reſignada recibas, creas, y obres la dottrina, y luzes, que yo te comunicare; y aſſi ſatisfarè a tus dudas, para que hallandoſe con màs luz tu entendimiento, inflame yo, y abraſe a tu tibia voluntad.

Es aſſi, Philotea, q̃ yo dixe, que el que quiſieſſe ſeguirme tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe, *tollat Crucem ſuam, & ſequatur me.* Pero no es aſſi, que ſe ha de entender ſu Cruz hecha por ſu mano, y a ſu parecer, y a ſu modo, y por ſu propia voluntad, y por ſeguirme a ſu guſto. Lo q̃ alli ſe dize es, q̃ cada vno tome ſu Cruz; eſto es, la que yo le diere, y le ſeñalare, porque

u 108

porque a mi me toca el señalar, y assignar, y repartir Cruzes a mis seguidores; y aquella que yo señalo, aunque parezca que les viene muy a caso, essa es su Cruz, y essa hã de tomar sobre sus ombros.

La Cruz, Philotea, es premio, y a mi me toca el repartir las mercedes, y los premios: y como quiera que ay vnos mayores, otros menores, y yo los señalo todos; digo, que cada vno tome su Cruz, y su premio, y su merced, y su gracia, como se la diere yo, y que vno no tome la Cruz del otro, ni sea tan animoso, que sobre su Cruz se cargue de agena Cruz.

A esto mira el dezir: Tome cada vno su Cruz, como si dixera: Siga cada vno sũ ordẽ, ocupe cada vno su lugar en la batalla, no se pongan los vnos en lugar de los otros. No el que yo señalo para que pelee en la vanguardia, se passe a la retaguardia, ni al contrario. Porque como quiera, que en la Christiana milicia, y en la Iglesia militante, no vence más el que haze mucho por su voluntad, sino el que haze mi voluntad; y no pelea mejor el que más pelea, porque quiere, sino el

que

que pelea hasta aquello que yo quiero, ni el que pelea muchissimo, haziendo su volũtad, sino el que no excede en cosa alguna de mi voluntad: fue el dezirles, que cada vno tomasse *su Cruz*, siguiendo mi magisterio, y enseñança de seguirme, y de seruirme. Como si dixera: No excedais soldados mios de mis ordenes: sea la execucion mi obediencia, no se aparte vuestra mano de mi consejo: no entendais, que es Cruz, ni hazaña meritoria el obrar fuera de orden: no penseis, que venceis quando peleais rendidos a la propia voluntad, antes entonces vais vencidos, y triunfados, y assi hazed en todo mi voluntad. Si obrais lo contrario, pareceraos, que venceis, y os vencen: pareceraos, que sujetais al enemigo, y sois cautiuos del enemigo. Desta guerra espiritual, soldados mios, toda la vitoria consiste en guardar mis ordenes, y seguir cada vno aquella que yo le diere. Consiste en traer su Cruz, como yo se lo ordenare, obrando como yo os mando en el modo, y la sustancia. No es lo que importa el traer mayor, ò menor la Cruz, sino que sea aquella que le señalo, y traerla con alegria, y solamente por

mi.

mi. Cruzes ay grandes, que no son mias, y no merece con ellas, ni pelea quien las trae; y cõ Cruzes muy pequeñas mias, se han cõseguido glorioſiſſimas vitorias.

Vès, Philotea, como en tanto grado aquellas palabras, que yo dixe: Tome su Cruz, y me siga: *Tollat Crucem suam, & sequatur me*, no quieren dezir lo que tu creìas, que es hazerse el seguidor de mi Cruz vna Cruz muy acomodada, y dulce para si, que la fabrique su propia voluntad, sino todo lo contrario; y es que no aya en aquella Cruz propia voluntad, ni más que sola mi voluntad; y por ser mi voluntad, se rinda, y siga la voluntad del que trae la Cruz, y obedezca a mi Cruz, y voluntad?

CAPTVLO XXXII.

Percibe Philotea la dotrina, en quanto a traer la Cruz del Señor, y no la suya, le pergunta: porque con tanta diferencia reparte las Cruzes a las almas?

YA lo he entendido, Señor, dixo Philotea, lo que aquella palabra *su Cruz*, *Crucem suam*, quiere dezir la que vòs señalais, y no la agena, y que no se truequen las Cruzes;

Cruzes; porque muchas con la humana presuncion, querrá algun flaco tomar la Cruz, q̃ no podrà tolerar, y darà cõ ella en tierra; y por el miſmo caſo que el quiere màs de aquello que vós le dais, puede menos, y haze menos, quando él pienſa q̃ haze más: porque quanto ay màs de ſu voluntad, ay tanto menos de la vueſtra; y quãto menos huuiere de la vueſtra, ay menos de merito, y de virtud, de poder, de gracia, de Cruz, y de ſantidad.

Pero, Señor, como repartis las Cruzes en la Chriſtiana milicia, y porque a vnos mayores, y a otros menores? y porque todos no las traen menores, ó mayores? porque no todas de vna manera? porque no los igualais a todos, pues vós no ſois exceptador de perſonas.

Las Cruzes, Philotea, las reparto con deuida proporcion, con alta ſabiduria, y profunda prouidencia, obrando mi gracia ſobre la naturaleza, ſin atenerſe, ni atarſe por fueros, ni leyes de naturaleza, ſino ſolo de mi gracia; y aſſi eſta regla ſuperior no puede medirſe con la vueſtra, que es muy baxa, é inferior.

Vnas vezes me acomodo a vueſtra naturaleza, y a ombros flacos les aplico Cruz ligera: otras aplico grandiſſimas a los flacos, y con mi gracia hago eſtos ombros muy fuertes, otras dexo, que corran las coſas naturalmente, y en ſu razon; y quando a mi me parece a eſto natural, lo hago ſobrenatural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y conſolida lo roto, y leuanta lo caìdo; y de lo que fue materia a las culpas, hago meritorias Cruzes. Y aſſi eſtos ſon ſecretos de mi amor, de mi prouidencia, y profunda ſabiduria, que a tì no es poſſible, ni te toca penetrar, ni aueriguar, ſino reuerenciar, y temer, y obedecer, y adorar; deſta ſuerte con la variedad hago hermoſiſſima mi Igleſia.

Pero el repartir las Cruzes, Philotea, lo hago de muchas maneras. Vnas vezes por la vocacion, guiando, y lleuando la voluntad a mi ſeruicio a que tome el camino de la Cruz, dexandola ſiempre libre, pero cautiua, libre, y dulce, y voluntaria, y amoroſa de mi gracia, y voluntad: porque puede dexar de hazer lo que yo quiero, pero haze ſiempre lo que quiero: pues quando yo quiero que haga ella

lo

lo que yo quiero, haze ella libremẽte aquello miſmo que quiero.

Deſta ſuerte lleuo a mis ſieruos, y les pongo ſobre los ombros la Cruz de la vocacion; ya a los Eccleſiaſticos ſeculares, ya a los Religioſos, ya a los ſolitarios, ya a muchos ſeglares, que en medio del ſiglo viuen ſin ſiglo, y en el mundo viuen negados al mundo, y en medio de la vanidad ſin vanidad; y como hallaron los mancebos de Iſrael en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas, los libro yo a eſtos de los mundanos incẽdios, los quales traen Cruzes ſuyas, y mias; mias, porq̃ ſe las doy; ſuyas, porque las admiten.

Otras vezes las reparto con la permiſion al hazer las Cruzes; pero con la vocacion al ponerlas en los ombros. Como quando el Tirano perſigue al Martir, y le atormenta, aquel tormento es permitido de mi en el Tirano, y ſerà por ello crudamente caſtigado en el infierno; pero la vocacion al martirio yo la di, y mi voluntad, y gracia le puſo aquella Cruz en ſus ombros, dandole con ella fortaleza, y valor, y conſtancia, para que vença, y triunfe, y ſea coronado de mi mano el Martir a quien

di la vocacion al martirio. El Tirano dá el tormento; yo y mi ſieruo hazemos Cruz del tormento; èl ſufriendo, yo ayudando: y a vn miſmo tiempo anda tres manos alli; vna afligiendo, otra penando, otra ayudãdo, y coronando, vna mala, otra buena, otra diuina.

Otras vezes dexo, q̃ ſe forme vno la Cruz, no como Cruz, ſino como materia de penas de que ſe forma, y ſe fabrica la Cruz, y deſpues la hago yo Cruz. Como quãdo vn perdido, y pecador, y eſcandaloſo con el feruor de los vicios, y ceguedad de la vida, ſe fabrica el deſengaño, y en el daño abre los ojos al eſcarmiento, y entra mi gracia, y mi luz, y haze Cruz lo que era daño.

Porque le manifieſto ſus errores, y deſdichas, y doy gracia, para que conozca tus desuanecos, y locuras, y veo lo que padece en lo malo, y llore ſus culpas, y clame a mi enfermo, y atribulado, y humillado deſde la cama, en dõde la puſierõ ſus deleites, y yo le oygo, y lo curo, y lo remedio; y aquellas penas, que ocaſionaron ſus culpas, ſe las pongo en forma de Cruz, y las hago meritorias, y èl las recibe, y admite, y ſe cõforma, y llora, y clama, y me llama,

lama. En este hize yo la Cruz, y èl la admitiò; pero la madera, y leña para hazer la Cruz la traxo èl; y lo q̃ puede mucho màs admirarte, Philotea, para que alabes mi piedad sobre infinita, él traxo la leña, y la madera, para hazerme a mi la Cruz, y crucificarme en ella; y lo q̃ es más, padeci en ella de la manera que puedo padecer las ofẽsas q̃ me hazeis, y aquella misma madera la bueluo Cruz para èl, y lo premio, y lo perdono, y lo corono cõ ella, haziẽdole padecer con ella, lo q̃ con culpas terribles me hizo èl propio padecer. De suerte, q̃ con deleites contra mi grangeò sus penas, y con las penas q̃ padece en si, le quito las culpas, y doy eternos deleites, y hago q̃ me sirua a mi lo que èl hizo contra mi.

Otras vezes se forman en mis sieruos las Cruzes, y con esto respondo a la segunda duda, q̃ acabas de proponer, con la materia q̃ dã los comunes estados permitidos de mi Iglesia, los quales siẽdo laboriosos, y llenos de trabajos, y fatigas, yo cõ mi gracia, y cõ darsela, para q̃ me los apliquẽ, las hago Cruzes muy meritorias, segũ el valor q̃ les dá la caridad, y a la proporcion, q̃ mi gracia enciẽde esta caridad.

Claro eſtà, que el labrador q̃ padece frios, nieues, yelos, ſudor, pobreza, neceſſidades, y trab jos ſin medida, ſi lo padece por mi, es vna Cruz ſumamente meritoria, y padece lo miſmo q̃ padeciera ſin mi. Pero haziẽdolo por mi, y aplicandomelo a mi, es Cruz lo que ſin la aplicacion fuera ſolo trabajo; y tanto mayor trabajo, quanto me obliga a mi.

Los Reyes, los Principes, los publicos Magiſtrados, los nobles, los caſados, los continẽtes, todos tienen, y padecen con naturales trabajos a ſus miſmos eſtados, y profeſſiones; y eſtos ſi eſtan en mi gracia, y me ofrecen ſus trabajos, y los toleran por mi, y los lleuan en mi amor, y tienen paciencia en ellos, è imitã mi paciencia en ſu paciencia, hazen Cruzes los neceſſarios trabajos, y ſon ſumamẽte meritorias; y lo q̃ es màs, les admito por meritorio, y por ſanto la honeſta recreacion, el deſcanſo, el comer, el dormir, y todo aquello que ſe dà a vna juſta, buena, y moderada, aũq̃ ſea guſtoſa recreaciõ, como no ſea ſuperflua, ni viciosa, ni agena de regla, de medida, y rectitud.

Todo eſto ſi me lo ofrecen, y aplican, ſiendo honeſto, recreable; pero hecho por mi amor,

amor, y en mi presencia, se lo admito como Cruz, y es santo en su grado, como lo es lo penoso de la Cruz, màs, ò menos meritorio, segun fuere el afecto, é intencion con que lo haze cada vno, en orden a seruirme, ó agradarme, y la caridad con que obran al hazer la aplicacion.

De suerte, que es possible, para que te marauilles, Philotea, que llegue a merecer màs vn sieruo mio en vn honesto entretenimiento, que otro en vn penoso exercicio; si aquel vence a este en los quilates de la caridad, y amor, mas con iguales quilates siempre vẽce el que ama, y pena el que solamente ama.

Por no hazer estas aplicaciones los mortales, pierden innumerables tesoros, è inmortables. Pues el Christiano, que está en mi gracia, solo con los trabajos necessarios de su estado padecidos por mi amor, se fabrìca vna excelente corona de vna santa, y necessaria Cruz, y es inutil para èl, por faltarle mi memoria, caridad, y aplicacion, lo que fuera para èl vtilissimo con ella.

Tambien repatto otras Cruzes, permitiẽdo en mis sieruos tribulaciones, persecucio-

nes, afrentas, afliccioues, con que prueuo, y exercito ſu virtud. Y eſtas Cruzes, vnas vezes dexo que las formen otros con mi permiſſion, como ſon quando la culpa agena, y tal vez el ſanto zelo mortifica, y crucifica al que yo quiero que pene otras; yo miſmo la fabrico, con enfermedades, y dolores, y otros regalos, que purifican las almas, en figura de Cruzes, y de trabajos, que deſpues vienen a ſer glorioſiſſimas coronas.

Tambien reparto otras Cruzes màs ſutiles en los miſmos gozos de mis ſieruos, quando el alma ſanta ſiente el gozar en eſto natural, con el deſeo de padecer por ſeruirme. De ſuerte, que por mi amor ſiente el guſto del comer, del dormir, del deſcanſar, porq̃ querria penar, y padecer por mi amor, ſin deſcanſar.

Tambien ay otras Cruzes en que padecẽ mis ſieruos, que las forma mi amor en los miſmos guſtos eſpirituales, quando yo con mis fauores les hõro, y ellos querrian màs por mi amor penar atribulados, y perſeguidos, que no gozar, ni aun de mi fauorecidos; y dentro de la reſignacion reciben mis fauores, como

penas,

penas, aunque yo los ofrezco como gozos.

Tambien ay otro genero de Cruz màs delgada, y meritoria en mis ſieruos, quando el fuego de mi amor abraſa al alma, y le haze, q̃ pene con el amor por mi amor, y pena llagada, y abraſada de mi amor; y ya le aflige la auſencia de mi preſencia; ya la atormenta el peſo ſuaue, dulce, y ardiente de mi preſencia, y amor, y ſiempre anda ſuſpirando, y penando vnas vezes, ſi me tiene, y me goza con el guſto de tenerme, que no cabe en ſi, ni es baſtante a contenerme, y otras ſino me le manifieſto con el anſia de buſcarme, y de hallarme, y de gozarme.

Finalmente, Philotea, de innumerables maneras reparto a mis ſieruos Cruzes proporcionadas a mi intento, y a ſu bien, para que pueda ſeguirme cada vno con ſu quotidiana Cruz; tuya, porque me ſiguen con ella; mia, porque ſe la doy.

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Reduzeſe Philotea a tomar la Cruz del Señor ſobre los ombros; pero pretende admitirla ſin deſpojarſe de las galas que traía.

NO pudo Philotea reſiſtirſe a tanta luz; y aunque no ſacudidos del todo los temores de ſu animo repugnãte al camino de las penas, ſe rẽdiò, y arrodillada dixo al Señor.

Aqui, Señor, poſtrada me ofrezco a ſeguir vueſtro camino; ya mi dureza es menor, que no vueſtra vocacion; ponedme, Señor, la Cruz a vueſtro modo, de vueſtro guſto, y medida: conozco, que eſſo es lo que me conuiene. No quiero màs voluntad que la vueſtra, mis ombros eſtan aguardando eſta vtiliſſima carga.

Viendo el Señor a Philotea a ſus pies arrodillada, y rendida, y conuencida, le dixo.

Ya era tiempo, que ſe rindieſſe tu volũtad a la

a la mia, Philotea, y aunque aora merecias, que te negaſſe eſte bien, no obro yo aquello que voſotros mereceis, ſiempre doy a mi piedad lo que falta a vueſtros merecimientos. Con mucho guſto te honrarè con mi Cruz, y te ayudarè a traerla, como tu te diſpongas a lleuarla.

Entonces, Philotea, aſuſtada, y afligida, dixo: Pues, Señor, que me falta, ſi ya deſde luego eſtoy prompta a ſeguir eſte camino, y he cautiuado mi diſcurſo, y rendido mi volũtad a la vueſtra?

Es meneſter, dixo el Señor, que comiences a obrar conforme a mi voluntad, antes de tomar la Cruz. Como quieres traerla ſobre los ombros con eſſos veſtidos ricos, y eſſas galas, y eſſos tocados vaniſſimos, y eſſas roſas, que traes ſobre la cabeça? neceſſario es deſpojar la vanidad, para veſtirte de la humildad: es meneſter, que aya proporcion de mi Cruz a tus veſtidos: mi Cruz es, y ſignifica pobreza, humildad, auſteridad, tu vas veſtida de vanidad, y riquezas, no es poſſible, que ſe compadezca Cruz, y galas, oſtentacion, y humildad.

A eſto,

A esto, afligida Philotea respondia: Fuertes son vuestros preceptos, Señor, rigurosas vuestras leyes. No basta traer la Cruz sobre los ombros, sino despojarme primero por la Cruz, para traerla, de lo mismo q̃ podia ser ornamẽto en el lleuarla. Que impiden, q̃ dañan las galas para la Cruz? No podrè traerla sobre los ombros, vestida cõ luzimiẽto, y decoro, y serà màs estimada? Quanto es más lo q̃ se honra vuestra Cruz, quando vean que la traen, y adoran los ricos, q̃ no los pobres? Quãto es màs justo, q̃ la sirua el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguez? Quãto mejor parece en el mundo, q̃ traiga la Cruz vna persona luzida, y rica, q̃ no el pobre, el desnudo, y el mẽdigo? No crece el culto, y la adoracion con la autoridad, opulencia, y grandeza, y poder de los que adoran? Que veneren a vuestra Cruz los desnudos, y los pobres, justo es; pero no tanto como q̃ le adore lo rico, lo poderoso, y lo grãde. Este si, q̃ es credito de vuestra Cruz, misterio inefable de su excelente virtud, y propiamente su triunfo.

Que es esto, dixo el Señor, Philotea? pides la Cruz, y te niegas a la Cruz? Resistes a lo q̃ pides?

pides? Arrodillada me pides la Cruz, y arrodillada te reſiſtes a la Cruz? Pides la Cruz material, y huyes de la Cruz formal? Quieres la Cruz en el cuerpo, y rehuſasla en el alma?

Entonces Philotea dixo: Señor, yo pido la Cruz, y deſeo, y quiero ſeguir el camino de la Cruz, mas nũca he pedido, ni ofrecido deſnudarme de mis galas, para ſeguir eſte penoſo camino; y aſſi, con vueſtra ſanta licencia, ni me opongo a lo que pido, ni falto a lo que he ofrecido.

Al fin, Philotea, dixo el Señor, nunca has de entrar por camino, y quãdo yo quiero ponerte la Cruz, buelues a la miſma pretenſiõ, de hazer tuya, la que yo te ofrezco mia. Yo quiero que ſea alma deſta Cruz mi volũtad. Pero tu no quieres, ſino echar della a mi voluntad, y deſterrada eſta, que la anime tu propia propietaria voluntad.

Señor, dixo Philotea, mandarme vòs deſpojar de mis galas, no es ponerme la Cruz ſobre los ombros, ſino ſobre el coraçon; y no es lo miſmo, Dios mio: porq̃ ponerme ſobre los ombros la Cruz, es añadir a lo que tẽgo; pero deſpojarme de mis galas, es quitar de

lo

lo que amo; no es todo vno, el quitar, que el añadir, con que se va el sentimiento adonde llama el dolor: y assi supuesto, Señor, que lo exterior nunca daña a lo interior, y que puede estar el coraçon muy vazio de riquezas, teniendo el cuerpo adornado dellas, podiais tener por bien de dexarme con mis galas, y adorno de mi persona, y con ellas llevarè, y traeré màs luzida, y adorada vuestra Cruz.

CAPITVLO II.

Reprehende el Señor a Philotea, porque no quiere dexar sus galas para tomar la Cruz sobre sus ombros.

MI Cruz, Philotea, dixo el Señor, mas credito cobra adorada de los ricos, que de los pobres; pero más facilmente la traen los pobres, que no los ricos; y tu no has de tratar aora de acreditar a mi Cruz, sino de traer con toda humildad mi Cruz.

Finalmente, toda estàs, Philotea, llena de contrariedades. Tu pides Cruz, y te niegas a la Cruz. Tu dàs a entender, que no tienes en el coraçon las galas, y por otra parte no quieres soltar las galas. Tu quieres hazer mi valũtad, y a cada passo resistes mi voluntad.

Sino

Sino tines en el coraçon las galas, dexa que yo te las quite. Si aborreces las riquezas, porque rehusas dexar lo que ya començaſtes a aborrecer? Sino las tienes, como te reſiſtes al dexarlas? Y ſi al dexarlas te reſiſtes, luego las tienes, y no quieres mi Cruz, que conſiſte en dexar, y deſpojarte de todo para poderla traer?

A quien tengo de creer en ti, Philotea, a lo que oygo, ò a lo que veo? Que modo de aborrecer lo que ſe tiene es viuir el alma aſſida a lo que niega que tiene? Que importa que tu digas, que aborreces lo que tienes, ſi quando yo te lo pido, te aſſes fuertemente a lo que tienes? No ſolo tienes eſſas galas en el cuerpo, ſino muy dentro del alma. Y yo, Philotea, no quiero que las dexes por quitartelas del cuerpo, lo que quiero es, que ſalgan fuera del alma.

Si yo viera, que a la primera propoſicion, que te hize, de que dexaſſes eſſas galas, y vanidad, las dexauas facilmente, me podias perſuadir, que no tenias en el coraçon las galas, y ornamento de tu cuerpo; y que eſſas roſas de tu cabeça no tienen en el alma las eſpinas,

pinas, y en lo interior las raizes; pero defender con tu propia voluntad las galas, que para darte mi Cruz quiere reformar la mia, claramente manifiesta, que essas galas, no solo estan en el cuerpo, sino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma. Antes bien no solamente manifiestan, que tienes en el coraçon las galas, sino q̃ ellas tienen cautiuo a tu coraçon. No las tienes tu a ellas, Philotea, ellas son las que te tienen a ti.

Pero al fin, tu pides, q̃ yo te põga la Cruz, y que te dexe con tus galas?

Si Señor, respondiò Philotea, y yo la traerè desta suerte muy contenta: porque con esso andarè por vna parte aprouechada, y por otra consolada, y podrà tolerar el cuerpo los trabajos del espiritu; este alegre con la Cruz aquel consolado con sus galas. Y de la manera, que con los dos pies de naturaleza, y gracia se anda mejor en esta vida, porque con el vno solo no es possible; andarè màs fuerte, y seguramente, dandole a la naturaleza su consuelo, y su fomento a la gracia. Mi coraçon será todo de la Cruz, Señor mio, pero las

galas

galas del cuerpo. Al mundo darè lo menos, y lo peor, q̃ es lo caduco, y transitorio; pero lo mas, y mejor, Señor mio, a vòs, a vuestra Cruz, a vuestro camino, y gracia.

Que sutilmente, dixo el Señor, discurre tu propio amor, Philotea! y despues de esso se conoce de muy lexos, que son discursos de propio amor. No solo quieres abraçarte con tus galas, y con esso negarte a mi Cruz, por no negarte a tus galas, sino que llegas a pensar, que he de dexar de entender tus delgadas falsedades; y yo que estoy penetrando tu engañado coraçon, juzgas simple Philotea, que puedo ser engañado.

Dizes, que quieres darme a mi el alma, pero a tus galas el cuerpo; si esso es assi, y me cõcedes el alma, porque no me dás las galas q̃ tienes dentro del alma, y estàn adornando el cuerpo? Quien dá el alma, Philotea, todo lo dà con el alma; pues si yo te pido las galas q̃ traes en el alma al tenerlas, aunque en el cuerpo al vsarlas, porque me niegas las galas, que quiero que dexe el cuerpo, en señal de auerlas dexado el alma?

Si tu dizes, que me dàs el coraçõ, y el alma

del coraçones la voluntad, y mi voluntad a quien dàs el coraçon, quieres que me dès tu voluntad, que es el alma de tu coraçon: porque con negarme las galas que yo te pido, me niegas tu voluntad, y defiendes de la mia tu engañado coraçon? Quieres que yo crea que me dás el coraçon, y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad a mi voluntad diuina? O quieres darme el alma, y el coraçon vazio de voluntad?

Que embolismos! que enredos! que laberintos son estos, que en ti veo, Philotea? Tu quieres darme la voluntad, pero quieres quedarte con toda tu voluntad? Tu quieres darme a mi el alma, pero quieres dar a tu cuerpo, y a tus galas la voluntad, y el coraçon de aquella alma? Tu quieres darme a mi el alma, y el coraçon, pero al mundo, y a la vanidad el cuerpo, y el coraçon? Tu quieres echar las galas de ti, pero quedarte con las galas sobre ti? Tu quieres Cruz en el cuerpo, y te resistes al recibirla en el alma? Tu por vna parte dizes, que quieres seguirme, y por otra no quieres obedecerme? Aora dizes, que me dàs el coraçon, y aora me niegas el alma del coraçon?

raçõ? Pides la Cruz para el cuerpo, no la quieres en el alma, y luego me dàs el alma, mas las galas a tu cuerpo; y por otra parte dizes, que estarã solo en el cuerpo las galas, pero la Cruz en el alma.

Tu quieres andar con dos pies de gracia, y naturaleza por la vida espiritual, que es lo mismo que dezir, que quieres andar con dos pies, vno de oro, otro de barro, este fragil, aquel fuerte? Que monstruosidades son estas, Philotea! a que terminos! a que despeñaderos te guia essa propia voluntad? Como discurres tan desatinada, y ciega?

CAPITVLO III.

Procura Philotea satisfacer al Señor, persuadida, que se compadecẽ amar las galas, y el espiritu, y el Señor la desengaña.

SEñor, dixo Philotea, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece que no solo es vtilissimo, sino del todo necessario, y aun forçoso, pues como puede obrar el alma, sino en la caxa del cuerpo? como podemos obrar sin estos sentidos? como puede lo espiritual obrar sin lo corporal? como podemos passar sin ver, sin comer, sin

veſtir,ſin deſcanſar? como puede obrar el eſpiritu ſin ſuſtentar a la carne ? ha auido ſanto en el mundo, ni vueſtra Madre ſantiſſima,ni vòs miſmo Señor mio, que ſois el origen, y la fuente de toda la ſantìdad(con q̃ lo podiais todo)que aya vìuido en carne mortal ſin carne? Pues porque yo no podrè caminar con los dos pies de naturaleza,y gracia ? Porque no podrè caminar con el cuerpo, y el eſpiritu muy vnidos,y conformes entre ſi? Porque no podrè caminar en el cuerpo con mis galas, y con la Cruz en el alma?

Siẽpre andas,dixo el Señor,llena de equiuocaciones,Philotea,y eſſe propio amor que te anìma,alma de tu propia voluntad, te ciega,y te deſanìma, para no ſeguir en todo a mi voluntad.

No ay duda, que yo, mi Madre, y quantos Santos ha auido, y ay, obramos en el eſpiritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza, pero muy diuerſamente que tu; y no ſolo diuerſos, ſino diametralmente contrarios. Porque noſotros hizimos que la naturaleza vaya ſiruiendo a la gracia; pero tu quieres que la gracia ſirua a la naturaleza.

raleza. Nosotros tomamos de la vida natural lo precisso, para darle lo precioso a la vida espiritual; pero tu niegas a la espiritual lo precioso, que es tu voluntad, para darla en todo lo temporal. Nosotros dimos al cuerpo lo menos que puede ser, y tu dàs a tu cuerpo la voluntad, que es lo más qūe puede ser. Los Santos tienen su coraçon en Dios, y en el Cielo, aunque con los exercicios, y el cuerpo viuen ocupados en la tierra; pero tu tienes el coraçon en tus galas, y en el suelo, y el alma assida a la tierra, muy oluidada del Cielo.

Finalmente, los Santos hazen de gracia al pie de naturaleza: porq̄ si comen, es lo precisso, huyendo de lo superfluo; si viuen, si beben, si hablan, si caminan, si duermen, si descasan, es con su regla, y medida, y obrando en todo por Dios con Dios, para Dios. Pero tu hazes de naturaleza, y terreno el pie que llamas de gracia, porq̄ todo lo quieres gouernar por lo terreno, y ya quieres seguirme sin Cruz, por no padecer en Cruz; sino gozar de deleites, q̄ se oponē a la Cruz; ya quieres Cruz, pero cō limitaciones; ya quieres Cruz, mas cō galas, y

quieres màs tus deleites, y tu gusto, y tus galas, que mi Cruz.

De aqui resulta, que los dos pies que tu llamas en mis sieruos de naturaleza, y gracia de espiritu, y carne, no son sino de gracia, y espiritu, sin naturaleza entrambos: porque aũque lo material del comer, del dormir, del descansar, del sustentar al cuerpo, parece carne, y naturaleza, y lo es; pero lo formal, y la intencion con que se obra, y la sobriedad, peso, y medida con que se haze, y el fin porque se haze, y la presencia de Dios con que se haze, es del todo espiritual.

Por el contrario en ti, aunque el vn pie de traer mi Cruz, pretendes, que sea, ò parezca espiritual, no es sino propietario, y temporal: porque aunque aplicas los ombros a la Cruz, le niegàs el coraçõ, y no la traes en el alma, como yo quiero, sino debaxo de los pies de tu propia voluntad, como tu quieres, con que asida siempre a tu propia voluntad, Philotea, parece espiritu lo que no es sino propia voluntad. Todo es naturaleza, y carne, y miseria en ti, y corrupcion lo que te parece espiritu; y no solo quieres caminar con mi Cruz,

sino

ſino que cogeas del vn pie, y con entrambos pies vàs huyendo de mi Cruz.

Pero porque a ti nadie te hade conuencer Philotea, ſino la miſma experiencia, quiero compadecido de ti, que veas, y toques con lo practico lo que no acabas de percibir con la fuerça del diſcurſo; y pues tu quieres traer ſobre tus ombros la Cruz, yo te darè a eſcoger Cruz, ſin que tu te deſpojes de las galas, y prouaràs ſi de eſſa ſuerte podrás ſeguir el camino de mi Cruz.

CAPITVLO IV.

Dale el Señor a eſcoger a Philotea diuerſas Cruzes, y ſe halla ſumamente confuſa, toma vna, anda con ella, pero no por el camino de la Cruz.

VIendo el Señor reſuelta a Philotea a eligir Cruz a ſu guſto, y queriẽdo aquella bondad diuina, que fueſſe la ciencia practica el deſengaño, y la luz de Philotea, le abriò los ojos, y viò al pie de aquel eminente monte, por donde ſubian a la corona los animoſos diſcipulos de la Cruz, vna dilatada plaça, capaciſſima, hermoſiſſima, y toda ella ſembrada de innumerables Cruzes tendidas por

aquel ſuelo, y de diuerſas medidas, y proporciones, vnas grandes, otras pequeñas, vnas grueſſas, otras delgadas, vnas largas, otras cortas, vnas redondas, otras quadradas; y era coſa muy notable, que con ſer tantas, apenas auia vna, que en todo fueſſe de la medida de la otra: y de la manera, que las caras, y las vozes ſon todas diferentes, con ſer compueſtas de vnos miſmos miembros, y organos, aſſi aquellas Cruzes conſeruando todas la forma de Cruz, eran ſiempre en algo tan diferentes, q̃ ningunas concurrian entre ſi, ſin que las ſeñalaſſe alguna parte, que las hizieſſe diuerſas, y diferentes.

Aſſi como el Señor manifeſtò a Philotea eſte miſterioſo campo, le dixo:

Ea, Philotea, ya tienes en que eſcoger, pues quieres ſeguir la ſuerte de tu eleccion. Yo compadecido de ti te la he dexado; pues deſconfiada no te has fiado de mi, eſcoge de todas eſtas Cruzes, que ay aqui la que te venga mejor.

Oyendo eſto Philotea, ſe puſo en gran cõfuſion. Lo primero, porq̃ comẽçò a temer a la viſta, y en preſencia de la Cruz, la q̃ antes diſcurria

curria màs animosa en su ausencia. Porq̃ antes miraua el penar como futuro, aora lo veìa ya presente. Antes todo era discurrir enel penar, aora ya era penar sobre discurrir, y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es couarde, y temerosa al obrar.

A esta congoja se añadiò la de la misma eleccion; porque no era facil escoger entre innumerables Cruzes, pues la misma multitud, y variedad confundiò, y hazia màs dudoso al eligir el juizio en el resoluer.

Con esto, Philotea, estendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de Cruzes, se puso a dudar, y a pensar, y ponderar, qual dellas seria màs a proposito. Miraua con grande afecto a las grandes, porque queria, que ya que escogia Cruz, fuesse tal, que con ella luziesse, y fuesse más aplaudida, y mirada, y admirada en el camino; pero luego que veìa su grandeza, le parecian superiores a sus fuerças. Por el contrario, las pequeñas le parecian desiguales a sus culpas, y a su honor, y estimacion.

Las medianas, le parecia Cruzes comunes, y or-

M 222

y ordinarias, y no dezian con el punto enque deſeaua poner ſu vanidad el credito, y eſtimacion de ſeguir deuidamente el camino de la Cruz.

Tambien en la eleccion de las Cruzes entre las de vna miſma orden, como auia grandiſſima diferencia de vnas a otras, hallò otra nueua confuſion; porque començó a dudar, ſi la eligiria quadrada, ò redonda, larga, ò corta, angoſta, ò màs dilatada, aunque fueſſen de vn miſmo peſo, ò medida.

Al fin, deſpues de auer ſudado grande rato ſu eleccion, ſe arrojò Philotea con grande aliento, inciertamente, a tomar vna Cruz de las medianas. Trabajò por leuantarla del ſuelo, y ponerla ſobre ſus ombros; conſiguiòlo, y boluiendoſe ázia la parte del monte, por donde iban ſubiendo innumerables ſeguidores de la Cruz, tomò el camino, que ella tuuo por màs ſeguro para èl, y fue caminando por ſu ſenda.

Anduuo muy largo eſpacio ázia èl, cõ alegria, y conſuelo, cada inſtante con màs feruoroſos paſſos; pero ſucediòle vna coſa muy marauilloſa, y rara; pero triſtiſſima; y fue, que

quan-

quanto màs parece que ſe acercaua, más ſe alejaua del monte ſanto, que deſeaua, y buſcaua. De manera, que aquellos que en èl eſtauan, a quiẽ veìa muy cerca a los principios, y al començar, y creìa, que ya los iba alcançãdo, ya los veìa tan lexos, que apenas los diuiſaua; y aun es eſto menos, que lo que luego le ſucediò: porque auiendo andado más eſpacio, vió, que auiendo començado con la cara, y el cuerpo enfrente del monte ſanto, ſe hallò bueltas a èl las eſpaldas, alejandoſe por el camino contrario. Con que auiendo començado ſiguiendo, y para ſeguir el camino de la Cruz, ſe vió en el contrario camino trabajando con ſu Cruz.

Pero lo que admiraua màs a la triſte Philotea, era, que iba perdiendo la luz con el camino, penando ſiempre en ſu Cruz, porque el Señor, que ſe quedò al pie del monte, no alumbraua a Philotea, pues quanto màs caminaua con ſu Cruz, tanto ſe alejaua de Ieſus, de ſu Cruz, de ſu monte, y de ſu luz, y tanto màs ſe acercaua a vnos terribles deſpeñaderos.

Puſoſe con eſto en grandiſſima confuſion

la

la afligida Philotea, y dezia: Que es esto, mirãdo, Dios mio, ò el monte camina huyẽdo de mi, ó yo me alexo del mõte! ò aquellos huyẽ con grande velocidad, ó yo sigo con grande torpeza, para alcançarlos. A los que antes podia ver quando no tenia Cruz, ya con ella los he perdido de vista; los passos que voy dando a entrar por el monte de la Cruz me vã apartando dèl? Al que di el rostro, voy ya dãdo las espaldas? y siendo mi deseo ser vno de sus seguidores, voy huyẽdo de aquello que yo deseo seguir? más siento el peso desta congoja, que no el de la misma Cruz.

Comẽçó cõ esso a afligirse, y suspirar, y pedir socorro á Dios, y a dezir: Ay de mi, q̃ elegí la Cruz, para seguir el camino de la Cruz, y me he quedado con la Cruz, pero no con el camino! por huir de la Cruz al padecer, me he quedado con el peso, y sin la Cruz, pues no llego con la Cruz a merecer! Traigo la Cruz, y andan ausentes de mi los merecimiẽtos! en peor estado me hallo q̃ sin Cruz, pues sin ella miraua más de cerca a aquellos q̃ deseaua seguir, y con ella he perdido ya el camino, y no tengo a quien seguir caminando por camino

sin

sin Cruz, sin luz, ni camino! Mas como auia de hallar la luz, la Cruz, ni el camino, si dexè el verdadero camino, que es el que me daua el Señor, mi guia, mi camino, y luz?

Comẽçó con esso a despedir tiernas lagrimas, y ardẽtissimos suspiros, y soltando de si la Cruz, llamaua con gran ternura al Señor.

Viendo afligida a Philotea aquel diuino Maestro, no pudiendo su piedad negarse a sus tristes quexas, fuesse a ella, y le dixo: Que suspiros son estos Philotea? Pues como començando tan contenta, y feruorosa, te hallas tan triste, y desconsolada? Tu no escogistes la Cruz, para emprender tu camino? como perdiste el camino, y has arrojado la Cruz?

Ay Señor, dixo entonces Philotea, como vuestras permisiones son nuestro mayor castigo? Ay Señor, q̃ presto el escarmiento me ha enseñado a obedecer! No quiero ya ser hija de mi eleccion, no quiero fabricarme la fortuna; ya no màs defenderme con lo vano de lo bueno; boluedme, ò camino, guia, y luz, a restituir a la luz; dadme Señor vuestra Cruz, ponedme en vuestro camino.

Vès,

Vés, Philotea, dixo el Señor, como es recalcitrar contra el aguijon, escoger tu la Cruz, ni el camino, y que al instante te ha faltado el camino, luz, y Cruz? Vès como aquel que parecia feruor para seguirme, eran passos veloces para dexarme?

Señor, dixo Philotea, como ha sido esto? Porque caminando àzia el monte, me he alexado tanto dèl? y quando buscaua la luz, me iba entrando en las tinieblas, y buscandoos, bien, y seguridad eterna, iba hallando precipicios.

La razon, Philotea, porque te perdiste, quando creìas, que ac[illegible]tauas, y porque corrias a tu ruina, quando tu juzgauas caminar a la corona, es porque no era camino mio, sino tuyo el que seguias; y aunque aquella Cruz era mia antes que tu la tomasses, y estaua alli expuesta, para darla a quien yo se la aplicasse; pero tu la hiziste tuya con tomarla de tu mano, y por tu propìo, y propietario dictamen, rehusando el tomarla de la mia, ó con mi orden.

A que se añade, que essas galas, y el propio amor con que viues, y obras, sin rendirte a

cosa

cosa alguna de quantas yo te aconsejo, te lleuan por tu camino, que es muy contrario del mio; porque el mio, es negarte a tu voluntad; el tuyo, es negarte a mi voluntad. Mira pues, desdichada Philotea, como negada a mi, y a mi voluntad, y del todo rendida a tu voluntad puedes seguir mi camino. De aqui ha resultado, que quando tu propio amor caminaua a su parecer àzia mi, iba caminando contra mi; y quando te parecia que andauas derecha al santo monte de la Cruz, por donde van mis dicipulos, no solo del te alejauas sino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

CAPITVLO V.

Pidele Philotea al Señor, que la dexe con algunas galas, pues las traen otros con Cruz, y su diuina Magestad le dà admirable dotrina.

VIendose Philotea conuencida con la ciencia practica, que suele ser más eficaz, que no la especulatiua, y que el Señor queria despojar de sus galas, para ponerle la Cruz, se resoluiò a rendirse a su santa voluntad, aunque deseando quedar con algunas galas; porque no es facil a esta humana propiedad

piedad darlo todo de vna vez, y assi dixo:

Señor, si fuere possible, yo os suplico, que ya que no se compadece con mis galas vuestra Cruz, no sea de todas ellas el despojo. Escoged, Señor, aquellas q̃ más quisiereis. Ya yo me allano ẽ tomar la Cruz de vuestra sagrada mano; ya estoy rẽdida a dexar las galas, q̃ màs quisiereis; pero todo, y de vna vez, no es muy facil. Señor mio, pobre, descalça, desnuda, y cõ Cruz, todo en vn dia, como podré caminar? Yo, Señor, todo lo doy, pero dexadme con alguna cosa deste todo, que yo os doy.

Entonces cõpadecido el Señor de tãta fragilidad, dixo a Philotea: Està bien, yo vẽgo en dexarte cõ algunas galas, y adorno de tu persona, como tu me dès aquellas q̃ yo quisiere.

Bien sabes, Philotea, que no pudo caminar con mi Cruz sobre los ombros aquel poderoso Emperador Heraclio, con sus ornamẽtos Reales, hasta q̃ se despojò dellos, y se puso otros muy pobres, a imagẽ de mi pobreza; y assi biẽ podias conocer, quã dificultosamẽte podràs caminar cõ tus galas, y mi Cruz, pues no es possible andar tu cõ ella al traerlas, quãdo èl no pudo mouerse trayẽdola sin dexarlas.

Señor,

Señor, dixo Philotea, el Emperador Heraclio traia vuestra Cruz original, aquella misma que fue Ara de nuestro remedio; aquella misma en dõde vòs sacrificasteis vuestra vida, para nuestra redẽcion; aquella misma q̃ estaua bañada con vuestra preciosa sangre; pero esta que aora me dais, no es sino imagẽ de aquella: y yo veo, q̃ traẽ en el mundo vuestra Cruz innumerables personas, muy llenas de grandeza, de riquezas, de poder, de ostentacion, y no veo otra cosa en esta vida, sino grandeza, y Cruz, poder, y Cruz, galas, y Cruz, riqueza, honra, estimacion, y Cruz.

Assi es, dixo el Señor, q̃ mi Cruz es adorada, y venerada de los ricos, Grandes, y poderosos de la tierra, y muchos dellos la traen, y se honran mucho cõ ella; y esse es vno de los Misterios, y milagros de mi Cruz, q̃ siẽdo señal de afrenta, y de suplicio en sus principios, desde q̃ yo la honrè, con q̃ en ella se celebrassen las bodas de vuestro biẽ, y fuesse talamo de mi desposorio con las almas, q̃ yo redemi en la Cruz, quedasse ornamento, y gloria de todo el mundo en el mũdo, la que era el desprecio, y la ignominia del mundo.

Pero es menester que sepas, que en esta vida, Philotea, entre los mismos Christianos, que reuerencian mi Cruz; vnos sobre venerarla la traen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la traẽ en el alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros ni en el cuerpo, ni en el alma.

Los que veneran mi Cruz, son los Christianos, y estos todos la respetan, y veneran; mas ay algunos perdidos dicipulos de mi Cruz: porque la veneran con el culto exterior, mas no la siguen en lo interior; la adoran, mas no la traen; la estiman, mas no la llenan; son muy finos al adorarla, flaquissimos al traerla. Adoran mi Cruz con los labios, pero no siguen con las costumbres mi Cruz; son seguidores de mi Cruz al venerarla, pero enemigos de mi Cruz al platicarla, y seguirla.

Destos ay algunos, que no solo veneran mi Cruz, sino que la traen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleites del alma. Como son los que por su santa profession van adornados, y vestidos de mis Cruzes en la Iglesia; ya con habitos militares, ya pectorales, ya escapularios, que significan la Cruz; y aunque en

su profession manifiestan, que traen la Cruz en el cuerpo, para traerla en el alma; pero como flacos, se resisten al traer la Cruz en el alma, aunque la traen en el cuerpo, porq̃ huyẽ de padecer, y penar, y de seguir en lo interior la Cruz, que traen exterior. Otros, y muchos ay, que traen mi Cruz en el cuerpo, y en el alma, porque viuen religiosa, y santamente, y la que traen adorada en los pechos, la traen en los ombros, y en el alma venerada, y platicada, y con la mortificacion la penitencia, la austeridad, la caridad, y la paciencia, guardãdo las reglas de su santa profession, procuran seguir mi Cruz, y la adoran, veneran, y reuerencian en lo exterior, y la traen en el alma, y lo interior, y la platican en lo interior, y exterior.

Otros ay que no la traen en el cuerpo, pero la traen en el alma, como son todos aquellos que se abraçan con mi Cruz interiormẽte, y viuen mortificados penitentes, aunque por particular profession no traigan la Cruz en el cuerpo, pero la adoran con el cuerpo, y la traẽ dentro del alma, y viuẽ siguiẽdome cõ su Cruz, padeciẽdo en el alma, y ẽ el cuerpo

Otros ay, que ni la traen en el alma, ni en el cuerpo; porque ni ellos tienen profeſſion de traer la Cruz en el cuerpo, ni la traen dentro del alma, ſino que viuen entre deleites, guſtos, y recreaciones, oluidados de mi Cruz en el alma, y en el cuerpo.

Siendo eſto aſſi, Philotea, es bien que ſepas que todos aquellos que adoran mi Cruz, pero no ſiguen mi Cruz, y con ſus culpas ſon enemigos de mi Cruz; eſto es, dexan mi Cruz por ſus culpas, ſon malos diſcipulos de mi Cruz; y aſſi ſon todos los Chriſtianos, que en la creencia adoran mi Cruz, pero en las obras huyen de ſeguir, y de platicar mi Cruz.

Los que traen la Cruz ſobre los cuerpos, pero ſe niegan a ella en ſus almas, huyendo de las penas de la Cruz, y no ſiguiendo como deuan ſu regla a ſu profeſſiõ, Miniſterio, Dignidad, ò vocacion, aun ſon mucho màs malos q̃ no los otros, porque en más obligaciones ſon peores, y cõ la Cruz repreſentã ſantidad, y maldad con las coſtumbres, y tienen la profeſſion de perfectos, la vida de relaxados, y a eſtos ſe les aguarda duro juizio, delgada

quen

quenta, y asperissima sentencia.

Pero los que traen la Cruz en el cuerpo, y en el alma, y cumplen con las obligaciones de su santa profession, estos son discipulos interiores, y exteriores de mi Escuela, son los Grandes en el Reyno de los Cielos, y a quiẽ yo amo muy tiernamente en la Iglesia Militante, y a estos se les aguarda glorioſissima corona en la Triunfante.

Los que solo la traen en el alma, y se hallan sin profession particular de traer mi Cruz en el cuerpo, pero con santas costumbres la traen interior, adorada, y platicada en el alma, tendrán muy grande corona, como los otros, aunque por su vocacion será mayor la de aquellos, por ser más perfecta profession, sino es, que la caridad de los vnos, exceda a la de los otros.

De aqui resulta, Philotea, que los que tu dizes, que traen la Cruz con las galas, si la traen no imitando, ni siguiendo mi Cruz, sino tratando de deleites, de gustos, recreaciones, vicios, passatiempos, assimientos, no son buenos seguidores de mi Cruz, y si a estos sigues, te perderàs como ellos.

Pero si traen la Cruz con las galas, porque su profession pide galas, y luzimiento exterior; pero el alma ama la Cruz, y la sigue interiormente, y con santas costumbres, y virtudes; y humilde mortificacion, y penitencia, y oracion, y deuocion, me siruen en vna vida santa interior (que cabe muy bien en vna luzida, y rica exterior) estos hazen Cruz de las galas, y no las traen en el alma, antes las desprecia su alma, y las traẽ solo en el cuerpo.

Pero tu, propietaria Philotea, no te hallas en esse estado: porque queriendo yo, que dexes las galas, para que tomes mi Cruz, dexas mi Cruz por tus galas, y quieres hazer pazes entre la Cruz, y las galas, y tener en el alma con las galas a mi Cruz, y dentro de vn Templo introduces a la Arca del Testamento, y al Idolo de Dagon, y en vna Iglesia a Dios, y al mismo Belial; y en vna pieça las tinieblas, y la luz; y esta propiedad, que gouierna tus discursos, se conoce claramente en la resistẽcia grande, que hazes a mi vocacion, porque todos aquellos que defienden a sus galas de mis vozes, aunque parece que esté en el cuerpo su luzimiento, y su gala, no está sino muy dentro

dentro del alma, pues sale contra mi a defender la voluntad en el alma lo que está adornando al cuerpo.

Pero porque veas, Philotea, que me acomodo a tu deseo, yo vengo en darme contigo a partido, yo te permitiré las galas, que adornan tu cuerpo, como dexes que yo escoja dellas la que yo juzgare que más destruyen a tu alma.

CAPITVLO VI.

Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian màs al intento de seguirle con la Cruz sobre los ombros.

REducida Philotea a que el Señor escogiesse las galas que más quisiesse, para que màs facilmẽte pudiesse lleuar la Cruz, le dixo: Señor, aqui estoy sujeta a vuestros preceptos. Señor, a vòs os toca el mandar, pero a mi el seruir, y obedecer. Mis galas son ya adoraros, y mi ornamento seguiros. Mi gala solo es la Cruz, y quando me desuio de la Cruz, es mi ruina, mi perdicion, y no mi ornamento, ó gala.

Viendo el Señor tan resignada a Philotea, le dixo: Essas son palabras de salud, verdad, y

vida, Philotea, assi tus obras se ajusten à tus palabras.

Para que sigas mi Cruz conuiene, que te despojes de essas rosas que traes sobre la cabeça; dexa caer esse cabello adornado, y adorado de tu loco coraçon. Tambien conuiene que te descalces; porque el monte que has de pisar, es tierra santa, y no puedes andar sino descalça por èl. Todo lo demás te lo permito por aora, hasta que el calor de mi amor, y de mi luz te la den para quitarlo.

Oyendo Philotea esta sentencia, no se atreuiò a rehusar su execucion derechamente, sino que por via de preguntas, y dudas, como que lo hazia para procurar la luz, y obrar con esso resuelta, y determinada, intentò dilatar lo possible su despojo, y assi le dixo al Señor:

Prompta estoy, ò eterno bien de las almas, a despojarme de las rosas, y dexar suelto el cabello, que aliñado, y encrespado era todo mi ornamento; tambien lo estoy a descalçarme, para pisar con deuida reuerẽcia esse misterioso monte. Pero os suplico me digais, antes de hazerlo, porque Señor començais mi

deſpojo por eſtos dos tã deſiguales eſtremos? Por ventura, no era mejor quitar las galas del cuerpo, y deſpojarlo de tantas ſuperfluidades, que no deſnudar los pies, y quitar ſu ornamẽto a la cabeça?

Conozco tu falſedad, Philotea, dixo el Señor, y que eſſas dudas ſon para dar treguas a la execucion; pero quiero que enſeñada toleres tu deſpojo màs reſignada, y guſtoſa.

Eſſas roſas, y lazadas, Philotea, que traes ſobre tu cabeça, ſignifican la vanidad, y ligereza con que tu propio amor gouierna a tu coraçon; y eſſo es lo primero q̃ yo he de quitar de ti, para que dexandote a ti, puedas con la Cruz ſobre los ombros buſcarme, y ſeguirme a mi; ſignifican los deſeos con que andas, de ſer amada, eſtimada, y aplaudida; y eſſos tẽgo de quitar en ti, para q̃ puedas buſcarme, y ſeguirme a mi; eſſas que ſon flores para ti, ſon eſpinas para mi: pues quãdo hauiã de ſalir de tu cabeça propoſitos, y deſeos de ſeguirme y de ſeruirme, traes galas para ofenderme.

Señor, dixo Philotea, yo creì, que comẽçariais en mi por el coraçon, y que primero deſpojariais mis deſeos, y propiedades del alma y he-

y hecho esto, fuerais despojando el adorno, y flores de mi cabeça.

No, Philotea, dixo el Señor, primero quiero curar en ti la cabeça, antes de curar el alma: porque el daño de tu alma depende de tu cabeça.

Todo tu daño, Philotea, consiste en tener malos dictamenes, y andar el juizio muy fuera de su lugar. Consiste en pensar, que el gusto, y el deleite es el sumo bien a que aspiran tus deseos. Con esso todo quanto obras, lo endereças a este fin, y en todo te estás mirando; y tu amor propio, es vn espejo en que registras todas tus resoluciones; y aquello que haze, aunque te parezca, que se endereza a los otros, todo lo vienes a hazer por ti.

Si hazes gustos a los otros, es por hazerte aplaudida de los otros; si amas, es porque te agrada el objeto que amas, y quieres ser amada, y adorada de los otros; y si a ti no te amàran los otros, luego los aborrecieras; la amistad la mides per tu propia conueniencia; y el que parece amor a otros, es amarte a ti, y no a los otros. Con esso necessito de curar este dictamen, y de quitar essos lazos, y lazadas, y

rosas

rosas de vanidad que traes en essa cabeça. Necessito de dar luz, y desnudar a esse ciego entendimiento, para que abiertos los ojos alũbre tu voluntad.

No conoces, engañada Philotea, que no te criè yo a ti para ti, sino solo para mi? No conoces, que no hize yo a las criaturas para si, sino solo para mi? No conoces, que el fin a que deuen aspirar todas las cosas soy yo, assi como soy el principio, y el origen de las cosas? Que tendràs con que te quieran? Que tendràs con que te amen? Que tendràs con adornar tu cabello con flores, apenas nacidas, y ya desaparecidas? Que tendràs con essos lazos, sino lazos, y embaraços? Que tendràs cõ ser amada, sino desdichas de aborrecida? Por ventura es más la hermosura amada, que vna flor oy aplaudida, y mañana ya marchita, ya pisada, ya ajada, y desestimada?

Y que tendrè yo con que te amen a ti, si tu me ofendes a mi? Que te deuerè yo a ti, con que el amor que me deue el alma a mi lo emplee engañadamente en ti? Dos daños causas, ò perdida Philotea, quitasme tu amor, que me deues de justicia, y en los otros causas

sas el mismo engaño, y guias al mismo daño, ruìna, y perdicion, è injusticia? Dite yo el entẽdimiento, y las potencias, y los sentidos, y la hermosura del cuerpo, para q̃ cõ ellos me ofẽdiesses? Dite el alma, para q̃ cõ ella fabricasses mis penas con mis mismos beneficios, ó para q̃ con ella me siruiesses, y promouiesses mi amor, mi honor, mi seruicio?

No eres mi criatura, y hechura, y te deues a la mano que te criò, y te formó? que tienes que no sea de mi mano? mira en ti, mirate a ti, y señala vna cosa buena, que te la deuas a ti. Pues si toda te deues a mi: porque te niegas a mi, y te concedes, y entregas a todos el amor desordenado, que assi te gouierna en ti? assi se pagan beneficios con ofensas? assi lastimas, y hieres la mano de tu hazedor? assi ofendes a quien humilde, y rendidamente hauias de adorar, y amar, y obedecer sin cessar?

Y dime, adonde caminas con essas rosas? Que fruto han de producir en ti essas vanas, y desatinadas flores? si vas caminando acelerada desde la vida a la muerte, de que te han de seruir en la muerte las flores, lazos, y lazadas, y ornamento, y rosas vanissimas de

la vida? Que haremos de tu amor propio al morir, que fue tu ídolo al viuir? Que haremos de essas lazadas, y rosas, que fueron flores al começar, y vanidad al andar, y lazos, y espinas, que afligen, y matan al acabar?

No ves, Philotea, que es desatino, vanidad, y ligereza, y locura todo aquello que no dura? No ves, que todo se acaba en vn instante, y que apenas comiença el gusto en la vida, quando se acaba la vida? Que puede valer aquello por poderoso, y grande que sea, q̃ està asido a vna hebra delgadissima, q̃ cada dia se vá adelgaçando màs, hasta que el tiempo ligero quiebra la hebra, y quebrada es todo nada, quanto essá pendiente de ella? Mira diamantes, y perlas, y esmeraldas, y riquezas, y poder y grandeza temporal, y Tiaras, Mitras, Coronas, y Cetros, y Dignidades, todo pendiẽte de vna hiebra delgadissima, que por instantes se quiebra, esta es la vida. No es humo, y viento, y polvo, y sombra, y nada deshecho, todo cõsumido, y desaparecido, y triũfado de la muerte? Que pesa lo que no dura? que importa lo que se acaba? que vale lo que a penas te alegra posseìdo, quando te afligè dexado?

No

No ay gran fortuna si es breue. Y aun es peor lo que os sucede, engañada Philotea, pues aquello que aqui es gozo tan ligero, y momentaneo, mal seruido, mal tenido, ha de ser allà tormento: aquello que aqui son gustos, seràn penas eternas allà: aquello que son deleites, será infierno: lo que aqui tan breue dura al gozar, es eterno al padecer.

Este camino quieres seguir, Philotea? estos pensamientos te atreues a traer en la cabeça? estos discursos te agradan? estas flores te contentan?

CAPITVLO VII.

Ofrece Philotea al Señor las galas de su cabeça, pero defiende quanto puede seguirle con pies calçados.

NO pudieron las rosas que traìa Philotea en la cabeça dexar de agostarse al calor, y a la luz destas palabras, ni aquellas lazadas, y ligaduras sutiles, y luzidas con que aprisionaua el cabello, dexar de hazerse pedaços. Y assi ya rendida, y conuencida, echãdo de si las rosas, y las lazadas a los pies de aquel diuino Maestro, soltando el rubio cabello, y dandole al desaliño lo que antes da-

ua

ua al cuidado, como otra penitente Madalena, dixo:

No ày reſiſtencia, Señor, que baſte a tan poderoſa fuerça. No ay dureza que no ablande vueſtra voz: no ay tinieblas que no ahuyẽten los rayos de vueſtra luz. Ya, Señor, doy al fruto de vueſtros ſantos conſejos las flores de mi loca vanidad, ya vueſtra diuina mano ha deshecho mis priſiones, y mis lazos, y pueſto en libertad mis deſeos. Ya a vueſtros ſagrados pies he pueſto las galas de mi cabeça, y eſtos ojos ſeruiràn de regar con ſus lagrimas, y el cabello ya libre, póco antes aprisionado, ſe aplicará a limpiar, y adorar, Señor mio, vueſtros pies.

Pero, Señor, pues yo he pueſto a vueſtros pies mi cabeça, eximid de reformacion mis pies. Bien puede con pies calçados compadecerſe la Cruz. Bien podeis ponerla ya ſobre mis ombros, ſin deſpojarme de los pies a la cabeça, màs dura lo moderado. Reformar dos eſtremos tan diſtantes, y diſtintos en vn dia, no es facil, ni tolerable. Si apenas he de poder con el peſo de la Cruz, como podrè traer la con los pies, ſobre muy flacos, deſcal-

ços?

ços? Ya me quitais, Señor, las flores, ó eſpinas de la cabeça, no me pongais las eſpinas en los pies. Quien ſiempre ha caminado calçada, como ſobre traer delicada la Cruz en ſus flacos ombros, podrá caminar delcalça?

Infinitos ſeguidores teneis de la Cruz calçados, ò Autor amable, y admirable del camino de la Cruz! Yo veo por eſſe monte ſubir innumerables calçados con ſu Cruz ſobre los ombros, con muy feruoroſos pies, antes veo, que muchos que tran calçados los pies, excedẽ en eſpiritu, y feruor a otros, que los traen deſcalços. Vòs, Señor, calçado anduuiſteis en eſta vida, pues no dixera el Santo Bautiſta, que no merecia deſataros los lazos de los çapatos, ſino anduuieſſeis çalçado. Vueſtra Madre, Ieſus mio, creible es, que andaria con aquella inefable decencia, que pedia ſu Angelica honeſtidad. Nadie como vòs, y ella han traìdo con reuerencia la Cruz. Todos los ſantos Obiſpos, y otros innumerables dicipulos de la Cruz, los Aguſtinos, Ambroſios, Chriſoſtomos, y Gregorios, los Benitos, y Bernardos, los Domingos la han traìdo ſin deſcalçarſe los pies: porque pues, ò Maeſtro ſobe-

ſoberano, a la mayor flaqueza proponeis la mayor dificultad?

Deſta ſuerte abogaua Philotea, para defender ſus pies de las manos del Señor, y deſuiar la aſpera reformacion que tenia, quãdo aquel celeſtial Maeſtro la interrumpiò, diziendo:

Iuſto fuera, propietaria Philotea, q̃ auiẽdo arrojado de tu cabeça las roſas, y las lazadas, echaſſes della eſſos diſcurſos de vanidad, y q̃ acabaſſes ya de entregarte a mi, y a mi voluntad de la cabeça a los pies.

Como es poſſible que puedas traer ſobre tus ombros mi Cruz, eſtando tu alma tan llena de propiedad? Si a cada paſſo te reſiſtes a lo que yo quiero obrar en ti, y aquello q̃ yo obro en ti, es ya ponerte la Cruz, como has de traer la Cruz, ſi te reſiſtes de mi?

Lo primero, que yo he deſeado quitar de tu cabeça cõ las roſas, y los lazos, ſon los diſcurſos ſuperfluos, y vanos con que necia te reſiſtes; lo que deſeo deſterrar de ti, ſon eſſas razones al reſiſtirme, màs afectadas, que halladas. Es poſſible, Philotea, que ſiempre has de diſcurrir contra lo que yo te mando?

No hallarás razones para seguirme, hallandolas tan fecundas de discursos al perderte, y al perderme.

Tu juzgas, que te han de faltar razones para abogar contra mi, y conseruarte perdida, quando yo te deseo reformada? Quando faltaron al relaxado discursos cõtra el perfecto? Quando al propio amor le faltò cõ que òponerse al diuino? Essas razones, Philotea, son razones, no razon: todos essos discursos, son discursos sin discurso; son razones buscadas, pero no halladas.

Cree, q̃ no te saluarás, Philotea, discurriendo, sino amando. En las escuelas del mundo, se aprende con discursos de entendimiento, pero en la mia solo con la voluntad. Los seguidores de mi Cruz, gastan muy pocos discursos. Dan a la obediencia, Philotea, lo que quitan al discurso. Todo su discurso se reduce en obedecer, y este es su modo de discurrir.

CAPI-

CAPITVLO VIII.

Pregunta Philotea al Señor, porque le manda deſcalçar, auiendo tantos Santos, que le han ſeguido calçados, y ſe lo enſeña el Señor.

SEñor, dixo Philotea, no permitais que anden encontrados el amor, y los diſcurſos; pues biẽ parece, que puede el alma amar diſcurriendo, antes bien ſe diſcurre con gran delgadeza amando. Quien promueue diſcurſos, ſino el amor? Ni como ſe halla el amor, ſin preceder los diſcurſos?

Yo Señor, como os he dicho, no diſcurro para reſiſtir vueſtra ſanta voluntad, ſino para que vueſtra luz alumbre mi entendimiento, y que eſſa miſma caliente mi voluntad. Veo, Señor, que os ſiguen calçados infinitos Santos con la Cruz ſobre los ombros, antes bien, que ay màs Santos calçados, que no deſcalços. Veo, que innumerables Obiſpos, y otros de todos eſtados, y profeſſiones, Martyres, Virgines, y Confeſſores, Religioſos, Reyes, Principes, Anacoretas, Seglares, trageron con pies calçados ſu Cruz; mãdaiſme vós deſcalçar, ſerà mucho, q̃ mis dudas ſoliciten vueſtra luz;

No ay duda, Philotea, dixo el Señor, que los diſcurſos no andan con el amor encontrados, y que muchas vezes aumentan, y promueuen al amor, antes bien en mi camino andan muy vnidos entre ſi el amor, y los diſcurſos. Porque el entendimiento vnas vezes diſcurre dando materia a la voluntad, para que me ame, y otras la voluntad abraſada, y encendida, amando deſpierta muy amoroſos diſcurſos. Pero eſſos diſcurſos, Philotea, ſon conforme a mi voluntad, y diſcurſos cõforme a mi voluntad, ſon ſantiſſimos diſcurſos. No ſon aſſi, Philotea, los que tu hazes, porque con ellos reſiſtes a tu remedio, y te opones a mi guſto; y eſte modo de diſcurrir, no es diſcurrir, ſino errar.

No ay duda, que han ſeguido innumerables dicipulos de mi Cruz ſu camino calçados, y no deſcalços; pero eſſos miſmos eran deſcalços calçados. Traìan los pies calçados, y los afectos deſcalços. Traìan el calçado, no ornamento de ſus pies, ſino ſolo decencia de ſu perſona. Acomodauanſe al vſo de los demás, por ganar a los demàs. No buſcauan en los pies, ni el abrigo ſuperfluo, ni

el

el adorno, ſino ſolo la decencia. Porque aunque no es indecencia ſeguirme en ſu vocacion el deſcalço con pies deſnudos, con todo eſſo lo que es decente en ſu vocacion, no lo fuera en otras muchas, ſino eſtraño, ò indecente. Con que los calçados, y deſcalços, que me ſiruen, Philotea, todos caminã deſcalços. Pues no ama cada vno en ſu vocacion, ſino aquello que yo quiero, y el hazer lo que yo quiero, viene a ſer la alma de ſu vocacion; y aſſi el deſcalço ſe calçará, y el calçado ſe deſcalçará al inſtante, en conociẽdo, que era eſſa mi voluntad.

Aquellos que tu ves, que en eſſe monte ſuben con mayores Cruzes màs ligeros calçados, que no otros muchos deſcalços, es porq̃ aunque andan calçados los pies, pero tienen màs deſcalço, y deſnudo el coraçon, que no los otros, y encendido, y abraſado, y deſaſido el coraçon por mi amor, ſon los calçados deſcalços. Porque aunque me es agradable, y muchiſſimo, que anden deſnudos los pies por mi, pero mucho màs me agrada, que ande deſcalça, y deſnuda de propiedades el alma. Biẽ puede ſer andar deſnudos los

pies, y vestido el coraçon de deseos, asimientos, propiedades, y miserias; y en esse caso no curarà la desnudez de los pies, las llagas del coraçon. Por el contrario, bien pueden estar los pies calçados, y desnudo el coraçon, y abrasado en amor mio, y en esse caso no dañarà al coraçon al abrigo de los pies.

La penitencia exterior, Philotea, toma su valor de la intencion interior, y tanto vale, y pesa lo de afuera, quanto vale, y pesa, y me agrada lo de adentro. De aqui nace, que son vanos tus discursos, y llenos de miseria, y propiedad: porque hazes argumento de lo bueno, para defenderte de lo bueno, y hazer a lo bueno vano.

Yo, Philotea, con pedirte, que tomes mi cruz descalça, no trato solo de que me sigas con pies desnudos, porque padezcas, sino por que te descalces del afecto desordenado que te tienes, y con que tan neciamente te amas. Trato de desnudar tu coraçon por los pies, y de que començando por los pies, se desnude la cabeça, el alma, y el coraçon. Y assi esta diferencia ay de ti a todos aquellos con cuyo exemplo quieres defender tu vanidad que aque-

aquellos que me siguen calçados cõ su Cruz andan assi, porque saben, que es mi volũtad, que anden calçados; y si supierã, que era otra mi voluntad, se descalçàran con gusto, y sientẽ andar calçados, para el abrigo, y andar descalços con el afecto, pero tu tienes el afecto, y propiedad en el alma, y estàs tan asida a tu calçado, tan propietaria a tu abrigo, y tan cautiua a tu adorno, tan pertinaz al seguirte, tan temerosa al padecer por seguirme, que no tienes en los pies, sino en lo interior del alma lo calçado, y superfluo de tus pies.

CAPITVLO IX.

Ofrecese Philotea descalça a tomar la Cruz, mandale el Señor, que tome la que le señala, y su diuina Magestad le ayuda, y comiença a caminar.

ILustrada Philotea con rayos de tanta luz ya descalça se postrò a los pies de aquel diuino Maestro, diziendo: Yo, Señor, rendida se ofrece prompta mi voluntad a obedeceros. En el modo, y la sustancia os seguirè como vòs fuereis seruido. Mandad, Señor, que aqui oye rendida, y obediente vuestra esclaua,

ya mis pies eſtán deſcalços, deſcalçad, Señor, deſnudad de afectos mi coraçon. Reſiſtióſe mi flaqueza, pero no mi voluntad, ſi ya no es mi voluntad la miſma miſeria, debilidad, y flaqueza.

Leuantate Philotea, dixo el Señor, que mi piedad es mayor que tu dureza. Aora podrás traer ſobre tus ombros mi Cruz. Aora podràs ſeguir mi camino. Aora tus paſſos buſcarán ſendas de verdadera ſalud.

Lleuò la entonces el Señor a aquel ſanto campo ſembrado de innumerables Cruzes, y ſeñalãdo vna dellas, la q̃ pareciò a ſu ſaber infinito, le dixo: Toma, Philotea, eſſa Cruz, ypõla ſobre tus ombros, y endereza tus paſſos a aquel monte, por donde ſubẽ todos aquellos a quiẽ deſeo, que imites en el camino, y feruor. Entonces Philotea reſpondiò: Señor, prõpta eſtoy a obedeceros en todo; pero porq̃ no me dais vòs la Cruz de vueſtra mano ſantiſſima? Porque, Señor, pues no quereis que ſea la eleccion mia? Quereis que ſea mia el leuantarla, y ponerla ſobre los ombros? No es mejor, que ſea toda vueſtra, ò eterno bien de las almas, elegirla, leuantarla, pone-

la, y ſolo mio el lleuarla? No conuiene, Philotea, el que la leuante yo, porque vueſtra ſaluaciõ, y los medios de ſeguirme, y cõſeguirme, ſe obran entre la gracia, y naturaleza; yo os ayudo, pero voſotros obrais; yo ſeñalo la Cruz de la vocacion, pero a voſotros os toca el ſeguir mi vocacion. Yo te ſeñalo la Cruz proporcionada a tus fuerças, y la q̃ elige mi voluntad, pero a ti te toca tomar la Cruz a q̃ te llama mi voluntad.

Eſtà bien, Señor, que obremos noſotros, y que vós ſeñaleis la Cruz, y la vocacion; pero que fuerças tẽdremos para tomar la Cruz, y ſeguir la vocacion, ni para ponerla ſobre los ombros, y caminar ſiguiendoos con ella, ſino nos ayudan vueſtras fuerças a leuãtarla? Luego más es meneſter que ſeñalarla. Podrà eſta flaca, y debil naturaleza, ſino le ayuda, y fauorece la gracia?

No podrá, dixo el Señor, pero el dia que yo doy la vocacion, y te ſeñalo la Cruz, y tu rẽdida, y humilde me obedeces, te doy vna ſecreta gracia, y fuerças para leuãtarla, y ponerla, y traerla ſobre los ombros: porq̃ mi gracia ſeñala la vocacion a la Cruz, mi gracia ſeñala

la

la Cruz en la vocacion; mi gracia os esfuerça para emprender el camino; mi gracia os da fuerças al traerla; mi gracia os anima al seruirla, al seguirla, al adorarla, y lleuarla.

Oyendo esto Philotea, leuantò su Cruz del suelo con grandissimo trabajo, y apenas podia ponerla sobre los ombros, quando gimiendo, y suspirando dixo al Señor: Socorredme bien eterno, que no puedo con el peso desta Cruz. Dad fuerças a mi flaqueza; perficione, Señor, vuestro socorro lo que començò vuestra santa vocacion.

Assi como Philotea dixo esto, se sintió cõ muchas mayores fuerças, y con gran facilidad puso la Cruz en los ombros, cõ que boluiẽdose al Señor le dixo: Que ha sido esto, biẽ eterno? De donde vino este socorro tan poderoso? Como leuantando antes con tãta dificultad la Cruz, aora tan facilmente la puse sobre mis ombros?

Esto, Philotea, lo ha hecho la fuerça de la oracion, la qual consigue, pidiendo, lo que no puede conseguirse sin mi socorro, obrando, ni trabajando. La oracion, Philotea, y el pedirme socorro, fauor, y ayuda, trae co

iufinitos bienes, y entre ellos, el de hazer ſuaues, faciles, y tolerables, y guſtoſos los ſantos exercicios de la vida eſpiritual: porque mi preſencia cauſa aliento, mi fauor fuerças, y mi ſocorro valor, conſtancia, y perſeuerancia.

Pues S. ñor, dixo Philotea, no vá eſſo con la miſma vocacion, y luego que diſteis aquella primera gracia, para emprenderla, y para leuantar la Cruz, y para traerla ſobre los ombros no nos dais el ſocorro para eſto? Para que es neceſſario más oracion, ſi ya ha llegado el alma a conſeguir lo que pretende pedir?

Hablas como principiante, Philotea, y como quien ignora el camino del eſpiritu, y como quien no has andado por las ſendas miſterioſas de la Cruz. Aunque es aſſi, Philotea, que doy gracia para que aquel a quien llamo tome ſu Cruz, y ſiga mi vocacion; pero deſpues de aquella primera gracia, al tomarla, es meneſter màs gracia para traerla, y no dexarla, y perſeuerar con ella, y defenderſe con ella, y en ella contra los enemigos poderoſos, que ſe oponen a mis ſieruos, para que en la Cruz, y aſſi neceſſitan de repetidos

ſocor-

ſocorros, y eſtos ſe grangean cõ repetida oracion; y aſſi como cada paſſo neceſſita de mi gracia, cada paſſo os cõuiene ſolicitar la oracion; porque ſin mi, q̃ podeis hazer voſotros? Y porq̃ me aueis de tener a mi, ſino os acordais de mi, y orais, y pedis, y rogais, y acudis por gracia a mi?

Y aſſi el principal fiador de la vocaciõ, y de ſeguir, alcãçar, y conſeguir con valor, y perſeuerancia la corona, q̃ ſe reſeruа a los ſeguidores valeroſos de mi Cruz, depende de la oraciõ: porq̃ acudiendo a mi, y conuirtiendoos a mi, me cõuierto yo a voſotros; y ſi a mi no os conuertis, ſi os oluidais, ſino teneis memoria de mi, ſi ſolo tratais del mũdo, y de voſotros, tanto os faltarà de mi, quãto os ſobra de voſotros; y quanto de mi os faltare, os ha de faltar de fuerça, de gracia, de perſeuerãcia, de valor, de conſtancia, por ſer voſotros la miſma ligereza, é inconſtancia, y para que voſotros os boluais, y os cõuirtais a mi, primero me buelvo, y conuierto yo a voſotros, porq̃ la gracia ſiempre comiença de mi: y aſſi es cierto, Philotea, que tanto tendrán de perfecciõ las vocaciones en mi Igleſia, y tãto tendràn de p[illegible]

ſeue-

ſeuerancia los ſeguidores, y dicipulos de mi Eſcuela de mi Cruz, quanto repitieren la oracion, y la preſencia diuina, y tanto iràn deſcayendo, deſcacciendo, y cayendo, quanto de mi, ſe fueren apartando, y oluidando.

CAPITVLO X.

Proſigue ſu camino Philotea con alegria, y llega al pie del monte ſantiſsimo de la Cruz.

COn eſte importante auiſo, y cõſejo comẽçó animoſa Philotea ſu religioſa jornada, endereçando ſus paſſos al ſanto monte de la Cruz. Caminaua no ſolamẽte cõſolada, ſino alegre, y aquel horror de andar deſcalça por el camino ceſſó en començando reſuelta, y determinada a caminar.

Començò a reconocer, quanto mayores sõ los temores, que los peligros en la vida eſpiritual; y que todo quanto ſe piſa, y ſe emprẽde, y ſe deſprecia, ſe vence, ſi ſe comiença piſando, venciendo, y atropellando; y que aquí ſe ajuſta excelentemẽte al ſentido eſpiritual lo q̃ le dixo el Señor a ſu pueblo: *Quidquid calcauerit pes tuus, tuum erit.* Quanto piſare tu pie

tu pie será tuyo, como si dixera : Serà tuyo lo que pisas, si lo pisas, y desprecias, porque por mi lo desprecias, y lo pisas.

Assi Philotea, luego que pisó todas las dificultades, que ofrecia a su temor su flaqueza, se hizo señora de si, y dellas, y fueron expedientes los que eran inconuenientes, y victorias sus temores. Quantos passos iba dando por el suelo, tantas vezes boluia la cara al cielo, caminãdo con la Cruz sobre sus ombros; pero en el alma al que muriò en ella crucificado por ella.

Començó a tener dulces coloquios con el Señor en lo interior de su espiritu; y quanto más se acercaua al sagrado monte, tantas más fuerças cobraua. Sentia vna celestial fragrancia, que no solo recreaua, sino que llamaua a gozarla de más cerca. Reconocia en si vna notable mudança; y ya aquellas vanidades, que ocupauan, y llenauan su cabeça, arrojadas con las lazadas, y rosas, que apartò de sus cabellos, se auiã buelto en santos propositos, pensamientos, y cuidados de seguir con valor el camino de la Cruz, y en pedir gracia, y fauor, y amor para seguir, y [illegible], y ado-

y adorar al que le era en su camino cõpañia, guia, y luz; y los afectos que antes tenia a lo temporal, ya se iban mudando a lo espiritual, y eterno; y ya el coraçon negado a las criaturas, iba cobrando amor a su Criador.

Reconociendo en si Philotea esta subita mudança, le dixo al Señor: Que es esto, ò Maestro soberano? Que mudança es esta que siento en mi? Que luzes alumbran mi ceguedad? Y que oculta fuerça alienta, y dà esfuerço a mi flaqueza? Que olor es este, que no solo me recrea, sino me lleua tras si a buscar el origen desta suauissima fragrancia?

Esta mudança Philotea, dixo el Señor, son efectos de mi gracia, que obra en ti tanto más, quanto màs te vas fiando de mi. Yo soy luz del mundo, y en quitãdo del humano coraçõ las tinieblas, lo alũbro, lo aliẽto, lo caliẽto con mi luz. Esse olor q̃ tanto te recrea, y aficiona, sale del monte que vas buscando, y es el olor de la virtud, que es amable, y deleitable, y trae consigo essa admirable fragrancia. Porque assi como los vicios despiden de si vn hedor, y hediõdez intolerable, que apesta; de su misma naturaleza infaman, afren-

tan,

tan, deshonran, y en todos crian aborrecimiento, y asco, y mal exemplo, y corrupcion, y otros infames efectos. Assi por el contrario la virtud despide de si celestial olor, y llama, y enamora, y atrae las almas, y honra, y acredita, y alegra, y grangea, y lleua a si cautiuas las voluntades, y quanto te vas acercando a este santo monte, en donde mis seguidores todos caminã en Cruz, y cõCruz, platicãdo excelẽtes virtudes, como son la caridad, la castidad, la paz, la modestia, la pobreza, la obediẽcia la resignaciõ, la humildad, tãto vas participãdo de gozo, de cõtẽto, de alegria, de consuelo màs que humano. Y assi, Philotea, animate, camina, esfuerça tu coraçon, dilata el animo, fortalecete en espiritu, perseuera, y cree, que mis caminos son suaues, mi Cruz ligera, solo dura para aquel que resiste a su bien mi voz, y su vocacion.

CAPITVLO XI.

Sube por el monte Philotea con alegria, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza.

COn muy acelerados, y alegres pa[sos] iba prosiguiendo su jornada Phi[lotea], hasta

haſta llegar al principio de aquel eminẽte mõ te, por dõde ſocorrida de la gracia tomó vna ſenda derecha, è ibavenciẽdo dificultades, para llegar a ſu cumbre.

Aſſi como entrò, y ſe halló entre muchos ſeguidores de la Cruz, vna nueua alegria bañò ſu alma ſobre la que ya traìa, y la Cruz, q̃ parece que ſubiendo por el mõte deuia ſerle peſada, le era mucho màs ligera. No veìa coſa que no le fueſſe motiuo el perſeuerar, y proſeguir ſu camino. Aquel ſuelo, que antes le parecia duriſſimo, ya lo piſaua, y miraua, y hallaua, y hollaua dulciſſimo, y ſuauiſſimo. Las eſpinas, los peñaſcos, los riſcos le pareciã amenidades, alamedas, y jardines admirables. La compañia apacible, amoroſa, dulce, ſuaue, y alegre, toda ella manifeſtando caridad, y corteſia, ſolo veìa la diferencia en los roſtros, vnidas en todo las volũtades. Oìa ſuauiſſimas muſicas, todas llenas de alabãças al Señor, y aquello la diuertia; otras vezes platicas eſpirituales, y exortaciones feruoroſas la alẽtauã; otras jaculatorias abraſadas, y encẽdidas [illegible] imauã. Finalmẽte, ya la voz, ya el exẽplo, ya la compañia, ya el ſuelo, ya el Cielo, ya el viento,

viento, ya la templança del clima, ya la ſuauidad del ayre, todo, y cada parte dèl todo lo alentaua en ſu camino.

Añadiaſe a eſto los nueuos, y raros conocimientos, que iba recibiendo en aquel ſagrado monte; porque de la manera que las ſombras, que tienen cubierta de eſcuro velo la tierra, huyen de los rayos que vá deſpidiẽdo el Sol por la mañana, al tiempo que vá formando la Aurora; aſſi el entendimiento de Philotea iba cobrando nueua luz con cada paſſo, y abiertos los ojos a la verdad, con eſſos miſmos ahuyẽtaua ſus engaños, y veìa, quan congojoſos eran al principio ſus diſcurſos, y que apenas nacian con el engaño, quando encontrauan con ſu daño. Que no tenian màs dilatacion, que vn breue, y ligero contentamiento, apenas viſto, y ya deſaparecido. Aora ſu conocimiento auia arrojado por el ſuelo aquellas murallas de propiedades, y las paſſiones que la tenian cautiua; y la que antes, como la encorbada del Euangelio, miraua al ſuelo deſpues que el Señor la enderezò, toda ſu viſta era al Cielo, tod› ſu deſprecio al ſuelo, ſu oluido a lo tem‚oral,

ſus

sus ojos, sus pensamientos, su alma, su coraçõ a lo eterno.

Viendose desta suerte Philotea, sin parar vn punto en seguir en Cruz su camino, ni aũ para hablar al Señor, reconociendo otro coraçon en si nueuo vigor, nueua luz, y nueuas fuerças, se boluiò agradecida a tanto bien, y le dixo: ò Maestro soberano, y que torpemẽte yerra quien no se fia de vòs, que cierto es, que solo en vòs está el acierto, el camino, la luz, y el consuelo en esta vida. Cada dia, Señor, van aumentando, y recibiendo gracia, y aun gloria aquellos que se dexan gouernar de vuestros santos consejos, y siguen los mouimientos de vuestro diuino espiritu. Sobre que merecimientos cae, Señor, tan grande misericordia? Fabricais, bien soberano, edificio altissimo de fauores sobre mis ingratitudes, y bolueis beneficios las ofensas? En tan breue tiẽpo dais, ó Prodigo celestial! lo que no merecen eternidades de tiempo? No os contentais con quitar de las penas, sino dar de la alegria, bastando por el alegria aligerar de pena? Dais el merito al camino, y quitais la pena, que ha de hazer meritorio con

el trabajo el camino? la Cruz les aplicais a los ombros, y quitais el peso a la Cruz, que traigo sobre mis ombros? Del peso hazeis ligereza, y alas de la misma Cruz? A los pies descalçais, para la pena, y el contacto es todo de gozo, y gloria. Vnas vezes aplicais fuerças a los flacos pies, otras les ablandais, y suauiçais el camino. Ando buscando las penas, y no encuentro sino gozo, y alegria. No me direis Maestro soberano, que es lo que ha causado en mi esta mudança, mayor que la que tuue antes que entrasse en el m nte?

Bien pudieras, Philotea, conocer de donde nace este bien, dixo el Señor, y que no viene de ti, sino de mi; pues en ti solo ha auido motiuos para dexarte, y solo en mi se han sustentado, ofendidos los de rogarte, y sufrirte. Toda te deues a mi, porque todo quise yo entregarme a ti.

Dos causas, Philotea, son las que por fauorecerte han concurrido a alegrarte, y consolarte en el monte, y entrambas las deues a mi poderosa mano. Vna de naturaleza, otra de gracia; pero aquella toda, y del todo se deue tambien a esta.

Para

Para que ſigas con màs gozo, y alegria tu camino en el monte, que en el valle, antes de entrar te ayuda la miſma naturaleza, que fauorecida, y veſtida de la gracia, dà màs gozo, viendo, que otros ſiguen eſte dichoſo camino, y q̃ te hallas entre los demás dicipulos de mi Cruz. Porq̃ no ay duda, q̃ es conſuelo la compañia, y eſta humana naturaleza es ſociable, y ſe alegra ſiempre con ſu ſemejante, y haze gozo, y dà fuerças, y alegria el comercio de los miſmos exercicios; è ya el viejo anima al moço, é ya el niño alienta al viejo; y aquello que es diuiſion en las perſonas, es vnion en las voluntades, y eſtos ſeguidores mios, vnidos, y concordes entre ſi, ſe oponen con más aliento a lo malo, proſiguen con màs conſtancia en lo bueno, buſcan con màs anſia lo mejor; y eſta es la razon, Philotea, porque la noche de la Cena, en aquella dulce platica que hize a todo el Apoſtolado, les dexè aquel mandato excelente, y nueuo, de que ſe amaſſen vnos a otros mis dicipulos, como quien les dexaua en la vnion, y amor recoproco, y caridad perfecta del miniſterio, [illegible] valor, y perſeuerancia.

Pero todo esto, Philotea, se deue a mi gracia, que dispone, y alumbra, y guia, y esfuerça, y acompaña, y perficiona a vuestra naturaleza. Y essa vnion no fuera vnion, ni fuera paz essa paz, ni concordia essa concordia, si mi gracia no animàra, y confortára essa vniõ, essa paz, y essa concordia.

Tambien el feruor que os doy os facilita el seruirme, porque con èl cubris, y esforçais la imbecilidad, y flaqueza con que obrariais sin él, y la costumbre, que hazeis en los santos exercicios con mi gracia, y con obrarlos por mi, es por mi muy poderosa en vosotros, pero muy flaca sin mi.

CAPITVLO XII.

Vá prosiguiendo Philotea su camino, y la sucede vna terrible tormentæ y tribulacion.

COmun es en esta vida de penas, hasta llegar a la patria, hallar la tribulacion promptissima a las espaldas del gusto. Continuaua Philotea su camino con la Cruz sobre los ombros, tan socorrida de las influencias de la gracia, que ni el peso de la Cruz, ni la aspereza del monte retardauan sus acelerados passos. No parece, que traìa ella la

Cruz

Cruz, sino que a ella, y a la Cruz la lleuaua sobre sus ombros la gracia. Quando auiendo llegado a lo alto de vn collado, que hazia disposicion en el santo promontorio a otra mayor eminencia, sintiò vn viento frio, que destemplò su alegria, introduciendo en el alma vna tristeza grandissima, y vn desaliento notable.

A esto sucediò vna escuridad terrible, como si vn velo negro huuiera cubierto su entendimiento, y escurecido sus potencias, y sentidos. Desta mudança en lo interior de su alma sucediò debilidad en su cuerpo, y la que antes pisaua determinada, y resuelta, las asperezas del monte, ya temia, y tenia a las flores por espinas, la Cruz que le era antes ligerissima, ya no solo le era pesada, sino intolerable, y dura; y assi como antes no hazia otra cosa, sino discursos de virtud, salud, y vida, ya aora no hallaua especies en su turbada imaginacion, para hazerlas de lo bueno, hallandolas a la mano, para lo flaco, y lo malo.

Pareciò le, que era larguissimo este camino, y que auia mucho tiempo que iba subiẽdo la cuesta. Boluia los ojos atras, y hallaua

facilidad al baxar, boluialos a delante, y hallaua dificultad al subir. Todos aquellos, que poco antes eran su compañia, y su guia, y su consuelo, se le desaparecieron, y como sino huuiera en aquel monte sagrado, sino tinieblas, soledad, y escuridad, assi estaua sola triste, y afligida. A todos estos cuydados hazia mucho mayores, el cõsiderar, que teniendo presente el padecer, no veìa el termino del penar; porq̃ boluiẽdo los ojos a todas partes, veìa sendas, despeñaderos, asperezas, y montañas; pero no fin alguno, que motiuasse esperança, ni consuelo.

Sobre todos estos males, era el mayor, el auerse le ausentado su soberano Maestro, y no alegrarle su vista, con que sin guia, sin compañia, sin consejo, sin aliuio todo era tormẽto, y penas. Començó a considerar con grandissima viueza la triste vida, y soledad que passaua siguiendo vn camino sin camino, y vna jornada dudosa, que siendo toda penas, al andar no le veìa fin, ni termino al parar. Pusole delante su tristeza lo que dexò para emprẽder esta vida, padre, hermanas, deleytes, haziẽda, gustos, comodidades, contẽtos, todo

ello

ello desamparado por seguir sendas inciertas, y duras, abraçada, y oprimida de vn madero.

Que es esto, dixo la tentada Philotea, a donde me ha puesto mi miserable fortuna? A quien busco? A quien sigo? A donde voy? dexando por las espaldas todo lo dulce, lo suaue, lo gustoso, y lo alegre desta vida? Quié pierde padre, patria, hermanas, hazienda, gozo, y contento, que puede hallar, que no sea tormento, afficion, y pena? Ni que fortuna es aquella que se niega a lo mejor de esto para que nacimos? Gozan mis hermanas regalo, y recreaciones, mi padre es venerado, y respetado, y seruido en su Ciudad: mis amigas, mis conocidos, mis deudos, todos viuen con honra, estimacion, y alegria, yo sola, y triste, y ausente, y desterrada sigo esta vida pensissima, y busco entre dificultosos caminos, dudosissimas salidas; gasto la juuentud en las penas, que podia ocupar en los deleytes, y en los gustos permitidos, y negada a honestas recreaciones, me abraço con asperezas?

En que estado no estuuiera yo contentissima en el mũdo? En donde las riquezas socorren, y los gustos recrean los animos afligidos;

en

en donde al casado le alegra la compañia, al soltero la libertad de su estado, a los hijos el amparo de sus padres, a los padres el consuelo, y alegria con los hijos. O que diferente vida passára yo en la Ciudad, que en el [illegible]te! Que diuersos passos daua entre las honras, gozos, contentos, y gustos, que entre desabrimientos, disgustos, espinas, penas, y peñas! O Dios mio, quien me puso en camino tan duro, y dificultoso!

Assi discurria la atribulada seguidora de la Cruz; pero sin dexar la Cruz, ya que no boluiendo las espaldas al camino, por lo menos detenida en el camino, reboluiẽdo imaginaciones tristes, y pensamientos de pena.

CAPITVLO XIII.

Viene el Señor, y a Philotea la reprehende, y le dize, quanto màs padecen que ella sus hermanas.

DE todos los engaños, que padecia el afligido coraçon de Philotea, en mi dictamen, era el mayor, tener por ausente a su Maestro soberano, por no verlo; quando es cierto, que este eterno bien de las almas tiene

la

la presencia sin ausencia, y nũca se halla màs cerca, que con los atribulados; y assi apenas resoluiò en lagrimas sus cuidados Philotea, y boluiò al Cielo los ojos, dudosa de lo que haria, quando acercandose el Señor, que oía, y veìa aquellos tristes discursos, le dixo:

Que es esto que oygo, Philotea, ayer fuerte, oy ya perdida? Ayer resuelta, y determinada, oy cobarde, y temerosa? Ayer hija de mi gracia, oy poco menos que sierua vil de la culpa? Ayer los ojos, y pensamientos al Cielo, oy los deseos, y discursos a la tierra? Ayer apeteciendo lo eterno, y lo celestial, oy lo tẽporal, transitorio, y caduco? Ayer conmigo, oy ya discurriendo contra mi? Vn poco de viento basta, Philotea, a echar por el suelo todo aquel feruor que mostrauas alentada? Vn soplo es más poderoso, que toda tu fortaleza? Dõde està aquella cõstãcia cõ q̃ emprẽdiste este seguro camino? En donde aquella resolucion para vencer todas sus dificultades? Al primer golpe te rindes? Al primer peligro te entregas cobarde al daño? No es el camino de Cruz? No has de padecer en èl? Quieres el merito, y rehusas el trabajo? Quie

res

res el Dicipulado, y huyes de la doctrina practica, que se enseña en esta Escuela? Quieres la honra, y resistes a la carga? Abraças la vtilidad, y te niegas a la pena q̄ causa la vtilidad? Con regalos abraças este camino, y no con penas, siendo camino de penas, que aborrece los regalos? Forçoso es, que yo haga toda la costa? No ha de llegar algun dia en que trabajes conmigo? Subi yo por el Caluario con regalos, y dulçuras? Si es dulce el tiempo me sigues, y si es amargo me dexas? Y que discursos son essos que rebuelues en tu engaño, y tu daño? Que dilaciones en el camino, quando començaste ayer, y puedes morir mañana? Que penas has padecido para merecer vna eternidad de gloria? Assi se cōsigue el Cielo? Por gustos se llega allà? Ni con la Cruz a los ombros abraças los afectos naturales de la Cruz? En profession penitente pides gustos, y te niegas a las penas?

Y que memorias rebuelue essa tu loca imaginacion? Que deleytes imaginas dentro del veneno, y muerte? Que regalos, que honras, que recreaciones en tu padre, y tus hermanas? Que sabes si le afligen dolores, y enfermedades

medades mortales a tu padre, y deſeando la muerte, tiene por pena la vida? Que ſabes ſi ya acabó, y es todo èl guſanos, y corrupcion? Que ſabes ſi vna mortaja fue todo el premio de ſus fatigas? Que ſabes ſi vn breue obſcuro ſepulcro ciñe todos ſus deſeos? Y vna loſa dura, y fria ſepultò calientes, y prolijas eſperanças?

Que ſabes ſi Honoria, ciega con aquella vanidad, y ſoberuia, que arraſtrò ſu coraçon, hallò ſu daño en ſu engaño? Que ſabes ſi buſcando riquezas, honra, y poder, halló toda ſu ruina en lo miſmo que buſcaua, y a pocos dias en el empleo que deſeò ſu locura, y vanidad, dió al traſte con la hazienda, y el poder; y en ſaliendoſe la hazienda de ſu caſa, ſe lleuò tras ſi la honra, y quedò vna pobre aborrecida, deshonrada, y ſino humilde humillada? Que ſabes ſi acabò con verguença, y confuſion, ſiluo del mundo, y riſa de la nobleza la que entrò en vna fortuna tan deſeada, llena de vanidad, oſtentacion, y riquezas?

Y tu hermana Hilaria, pienſas engañada Philotea, q̃ abraçando deleytes, y corrupcion le aguarda mejor fortuna? Si lo rico, y poderoſo

deroso, y honrado se deshaze, que hará lo que es la misma flaqueza, y debilidad? Que recreaciones han tenido subsistencia? Que gustos, que passatiempos no mueren quando se crian? Quales no se deshazen, quando se hazen? Quando se tienen, se dexan, y son passatiempos, porque buelan, passan, y lleuan bolando con el tiempo a la muerte, a la quenta, a la sentencia? Que deleites no crian gusanos, y corrupcion, y desdichas, y vn dolor, y vn hedor intolerable? Apenas nace el deleite, quando en èl, y con èl se cria la ponçoña, que estaua animando aquel deleite; y acabar vn gusto, es començar vn dolor, y al contento muerde el arrepentimiento, y a la dulçura del gozo, se sigue la amargura de la culpa, y si porfia en su exercicio vuestra humana condicion cõ èl mismo, y en èl mismo pereceis, y acabais, y hazeis de los gustos cadahalso, horca, y cuchillo de vuestros mismos deleites. Mira, Philotea, que fin, que exercicio, que vida, que muerte le aguarda a tu hermana Hilaria: estos sõ los gustos q̃ tu imaginas, y estos q̃ sõ lazos en tu engaño, persuasiones en tu daño, sõ en Hilaria aflicciones, y tormẽtos.

Pues

Pues que tales ſon los diſcurſos con que ciega, y perdida imaginas, y figuras contentos, guſtos, deleites, en los comunes eſtados, que podias elegir? Dime, Philotea, a que mano podrás echar, buſcando felicidades, q̃ no ſea a vna de las dos que eſcogieron tus hermanas? Quieres honras, y grandezas, y poder, y riqueza? Seràs como Honoria, y acabarás como Honoria, y morirás como Honoria, y ſeràs ſentenciada como Honoria. Quieres deleites, y guſtos, recreaciones, paſſatiempos, y contentos, ſerás, y paſſarás como Hilaria, y acabaràs como Hilaria, y morirás como Hilaria, y ſeràs ſentenciada como Hilaria. Que fruto tienen, ni tendrán, ni tuuieron, de lo que aora ſe auerguençan tus deſdichadas hermanas? El fruto es ignominia, y confuſion, tormento, dolor, y muerte, fin muy dudoſamente bueno, ò muy ciertamẽte malo; quenta delgada, y ſentencia riguroſa, y ſi caen, eterna pena, y tormento, pues donde cayere el leño, Philotea, perpetuamente arderà.

Dexa ya, pues, ciega Philotea, mi camino, pues quieres negarte a èl. Dexa mi Cruz, buel-

bueluete al mundo, buſca eſtos guſtos, y recreaciones, ſigue con Honoria, ſoberuias, y vanidades, y con Hilaria dulçuras, y paſſatiempos, q̃ quando abraças el guſto, no abraças ſino la culpa; y quando abraças la culpa, abraças eterno tormento, y pena.

CAPITVLO XIV.

Buelue en ſi Philotea, y pide al Señor perdon, y alganos remedios para ſus tribulaciones, y ſe los dà.

MAyores tinieblas, y eſcuridad de aquellas que padecia Philotea, deuiõ huir a tan grande luz; y aſſi como quien deſpierta de vn peſadiſſimo ſueño, ſe abrieron los ojos del alma de Philotea, y ya alegre, y conſolada, ſobre deſengañada, y confortada, dixo al Señor:

Que dulce que es, ó Maeſtro ſoberano, vueſtra voz para el alma atribulada. Bien ſe conocen, Señor, en vueſtra preſencia los daños de vueſtra auſencia. Claro eſtà, que auſente mi fortaleza, que ſois vòs, auia de deſcubrirſe mi flaqueza, que ſoy yo. Como ha ſido eſto, Señor? Aſſi dexais a los que os buſ-

can, y os siguen? Fuesse la luz, y vino la escuridad; fuesse el Sol, sucedió la noche escura. Boluió la luz a mi entendimiento, cobrò mi coraçon su calor, y fortaleza, luego que vòs os manifestasteis.

No me dexeis otra vez, Señor mio, si quereis q̄ yo no os dexe. No aparteis de mi vuestra poderosa mano, si quereis q̄ yo no caiga. Aquellas tinieblas, y escuridad eran mias, como esta luz, y claridad es ya vuestra.

No has ganado poco, Philotea, en tu peligro, dixo el Señor, si has llegado a conocerte. Muy fuerte te has leuantado, si conoces, que has caìdo. Màs ganas con este conocimiento, que perdiste con la passada flaqueza, y fragilidad. La felicidad con que caminauas, criò en ti vanidad, y presuncion, fue menester que esta herida la curasse la humildad. No boluió a su hermosura, y frescura la higuera del Euāgelio, hasta q̄ echaron estiercol en sus raizes. La q̄ estuuo a pique de ser cortada por lozana, por infructifera, y vana, hallò remedio en el muladar. Ya andarás más humilde, y recatada, viendo lo q̄ tienes, lo que puedes, y lo que eres. Andarás màs humillada, conociēdo, que

eſtás llena de miſeria, flaqueza, y debilidad, y que eres para lo bueno la miſma inhabilidad. Viuiràs con mucha más dependencia de mi, conociendo, que es impoſſible que ſin mi aya coſa buena en ti.

Todo eſto lo entiendo bien, ò Maeſtro ſoberano! Pero dezidme, como deuo gouernarme en eſtos caſos? Porque ya el padecer no lo temo, ſolo recelo el caer: Cruz de penas, Dios mio, yo la lleuarè con guſto, Cruz de culpas, y caìdas es la que no querria, que conocieſſen mis ombros. Que deuo hazer, Señor, quando el viento de la tentacion, y de la tribulacion obſcurece mis ſentidos? Quando ſe me vá la luz, y quedo ciega en tinieblas, flaca, y debil entre innumerables tentaciones, y peligros?

El remedio que tiene, Philotea, la tribulacion, dixo el Señor, es la premeditacion, y tener diſpueſto el animo a padecer, y ſufrir, y penar; y en llegando el caſo de padecer, bolueꝛſe a mi, rendirſe, humillarſe, pedirme fauor, y fuerças, y penſar, que ſolo de mi mano puede venir el verdadero conſuelo, y fortaleza.

Si tu, como principiante, no huuieras buelto la cara atras, y a mirar a tu padre, a tus hermanas, a tu patria, al mundo, y la vanidad, no te huuieras visto en riesgo tã conocido. Boluiste los ojos a la tierra, quando deuias fixarlos constantemente en el Cielo. Boluiste los ojos a tus parientes, quando auias de ponerlos en mi, que soy tu Padre, tu Esposo, y tu Criador. Boluiste los ojos a lo caduco, quanda auias de boluerlos a lo eterno. Boluiste los ojos a la carne, quando auias de ponerlos en el espiritu. Que querràs desta suerte hallar en el mundo, en la carne, y en lo vano, sino engaño, inconstancia, y ligereza, y ruìna, y perdicion?

Y assi el primer auiso que te doy en estos casos, Philotea, es, que quando corriere el viento, y tiempo deshecho de la tribulacion, pidas tu socorro a Dios, y como el pollo del Aguila busca su abrigo debaxo de las alas de su madre, assi tu busques tu remedio en mi. Pide, ruega, Philotea, llama, clama, ama, y no temas sino a mi, q̃ yo aunq̃ tu no me veas, no solo estoy contigo, Philotea, sino en ti; y q̃ huuiera sido de ti, desdichada, si yo no estuuiera en ti?

El ſegundo conſejo que te doy, es, q̃ tẽgas ſiempre preſente lo eterno, y lo temporal. Lo eterno, para preciarlo, y eſtimarlo, y penſar, q̃ ſon pequeñas las penas q̃ ſe padece por ello. Lo temporal, para deſpreciarlo, y apartar el coraçon, y negarte todo lo poſſible a èl, penſando, que el padecer, produce, y cria eterno gozar, y el gozar en eſta vida, padecer eternamente en la otra.

El tercero conſejo, es pedir conſejo, y obedecer, porque ſin èl es muy facil el errar. El alma reſignada, y obediente, Philotea, ſiẽpre vencerá en la guerra del eſpiritu, y ni el mundo, ni el demonio, ni la carne podrán jamás contra ella.

El quarto conſejo, es, que tengas ſiempre preſentes los motiuos de padecer, y penar, y nunca ſe aparten de tu memoria, y obres, y padezcas, y ſufras, y penes en ſu preſencia. Padece por mi, pues padeci yo por ti. Padece aora, por no padecer deſpues. Padece, pues me has hecho padecer.

Porque no aueis de padecer voſotros ſi padeci yo por voſotros? Voſotros hombres, yo Dios? Porque no mucho, ſi padeci yo infinito?

to? Todo quanto padeceis es bastante a satisfacer vna gota de sudor, q̃derramò la fatiga de buscaros, saluaros, y redimiros? Y porque no aueis vosotros de padecer, sino cessais de pecar? Porque no aueis de padecer lo que me hazeis padecer? Pecando siempre, y huyendo del padecer, adonde pensais parar? Si el padecer es el remedio del pecar, en que ha de parar el daño de que anda ausente el remedio? Y si quereis gloria, y al padecer se sigue la gloria, no es bien cierto, que huye con gran prisa de la gloria, quien huye de padecer? Y si el padecer es el exercicio, y el campo del merecer, llegarà por ventura a merecer el que huye del padecer? Y si aueis de padecer en esta vida, arrastrados de los vicios desta vida, no es cierto, que con no padecer por mi os acercais a padecer eternamente en otra vida, que es más muerte que no vida, pues es vida de mortal, y eterna muerte; y tal muerte, que solo para el penar nunça se acaba su vida? Estos, y otros motiuos, Philotea, has de tener en el tiempo atribulado, y con ellos te parecerán muy ligeras, y aun muy suaues las penas.

CAPITVLO XV.

Pide Philotea al Señor algunas virtudes para quando fuere atribulada, y el Señor le enseña en las que ha de exercitarse.

SEñor, dixo Philotea, consoladissima estoi con tã celestiales, y soberanos remedios, pero deseo saber, que virtudes deuo exercitar en estos casos: Porque en tiempo sereno, y claro, el viento en popa, facil es, Señor, la nauegacion; pero quando la furiosa tẽpestad combate la nauecilla, aqui necessito de consejo, de direccion, y de luz.

Lo primero, dixo el Señor, es menester, que sepas, Philotea (porque no te desanimes) que nunca estoy màs presente a las almas, q̃ quãdo estan atribuladas por mi, y màs si ellas no van a la tentacion, sino que la tentacion fue a ellas. Porque quando ellas van a la tentacion, y voluntarias, se ponen, y exponen a su ruìna, buscando las ocasiones de su caìda, y perdicion, entonces tantos quantos passos van dando, para acercarse a lo malo, tanto se apartan de mis reglas, y tanto me voy apartando dellos; y aunque algunas vezes mi piedad los detiene, los contiene, y los llama;

ma; pero si porfian en buscar la ocasion, y tentacion, perecen en la ocasion, y caen en la tẽtacion.

Pero si la tentacion viene a ellos, ya quando el demonio con sujestiones los aflige, ya quando el mundo los solicita, ya quando la carne los persuade, y de otras muchas maneras, si ellos absolutamente no me bueluen las espaldas, con ellos, y en ellos estoy para defenderlos.

Esto presupuesto, Philotea, quatro virtudes principales te encomiendo, las quales, aũque yo soy quien las dá, y las reparte, porque yo solo soy el Señor de las virtudes; pero vosotros sois quien las ha de exercitar, y recibir, y promouer, y pedir, y vsar dellas, y viuir, y obrar con ellas.

La primera virtud, que has de procurar tener, y conseruar, Philotea, y en la que te has de mirar, y remirar, y registrar sin cessar, como en espejo clarissimo, es en la pureza de conciencia, y de intencion, procurando no ofenderme, ni en lo pequeño, ni en lo grande, y no deseando sino agradarme, y seruirme, haziendo vn presupuesto constante, y fixo, de

no ſalir vn punto de aquello que fuere mi voluntad, ſeñaladamente en lo que pudiere manchar tu alma, ò rendir a lo malo a tu flaca voluntad.

Eſta virtud es vn cingulo vniuerſal, que cõprehende todo tu bien, y remedio. Es buena para todas ocaſiones, y caſos, y tiempos, y trabajos de la vida, y en ella conſiſte toda tu ſeguridad. Eſta virtud es la vnica, y principal, y ſuſtancialmente neceſſaria para el tiempo de la guerra, y de la paz; para el atribulado, y pacifico, para el dichoſo, y calamitoſo, porq̃ pura la intencion, y la conciencia, ſiempre ſale el alma en la guerra vencedora, ò mejorada en la paz.

Vengan felicidades, vengan regalos eſpirituales, vengan fauores, llueuan ſentimiẽtos, y dulçuras, cuida tu, Philotea, al obrar, al pẽſar, al hablar, al deſear de hazer en todo mi volũtad, anda ſiempre con ſanto temor de Dios, y anſia grande de no ofenderle, y cuidado de ſeruirle, y agradarle, ſin deſear otra coſa q̃ ſu gloria, y con eſto en los fauores, y regalos, no temerás la ſoberuia, ò vanidad.

Por el cõtrario, llueuan ſequedades, y deſ-

uios, y afliccions, y eſcuridades, y tẽtaciones interiores, y exteriores en tu alma, ſi tu tratas de ſeruir, de agradar, de no ofender a Dios, de darle gracias por todo, ſi entre eſſas eſcuridades anduuieres firmemẽte aſſida a tus reglas, y a los conſejos diuinos, y a no apartarte vn punto de ſu ſanta volũtad, cree, que aquellas tribulaciones, y tentacion, y cõgojas, no ſolo te ſeràn aumento grande de gloria en la vida eterna, ſino de merito, y gracia en la tẽporal; antes bien, porq̃ te ſerà de mayor merito, y gracia en lo temporal, te ſerà tambien de mayor gloria en la eterna.

O Señor, dixo Philotea, quien tuuiera la pureza de conciencia, y de intencion! pero como podrè yo tenerla, ſiẽdo la miſma flaqueza? Caygo cada momento, Señor, màs caìdas doy que paſſos. Si la pureza de conciencia es no pecar, como podrà conſeruar pureza, quiẽ es la miſma flaqueza?

No te deſanimes, Philotea, que la pureza de conciencia no es dexar de caer el alma, ſino procurar cõ anſia no caer, y ſi cae, leuãtarſe a caminar. No es poſſible ſin gracia muy eſpecial dexar de caer las almas: porq̃ eſta es

vida

vida de culpas, y el justo cae siete vezes cada dia; pero aũque los justos caen cada dia, procuran con cuidado cada dia no caer, y caìdos, se procuran leuantar. Aquella ansia de seruirme, aquel dolor de ofenderme, aquel anhelo por exercitar lo bueno, aquella agonia de no incurrir en lo malo, lo passo yo por purreza. Buẽ soldado es, Philotea, el que en vna guerra cruel recibe muchas heridas, y se defiende, y pelea; y si cae, se leuanta, y no se rinde. Màs gana con el valor al leuantarse caìdo, que perdiò por la flaqueza al caer, ó tropeçar leuantado.

La segunda virtud para todos tiempos, Philotea, es la humildad; esta te encomiendo mucho, porque es buena para el tiempo atribulado, y el pacifico. Para el atribulado, porque toda la perdicion, y caidas del Varon espiritual en las tentaciones, nacen de soberuia, ò de flaqueza; y esta flaqueza và siempre vestida, y reuestida de atreuimiento, y soberuia. Pues quiẽ ay que me ofenda, que no sea atreuidissimo, y soberuio, y vano, y loco, ofendiendo a mi poder, atreuiẽdose a mi ser, despreciando a mi justicia, desestimando el cas-

tigo,

tigo, y quanto en si es, quitandome la honra, y estimacion que me deue? Que humilde se atreue a esto? Que humilde osa tomar la espada para ofenderme? Que humilde se arroja a herir a su Criador? Que humilde no tiembla de mi flaqueza? Que humilde no se conforma de mi poder? Que humilde no tiene por grande honor, que yo le embie trabajos? Que humilde no abraça la pena, y tribulacion, como castigo merecido de sus culpas? Que humilde no se pone en mi presencia como reo, y merecedor de mayor castigo, y pena? A que humilde le parece grande su tribulacion á vista de la grãdeza de sus culpas, y pecados?

Vès, Philotea, como la humildad en el tiẽpo atribulado, es ancora seguriſſima, para no perecer en el naufragio? Porque se pone tan baxa el alma, y tan deshecha, que todo quãto le viene de trabajos, penas, tribulaciones, tormentos, tentaciones, lo tiene por grandiſſima piedad, y respeto de lo que ella conoce, y siẽte, que merece por sus culpas, es sin duda misericordia grandiſſima.

Para el tiempo pacifico, y alegre, y de consuelos, y fauores, y regalos, que yo comunico a

M354

co a las almas que me siguen, es aun mejor, y mayor remedio la humildad; porque los fauores que regalan, tal vez por vuestra culpa relaxan, y saliẽdo limpios, y puros de mi mano a vuestras almas, en llegando a vosotros, como el agua clara, que toma del peruerso mineral, se corrompe lo bueno luego q̃ llega a lo bueno.

Hazeis veneno de la misma medicina. Teneis tal, y tan buena habilidad al perderos, q̃ a cada passo reducis a corrupcion la salud. Pues entonces, Philotea, el antidoto deste veneno antiguo, que anda embuelto con vosotros, es la humildad. Porque el humilde siempre conoce, que todo es dado quanto le doy, y no deuido, ni merecido. El humilde, quando le atribulo, se reconoce, y se humilla; quãdo le fauorezco, se encoge, y se recoge a si mismo, y se conoce indigno de que yo le fauorezca, y en mis misericordias, y a su vista está mirando, y llorando su miserias, y las lagrimas, que despiertã en él sus miserias a la vista de mis misericordias, crian el amor ardiente a tan alta piedad, y misericordia, y le nace ansia de seruir, y de agradar, y de viuir, y de mo-

rir adorando a vn Señor, Autor, y fuente de tantas miſericordias, perdonador de tantas, y tan grandes miſerias, y de lo que el vano ſaca veneno para ſu alma, ſaca el humilde incẽdios para ſu amor.

Y aſſi, Philotea, ſi es en el tiempo atribulado, humillate: ſi padeces tẽtaciones, humillate: ſi te perſiguen, humillate: ſi padeces enfermedades, humillate: ſi te perſiguen, humillate: ſi el demonio te atormẽta, humillate: ſi la carne te acongoja, humillate: ſi el mundo te ſolicita, y inquieta, humillate. Por el contrario: ſi yo con fauores te conſuelo, humillate: ſi te doy luzes, gracias, y miſericordias, humillate: ſi te doy regalos, lagrimas, ſocorros eſpirituales, humillate; y cree, que en todos tiempos, y caſos es tu remedio la humildad.

CAPITVLO XVI.

Propone el Señor otras dos virtudes a Philotea para el tiempo atribulado.

OTras dos virtudes, Philotea (continuò el Señor) hãde acõpanhar a la pureza, y humildad, que has de tener muy preſentes para el tiẽpo atribulado, que ſon: *Paciencia, y Perſe-*

Perſeuerancia. Porque ſi las dos primeras ſon comunes a entrambos tiempos, eſtas ſon más propias para el triſte, y congojoſo, y penoſo.

Porque la paciencia contiene dentro de ſi, y de lo interior del alma, la paz conmigo, y con los demàs; y eſta paz conmigo, y con los demàs, es todo la armonìa de la vida eſpiritual, y todo el buen gouierno eſpiritual de las almas: claro eſtà, que los dos polos de la vida interior, y ſobre los que buelue, y rebuelue la rueda de ſus ſantos exercicios, ſon amor de Dios, y del proximo; y en la obſeruancia deſtos dos ſantos afectos, y preceptos, pẽde, y depẽde toda la ley, y Profetas. Pues la paciencia es vna virtud fortiſſima, y humildiſſima, y manſiſſima, que en el tiempo atribulado aſſegura la paz con Dios, y los proximos, y por conſeruar eſta paz, ſe llama paciencia; eſto es ciencia de paz, ò paz que cauſa paciencia.

Bien cierto es, Philotea, que el que lleua, y padece con paciencia los trabajos, que inmediatamente le embio, de enfermedades, pobreza, muerte, y perdida de hijos, de hazienda, de honor, ſufriendolos con paciẽcia,

se conserua con gran merito en mi gracia, y me obliga, y me dá gusto, y me causa complacencia el ver quan pacientemente tolera, y passa alegre su pena, y tribulacion. Assi me complacia en mi siervo Iob, que no solo padecia con paciencia, y conseruaua paz conmigo, sino que se ofendia, y se enojaua con quantos le persuadian, que se enojasse conmigo; y a su muger, que le dixo, que me maldixesse, porque yo lo atribulaua, la reprehēdiò asperamente, diziendole, que era muy desatinada, y loca, en no querer recibir de mi mano lo penoso, pues auia recibido lo dichoso, y lo rico, y lo feliz.

Con los proximos conserua la paz el paciente, quando vienen de su mano los trabajos que yo permito le den, para su corona. Porque aunque yo embio muchas vezes tribulaciones a los justos para su exercicio, y merito, y salud, y remedio, y medicina; pero más son los que os causais vnos a otros en el mundo, que no las que yo os embio. Porque sois tales, que deuiendo ser los vnos el consuelo de los otros, sois tormento, afliccion, y pesadumbre, y cuchillo vnos de otros. Y solo

con

con permitir, que vnos a otros os mortifiqueis, me sobra bastantissima materia, para teneros mortificados, humillados, y afligidos. La paciẽcia, pues, Philotea, en este genero de trabajos, q̃ sõ los más comunes de la vida, lo q̃ haze es, conseruar la paz cõ aquellos q̃ los causã, y no boluerse cõ quexas inutiles, è impacientes a perseguir a sus proximos, ni bolueries mal por mal, maldicion por maldiciõ, ira por ira, ni vengança por vengança, sino bendecir, si los maldicen: perdonar, si los persiguen: amar, si los aborrecen, con que no ay tribulacion, que con la paciencia no solo cõserue la paz del alma en mi gracia, y con los proximos, sino que no la llene de meritos, y coronas de grãde aprouechamiento, y aumẽto inmenso de gloria.

A esto se añade, que la paciencia que cria paz con los proximos, y conmigo, con esso mismo cria tambien paz en el paciente cõsigo; porque le minora las penas, y los trabajos, pues escoge menores males, huyendo de los mayores. Porque si vosotros põderasseis, y midiesseis con justa medida, y peso el dolor del padecer con el de satisfaceros, y vengaros.

garos, es certiſſimo, que es más barato el ſufrir; que no el reñir; y más ſuaue, y dulce, y acomodada la paciencia, q̃ la ira, y la impaciẽcia. Porq̃ el ſufrido, cõ vn poco de dolor, y valor en la paciẽcia, renũcia muchos cuidados en q̃ ſe pone (ſi aſſi no lo haze) y ſi entrega a la impaciencia, y aunq̃ al principio lo ſiente, deſpues ſe conſuela, y haze ſuſtento del pan, de tribulacion, y poco deſpues con mi gracia haze gozo, y alegria, y contento. Pero ſi quiere ſatisfacerſe, y vengarſe, entra en infinitos cuidados, y diſguſtos conſigo, cõmigo, y cõ ſus proximos; ſe introduce en vna guerra de penas, de afliccione, de tormentos, y entre culpas, y trabajos viue vna vida más penoſa q̃ la muerte. Y aſſi, Philotea, ſi vienẽ los trabajos de mi mano, te has de armar con la paciencia: ſi de los proximos, te has de armar con la paciẽcia: ſi de los Superiores, paciencia: ſi de los iguales, paciencia: ſi de los ſubditos, paciencia: ſi enfermedades, paciencia: ſi dolores en el cuerpo, paciencia: ſi tribulaciones, y penas, y congojas en el animo, paciencia; porque en la paciencia, y con la paciẽcia poſſeereis vueſtras almas.

La perſeuerancia que ha de acompañar a la paciencia, es màs don que no virtud; y aſſi depende màs de mi mano, que de la vueſtra; porque eſte altiſſimo don, no ſe puede merecer, aunque ſe puede procurar, ſolicitar, pedir, y promouer, y eſperar. Pues claro eſta, que con la conſtancia, y la fortaleza, y cõ ſeruirme, y no ofenderme, me inclinais a que yo os dè el don de perſeuerancia. Y aſſi, Philotea, has de hazer vn animo fuerte, y conſtante a lo bueno, y poner en tu alma vna anſia, y deſeo, y cuidado de no boluer atràs en el camino meritorio, y penoſo de la Cruz, y morir antes en èl, que viuir reinando adorada fuera dèl. Y eſte propoſito bien podràs hazerlo con mi gracia; y eſte deſeo biẽ puede viuir en tu coraçon; y eſta anſia bien puede deſpertar cuidado en ti de no ſalir de mi voluntad, y deagradarme, y ſeruirme, y tener memoria de mi, y penſar en mi, y ſolicitar mi preſencia, y pedirme esfuerço, y gracia; y con eſta anſia ſe cria la fortaleza, y conſtancia; y eſta fortaleza, que es virtud, ſe haze por mi gracia don, y os ayudo, y fauorezco, y fortalezco, y venis por ella a con-

conſeguir el don de perſeuerancia.

Eſta fortaleza te la aplico principalmente para el tiempo atribulado ; porque en èl es ſumamente neceſſaria , por ſer en el que es el alma combatida , y alli es meneſter el valor, donde eſtà el mayor peligro; alli la perſeuerancia, y esfuerço , donde ſe padece más poderoſa la guerra ; pero eſte don de perſeuerancia, ſi lo quieres conſeguir , has de pedirmelo a mi muchas vezes; porque es muy hijo de la oracion , y ella es quien lo ſolicìta, y negocia, por ſer dado, y no deuido; y como te he dicho, puede pedirſe, y eſperarſe, y ſolicitarſe, mas no puede merecerſe; y de todas las gracias, y dones que yo doy, eſte es el màs importante , pues aunque todos los dones , y virtudes corren por alcançar la corona, quien la alcança, Philotea, es el don de perſeuerancia. Y aſſi en tus atribulaciones eſtas quatro virtudes te acompañen , y veràs quan dichoſamente perficionan tu carrera. Pureza de conciencia, y de intenciõ, Humildad, Paciencia , y perſeuerancia , promouida del valor, la conſtancia, y fortaleza.

CAPITVLO XVII.

Prosigue Philotea su camino, y và subiendo la cuesta del monte con grandes tribulaciones.

COn sumo reconocimiẽto diò Philotea gracias al soberano Maestro de tã celestial dotrina, y le dixo: Vòs, ó gloria, y luz de las almas sois Señor, y origẽ de las virtudes. De vòs ha de venir mi remedio, y mi socorro, y en vós solo se aliẽta mi cõfiãça. En vuestro nõbre prosiguirè, y en vuestro nõbre padecerè, y en vuestro nombre, y vuestra luz, y vuestra Cruz vẽceré: solo os suplico Señor, no me dexeis, para que yo nunca os dexe.

Yo soy, dixo el Señor, tu luz, tua guia, y tu compañia; pero no es necessario para q̃ yo te ampare, y te fauorezca el q̃ tu me toques, ni me veas, ni me sientas, Philotea, antes para assegurarte màs, has de negarte a la vista, y al sentido, y darte toda a la Fé.

Crees, Philotea, q̃ puedo? Ay, Señor, respondiò, quiẽ ha de dudar de essa infinita omnipotencia? Crees, dixo el Señor, q̃ sabrè ayudarte? Ay, Señor, respondiò, quiẽ auia de dudar de essa eterna sabiduria? Crees, dixo el

Señor,

Señor, que quiero, y deseo vuestro bien? Ay, Señor, respondiò, quien ha de dudar de essa inmensa caridad? Pues si crees, Philotea, que puedo, y que sè, y que quiero, porq̃ has de dudar que estarè siempre contigo? Para q̃ me quieres ver? Porque me quieres sentir? Dexate en mi, arrojate en mi, fiate en mi, Philotea, viue en fee, obra, piensa, habla con lo q̃ crees, no viuas con lo que vès, niegate a lo visible, busca siempre lo inuisible, y verás como verás, y obraràs.

Contẽta, y armada destas excelẽtes armas prosiguió Philotea su camino, y el Señor a la vista, no a la fee, se le ausentò.

Iba vẽciendo muy alẽtada la aspereza de la cuesta con la Cruz sobre los ombros, meditando la licion, y dottrina celestial, que auia recibido confortada de vna interior confiãça, y fortaleza, y assi anduuo largo trecho, quando boluiò otro viento vehemẽte, aspero, rezio, y furioso contra ella, y a combatirle muy terribles pensamientos.

Pareciòle que oìa, que le dezian: Adonde vas, Philotea, siguiendo vn camino sin camino, y vn engaño, q̃ todo es tormẽto, y daño?

Que has de ſacar de eſſa no neceſſaria fatiga? Para que eliges tormentos, y deſcalça buſcas aſperos caminos? Para que dás tus tiernos ombros a eſſe peſado madero? Quiẽ te ha dicho, que es verdadero eſſe camino que ſigues, y ſegura eſſa corona que buſcas? Has viſto eſſe cielo que deſeas? Has viſto alguno que aya gozado eſſa gloria, que apeteces? Por dõde quieres creer, que ay màs que aquello que vès? Quien es, ò donde eſtà alguno de aquellos que lo ayan viſto? Quien te ha dado nueuas de lo que allá paſſa? Quiẽ boluiò de los que fueron? Donde eſtan los que ſe han ido? Con tanta facilidad, Philotea, te arrojas a creer aquello que nunca viſte? Por lo incierto te auenturas, y pierdes el guſto cierto, y ſeguro? Es más eſto que tu llamas fee, que vna incierta, y obſcura creencia de lo que nunca ſe viò? Si es obſcura la fee, como crees lo que es eſcuro, y no vès? Si no lo vès, como te arrojas a creer lo ignorado, como ſi fuera ſabido?

Turbòſe al principio, Philotea, con eſtos ſiluos de la ſerpiẽte infernal, y a la Cruz que traìa ſobre ſus ombros, añadiò otra ſobre ſu cora-

coraçon, y ſu pecho, y dixo: Ieſus mio, quiẽ ſe atreue a tentar, y pulſar, y quiere turbar mi fee? Ieſus mio, alumbrad mi entendimiento, y echad de mi eſtas obſcuras tinieblas. Yo creer otra coſa, que aquello que vós dezis, y me enſeña vueſtra Igleſia? Yo dudar en vueſtra ſanta palabra, ni apartarme vn punto de todo aquello que dizen los Euangelios? Yo apartarme de lo que me enſeñan, y han enſeñado los Maeſtros de la Fè? Yo deſuiarme de lo que dizen las diuinas Eſcrituras? Yo negarme a ſer hija de la Igleſia Catolica vna infalible Romana, y Vniuerſal? Yo creer otra coſa de lo que dizen los Concilios, los Santos, y los Padres de la Igleſia? Yo ſalir de lo que enſeñaron los Apoſtoles? Yo admitir otra dotrina, que la de los Santos, heredada con dichoſa, è infalible ſuceſſion, deſde que fundó la Igleſia la Sangre de mi Dios, y Redemptor, y que ſerá eterna corona la Fé? Yo creer otra, que la acreditada con milagros prodigioſos, con la ſangre de los Martires, cõ la vida ſanta de los Confeſſores, con la limpieça admirable de las Virgenes, ni otra que aquella que con ſu miſma pureza, y ſinceri-

dad acreditada ſu inconſtratable verdad? Yo creer en otra, ni otra coſa, ſino lo q̃ creyò la Virgẽ Beatiſſima Maria, y S. Pedro, y ſus Sãtos ſuceſſores, y los Obiſpos Catolicos, Directores de las almas, y los iluſtres Patriarchas, y Santos de todas las Religiones? Si he de creer doctos, quien como S. Aguſtin, S. Ambroſio, S. Geronimo, S. Baſilio, S. Gregorio, y otros iluſtres Doctores? Si he de creer Santos, quien deſpues de los Apoſtoles, como San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Ftanciſco, y otros innumerables Varones puriſſimos, y ſanctiſſimos? Si lo que creẽ los Doctos, y los Santos, no me alumbra, y me conuence, a quien tengo de creer? A los vicioſos? A los perdidos, y malos? A los locos, è ignorantes?

Finalmente, yo admitir argumẽtos contra la miſma verdad? Puede engañarſe mi viſta, Ieſus mio. Puedẽ engañarſe al tocar mis manos, y mis ſentidos, facultades, y potẽcias en eſto temporal, y tranſitorio, que ven ſolo, no puede engañarſe mi coraçon, y mi conciencia en la Fè, ſiempre que creo lo miſmo que ella me enſeña.

Con

Con eſtas jaculatorias, Philotea, eſtuuo firme en la Fè, ceſsò el viento de aquel lado, y ſin parar caminaua con ſu Cruz.

Quando por el otro oìdo parece, que le dezìan: Mira, Philotea, que no has de poder tolerar eſſa vida penoſiſſima. Mira que es tu naturaleza tierna, graue la carga, largo el camino, aſpera la cueſta, ſin conſuelo la fatiga, ſi pocos vencen, muchiſſimos deſcaecen? Adonde vas deſdichada? Que eſperas? Por ventura tus culpas no ſon mayores que no tus merecimientos? Vna vida de miſerias puede purgar, ni purificar, ni ſatisfacer eſſa afectada penitencia, hecha a fuerça de viua fuerça? No obras violentada en todo, nada menos q̃ guſtoſa, y voluntaria? Como quieres merecer con aquello que hazes rebentando, y contra tu voluntad? Y quien eres tu para poder obligar a vn Señor infinito, ofendido juſtamente contra ti? Podrás rehuſar la ſentencia tantas vezes dada contra tu cabeça? Padeces deſuenturada aqui, y has de padecer allà? Conſumes tu vida vanamẽte cõ inutiles trabajos, y el fin de padecer en eſte mõte de penas, ſerá principio de padecer eterno tormẽto, y

y pena por tus grauiſſimas culpas?

Apenas oyò eſto, Philotea, quando ſe boluiò con el coraçon a Dios, y haziendo Cruzes ſobre èl, le dezia: Señor, reſponder por mi, que es fuerte eſta tentacion, tanto mayor, quanto ſon màs graues, è innumerables mis culpas. Que duda ay, que merezco mil infiernos, Señor mio? pero quando dais al alma lo que merecen ſus culpas, dando tanto màs de lo que cabe en ſus meritos? Grandiſſimas ſon mis culpas; pero, Señor, mayores ſon vueſtras penas, vueſtras llagas, y vueſtros merecimientos. Excede el remedio al daño de mis pecados. Cierto es, Dios mio, que no he de poder ſaluarme, por mis fatìgas, ſin vòs; y que eſta Cruz, tribulaciones, y penas no han de ſer las que han de ablandar vueſtra ira contra mis culpas, ſino vueſtra Cruz, vueſtras penas, vueſtra ſangre, vueſtra muerte, vueſtros meritos precioſos. Aunque deſeo ſaluarme, Ieſus mio, no pongo en mis obras la confiança de mi ſaluacion, ſi bien conozco, que deuo hazer buenas obras para ſaluarme. En vueſtra miſericordia ſe funda mi confiança. De vueſtra piedad nace toda mi

mi esperança. En vuestro amor se deshaze mi temor, y cria todo mi amor. En vòs, Iesus mio, en vòs, y no en mis obras està el remedio de mis daños, y remission de mis culpas; y el que yo haga buenas obras. Señor, solo en vós confio: Señor, solo en vòs espero: Señor, dadme pureza de conciencia, y de intẽcion, dadme humildad, dadme paciẽcia, constancia, y perseuerancia.

Con estos afectos pios se fue aplacando el viento rezio de tan graue tentacion; y desta suerte la atribulada, y constante Philotea, con la Cruz sobre los ombros proseguia su camino.

CAPITVLO XVIII.

Crecen las tribulaciones de Philotea, y con ellas vence más aprisa las asperezas del monte.

EN la vida espiritual, y en el vtilissimo, y seguurissimo camino de la Cruz se alcãçan vnas a otras las penas, y tentaciones, para que se alcancen vnos a otros los meritos, y coronas. Y assi como crece el arbol con el riego, y hazen a los sembrados fecundos, las calamidades, y tormentos del Inuierno del arado, de las lluuias, del Sol, de los vientos, anſi

anſi las almas hazen grandes, y fecundas de virtudes las penas, tribulaciones, trabajos, y tẽtaciones. Antes bien es coſa marauilloſa, q̃ en eſta nauegacion ſe hazen más largas las cingladuras (como dize el marinero) y màs grandes las jornadas, ſi ſon contrarios los viẽtos, que es al rebes de la nauegacion deſta vida, en la qual viento por proa no ſe puede nauegar, y todos lo buſcan por popa, para llegar al puerto de ſus deſeos; pero en la nauegacion miſtica, y eſpiritual, quãdo ſon los vientos por la proa, ſe nauega mucho más, aſſi como ſi ſoplaſſen por la popa, ſe nauega con màs rieſgo, y mucho menos.

Eſto ſe viò en la atribulada Philotea; porque todo el tiempo que ſubiò fauorecida, y gozando, no hizo tanto camino, como en media hora que anduuo padeciendo, y ſudando, y penando. De ſuerte, que cõ ſeis paſſos de atribulada, midió más diſtancia de aquel ſanto monte, que no con ciento de alegre, y fauorecida. Eſto la conſolaua muchiſſimo, y con razon; porque el buen eſpiritual no ha de medir ſus jornadas por el deſcanſo, y el guſto, ſino por los paſſos, y la diſtancia,

que

que con las tribulaciones tiene ya vẽcida del camino, y del deſtierro, para llegar a la corona, y la patria.

Tambien hizo reparo Philotea, que quãto más la atribulauan, más fuerças iba cobrando, y de vna vitoria ſalia más valeroſa para conſeguir otra vitoria, ſiendo eſto al rebes del mundo, que al pelear, aun el miſmo que vence pierde fuerças, y ſe enflaquece, y deshaze, y debilita; y la Ciudad batida, y cõbatida, queda más deshecha, y flaca; y aſſi ſucede muy comũmente, quedar muertos los vẽcidos, y los vencedores heridos, y deſtruidos; pero en la guerra del eſpiritu, es al rebes, que la Ciudad ſitiada, y combatida, y el alma tentada, y atribulada, queda mucho más fuerte, y entera, deſpues de bien defendida, que antes que fueſſe tentada.

Todauia no dormia el enemigo comũ, ni ſe daua por vencido; y aunque veìa en el ſuceſſo ſu daño, porfiaua importuno, y duro. Porq̃ a ello le ſolicitan, y auiuã dos eſpuelas, q̃ nunca pueden faltarle, q̃ ſon ſu malicia, y confiança. Su malicia, con el odio grãde que tiene a las almas, viendo, que puedẽ gozar lo

que

que èl vano, y ſoberuio perdió; y eſta le haze, que no ceſſe en la pelea. Y ſu confiança, como el que en noſotros conoce, y reconoce, que es tan grande la flaqueza, que juzga, que es impoſſible que podamos reſiſtir a vna guerra tan importuna, y cruel; y aſſi padece con menos pena nueſtros aumentos, cõ el rieſgo de ganarnos, que nueſtra paz, ſin alguna confiança de perderos.

Apenas venciò Philotea la primera tentacion, quando le ſoplò por otro lado vn viẽto freſco, y ſuaue para el cuerpo, deſabrido ſumamente para el alma. Porque oyó que le dezia con voz dulciſſima, y vnos acentos ſuaues, y delicados: Que ſanta eres, Philotea! como ſe conoce bien, que eres eſcogida del Señor! grande es tu fortaleza, y tus gracias! Ni los Antonios, ni los Hilariones, ni los Domingos, ni los Franciſcos fueron màs penitentes que tu. Ellos eran hombres, tu muger; ellos exercitados en la penitẽcia, pero tu has corrido más camino en pocos dias, que ellos en quanto viuieron. Dexas al mundo por las eſpaldas, y tienes ya a la viſta, y en la mano el Cielo, corona, y gloria. Di-

chosa alma, llena de gracias, y de dones! No como tus desdichadas hermanas, llenas de vicios, y perdicion: al fin, ellas, en medio del mundo; pero tu en lo alto, y encumbrado deste monte, en donde reyna la perfeccion, puedes ser maestra de Santos, por ser tã auãtajada dicipula de la Cruz. Quando no hizieras más en esta vida, para conseguir eternidades de gloria, te bastaua el valor, la constancia, y fortaleza con que has subido penitente, y perfectissima, venciendo la aspereza deste monte, entre tantas tentaciones. Te sobran meriros, y trabajos, Philotea, no solo para tener, sino para repartir. Y assi no tienes que fatigarte, descansa, que ya has vencido, y tienes a tus pies al demonio, mundo, y carne, y ya puede viuir muy alegre, y cõfiada, y segura de caer, quiẽ assi supo obrar, pelear, vencer, y triunfar.

Oìa esto Philotea, aunque en lo interior con algun desabrimiento; pero en lo exterior no le sonaua muy mal, antes bien le parecia, que resonaua en sus orejas vna musica agradable, y assi le aplicaua no solo el vno, sino entrambos los oìdos. Estaua como em-

boua-

bouada, y adormecida, y embeleſada a los acentos de las guſtoſas liſonjas, quãdo la luz interior le alumbrò, y manifeſtò el engaño; y acordandoſe de lo que el Señor la encomendò la humildad, començò a exortarſe, deſpertarſe, y animarſe, diziendo: Que es eſto que eſtoy oyendo? Que es eſto que eſtoy penſando? Yo, Ieſus mio, buena? Yo perfecta, ſiendo la miſma miſeria, y corrupcion, y maldad? Yo penitente, que he ſido, y ſoy la miſma relajacion? No ſolo torpe, y ſorda, ſino enemiga relajada de la Cruz? Yo vencer al demonio, mundo, y carne, quando tantas vezes me han vencido la carne, mundo, y demonio? Bien puede ſer que vença, y pelee, y que triunfe Dios en mi, mas yo nunca he ſabido pelear, ni vencer, ni he merecido triunfar. Y que he andado deſdichada, y pecadora por eſte dichoſo monte, donde no ſoy ſino afrenta de los pobladores celeſtiales que lo habitan. Y ſi he ſubido por èl, y ſi he dado algunos paſſos, quien me ha traìdo ſobre ſus ombros? Quien me ha alentado, y esforçado? A quien deuo el no auerme buelto fugitiua de lo bueno a perecer en lo malo?

lo? Puede auer alma que aya hecho a Dios tan terribles reſiſtencias? Peor ſoy yo que mis hermanas, pues ellas quando padezcan algunos engaños, los padecen en el mundo, y dentro del miſmo engaño; pero yo obro lo malo en lo bueno, y me pierdo dentro de lo perfecto, y ſeguro, y padezco naufragio en el miſmo puerto, y en profeſſion de Cruz, y de ſeguir ſu camino, ſer perdida, tibia, y mala; eſta ſi que es perdicio de ſuprema magnitud. Señor, aued miſericordia de mi, Ieſus mio, defendedme de tan pegajoſa, y terrible tentacion. Señor, yo ſoy la miſma maldad, y fragilidad; y ſi vueſtra fortaleza no me ampara, y me defiẽde, caerà mi flaqueza, penſando que es fortaleza. Que ay quien diga, que ſoy algo, Ieſus mio? Que ay quien diga, que valgo algo? Que ay quien diga, que puedo algo? Que ay quien diga, que no me vienen muy grandes los cañamones, y q̃ no es Palacio Real para mi el grano màs menudo de moſtaza? Ieſus mio, dadme humildad, y hazed, que pues ſoy mala, y perdida, conozca mi perdicion. Ieſus mio, entrad en mi, pues ſois la miſma humildad, y ſaldrà

de mi al instante mi vanidad, y soberuia. Iesus mio, ponedme tan baxa, tan pisada, tan conocida de todos, por perdida, y pecadora, tan humillada, y hollada, y despreciada, que no tenga parte alguna adonde poder caer. Quiero tan baxo el lugar adonde estar, Iesus mio, que teniendo adonde poder subir, no tenga adonde poder baxar.

Finalmente, Iesus mio, seais vòs mi socorro, y amparo en este trabajo, seais mi luz, y conocimiento. Dadme en èl pureza purissima de conciencia, y de intencion. Dadme humildad, y paciencia. Dadme constancia, y perseuerancia, para que nunca salga del propio conocimiento en mi miseria, sino solo a adorar, y reuerenciar essa infinita piedad, y misericordia.

Apenas acabò de dezir estas palabras Philotea, quando el viento suaue, y dulce se resoluiò en intolerable hedor, y tan terrible, que padeciò màs con èl, que no con la tentaciou.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO XIX.

Buelue el enemigo comun a procurar expugnar a Philotea, y quitarle la Cruz de los ombros.

GRan parte de la cuesta aspera auia vẽcido Philotea, vencida esta poderosa tentacion, quando el enemigo màs atreuido triunfado, que pudiera vẽcedor, boluió otra vez sagazmente a la pelea.

Sucedió, que al caminar Philotea con la Cruz sobre los ombros, y descalça, tropeçó, y cayò con ella; pero sin dexarla, aunque fatigada, y herida en los pies con las espinas: y assi se procurò leuantar, y proseguir su camino, y con esta ocasion el enemigo siluò a sus oìdos estas vozes llenas de peligro, y muerte. Vès, Philotea, dixo, como es impossible, que puedas con essa Cruz? Vès como todo ha de ser en ti caìdas, y màs caìdas, padecer, y penar para caer?

Dexas el mundo, en donde puedes viuir honrada, buena, y santa, caminando a la corona, y eliges este camino lleno de caìdas, y precipicios terribles. Eliges el caer, y te niegas al andar. Eliges despeñaderos, dexas la

ſeguridad. Quien te ha dicho, engañada Philotea, que no puedes ſer ſanta, y ſantiſſima en el mundo? Quien te ha dicho, que no ay Sãtos caſados, y ricos, y poderoſos? Quien te ha dicho, que no fue ſanto Abrahan, Iſaac, y Iacob, y Dauid, todos caſados, y ricos, y poderoſos? Quien te ha dicho, que no fue sãto San Luis, S. Enrique, S. Leopoldo? Quien te ha dicho, que en medio del mundo, y dẽtro de los deleites no ay virtud, y ſantidad? Dexa eſſa Cruz, deſdichada, pues no has de poder cõ ella perſeuerar. Buſca a Dios en lo poſſible; ſigue a Dios en lo q̃ es facil; gozate, y goza eſſa vida, q̃ te diò Dios, para gozarla, y no para padecerla, q̃ en el mundo, y en ſus guſtos, y deleites permitidos de la carne puedes hallar ſeguramente el eſpiritu, y vencer, y piſar la miſma carne.

Oyendo eſtas venenoſas razones Philotea, ya con mayor luz que antes, boluiẽdoſe a Dios, le dixo: Ay Ieſus mio, como ſe conoce que ſon eſtas palabras de aquel antiguo enemigo, que buſca mi perdicion, y adorãdo la Cruz, y haziendola ſobre el pecho, le reſpondia: A que me perſuades enemigo de la

Cruz

Cruz? a que dexe mi remedio, y a q̃ buſque precipitada mi daño? Que dexe a Dios, y te ſiga? Traeſme pocos exemplos de juſtos, que lo fueron entre las felicidades, y callas innumerables de injuſtos, q̃ ſe perdieron en ellas? Quien te ha dicho, que ſerè yo de los pocos, y no de los infinitos? Quien te ha dicho, que yo ſigo eſte camino por ſaluarme ſolamente, aunque por eſſo es, y era mui juſto ſeguirlo, ſino por ſeruir a Dios? Quien te ha dicho, que mi Cruz es mi propia conueniẽcia, ſino el padecer por quiẽ padeciò por mi? Quiẽ te ha dicho, q̃ aunque no huuiera Cielo con q̃ premiar mis trabajos, no eſcogiera yo la Cruz? Quien te ha dicho, que miro a mi conciẽcia al lleuar la Cruz de mi Redemptor, ſino a ſu ſanta imitacion? Quien te ha dicho, que auiendo de ſaluarme, ò gozando, ò padeciẽdo, no quiero yo màs padecer, que gozar, para ſaluarme? Quiẽ te ha dicho, enemigo de lo bueno, q̃ no tẽgo por mejor el padecer en lo bueno, q̃ el gozar, aunq̃ no ſea, en lo malo? Por vẽtura no baſta, q̃ aya padecido Dios por mi, para q̃ yo guſtoſa, y conſolada, y contenta padezca alegremente por Dios? Y quien

dize, que padezco, quãdo padezco por Dios? No ſe pueden llamar penas las que ſe ofrecẽ a Dios; el penar, es no penar; el padecer, es no padecer, ſi ſe padece por Dios. La Cruz quieres quitarme, enemigo de la Cruz? La Cruz, que es mi baculo, mi remedio, mi guia, mi luz, mi conſuelo, y ſaluacion? Y ſi yo dexo la Cruz, que me queda que tomar? Culpas? Pecados? Deſdichas? Muerte? Tormento? è Infierno? Más quiero caer en los caminos de Dios, que ſer exaltada en los del mũdo. Más quiero padecer con mi Cruz ſobre los ombros, que mandar con el Cetro en la mano, y ceñida la Corona. Más quiero penas ſiguiendo a mi Redemptor, que glorias no ſolo ofendiendole, ſino ſiruiendole menos. Más quiero eſtar en eſte monte caida, que no ſobre el mundo leuantada. O Ieſus mio, avòs ſigo, a vòs adoro, en vòs confio, cõſeruadme en pureza de conciencia, y de intencion. Dadme paciencia, Señor. Dadme humildad, fortaleza, conſtancia, y perſeuerancia.

No pudo el enemigo oìr tan nobles motiuos al padecer, y viendo eſta reſiſtencia, aũn-

aunque igualmente atreuido, y confiado, pero menos eficaz, se apartò vencido en esta pelea, y Philotea prosiguiò su camino, dãdo gracias al Señor.

CAPITVLO XX.

Vence Philotea a lo màs aspero del monte, y llega a vnos collados altissimos, muy cerca de su eminencia, y comiença a arder en la caridad diuina.

PRosiguió su camino a largas jornadas Philotea, entre muchas, y graues tribulaciones, pero con passos tan determinados, y resueltos, que se conocia bien que iba vẽciendo vencedora a vencer dificultades.

No ay cosa màs cierta en la vida del espiritu, que aquel soberano mote, que traìa el Cauallero del Apocalipsi: *Vincens, vt vinceret.* Venciendo para vencer; porque en la guerra, y las batallas del alma, vna vitoria afiança otra vitoria; vna corona otra corona; y repetidas vitorias de la gracia, hazen repetidos triunfos, y coronas en la gloria.

Fue subiendo Philotea, y passando con grande animo caminos dificultosos, cada dia màs animosa, y más fuerte; porque la experien-

riencia, y la gracia auian dado màs fuerças a ſu virtud, màs aliento en ſu conſtancia, y ya el miſmo exercicio la eſtrechaua en amiſtad con los trabajos, y penas, y hazia aliuio, y cõſuelo de las miſmas tribulaciones, tentaciones, y afliccione.

Llegò finalmente a lo alto de aquel monte, en donde apenas puſo los pies, quãdo conociò grande mudança en ſu alma; ſintióſe herir en lo más profundo della, como ſi con vna ſaeta le huuieran traſpaſſado el coraçõ, y luego vn viento ſuaue, y dulce, de grandiſſima fragrãcia, llenò, y alegrò ſus facultades, ſus ſentidos, y potencias, de dulçura, de ternura, y ſuauidad.

Començò a ſentir en ſu alma vn ardiente amor de Dios, tan caliente, y exceſſiuo, que ya màs padecia con el amor, al ſentir, que cõ la Cruz al andar. Que es eſto? dixo mal herida, ò bien herida Philotea. Que fuego abraſa mi coraçon? Quien en èl ha introducido el incendio que me abraſa? Ay Ieſus mio, donde eſtais, que aſſi heris eſtando auſente? Si deſde lexos abraſais deſta manera, que hariais ſi os acercaſſeis a mi? Ay dulce bien de

mi

mi vida, y que poco merece mi coraçon este amor! Quando, eterno bien de las almas, vn coraçon ingrato, y desconocido, mereció estos sentimientos? Yo, aquella, q̃ dura, ingrata, y desconocida me resistì a vuestra Cruz, a vuestra luz, a vuestro santo camino, podia esperar, que vuestro amor dulcissimo me abrasasse? Yo, la que por mis culpas merecia eternas penas, podia esperar me abrasasse vuestro amor? Pero porque no, Iesus mio, auia de esperar yo abrasarme en vuestro amor, si es vuestro amor el q̃ gusta de triũfar, de vencer, y perdonar ingratitudes, y ofensas, y entre todos vuestros soberanos atributos, de ninguno os preciais tãto como de perdonador? Ay dulce bien de mi alma, quiẽ nũca os huuiera ofendido! Ay Señor, quien siempre os huuiera amado, y seruido, y adorado! Quiẽ nunca huuiera nacido para ofenderos! Quiẽ si mpre huuiera viuido para adoraros! Es possible, bien eterno, que amais cosas tã flacas, y miserables! No bastaua, Iesus mio, el perdonar, sin passar del perdonar al amar? Y que cierto es, biẽ de mi alma, que me ameis, pues siento en mi coraçon, que os amo yo

a vòs,

a vòs, mi Dios, si primero no me me amatais vòs a mi. Que baratas, y ligeras son las penas, dulce bien, si las premiais con el gusto, y deleite deste amor! Mil años de atribulada no bastan a merecer vn instante ligero de enamorada. O Cruz, màs fecunda de deleites, que quantas felicidades ofrece al mundo el engaño! si assi alegras, si assi premias, no me admiro que te busquen, arbol dichoso, los buenos, siendo tan dulce, y tan sabrosa tu fruta.

Raros fueron los efectos que reconociò en si la dichosa Philotea, luego que se sintió herida de la caridad diuina: porque lo primero viò, que no solo la Cruz le era mucho màs ligera que antes, sino dulcissima, y suauissima; porque si antes alguna vez descansara con gran gusto, ya despues de herida de ardiẽte amor, no la dexaria por todo el mundo, y el dexarla, aunque fuera por infinitos deleites, fuera de grandissimo desabrimiẽto, y disgusto.

Lo segundo, reconociò, que las tentaciones comunmente cõbatian con menos fuerça, y se impressionauan menos desde que an-

daua

daua en amor, y aunque el enemigo no se daua por vencido, pero ella caminaua amãdo sin detenerse; y como vozes que las oìa más de lexos, le causauã menos penas, y embaraço, y mas vezes haziendo donaire de las mismas tentaciones, y otras, sin detenerse a pensar en ellas, constãte; y enamorada caminaua siempre amando.

Lo tercero, reconociò, que andaua mucho màs aprisa enamorada, que no antes atribulada, y fue viendo con claridad, que el camino espiritual es todo gracia; y que aunq̃ el penar es bueno, y santo, es más santo, y más bueno el amar, que no el penar; porq̃ el penar es medio para el amar.

Lo quarto, reparò, que el amor que causa gustos, tãbiẽ solicìta penas. Porque como es amor participado de aquel infinito amor, q̃ quiso penar tanto por nosotros, assi como dà el amar, dà cõ esso mismo el penar; y apenas llega el amar al amante coraçon, quãdo despierta dolor, y deseos de penar por el amado, y de viuir amando, y penando por su amor; y esto se conoció bien en la dichosa Philotea con los siguientes successos.

CAPI-

CAPITVLO XXI.

Despide Philotea de si con la fuerça del amor, las galas que le auian quedado, y se viste vna humilde, y pobre tunica.

CRecian muy aprisa en Philotea los incendios del amor; y como es tan actiuo este elemento, toda se ocupaua en caminar penando, y promouiendo el amar, para padecer amando, por dar mayor aumento al amor. En vno, pues, de los dias, que más caliẽtes le abrasauan sus llamas, se mirò a si, y reparò, que aun traìa las galas de su vestido, q̃ no quiso rendir a la vocacion; y mirandose enamorada, y luzida, y cõ galas en el cuerpo, y con amor a su Maestro en el alma, le pareciò tan grande esta fealdad, q̃ viendo en vnos espinos vna tunica muy humilde, y desluzida, q̃ sin duda fue despojo de alguna penitente, y amante seguidora de la Cruz, fixãdo en tierra Philotea la que traìa a los ombros, despojandose sus galas, y vistiendo aquella tunica humilde, dezia: No es justo, dulce Iesus, que adornẽ galas mi cuerpo, quando vòs estais pobre, desluzido, y penãdo en vna Cruz. Como cabe andar con luzimiẽto la Esposa,

con

con penas, y con tormentos su Dios, y su Redemptor? O necia, y desdichada de mi, q̃ tanto tiempo me han infamado estas galas, más propiamente locuras, y desatinos! Yo sedas, yo oro, y o colores vanos, ni otro color, que aquel q̃ mi amor abrasa! Es possible, q̃ ha tolerado mi engaño el caminar tanto tiempo con la Cruz sobre esta relajacion! Es possible, que á vista de tanta luz aya andado torpe, y ciega! Pero que mucho lo toleraſſe mi engaño, si lo tolerò mi dueño, y dulcissimo Iesus? Ay Señor piadosissimo, y dulcissimo, y como no tiene terminos vuestra paciencia, y alli llegais vós con ella donde llega vuestro amor? Como, dulce bien mio, aueis tardado a venir? Como no llegó mucho antes a desnudarme de mi locura el amor? No quisisteis que fuesse antes, porque con mayor alegria arrojasse yo de mi estos ciegos deuaneos, y sufristeis tanto tiempo vuestro agrauio, para dar al merito más valor. No veo cosa, ò eterno bien de las almas, en vòs, que no me enciẽda en amor. Al sufrirme vuestra incansable paciencia, al perdonar essa infable piedad, al dar essa largueza infinita, y al

amar

amar essa inmensa caridad. Que poco os ofrezco, Iesus mio, en ofreceros estos vestidos, y galas: pues que es daros cosa tan vil, para gozarla, y tenerla, solo preciosa para darosla, y dexarla? Lo que os ofrezco, ò eterno bien de las almas, es el dolor, y la pena increible, que me aflige, de auer tardado a dexar lo que nunca fuera bueno auer tenido, ni posseer, ni vestir, lo que solo es tolerable tenerlo, para dexarlo, è intolerable tenerlo, para tenerlo.

Apartaos de mi, ò infeliz ornamento de mi cuerpo, daño, y embaraço penosissimo de mi alma. Apartaos de mi, y bolued al mũdo a vestir vanidades, y adornar, y adorar deslucimientos de adentro, con galas, y locuras por afuera. No quiero parecer más de lo que soy. Pobre naci, y pobre quiero viuir, y morir. Quiero ser, y no quiero parecer, quiero trocar por el ser el parecer. Apartaos de mi riquezas, ostentacion, vanidad, y los demás instrumentos desdichados de la culpa; porque yo pobre, y desnuda, y descalça me abraço con la pobreza. O virtud soberana, y celestial, que dàs màs con lo que quitas, que

quitas

quitas con lo que dás! O Madre de las virtudes, desembaraço del alma, descanso, y comodidad del cuerpo! O virtud consagrada por Iesus dulcissimo, en el Pesebre desnudo confirmada, desnudo, por Iesus penando en Cruz. Desde el nacer al morir te acredito, y alabo, y te encomiendo a las almas el Redemptor de las almas, no quiero para vestir, y viuir, sino aquello que escogió mi Maestro soberano, para aprouar, y alabar al nacer, al viuir, y vltimamente al morir.

Dicho esto, boluiò a tomar su Cruz Philotea, y dexó a la vanidad las galas. No es bastantemente ponderable lo que crecieron sus fuerças con esta resolucion, y la ligereza, y santa soltura. y feruor, y alegria, y gozo, y cõtentamiento con que iba venciendo la aspereza del camino. Pareciale, que auia echado de si vna montaña de plomo, con auer arrojado aquella poca de seda, y de oro, que le adornaua. Pareciale, que auer desnudado el cuerpo de lo precioso, y auer echado de si lo luzido, lo rico, lo vano, y lo temporal era, auer vestido su alma de lo bueno, de lo santo, y de lo eterno. Adoraua, y besaua muchas

vezes

vezes aquella tunica pobre, como si en ella adoràra la pobreza del Señor.

CAPITVLO XXII.

Buelue el tentador a afligir a Philotea, ella se defiende, y llama a su Maestro soberano.

NO duerma el espiritual, ore, y vele, y entienda, que hasta morir, y lo que es màs, hasta auer rendido la vida a la muerte con el aliento postrero, ha de padecer tormentas, y tempestades, y ha menester pelear. Caminaua Philotea con su tunica, y su Cruz, descalça, ligera, humilde, y alegre, venciẽdo la aspera cuesta, quando le detuuo vn poco vna musica suaue, dulcissima a sus oìdos, en la qual le cantauan la gala, y las alabanças de aquel heroico desprecio de sus vestidos, y auer dexado con tal constancia lo vano, y mundano, y menospreciado el mundo, siguiendo determinada, y contenta la pobreza, y la humildad.

Bien podia conocer Philotea, que no era buena la musica, pues la iba deteniendo en el camino de la Cruz; pero se asse tan facilmente nuestra propia voluntad de los aplausos, que quando màs sacudida le parece, se niega

niega a las alabanças; mas cautiua, y rendida, tal vez las admite, y las abraça. Trae consigo el obrar bien (y más, si es heroicamẽte) vna exterior excelencia, ò vna interior elacion, tal, y tan grande, que si el alma no anda atentissima a humillarse, y confundirse, puede perder más en lo santo, que pudiera en lo peor.

Esso pretẽdiò el enemigo comun en Philotea; porque viendo que auia obrado esta heroica, y santa accion dẽtro della, quiso formar su ruina, y reduciendo a prosa el accẽto de los versos, con otro assunto notable, encubriendo secretissimo el veneno, y descubriendo la cara, diò fuerças a la tentacion, diziendo: Ya escapaste de mis manos, Philotea, ya me venciste, ya pudo màs tu virtud, que mi porfia, ya no tengo de donde assirte; soltaste las galas, que eran mias, y te has vestido de Christo, como pudiera otro Pablo. Ay de mi! q̃ me vença vna dõzella! y que pueda vn sexo blando, y suaue tolerar tal penitẽcia, desnudez, desassimiento, pobreza! Que vna pura criatura sea tan santa, y perfecta! Que assi se desprecie al mundo! Que assi se pise todo

lo rico, lo poderoso, y lo grande! Que ya no pueda caer, y esté tan alta, tan soberana esta alma, que no la pueda alcançar! Que assi se me aya escapado vna alma, que yo tuue entre mis manos! Que aya passado con la gracia màs allá de los peligros! Que estè tan lexos de lo imperfecto, quanto menos de lo malo, que ya solo puede obrar lo santo, perfecto, y bueno! O poder injusto, y terrible de la gracia, que assi despojas mi Reyno, y hazes impecables las personas; y no solo les dás gracia, y con ella muchas gracias, sino que las confirmas en gracia, y en innumerables gracias.

Suspensa oìa esto Philotea, y blandamente este veneno desde los oìdos se le iba acercãdo al alma. Porque le median la altura en que se veìa: le ponderauan su pobreza, descalcèz, humildad, su desnudèz, su desassimiẽto, y Cruz. Ponianle allá muy lexos al mundo, para que ella se viesse lejos dèl, muy alta, y muy soberana, y luego se le ofrecian, comparado con su excelente virtud, muy cerca, para que lo viesse vestido, y calçado de riquezas, ardiendo en passiones, deuaneos, y locu-

locuras al tiempo que ella seguia desnuda, pobre, y descalça perfectamente el camino de la Cruz; porque con esso quedasse vana, y soberuia. En aquella suspension le proponiã grandes cõtraposiciones desde el vno al otro estremo, para vencer su discurso, a que concluyesse que todos eran pecadores, y perdidos, y solo ella era la santa.

Fue lo mismo que ponerle en la eminencia de vn monte, sin que viesse el precipicio terrible, que estaua a dos passos del peligro, para que lo que ella juzgaua seguridad, lo experimentasse terrible, y mortal ruina. Tan cerca està de caer de lo santo el màs santo, si no lo tiene, y contiene de su poderosa mano, con la humildad, el que es el origen de toda la santidad, y el essencialmente santo.

Pero en medio destas tinieblas, como ya ardia en diuino amor Philotea, despidiò vna centella del alma, y con ella tanta luz, que boluiendose a Dios, dixo: Iesus, Señor, que peligro! Tenedme, Dios mio, de vuestra mano! Que precipicio tan terrible! Que lazo, que caìda tan horrible! Yo que no puedo pecar, siendo la misma miseria, flaqueza, y

debilidad! Ya he caìdo, ſi llego a penſar de mi, que no caerè facilmente todo el tiempo, que me apartáre de vòs, ó me fiáre de mi. O Ieſus mio! como es poſſible, que llegue a pẽſar vna alma, que de ſuyo no caerá, auiendo experimentado tan miſerables caìdas? Como puede el cuerpo lleno de heridas penſar de ſi, q̃ no puede ſer herido? Tengo dẽtro de mi vn fomento de culpas, pecados, y deſuẽturas, y podré llegar a penſar, è imaginar, q̃ no caerè quando dentro de mi viue, y reina la miſma debilidad? Y q̃ he hecho, dulce Ieſus, en veſtir la pobreza, y dexar la vanidad? Ha ſido más q̃ dexar cuidados, penas, y deſabrimientos, y abraçar la gloria, y contento, y paz. Por ventura no ſoy vueſtra deudora, y vós mi acreedor, Ieſus mio, en lo miſmo que yo he obrado? Por ventura no es màs lo que vòs me diſteis, que no lo que yo dexè? Por ventura ſoltè yo más q̃ vn poco de vanidad embaraçoſa, quãdo vòs diſteis a mi alma gozo, contento, alegria? Ay Ieſus, y Señor mio, quien tuuiera mucho más que daros, no para q̃ vós me dieſſeis por ello lo que acoſtumbra vueſtro poder, y querer, y ſaber, ſino para

daros lo,

daroslo, y dexarlo solo por vuestro amor, y por vós! Y no solo no me deueis, bien mio, lo que he dexado, sino que el mismo dexarlo os lo deuo todo a vòs? Pues como pudiera yo dexarlo, si vòs al dexarlo me huuierais dexado a mi? No tengo màs vida, Iesus mio, de aquella q̃ vòs me dais. No ay virtud en mi, si vòs no la poneis, y la sustentais, y la defendeis de mi. No tiene el tiesto las flores, sino las plãta, y las riega la mano del hortelano; estiercol soy, vn poco de tierra soy; vòs hortelano Diuino poneis lo que quereis en mi alma; vós lo plantais, lo regais, y lo que es màs, dais la virtud interior, para que crezca en el alma. Vòs sois el alma de mi alma, y como anìma al cuerpo mi alma, vòs, Dios mio, animais con vuestra gracia a mi alma. No tiene mi alma màs vida, que aquella que vòs le dais. Gouernad mi alma, Señor. O nunca salgais de mi alma! Ayudadme, amparadme, fauorecedme, dulce Iesus de mi alma, que no puedo tolerar cosa alguna en que os ofenda, ni dexar de desear todo aquello en que os agrada mi alma.

CAPITVLO XXIII.

Consuela el Señor a Philotea, y ella con dulcissimas razones manifiesta el amor que abrasa a su alma.

NInguna cosa es màs cierta en esta vida, que estar muy cerca el Señor de aquellos que le llaman, y le inuocan, y assi apenas Philotea acabó sus tristes quexas, quãdo manifestandose su Maestro soberano, le dixo: Que penas, y sentimiẽtos son essos que te afligen, Philotea? Que trage es este tan desigual al que antes tanto amauas, y traìas? Donde estan las galas que te adornauan? Como has dexado en mi ausencia lo que rehusastes dexar fuertemente en mi presencia? Quien te despojó de aquellos ricos vestidos, y te ha dado essa tunica deslucida, humilde, y pobre? Quien ha podido contigo màs que yo? Persuadida de mi te negaste a dexar tus galas, y tus riquezas, y aora sin mi persuasion las has dexado, y despreciado, y pisado, y desnudadote dellas, y te abraçaste, y vestite de pobreza? Quien ha hecho este despojo? Quiẽ esta transformacion? Quieres aora, Philotea, dexar la Cruz? Quieres boluerte con tus hermanas

manas al mundo? Quieres trocar lo amargo por lo ſuaue? Lo penoſo por lo alegre, y lo guſtoſo?

Ay Señor, reſpondió la enamorada Philotea, quiẽ tendrá fuerças para dexaros, y quiẽ puede negarſe ciega a ſeguiros? O que otra vida es eſta, Ieſus mio, de lo que antes me afligia, ó como me alumbra otra luz, y me abraſa otro calor! O como veo, Dios mio, los paſſados deuaneos! O como llora, y ſiente mi alma auer tardado a ſeguiros, y muere de pena de auer retardado el adoraros! Tarde os conoci, dulce bien mio, tarde os conoci alegria de las almas, tarde os conoci hermoſura antigua, y nueua. No ſe quente en el tiempo el tiẽpo en que no os ſegui, quanto menos, quanto más el tiempo en que os ofendi.

Que quexas ſon eſtas, preguntais dulce bien mio? Que quexas hã de ſer, ſino los efectos amoroſos, que me afligen, y me aquexan? Que quexas, ſino ſuſpiros de las heridas que ſiente mi amoroſo coraçon, llagado por vueſtro amor? Que quexas, ſino llamas ardientes, que arroja mi alma, no pudiendo

tolerar el incendio que la abraſa? Matais las almas de amor, y quereis que no ſe quexen? Atormentais coraçones, y prohibis los ſuſpiros?

Y quien me auia de deſpojar propietaria, y loca de mis necias vanidades, ſino eſſe diuino amor? Quien, ſino vueſtra pureza deſnudar de mi impureza? Que otro amor? Que otro poder? Que otra mano podia rendir, y deſpedir, y deſterrar mi propiedad, y mi amor engañoſo, ciego, y vano, ſino eſſa dulce mano? Que otro poder, ſino eſſa vueſtra caridad? Lo q̃ no pudiſteis vòs, dulce biẽmio, pudo, y acabó, y venció vueſtro amor; porq̃ es (ſi aſſi lo puedo dezir) vueſtro amor màs poderoſo q̃ vòs. Pero bien puedo dezirlo, pues ſiẽpre obra cõ vòs vueſtro amor, y ſois vòs el miſmo amor, y nunca os moſtrais tan poderoſo, como quando enamorado.

Entrò vueſtro amor adentro, y pudo más deſde adentro, q̃ de afuera; porque hallò menos reſiſtencia adẽtro. Ganaſteis la fortaleza, y caſtidad de mi terrible dureza; y auiendo entrado el dulce, y fuerte Conquiſtador en la Plaça, no ha podido reſiſtirſe el coraçon cau-

cautiuo, y aprisionado, y assi obedece rẽdido. Antes, Iesus mio, persuadiais por afuera, aora ya la eloquencia habla, y persuade allà dẽtro. Introduxisteis el dulce fuego en el alma, abrasais la casa por lo interior, y no hande salir las llamas por las ventanas? Como era posible traer el peso de los vestidos vanissimos, cõ tã ardiẽte calor? Vuestro amor me ha despojado, Iesus mio, vuestro amor me ha desnudado de lo rico, vuestro amor me ha vestido de lo pobre, vuestro amor me ha salteado en el camino, y robado los vestidos, el alma, y el coraçon.

Y como me preguntais, Iesus mio, si quiero dexar la Cruz? Porque no me preguntais primero, si quiero dexar la vida? Yo dexar la Cruz, Señor, que es todo mi cõsuelo, y alegria? Yo dexar la Cruz, que es todo mi aliuio, mi socorro, y mi remedio? Yo dexar la Cruz, que vòs amasteis, y tragisteis, y ni rogado, que la dexasseis, y os creerian, la dexasteis? Yo dexar la Cruz, que es la canal por donde vino el amor de vòs a mi coraçõ? Yo dexar la Cruz, que es la prenda más segura de mi esperança, màs poderosa de mi Fè, más ardiẽte

de

de mi amor? Primero me falte, Ieſus mio, la vida, que no la Cruz. Eſcoged de mi, Ieſus mio, todo lo que vòs quiſiereis, mas no me quiteis la Cruz. Como me dexeis la Cruz, lleuadme allá el coraçõ, y ſino me lo lleuais, aqui en la Cruz con vòs, Ieſus mio, lo hallareis.

Ni el Cielo, ni la tierra, ni lo alto, ni lo grãde, ni lo rico, ni lo poderoſo, ni lo dulce, ni quantos deleites, recreaciones, contentos, guſtos, grandezas, riquezas ay en el mundo, alegran como la Cruz. Su amargura es màs dulce, que no la miſma dulçura: ſus penas sõ más ſuaues q̃ la miſma ſuauidad: ſus tormentos conſuelan, y alegran màs que no los miſmos contentos: a todo, Señor, me niego, ſino a vòs, y a vueſtra Cruz.

Y tambien me preguntais, dulce Ieſus, ſi quiero irme al mundo con mis hermanas? Adonde irè, Ieſus mio, que teneis palabras de vida eterna? Adonde iré, ſi dexo la gloria por las eſpaldas? Adonde irè, ſi os dexo, dulce Ieſus? Adonde irè deſdichada, ſino a la muerte, ſi dexo a la miſma vida? Ay Ieſus mio, quien ha de ſaber dexaros, herida de

vueſtro

vueſtro amor! Que dulcemente preguntais, Dios mio, lo que ſabeis! Prendais, Ieſus mio, y prendeis mi coraçon, y luego pregũtais, ſi quiero irme? Adonde tengo de ir, mi Ieſus, ſin coraçon? Adonde irè, Ieſus mio, ſin Ieſus?

Cautiuais, y apriſionais a mi alma, y echãdo otro candado más fuerte a la cadena, y los grillos, preguntais, ſi quiero irme? Parece, q̃ auiais de preguntar, Dios mio, ſi puedo irme? Ni puedo irme, mi Ieſus, ni quiero irme. No puedo irme, ſino vais conmigo vòs. No puedo irme al mundo, porque ya vueſtro amor parece, que me ha quitado la facultad de dexaros. Ni quiero irme, porque ya mi coraçon, ni quiere, ni deſea, ni pretẽde, ſino adoraros en Cruz.

CAPITVLO XXIV.

Reſponde, y correſponde el Señor a las finezas de Philotea, y le anima con que eſtà cerca la Corona.

COn grande gozo eſtaua oyendo, y viẽdo el Maeſtro ſoberano las finezas, y ardientes razones de la amante Philotea, ya enamorada dicipula de la Cruz, quando interrum-

terrumpiendola, le dixo: Vès, Philotea, como se engañan, y pierden todos aquellos que no se fian de mi? Vés como es dulce, suaue, y alegre el camino de la Cruz? Vès como esta corteza exterior, oculta vna dulçura sabrosissima interior, y superior? Mira aora, q̃ engañada discurrias, quando tantos argumẽtos hazias contra la Cruz.

Señor, dixo Philotea, entõces hablaua como quien, ni veìa, ni sabia, ni entendia, q̃ era Cruz, ciega, ignorante, y perdida: aora veo, y he tocado con las manos su virtud. Ya no parece, que abraço este misterio, porq̃ lo creo, sino porque lo veo, y practicamente se ha introducido en mi alma.

Prosigue, pues, Philotea, dixo el Señor, y cree, que està cerca tu corona. La vida es breue, y và bolando a la muerte. Ya deseo, que tengan glorioso premio tus penas. Camina aora, que tienes luz, antes que lleguen, acabandose el viuir, las tinieblas del morir. Espera, Philotea, que a la luz, y a la Cruz, y a la vida, y al empleo de seruirme, ha de seguirse la corona de gozarme. Quantos passos vàs dando con la Cruz sobre los ombros, buscã-

dome,

dome, y ſiruiendome, y ſiguiendome, tantas jornadas hazes, y tanto màs te acercas a la gloria, y la corona. Preſto llega quien no pàra. Perſeuera, Philotea, que no hade dar muchas bueltas el Sol al Cielo, y al ſuelo, q̃ no gozes del premio, y la corona en el Cielo, de aquello que por mi has padecido en la tierra. Si antes te oprimia el peſo de la Cruz, ya ſerá tu aliuio, y ligereza la Cruz. Conſumirá el fuego de mi amor las humedades q̃ quedã en ti de ti, y cõ eſſo ſe conſumiràn tambien las del peſo de la Cruz. Vès eſſa habilidad, y ligereza, y aliẽto, y fortaleza q̃ te anìma, todo nace de q̃ mi amor ha aligerado la Cruz, enjugando la humedad que en ſi tenia, y eſſa dependia de eſtar tu coraçon tan peſado, y cargado de deſeos. Con lo que quito del peſo en voſotros, y con lo q̃ mi amor deſpide de vueſtro amor, aligero yo la Cruz. Porque vueſtro propio amor quita las fuerças, y debilita el ſugeto, y ſin ella os parece peſadiſſima; pero mi amor quitando eſſas propiedades, y ocupãdo ſu lugar, cria fuerças, y valor, y conſtãcia, y perſeuerancia, y cõ eſſo peſa nada la Cruz. Cada dia, Philotea, más, y màs andaràs;

porque

porque cada dia más, y más amarás. Serán menores tus penas, porque cada dia será màs encendido tu amor. Llegaràs, Philotea, a desear padecer, porque llegaràs a tener por amar el padecer. Muy raros son los que han llegado a la eminencia deste monte, donde corren los ayres dulcissimos del amor, que ayan dexado mi amor. Raros son los que llegan a enfermar desta dolencia, que no mueran dulcissimamente della. Raros bueluen a los amores mundanos, que ayan gustado de los amores diuinos. Y digo raros, y no todos, Philotea, porque temas, y te humilles, viendo, que puedes caer. Digo raros, porque procures ser de los muchos, y tiembles ser de los pocos. Digo raros, porque siempre obres, y viuas con dependencia de mi, y que andes, y camines entre el temor, y esperança, assi da muy fuertemente de mi. Porque assi como son raros los que se saluan, respeto de aquellos que se condenan, pues son muchos los llamados, y pocos los escogidos; assi en llegando a dar yo a las almas sentimientos, y afectos dulces de amor, caminãdo en Cruz con Cruz, y amando siempre la Cruz, son

raros

raros los que la dexan, y muchos los que se saluan. Pero assi como deuen temer los pocos escogidos de mi vocacion el caer en esta vida, y que no vengan a ser de los muchos no escogidos, aunq̃ fuerõ como los otros llamados, han de temer, y recelar los escogidos de mi amor, el que no vengan a ser de aquellos que negados a mi amor, auiẽdolo ya tenido, siendo llamados, no fueron por sus culpas escogidos.

Y assi perseuera, teme, y ama, Philotea, camina con passos puros, y santos, sigueme, y sirueme con amor, y temor reuerẽcial: muy cerca está tu corona, no es poco lo que has andado, treinta vezes ha dado su buelta el Sol, alegrãdo entrambos Polos en este tiẽpo, que te parece tan breue, y por aqui verás quan dulce, y suaue es el trato interior de Dios; y dicho esto, desapareciò el Señor.

CAPITVLO XXV.

Prosigue Philotea su camino, padeciendo grandes ansias, y penas con el amor.

QVedó absorta, y suspensa Philotea, y admirada, de que huuiesse corrido tãto tiempo en las interlocuciones con su

su amado, quando ella juzgaua, que no auiã sido de treinta dias la distancia, que midió; boluiendo al Cielo los ojos, dixo: O Dios mio, y que barata dais la gloria de seruiros, y adoraros, y con ella la de gozaros, y veros! Quereis, piedad infinita, q̃ sea eterno el gozar, breuissimo el padecer! Amais de manera a vuestras almas, que les hazeis muy breue lo transitorio, è inacabable lo eterno. A dos passos de penar muy leuemente poneis la corona de gozar eternamente. Pero apenas dixo esto Philotea, quando començò a sentir inflamarse su alma en ardentissimo amor, y con èl, secretamente, venia embuelto vn fortissimo dolor de la ausencia de su biẽ, que poco antes se ausentò de su presencia; y creciendo el sentimiẽto al passo que iba creciendo el amor, iba creciendo el dolor, y la pena, y el tormento, y sin poder contenerse, ni tolerar tal dolor, y tal amor, resuelta en lagrimas, y suspiros, dezia: Adonde, Señor, os fuistes, y me dexasteis? Porque dexais a quiẽ os ama, y adora, quãdo es tal vuestra piedad, que buscais a quien os hiere, y ofende? Buscoos yo, y dexaisme vòs? Dexais heridas las

almas,

almas, y luego os escondeis dellas? Arrojais el fuego a los coraçones, y os ocultais fugitiuo, como si fuera delito? Que màs pudiera yo hazer, Iesus, mio, al ofenderos, que vòs al herirme a mi? Ay gloria mia! Ay luz eterna! Ay fuego, q̃ luzes, ardes, y alũbras, y abrasas, y no cõsumes, y dulcemẽte atormentas! Ay fuego, que me flechas con tus rayos, y centellas, y te vnes con la herida! No parece, que sois la flecha, ni el flechador, sino la herida, dulce Iesus de mi alma. Assi se jũta la herida con la saeta, la sacta con la mano, que causa la dulce herida! Ay herida! Ay llaga, que matas quando dás vida! Ay vida, que quando dàs vida matas! Iesus mio, que veneno introducis con el amor en las almas, quando assi las heris, y las flechais?

Que amor es este, que está lleno de dolor? Que dolor es este, que regala quando está hiriendo de amor? O amor de mi Esposo soberano, y celestial! No sè si te llame amor, ò dolor. No eres dolor, porque regalas, y deleitas, y recreas, y enàmoras. No eres amor, pues que me hieres, y me atormentas, y matas. Eres amor, pues que enamoras, y alegras.

Eres dolor, pues me afliges, y maltratas. Pero ay, Señor, que deliquios, ó delirios son estos del coraçon que os adora? Que efectos son estos de vuestra ausencia, que solicitan llorãdo, penando, y amando vuestra presencia? Porque os fuisteis, Iesus mio? Es acaso, porque yo ingrata, y dura, y ciega tantas vezes os dexè? Es acaso, porque mis culpas solicitaron mi ruìna, y vuestra ausencia? Si mis culpas, Iesus mio, os ofendieron, ya mis suspiros os llaman. Ya pide mi amor, ya solicitan mis penas en vuestra dulce venida el aliuio a su dolor.

Quando os negasteis, ò Medico celestial, a los enfermos que os llaman, y màs quando estàn heridos de mortales accidentes? Herida estoy de culpas, y de dolor, y de amor. Nũca màs seguro os tengo, misericordia infinita, que quando os he menester. Nunca màs prompto vuestro socorro, que quando lo pide el nęcessitado: Señor, venid, que me muero por aueros ofendido: Señor, venid, que me muero por ver presente al que mi alma adora ausente. De dos enfermedades herida os llamo, medicina de las almas, de amor,

amor, y culpas, venga a curar las culpas vueſtra gracia, y al amor vueſtra preſencia.

Serà más, Ieſus mio, eſtando vòs en la tierra, venir en ella a curarme, que fue baxar deſde el Cielo a redimirme? Serà màs, que me cure aora vueſtra piedad, que redimirme vueſtra vida, vueſtra ſangre, y vueſtra muerte? Serà màs pulſar, y curar el alma, que dar la vida por ella? Al tiempo que os ofendia, me redimiais, y aora que os llamo no me vendreis a curar? Es más aplicar la medecina, que actuarla con vueſtras penas, y vueſtra ſangre en la Cruz? Será màs amor de las criaturas venir llamado, y amado, que enojado, y ofendido? Yo sè que me buſcaſteis muchas vezes, quando yo huìa de vòs: porque no aora que tan tiernamente os llamo? y tan fuertemente clamo? y tan dulcemente os amo?

Mas ay de mi! ſi el auer obrado tan cruel al ofenderos, y tan tibia al adoraros, os ſacò de mi preſencia, y ſolicitó eſta auſencia! Ay de mi, ſi el ſer ingrata ſobre tantos beneficios os ha auſentado de mi! Ay de mi, que os ofendi! Ay de mi, que no os ſerui! Ay de mi,

por que os perdi! Ay de mi ingrata a tantos altos beneficios! Quiẽ nunca huuiera nacido al ofenderos, bien mio? Quien siẽpre huuiera viuido al adoraros, y amaros!

Mas ay Señor, que este ya es otro dolor! Y este dolor es tãto màs intolerable, y sensible, quanto lo haze más agudo, y penetrante mi amor. Que a essa bondad ofendi! que yo soy aquella que tantas vezes herì, y maltratè, crucifiquè a mi mismo Redemptor! Porque agrauios, gloria mia? Porque ofensas? Porq̃ excessos? Por el excesso de amarme? Porq̃ me criasteis, Iesus mio? Porq̃ me llamasteis, sufristeis, y redemistеis? Que este coraçõ q̃ aora os adora, bien de mi alma, este mismo ha sido vuestro enemigo? Que este mismo coraçon, este mismo, que ha recibido de vós tan grandes bienes, tanta piedad, y misericordia, fue tan cruel, y tan ingrato con vós? O bondad soberana, y celestial! Este si, que es dolor, q̃ excede a todo dolor. Esta si, que es Cruz, eterno Saluador mio, no la que traygo en los ombros, sino esta que tengo clauada de parte a parte en medio del coraçon. Estas si, que son espinas, y no las que estoy pisando, sino

las

las que por el coraçon me sacan sangre del alma. Esta si, que es pena, y no la que causa mi pobreza, y desnudèz.

No vengais, Iesus mio, no vengais a ver vna criatura tan ingrata! Huid, Iesus mio, de quien assi os ofendió. Huid de quien tantas vezes huyo infamemente de vòs. No es justo que busqueis ingratitudes, quando tantas finezas os buscan, y solicitan. No deis los passos a los perdidos, que están pidiendo los justos. Aborreciendome a mi, me pongo de vuestra parte, y mi amor cõdena a mi ingratitud. No vengais, castigad, eterno bien, con la ausencia, a quien con sus culpas se hizo indigna de essa diuina presencia.

Pero ay, Señor, esto dize la justicia, y la razon; pero que dize el amor? Que dize vuestra piedad? Que dize essa caridad sobre infinita? Como podrè, Iesus mio, viuir ausente de vòs? Como podria el cuerpo viuir, sino le animasse su alma? Como el alma, sino le anima su vida? Iesus mio, que sois vòs, sino alma de mi alma, sino vida de mi vida? Por quãtos caminos os buscaren mis suspiros, por tantos me aueis de oìr, y buscar; si por herida de amor

Dios mio, buſque me vueſtro conſuelo; y ſi de culpas, eſſa infinita piedad; ſi por tiernamente amante, eſſa caridad enamorada, y ardiente.

CAPITVLO XXVI.

Cria grande aborrecimiento de ſi Philotea, crece el amor, y ſe pone vna corona de eſpinas en la cabeça.

CAminaua Philotea, y ſubia por la eminencia del monte, rompiendo el ayre con muy ardientes ſuſpiros, llena de penas innumerables, aunque dulces, acerbiſſimas. Porque vnas vezes con los ſentimientos del amor, y a ſu viſta, ponderaua el auer ofendido tal bondad, y miſericordia, otras la miſma miſericordia, y perdõ, cauſaua mayor la herida, de auer ofendido tal, y tan grande bondad. No apartaua la viſta de ſi, y de Dios; de ſi, para llorar lo ofendido; de Dios, para adorar, y ſeruir lo perdonado. Era eſta Cruz de ſus culpas mucho más peſada, que la que traìa en los ombros, y no me admiro, porque la traìa en lo intimo de ſu alma.

A eſta pena ſe añadia otra no menor, que era el anſia enamorada que tenia, de ſeruir tan

tan altas miſericordias, y de penar, y padecer por quien le libró de tan terribles miſerias; y lo que es más, de padecer por el que padeciò, y muriò, y las tomò ſobre ſi. Todo quanto hazia por agradar al Señor, le parecia ligeriſſimo, y leuiſſimo; porque eran los deſeos de ſu amor, y las obras de ſus fuerças. Eſta era tambiẽ otra Cruz penoſiſſima, y grauiſſima, no llegar la execucion a todo aquello que le pedia el amor.

Paſſaua de ai, viendoſe, que fue tan poderoſa al errar, y tan flaca al merecer, a aborrecerſe; con que el deſeo de penar, y perſeguirſe, no penando todo lo que deſeaua, era tambien doloroſiſſima Cruz. Deſta ſuerte caminò largas jornadas, llorando, penando, amando, y deſeando amar màs, y llorar màs, y penar màs, ſiendo quiẽ le atormẽtaua el amor, y ſus deſeos; aquel con darle ſentimientos, y motiuos a las penas; y eſtos con arrojarla a buſcar con ella la poſſeſſion.

Caminando, pues, vn dia por vna ſenda eſtrechiſſima, viò ſobre vn peñaſco duro v-

corona de eſpinas, toda ella tegida de pũtas fuertes, y agudas, y con el anſia mortal,

m183

que tenia de padecer por ſu amor, y amar para padecer, acordandoſe de la que ciñerõ al Señor en ſu Paſſion dolorosa, y de q̃ le auia dicho, que ſe animaſſe, *que eſtaua cerca la corona*: juzgando ella, q̃ eſta era la anunciada, y prometida, y más propia de ſus culpas, la tomò con gran feruor, y valor; y como ſi ſu cabeça fuera de vn pedaço del peñaſco, de dõde la leuantò, ſe la fixò en ſus delicadas ſienes, y entrando por ellas, penetrando las eſpinas, brotò la ſangre por todas partes, bañò ſu roſtro, ſus ombros, y ſus cabellos, y al tomarla, y al ponerla, dixo con admirable feruor, y notable ſentimiento:

Eſta es, Señor, la corona de eſpinas, que merecen mis peçados, y no merezco traer, porque la tragiſteis vòs: eſta es la que me aueis anunciado: eſta es la que me aueis prometido: eſta es, Ieſus mio, la corona que màs amo; porque es de tormento, y pena: pues la del Cielo, y la gloria, como es poſſible, q̃ yo llena de tantas maldades pueda eſperarla, ſino la dà muy dada vueſtra piedad? Aſſi, Dios mio, caſtigo mis deuaneos, penſamientos, y locuras, juſto es, q̃ padezca la cabeça lo q̃ pe-

cò

cò la cabeça. En ella rebolui locas imaginaciones: atormẽten las eſpinas a la que produxo para atormentaros, y ofenderos, biẽ mio, tãtas eſpinas. Quãtas vezes, Ieſus mio, os formè yo la dolorosa corona? Quãtas vezes herì vueſtras ſienes, y cabeça con lo miſmo q̃ reboluia en la mia? Padezca pena, dolor, y tormento la que tantos guſtos reboluia contra vòs. Pague en penas lo que pecò en vanidades. Pague en penas lo que merecen ſus culpas. Pague en eſpinas tan locas, y necias roſas. Eſta ſangre que ofrecen eſtas heridas, ofreſco, Ieſus mio, a vueſtra Sangre; eſtas penas a eſſas penas.

Deſta ſuerte deſcalça, y con vna pobre tunica, con la Cruz ſobre los ombros, y ſu corona de eſpinas, proſeguia ſu camino Philotea.

CAPITVLO XXVII.

Buelue el Señor a viſitar a Philotea, y tienen vna interlocucion muy dulce, y enamorada.

ASſicoſtu la el Señor en las tribulaciones del cuerpo a los q̃ ſiguen ſu Cruz, como los aliuia, y recrea en las del alma; y mucho

mucho màs quando el amor gouierna la voluntad, y esta abraça, y executa acciones heroicas en su seruicio.

Assi sucedió a la valerosa, enamorada, y constante Philotea, a la qual despues de auer corrido por la aspereza de aquel monte muy dilatadas jornadas, siempre amando, y padeciendo feruorosa, y humilde, en esperança, en caridad, y en silencio, se le manifestò su Maestro soberano, y le dixo:

Que corona es essa, Philotea, que està ciñendo tus sienes? Que espinas essas que atormentan tu cabeça? Quien te ha puesto la corona antes de auer acabado de vẽcer en la pelea? La corona se dá despues de auer peleado, y vencido, no quando se està peleando. Y como, Philotea, puedes tolerar essos dolores? Como sufrir tu cabeça delicada tan penetrantes heridas? No eres tu la que apetecias las rosas para el cabello, las lazadas, las flores, y los claueles? Como ya son las flores penas, clauos duros los claueles, y las rosas son espinas? Quien del gozar te ha trasladado al penar? Quien fue aquel q̃ te coronò de espinas, quãdo tãto apeteciste ser coronada de flores?

Vien-

Viendo presente a su amado, y soberano Maestro Philotea, le dixo: Ay Señor, y como sabeis bien quien ha sido el agressor deste exceſſo, si puede auerlo en que padezca quiẽ os adora por vòs! Quiẽ, Iesus mio, sino vuestro ardiente amor podia atormentar mi cabeça? Quien atormentar las sienes, sino quien atormenta como a ellas el coraçon? En mi coraçon traìa las espinas que hieren a mi cabeça, y el dolor de aueros ofendido, lo trasladè del coraçon a las sienes. Hizieronse los sentimientos espinas, y los que eran tormento en el coraçon formaron corona de la cabeça.

No me he coronado, Iesus mio, y bien de mi alma, como fuerte, y vitoriosa, sino que me he castigado, por auer sido tantas vezes flaca, cobarde, y vẽcida. No es corona la que veis, dulce Iesus de mi vida, sino castigo de mis maldades. Pago en espinas lo que mi vanidad, y locura pecò en rosas. Aquellas castigan a estas, si ya no son padeciendose por vòs, màs rosas, que las rosas mis espinas.

Si es glòria el penar por vós, Iesus mio, esta es corona de rosas, y no de espinas; y aque-

aquellas roſas, que tan neciamẽte amaua, erã las verdaderas eſpinas, y no roſas. Eſſo màs os deuo yo, ò amor eterno, auer hecho vna corona de roſas, quãdo la elegi de eſpinas; porq̃ la que era de eſpinas al elegirla, es de roſas al traerla, porque la trãigo por vós.

O Ieſus mio, quien tragera ſobre ſi toda vueſtra ſacratiſſima Paſſion, para dar ſatisfacion a mi amor, y fomento, y más cãpo a mi dolor, y a mis penas! Quien pudiera a las eſpinas, que coronan más que hieren mi cabeça, añadir los duros clauos, q̃ clauarõ vueſtros pies; y a eſtas heridas quantas llagas padeciſteis vòs por mi? Por vẽtura eſto es algo, Ieſus mio, padeciẽdolo por vòs? Nada es eſto, padecido por tal amãte, y amado, quãdo lo peſa, y califica la obligacion, y el amor. La merced q̃ vòs me hazeis, Ieſus mio, de querer, y permitir q̃ os adore, puede pagarſe cõ tã moderadas penas? Faltan penas, Ieſus mio, penas para atormẽtar al cuerpo, ſi hade ſer al paſſo, y al peſo que os deue, y os ama el alma.

No ſon grandes, dulce bien, y conſuelo de mi vida, las heridas de las ſienes, las grãdes, y las penetrantes eſtàn en el coraçon. Ay Ieſus

mio!

mio? q̃ de eſpinas, q̃ de clauos, q̃ de flechas, õ de lanças me eſtàn hiriendo de amor? Muero herida con el anſia de ſeruiros, muero herida con la pena de ofenderos: muero herida, dulce biẽ, con deſeo de gozaros. Poco ſiẽto, Ieſus mio, las heridas de acá fuera, cõ el fuego q̃ me eſtà abraſando adentro, ſiẽpre el mayor deſpide al menor dolor. Padece tanto mi coraçon, vaſo corto, y congojoſo, con el ardor que ay en èl, que ſino lo dilatais, dulce biẽ, dulce Señor, dulce amor, ha de quebrarſe de amor mucho màs que de dolor.

Que fuego es eſte, ò eterno biẽ de las almas, que introduces en las almas? Por vna parte quema, abraſa, mata como ſi fuera muchiſſimo: y por otra ſiempre pàrece poquiſſimo. Pareceme, biẽ de mi alma, que me abraſo en vueſtro amor; y ſiendo aſſi, eſtoy llorãdo las tibiezas de mi amor. Que cierto es, que os ama poco quien mucho os ama. Señor, pues no le ama como deue quien ama mucho a ſu Dios, ſolo le ama como deue, aq̃l q̃ todo, y del todo le ama. Amar mucho, ès amar cõ limitaciones. No quiero yo amaros mucho, Ieſus mio, quiero amaros todo, y

del

del todo, y en todo, ſin que tenga termino alguno mi amor.

CAPITVLO XXVIII.

Pregunta el Señor a Philotea, quien le diò valor para ponerſe la Corona de eſpinas, y de donde le ha crecido aquel amor: le reſponde, y pide muerte de Cruz.

ESTaua oyendo, y mirando la eterna ſabiduria aquel trofeo de ſu bondad infinita, viendo tales finezas en Philotea, tal sẽtir, tal adorar, tal amar, y aſſi le dixo:

De donde han venido, Philotea, eſſos dulces ſentimientos? De donde eſſe ardiente amor? Por donde entrò el fuego a abraſarte? Y quien venció, y encendiò, y rindiò a tu duro coraçon? Quien echó de ti lo humano, y puſo en ti lo diuino? Quien te ha enſeñado eſſe lenguage dulce, y ſuaue de amor? En dõde hallaſte el valor para ceñirte, y coronarte de eſpinas? Quiẽ en ti ha ſolicitado anhelar, y deſear en todo mi imitacion? De donde te ha venido hazer amiſtad tan eſtrecha con las penas, y preferirlas a todos los guſtos, y deleites de la vida? De dõde tener por vida la muerte, y a la muerte amarla màs q̃ a la vida?

En

En donde puede hallar, respondiò Philotea, Iesus mio, tanto bien, tanto consuelo, tãto gozo, tanta gloria, donde estàs rosas, que ya no las llamo espinas, y estas espinas ya rosas, sino en el jardin florido, y suaue de la Cruz? Vuestra Cruz es, Iesus mio, quien las cria, las produce, las conserua, las riega, las comunica. Vuestra Cruz es el origen de mis bienes. Vuestra Cruz es el remedio, y reparo de mis males. Vuestra Cruz es mi guia, mi luz, mi gozo, mi consuelo, y alegria.

O amable Leño, manancial de todo bien! ò Leño dulce, verdadero arbol de vida! ò arbol, que tu solo bastas a hazer a este mundo Paraíso! ò arbol santo, que no produces como los otros, solo vn genero de fruta, sino aquella, que comida dá vida, y eterna vida! En ti, arbol frondoso, santo, y hermoso, de ti, y en tus dulcissimas ramas se cria la caridad, la fee, la esperança, la obediencia, y humildad, la castidad, la penitencia, constancia, y perseuerancia. De ti, como si tu lo fueras, no el arbol del Paraìso, sino todo el Paraìso, salen quatro rios caudalosos de todo genero de virtudes, que riegan toda la tierra. Iustamente

mente honran tus eſtremos las quatro partes del mundo con quatro rayos de luz, que deſpides de ti miſma, al Septentrion, y Medio dia los dos, y los otros al Oriente, y al Poniente, porque alumbren tus luzes a todo el mundo.

Leño ſanto, nunca tu faltes de mi; Leño dulce, nunca yo falte de ti. Contigo viua, y en ti; contigo muera, y en ti. Dulce Ieſus de mi vida, que tanto amaſteis la Cruz, y en ella manifeſtateis màs vueſtro amor, que en otra parte: Crucificado, bien mio, cuyo contacto ſagrado diò ſu virtud a la Cruz. Si algo he padecido por vòs, os ſuplico: mas no por eſſo, Señor, que es nada lo padecido, ſino por lo infinito que padeciſteis por mi. Por aquella Cruz ſagrada original, que fue Ara, y Altar, de nueſtro remedio, en la qual os deſpoſaſteis, Ieſus mio, con vueſtra Eſpoſa la Igleſia, rindiendo, y dando a vueſtro Padre la vida por nueſtra vida, y el alma por nueſtras almas, y por aquella Cruz penoſiſſima que padeciò vueſtra Madre al pie de la Cruz, y por la Cruz que han padecido los Santos, penando, adorando, ſiguiendo, y muriendo en

vueſtra

vueſtra Cruz, os ſuplico, Ieſus mio, q̃ muera yo en eſte dichoſo Leño, que muera en Cruz, que muera crucificada por vòs. No me falte, Ieſus mio, al morir, eſte adorado madero, a quien deuo todo mi bien al viuir. A èl deuo, ó bien eterno, el ſeguiros; a èl le deua, ò eterno bien, el gozaros. La Cruz me ha ſido compañia, y ſocorro, y remedio en eſta vida, ſea mi gozo, y mi corona en la muerte. Al mundo dexè, Ieſus mio, por la Cruz, para ſeguiros, ſalga del mundo tambien por la Cruz, para adoraros. A la Cruz deuo los bienes de gracia, deua a la Cruz, Dios mio, los de la gloria.

CAPITVLO XXIX.

Concede el Señor a Philotea ſu peticion, y le preuiene para morir en Cruz, y ella alegre eſtà cantando ſus alabanças.

NO pudo aquel amor infinito, ni quiſo negarſe a eſta amante peticion de Philotea, y diſponiendo ſu prouidencia inefable, dexar entre otros muchos eſte trofeo en el monte ſantiſſimo de la Cruz, le reſpondió:

Iuſto es, Philotea, cõcederte lo que pides,

pues a nadie negué mi Cruz, ſi dignamente la pide, y con encendido amor la ſolicìta de mi. Yo te concedo eſte bien. En Cruz viuiſte, quiero que mueras en Cruz. Tu amor, y tu conſtancia por mi gracia te han conſeguido eſta gracia. Ya ha llegado, Philotea, el fin de tu peregrinacion ; ya es tiempo de coronarte, y hazer flores de eterno olor tus eſpinas. Mañana en lo alto deſte monte has de ſer crucificada. En la Cruz que viuiſte has de morir. Quiero que me dès el alma en Cruz, pues en Cruz me amaſte, me ſeguiſte, y me ſeruiſte. Mañana cõuocarè los fuertes ſeguidores, y dichoſos pobladores deſte monte, y verán como eres crucificada, y muerta, y coronada a las manos de mi amor. Procura para entonces tener preuenido el animo a padecer lo que eliges, que yo entre tanto darè las ordenes conuenientes, para diſponer el teatro de tus glorias, y el trofeo de mi Cruz.

Con profunda reuerẽcia, y amor ardiẽte, adorò Philotea al Señor por tan gran bien, y entre tanto que ſe llegaua el dichoſo dia, al qual conſpirauan las lineas de ſus deſeos, toda ſe ocupaua en dar gracias al Señor por eſta

esta singular gracia; y auiendose ido el Señor, cantando sus alabanças, dezia:

O gloria! ó bien eterno! llegue el dia, llegue el fin a que aspira mi esperança! venturosa fue la hora, Iesus mio, en que començè el camino de la Cruz: dichosos los passos q̃ he dado, gloria eterna, por seguiros, adoraros, y seruiros.

Que vtiles atribulaciones! y que dichosos trabajos! Es possible, Iesus mio, que me he de ver crucificada por vòs? Es possible, dulce bien, que he de verme como vòs crucificada? Quien merece, Iesus mio, gloria mia, amor mio, tal fauor? O Angeles santos, que ministrais, y seruis al bien de mi alma! dadme para ornamento, y vestidura nupcial en mis bodas, este dia toda vuestra promptitud al seruir, y obedecer, y agradar a mi Señor. O Cherubines! dadme vuestra inteligencia. O Serafines! dadme vuestro ardiente amor. Patriarcas, y Profetas soberanos, dadme aquella constante Fè con que creisteis lo prometido de Dios. Apostoles santos, dadme la esperança, y caridad con que encendisteis el mundo, y lo alumbrasteis con el fuego que

os diò vueſtro Maeſtro, & Redemptor. Santos Martyres, dadme vueſtra fortaleza, Santiſſimos Confeſſores, dadme de vueſtra eſperança. Virgenes puras, y ſantas, veſtidme vueſtra pureza: ò Virgen Santiſſima, y Beatiſſima Maria, Madre de Dios, Madre de gracia, Madre de conſolacion, veſtid a eſta vueſtra eſclaua dignamente, para parecer en la preſencia de vueſtro Hijo ſoberano, y darle mañana el alma.

No tengo, Ieſus mio, coſa mia, que lleuar y aſſi todo lo quiero pedir. Que puedo yo lleuar que ſea mio, mi Ieſu? Que puede parecer mio en vueſtra ſanta preſencia? Que tẽgo que no ſea vueſtro, Ieſus mio? Si miro a los paſſos que he dado por eſte monte, todos sõ vueſtros, pues los deuo a vueſtra gracia. Si a las virtudes q̃ he deſeado exercitar, ſon vueſtras, pues las deuo a vueſtros ſantos ſocorros. Eſta corona de eſpinas, vòs me la diſteis, Señor, y el eſfuerço para ponerla en las ſienes. Eſta pobre tunica, preuenida me la tuuo vueſtra amoroſa prouidencia. Ni tengo, ni quiero, ni deſeo coſa alguna en eſta vida. Pobre, y del todo deſaſida de lo criado me hal-

pat

para hallar a mi Señor. Quiero pobre creatura, desnuda, y pobre, buscar a mi Criador.

Solo tengo por ofreceros mi rendido coraçon, ò Iesus mio, este es mio para darlo, y vuestro para tenerlo. Pero tãpoco es possible Iesus mio, quepueda daros mi coraçõ, pues desde q̃ los rayos de vuestro amor lo abrasaron, es màs vuestro, q̃ no mio. Solo os puedo dar, gloria mia, los deseos de seruiros, de adoraros, y gozaros, y aũ essos mismos vòs me los distеis, Señor, q̃ si assi no fuera, nũca los tuuiera yo. Assi mismo puedo daros, y ofreceros, dulce biẽ la ansia grãde q̃ tengo de morir por vòs, en Cruz, y de que corra con velocidad el tiẽpo, y me lleue con toda prisa a la muerte; porque esta vida es mi muerte, y aquella muerte es mi vida. Acabese el dia de oy, que es de esperança, y llegue ya el de mañana, que es de eterna possession. Dad nueuas alas al tiempo, Iesus mio, porque se acabe mi tiẽpo, y se comience vuestro tiempo. Acabese el tiempo de poderos ofender, comience el tiempo de aueros para siempre de gozar. O tiẽpo peligroso en que os podemos perder! O dichoso dia aquel q̃ haze termino a las no-

M190

ches, y los dias, y es principio de eterno dia sin noche!

CAPITVLO XXX.

Deſcriueſe el teatro en que Philotea padeciò, y gozò dichoſa muerte de Cruz, y entra en èl.

TVuo preuenida la prouidencia diuina vn teatro capaz, y marauilloſo, para q̃ el Cielo, y la tierra vieſſen el triunfo ſoberano de ſu Cruz en la amante Philotea. Conuocaron las ſantas inſpiraciones infinitos ſeguidores de la Cruz, que eſtauan repartidos por aquel dichoſo monte. Todos traían ſus Cruzes en las manos, ò en los ombros, ó en los pechos, y lo que es más eſtimable, en medio del coraçon. Entraron en vna plaça capaciſſima, alfombrada, y matiçada de flores, y ſe fueron aſſentando con grande ordẽ en las gradas que eſtauan ya preuenidas cõ alta diſpoſicion. No fue neceſſario, que al entrar, ni aſſiſtir a eſte venerable acto, ſe ſoliciteſſe con clarines el ſilencio, ò la atencion; porque todo eſſe cuidado ſobraua en la modeſtia rariſſima con que ſe viue en el mõte ſantiſſimo de la Cruz. Hallauaſe aſſentado

el amor diuino en vn trono de diamantes, y rubies finiſſimos de caridad encẽdida, y perſeuerante, dando embidia ſu hermoſura a la de los Serafines, con vna Cruz en la mano, q̃ le ſeruia de Cetro, y vna Corona en la otra, acompañado de innumerables Miniſtros, q̃ auiã de ſerlo de la paſſion deſeada de la amãte Philotea, que ſe llamauan deſeos, y executiones.

Muy cerca del trono del amor diuino, y en medio de aquel hermoſiſſimo teatro ſe leuantaua con moderada eminencia otro trono cubierto muy ricamente, con vn genero de alfombras precioſiſſimas, que llamauan del conſuelo. En lo màs alto de aquella breue eminẽcia, a la qual hazian gradas hermoſas diuerſidad de virtudes, auia vn eſpacio baſtantemente capaz para rodear otras quatro gradas ſuperiores a las otras, que llaman, humildad, reſignacion, obediencia, y caridad. En medio de lo màs alto deſte trono eſtaua abierto el aſſiento de la Cruz, que alli auia de fixarſe para que pudieſſe ſer talamo dulce, y dichoſo de la tierna ſeguidora de la Cruz.

Llegò la hora de comẽçarſe las glorias de Philotea, quando a mayor expectacion eſtuuo atento el numeroſo cõcurſo del teatro. Por reconocer, que ſi la Corte militãte, queria aſſiſtir a èl, no quiſo dexar de honrar eſte triunfo del amor, y de la Cruz la triunfante. Porque ſobre aquella plaça hermoſa, parecieron nuues claras, y llenas de reſplandores, que deſpedian de ſi luzes de gracia, y bõdad ſobre todos los preſentes. Vieronſe en ellas infinitos Angeles, Archangeles, Cherubines, Serafines, y otras ſupremas inteligencias, las quales con inumerables Santos, y en trono más ſuperior la Reyna, y Señora de los Angeles, y Santos, tomaron con grande orden ſus lugares.

Eſtando eſto preuenindo, entrò por vna puerta, que llaman de la Vitoria, Philotea, y fueſſe derechamente por la calle del triunfo, a adorar en ſu trono al amor Diuino, que alegre, y goſtoſo le aguardaua.

No traìa en ſi eſta verdadera diſcipula de la Cruz, hija legitima de la pobreza Euangelica, otras galas que ſu Cruz, ſu pobre tunica, y la corona de eſpinas, deſcalça, y en los om-

bros

bros aquel ſagrado madero, hiriendo las pũtas de la corona a ſus delicadas ſienes; el cabello ſin aliño, tendido por las eſpaldas; el roſtro alegre, y hermoſo, encendido con el diuino calor, como vn abraſado Seraſin, fue coſa ſin duda alguna notable, que apenas puſo los pies en la plaça, quando clauò los ojos en el amor Diuino, y ſin mirar a otra parte, ni parar vn inſtante, con acelerados paſſos, y como de enamorada, abraſada de ſus rayos, ſe fue caminando a èl, y llegando a aquellos pies benditiſſimos, beſandolos, y regandolos con lagrimas de encendida caridad, ofreció a ellos ſu alma, y ſu coraçon.

CAPITVLO XXXI.

Crucificã los Miniſtros del amor Diuino a Philotea, clauandole las manos, y los pies.

BIen pudo dezirſe en eſta iluſtre paſſion de Philotea, teniẽdo los Ciudadanos del Cielo, y de la tierra, pueſtos los ojos en ella, en aquel glorioſiſſimo teatro, lo q̃ dixo el Apoſtol de las gẽtes, que ſomos eſpectaculo al mundo, a los Angeles, y hõbres; y aſſi cõ ſuma expectacion eſtauan entrambas Cortes,

la

la Militante, y la Triunfante, aguardando lo que el amor Diuino hazìa de Philotea. Quãdo con voz dulce, y agradable le dixo: Tu Philotea me has pedido, que quieres morir en Cruz, y que deſeas ſea tu talamo la miſma que ha ſido tu guia, y tu compañia, y lo que has traìdo en tus ombros por mi amor. Yo te lo tengo ofrecido; pero porque eſtás à viſta de lo criado, y es bien, que antes que execute eſte decreto, ratifiques tu propoſito: bueluo a preguntarte, y te ordeno, que me digas, Philotea, ſi eſtàs en el miſmo intento, y que es la cauſa, porque has eſcogido morir penando en la Cruz.

Entonces, Philotea, con grandiſſima humildad, y reuerencia reſpondiò: Señor, eſtoy en el miſmo intento, y propoſito de morir por vòs en la Cruz, y antes me falte la vida, que eſte deſeo me falte. La cauſa por que he elegido morir por vòs en la Cruz, ò amor eterno de mi alma! ſois vòs; muero de amor, y quiero morir de amor en donde yo hallè mi amor. A la Cruz deuo mi amor, y en la Cruz quiero morir de amor por mi amor, pues en ella diò la vida por mi amor el

amor

amor que anìma a mi alma, y amor.

Mira, Philotea, dixo el amor Diuino, que has de padecer en la Cruz, ſobre tus fuerças, y que es poſſible que ſean mayores tus penas, que tu valor.

Señor, reſpondió Philotea, mis fuerças ha de darmelas la Cruz, y ella, y vòs ſois el eſfuerço de mis fuerças. Quien dió el amor, y el deſeo de penar, dará las fuerças en el penar; todo lo tengo, y lo conſigo, Señor, ſi yo muero en Cruz, y os tengo con ella a vòs.

Oìdo eſto, mandó el amor Diuino a los ſantos deſeos, y execuciones, miniſtros eficaces de aquel martirio de amor, lleuaſſen a Philotea, no al lugar de ſu ſuplicio, ſino al trono de ſu gloria, y talamo de ſu amor.

Caminaua con paſſos alegres, y acelerados, derramando tiernas lagrimas de gozo, llegó, y ſubiò animoſa las primeras eſcaleras: antes de començar a ſubir las otras quatro, que guarnecian el lugar donde auia de fixarſe la Cruz, al entregarla, y dexar la dulce carga en las manos de aquellos Miniſtros ſantos de ſu martirio, dixo con rara, y admirable deuocion: No te dexo Leño ſanto, aũ-

que

que te doy ; te entrego para entregarme, te doy para darme a ti, y darme de tal manera, que ya no pueda negarme , ni apartarme eternamente de ti.

Fixaron los promptiſſimos Miniſtros la Cruz con grande ſeguridad, como los q̃ innumerables vezes auian exercitado eſte oficio. Dieron al ſanto Madero quatro taladros para que entraſſen los clauos, cõ vn barreno, y no de hierro (q̃ anda auſente de aquel mõte) ſino de vn metal fortiſſimo, q̃ llaman perfecta diſpoſiciõ. Para q̃ pudieſſe ſubir a aquel dichoſo lugar, puſieron debaxo del taladro de los pies vna tabla proporcionada al intẽto, que ſe llamaua eficacia de la gracia, ſin la qual aſſeguran, q̃ es impoſſible que eſtè pendiente en la Cruz, el màs robuſto, aunque ſe halle aſſido con más eſcarpias, y clauos, que ay eſtrellas en el Cielo.

Antes de dar Philotea las eſpaldas, y el coraçon a la Cruz, arrodillandoſe, dixo en voz clara , animada de muy tierno ſentimiento, oyẽdolo entrãbas Cortes: O dulce Leño! ſeñal glorioſa dõde padeciò mi Redemptor, y Maeſtro ſoberano. Dios te ſalue Cruz precioſa,

cioſa, Arbol sãto, Madero de vida eterna; cedro ſuperior a las eſtrellas; laurel, q̃ de ti miſmo hazes corona a los miſmos q̃ te adorã, y te ſiguen, y te ſiruen. Dios te ſalue Cruz precioſa: recibe en tus braços a eſta eſclaua humilde de aquel Diuino Maeſtro, q̃ muriò por mi en tus braços. Tu recibiſtes la hermoſura de los miẽbros de aquel celeſtial Señor, q̃ en ti padeciò por mi; comunicame tu a mi, para q̃ muera por èl, ò Cruz sãta, eſſa gracia, y hermoſura. Yo conſagro mi vida en ti, por aquel q̃ ſu vida conſagró en ti, por darme la eterna a mi. Corta paga a tan gran deuda. O quiẽ pudiera dar en ti, Cruz sãta, igual latisfaciõ! O Cruz admirable! O Cruz inefable! O Cruz verdaderamente amable, y amada tan tiernamẽte de mi! En ti, ſeñal ſanta, fue redimida mi alma. En ti quiſo dar por mi a ſu Padre eterno el alma el Redemptor de las almas. En ti, teatro de glorias, ſe contraxo eſta deuda, q̃ confieſſo. En ti es juſto q̃ ſe pague. En ti muriò de amor mi Señor por mi. Iuſto es, q̃ por mi Señor muera yo de amor en ti. Aunq̃ te doy las eſpaldas al ſer crucificada, ſanto Leño en ti, por aquel Señor Diuino, q̃

a ti

a ti te dió las eſpaldas al ſer crucificado por mi, no te doy ſino el pecho, y el alma, y el coraçon; los braços te doy, ò Cruz ſanta, y en ti quiero me clauen los pies, y manos, para tenerte glorioſa ſeñal: a ti màs eſtrechamẽte vnida, más fuertemente abraçada, y que mis manos, y pies, y mi alma nunca ſe aparten de ti.

Dicho eſto, ſe leuantò Philotea, y adorãdo el ſanto Leño, antes de darle los braços, y las eſpaldas con aquel oſculo ſanto, le ofreciò el alma, y el coraçon.

Finalmente, pueſtos los pies en la tabla, ſubiò con ſingular fortaleza. Diò ſus braços a los braços de la Cruz, y quedò pendiente en ella, y apenas eſtuuo aſſi, quando de las manos, y los pies del amor Diuino ſalieron quatro rayos, ſi ya no erã quatro luzeros clariſſimos, q̃ penetraró los pies, y manos de Philotea. Diòle con ellos viuiſſimos ſentimientos de ſu Paſſion doloroſa, y de las penas que atormentaron aquellas manos, y pies benditiſſimos, y aquel cuerpo ſacroſanto; pero eſtas penas con ſer tan terribles, y ſenſibles, las m[illegible]ò con tan grande ſuauidad, y dulçura

de

de amor al padecer, que màs peligro tenia la vida de Philotea, de morir a las manos del amor, que del dolor.

Al penetrarle los rayos, ſe eſtremeció aquel cuerpo venturoſo, y el alma entre infinitos dolores, y conſuelos, ſin poderſe contener en lo interior, ſe explicaua por los labios, reſpirando de tan ſenſible dolor, y como el ciſne al morir, començó a cantar Philotea, mezcladas con tiernas quexas, dulces, y ſuaues alabanças al Señor.

O eterno amor de las almas! dezia, ya q̃ aueis clauado con vueſtra Cruz mis pies, y manos, clauad tambien con ellos mi coraçõ. No puede ſer mayor el dolor q̃ mi alma ſiẽte, no puede ſer tampoco más vehemẽte mi amor. Crezca el amor para que muera a ſus manos, ò acabeme eſte amoroſo dolor. No ſé q̃ es, Ieſus mio, lo que me atormẽta màs. No ſé lo que màs me alegra, el amor, y gozo del padecer, ò el conſuelo, y la gloria en el gozar. Toda via, Ieſus mio, peſa màs el amor que no el dolor; pues os ſuplico, que acabe con eſta vida, que os adora, el dolor por el amor. O amor doloroſo, que aſſi matas! O

dolor

dolor dulciſſimo, que aſſi alegras! Vẽga, Señor, màs amor. Venga, Señor, màs dolor; haſta que el dolor me mate por el amor; ò el amor me acabe con el dolor.

CAPITVLO XXXII.

Rinde ſu alma Philotea a ſu Maeſtro ſoberano en la Cruz, con las ſiete palabras que dixo en ella por ella.

COn ſumo gozo, y vniuerſal alegria, y aplauſo oìan entrambas Cortes los amoroſos deliquios de la amante Philotea, quando la memoria de la muerte de ſu amado, ſu Cruz, ſus penas, ſu amor, le ofrecieron eſpecies deuotas, y eſpirituales de aquellas ſiete palabras terniſſimas, è inefables, que dixo poco antes de morir, con que al Cielo le cauſaron tanta gloria, y tanto bien a la tierra. Y aſſi proſiguiend Philotea ſus quexas, y ſentimientos doloroſos, y amoroſos, le dezia: Dulce Ieſus de mi vida, ya la fuerça del dolor, y del amor, và acabando con mi vida: reciba, Señor, a mi alma vueſtra alma, y a mi vida vueſtra vida.

Vòs dixiſteis, gloria eterna, a vueſtro Pa- al padecer en la Cruz, rogando por los miſmos,

miſmos, que a vós cauſauan la muerte: *Perdonalos, que no ſaben lo que hazen.* Yo os ſuplico, Ieſus mio, q̃ pues perdonaſteis a quien os quitò la vida, perdoneis, miſericordia infinita, a quien la ofrece tan tiernamente por vòs. Perdonad, Señor, los delitos, culpas, errores, deuaneos, y locuras de mi vida, por las penas que a vós cauſaron la muerte. Yo, Señor, ofrezco mi vida, y muerte al dolor de auer viuido vna vida tã perdida; ſea la remiſſion de las culpas de mi vida vueſtra dolorosa muerte, que es la vida de mi vida.

Vós dixiſteis al buen Ladron, que aquel dia ſe veria en el Paraìſo con vòs, Ieſus mio, vòs ſois mi gloria, mi vida, y mi Paraìſo. Si culpas le perdonaſteis, culpas tengo, perdonadme mi Ieſus: ſi os confeſsò, yo os confieſſo; y adoro, ſi os adorò

Vòs, dulce Ieſus mi vida, dixiſteis a vueſtra Madre glorioſa, que alli eſtaua ſu Hijo Iuan, como quien encomendaua en èl a la Igleſia ſanta; y a èl le dixiſteis, q̃ eſtaua alli ſu Madre, como quien encomendó a la Igleſia ſu amparo, y ſu deuocion. Recibame, Ieſus mio, vueſtra Madre; muera yo adorando a

la que toda la vida deseè viuir amando.

Vòs dixisteis, bien de mi alma, y preguntasteis con la fuerça del amor, y del dolor, q̃ porque os desamparó vuestro santissimo Padre? manifestando vuestro sumo desamparo al padecer, para darnos a nosotros lo que os quitauais a vós, y vestirnos de aquello que os desnudauais, dandonos en gracia, y gloria quanto recibiais en dolores, y tormentos: ay Señor, no me falte en esta hora, aquello que padecisteis por mi: sea mi amparo lo que en vòs fue desamparo.

Vòs dixisteis, Señor mio, que teniais sed, y bien cierto es, que os atormentò la sed en el cuerpo, y en el alma. En este exhausto de sangre, y en aquella por la sed de padecer màs, y más por mi remedio. Tambien tengo sed, Señor, de lagrimas, por aueros ofendido; sed de aueros agradado; sed de amaros; sed de adoraros; sed de penas, y dolores al morir de amor por vòs.

Vós dixisteis, ò gloria, y amor de las criaturas, que se auia consumado vuestra santa, y dolorosa Passion, y los Misterios inefables, que venisteis a cumplir. Acabe Señor mi vi-

da,

da, ofreciendo ya mi vida a vueſtra ſanta Paſſion. Muera yo, ſeais adorado vós. Sea mi vida cautiua, triunfada de vueſtra vida. Sea mi muerte trofeo rendido de vueſtra muerte.

Vòs, Ieſus mio, gloria, amor, y alma de las criaturas, encomendaſteis la vueſtra a vueſtro Diuino Padre: yo, Ieſus mio de mi alma, encomiendo la mia en las vueſtras, y en las de vueſtra Madre Beatiſſima Maria, vueſtra Madre, y nueſtra Madre.

Ieſus mio, ya ha llegado el punto dichoſo de dar el alma por vós. Ieſus mio, recibid mi alma, y eſpiritu. Ieſus mio, no aya coſa alguna en mi, que no vaya de mi a vós, Ieſus mio, ſeais mi esfuerço, mi amor, mi conſuelo, mi gloria, mi alegria, mi bien, y mi compañia. Mi Ieſus, de amor muero en Cruz por vòs. Mi Ieſus, en vueſtra mano hago entrega de mi alma. Mi Ieſus, recibid mi alma. Mi Ieſus, ſeais ſiempre mi Ieſus.

Apenas acabò de pronunciar eſta vltima palabra de Ieſus, quando de la llaga del coſtado del amor Diuino, fue derecho vn rayo amor, y luz al de Philotea, y hiriendolo

por medio, le penetrò el coraçon, y por la herida ſaliò ſu alma vitorioſa, cauſando en aquel dilatado, y gran teatro, vna clariſſima luz. Con eſto ſe oyeron, y reſonaron en èl innumerables aplauſos, y aclamaciones de todos los circunſtantes, dando alabanças al Autor de tantos bienes. Deſpidieron las Cruzes, que traìan en las manos, de ſi luzes admirables, que alegrauan, y conſolauan las almas, celebrãdo ellas miſmas ſu miſmo triũfo, y vitoria. Oìanſe muſicas ſuaues, que con vozes regaladas dauan a Dios gloria en el Cielo, y alabanças en la tierra. La corona q̃ tenia el amor Diuino en ſus manos, ſe traſladó en vn inſtante a coronar las ſienes de Philotea; y la de eſpinas produxo flores de ſuauiſſimo olor. Quedó ſu roſtro hermoſiſſimo, deſpidiendo de ſi, y de aquella pobre tunica, que ſe boluiò mucho más reſplandeciente q̃ el Sol, vna fragrancia admirable.

A eſto ſucediò el diuidirſe entre eſtas dos grandes Cortes las dos iluſtres porciones deſta valeroſa dicipula de la Cruz. Porque la ſoberana, y triunfante recibiò, y lleuó conſigo ſu alma binauenturada. La militante, ri-

rica con su santo cuerpo, entregò este precioso tesoro a vna caxa de hermosissimo cristal, guarnecida con el oro de su ardiente caridad, y lo depositò en el suntuoso, y marauilloso Templo de la Cruz, que corona la eminencia de aquel misterioso monte, en dõde, ò almas enamoradas de Dios, está aguardando la perfecta Philotea, otra vida más dichosa, que no conoce la muerte.

FIN

ADVERTENCIAS SOBRE EL credito que se deue dar a la relaciõ de la vida, y muerte de Philotea.

LA relacion deste caso ay quien dize, que se halla en los Anales de Tarsis, de dõde por grãdissimos rodeos vino a Flandes, de alli a España. No faltã graues Autores, q̃ lo niegã, afirmando, no sin grande fundamẽto, q̃ esto no fue sucedido, sino solo imaginado: pero en ello (almas deuotas) no ay q̃ fatigar cõ excessos los discursos, ni reboluer librerias, sino lograr el fruto de la doctrina, y cobrar muy tierno amor a las penas, y dulce anhelo a la Cruz, y todecer constante, y humildemente por quien dió en ella la vida a nuestro bien, redencion, y saluacion; pues quanto a la verdad, y puntualidad del caso, y sus circunstancias, sino passa por sucesso, podrá passar por vtilissimo sueño, ò por deuota, y dulce meditacion.

INDI-

INDICE
DE LOS CAPITVLOS
de eſte Tratado.

LIBRO PRIMERO.

CApitulo I. *Patria, padres, y hermanos de Philotea, y ſu peregrinacion al ſanto Tẽplo de la Cruz.*

Cap. II. *Pierdeſe Philotea en ſu peregrinacio, pide ſocorro a Ieſus con viuo ſentimiento, y tiernas lagrimas.*

Cap. III. *Socorre la eterna ſabiduria a la atribulada Philotea.*

Cap. IV. *Enſeña el Señor a Philotea el camino de la Cruz.*

Cap. V. *Admiraſe Philotea de ver el camino, y monte que le moſtraron, reuſa andarlo.*

Cap. VI. *Dà luz el Señor a Philotea para que ſiga el camino de la Cruz, y ſatisface a ſus dudas.*

Cap. VII. *Propone otras dudas Philotea con el rezelo de entrar en el camino de la Cruz, y ſe las deſata el Señor, y la anim[illegible] con la ſuauidad,*

uidad, y dulçura del camino.

Cap. VIII. *Afligese Philotea, rezelando el enojo del Señor, y su Diuina Mageſtad la conſuela, y enſeña el origen del camino de la Cruz.*

Cap. IX. *Buelue Philotea a aſſegurarſe con diuerſas preguntas en el camino Real de la Cruz, antes de ſeguirlo, y el Señor la va alumbrando.*

Cap. X. *Reconoce Philotea la fuerça del diſcurſo del Señor, y todauia le replica ſu flaqueza, reuſando tomar ſobre ſus ombros la Cruz.*

Cap. XI. *Buelue Philotea a hazer nueuas inſtancias al Señor ſobre que le haga ſuaue el camino de la Cruz, y el Señor la ſatisfaze a ſus dudas.*

Cap. XII. *Haze Philotea otra inſtancia al Señor ſobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la deſengaña.*

Cap. XIII. *Pregunta Philotea al Señor, como es poſsible que eſten alegres los que ſiguen el camino de la Cruz, ſi caminan llorando, y gimiendo, y ſuſpirando, y ſe lo manifiesta.*

Cap. XIV. *Enſeñale el Señor a Philotea como ſe compadece holgarſe, y padecer a vn miſ-*

mo

mo tiempo el varon espiritual.

Cap. XV. *Haze otra instancia Philotea al Señor, dudando que la Cruz pueda ser gozo. y se lo explica con discurso claro, natural, y facil.*

Cap. XVI. *Pide Philotea al Señor que le explique algunos efectos de los q̃ causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica.*

Cap. XVII. *Añade el Señor otros tres efectos que causa la Cruz en el alma para pacificarla, y proponerle a Philotea algunos exemplos.*

Cap. XVIII. *Suplica Philotea al Señor, que sobre los efectos que la ha explicado del Misterio de la Cruz, le diga su conueniencia, y motiuos, y el Señor se las explica.*

Cap. XIX. *Propone el Señor a Philotea otros ilustres motiuos, para abraçar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino.*

Cap. XX. *Aficionase Philotea a la Cruz; pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.*

Cap. XXI. *Prosigue el Señor en reprehender asperamente a Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.*

Cap.

u 200

Cap.XXII. *Humillaſe Philotea a la reprehenſion del Señor, aunque le haze otra inſtancia por dilatar el ſeguir el camino de la Cruz, y el Señor buelue a reprehenderla.*

Cap.XXIII. *Rindeſe Philotea a tomar la Cruz ſobre ſus ombros, capitulando con el Señor ſobre ello.*

Cap.XXIV. *Manifieſta el Señor a Philotea las falſedades de ſus diſcurſos, y replicas, y proponele diuerſos exẽplos para ſeguir la Cruz.*

Cap.XXV. *Propone Philotea al Señor algunas razones, para que le admita ſus capitulaciones, y el Señor la deſengaña.*

Cap.XXVI. *Buelue a conuẽcer el Señor a Philotea, declarandole quan engañada diſcurre en querer ponerſe ella por ſi miſma la Cruz, a ſu guſto, y a ſu modo.*

Cap.XXVII. *Enſeña el Señor a Philotea quã grande es ſu engano en pedir Cruz pequeña, y no grande.*

Cap.XXVIII. *Dale el Señor luz a Philotea, de que no le conuiene que ſu Cruz no ſea larga, ni ignominioſa, ni de la calidad que la quiere.*

Cap.XXIX *Propone Philotea la cauſa porque pide*

pide que su Cruz sea honrada, y el Señor la desengaña, y le enseña que no le cõuiene traer Cruz trasparente, y lucida.

Cap. XXX. *Enseñale el Señor a Philotea, quan engañada discurre en no lleuar cada dia la Cruz.*

Cap. XXXI. *Propone algunas dudas Philotea, sobre traer su Cruz, ò la del Señor, y sobre que no es posible que los gustos licitos, y permitidos sean Cruz.*

Cap. XXXII. *Percibe Philotea la dotrina, en quanto a traer la Cruz del Señor, y no la suya, le pregunta: porque c' tanta dificultad reparte las Cruzes a las almas.*

LIBRO SEGVNDO.

CAp. I. *Reducese Philotea a tomar la Cruz del Señor sobre los ombros, pero pretende admitirlo sin despojarse de las galas q̃ traîa.*

Cap. II. *Reprehẽde el Señor a Philotea, porque no quiere dexar sus galas para tomar la Cruz sobre sus ombros.*

Cap. III. *Procura Philotea satisfazer al Señor, persuadida que se compadece a amar las las, y el espiritu, y el Señor la desengaña.*

Cap.

Cap.IV. *Dale el Señor a escoger a Philotea diuersas Cruzes, y se halla sumamente confusa, toma vna, anda con ella; pero no por el camino de la Cruz.*

Cap.V. *Pide Philotea al Señor que la dexe con algunas galas, pues la [illegible]raen otros con Cruz; y su diuina Magestad le dà admirable dotrina.*

Cap.VI. *Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian màs al intẽto de seguirle con la Cruz sobre los ombros.*

Cap.VII. *Ofrece [illegible]hilotea al Señor las galas de su cabeça; [illegible] [illegible]ẽde quanto puede seguirle con sus pies calçad[illegible].*

Cap,VIII. *Pregũta Philotea al Señor, porque le manda descalçar, auiendo tantos Santos que lo hã seguido calçad[illegible] se lo enseña el Señor.*

Cap.IX. *Ofrece P[illegible]tea descalça a tomar la Cruz, mandale el Señor que tome la que le señala, y su Diuina Magestad le ayuda, y comiença a caminar.*

Cap.X. *Prosigue su camino Philotea con alegria, y llega al pie del Monte santissimo de la Cruz.*

Cap.XI. [illegible]oe por el monte Philotea con ale-

gria

gria, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza.

Cap. XII. *Va prosiguiendo Philotea su camino, y la sucede una terrible tormenta, y tribulacion.*

Cap. XIII. *Viene el Señor, y a Philotea la reprehende, y le dize, quanto más padecen que ella sus hermanas.*

Cap. XIV. *Buelue en si Philotea, y pide al Señor perdon, y algunos remedios para sus tribulaciones, y se los dá.*

Cap. XV. *Pide Philotea al Señor algunas virtudes para quando fuere atribulada, y el Señor le enseña en las que ha de exercitarse.*

Cap. XVI. *Propone el Señor otras dos virtudes a Philotea para el tiempo atribulado.*

Cap. XVII. *Prosigue Philotea su camino, y và subiendo la cuesta del monte con grandes tribulaciones.*

Cap. XVIII. *Crecen las tribulaciones de Philotea, y con ellas vence màs aprisa las asperezas del monte.*

Cap. XIX. *Buelue el enemigo comun a procurar expugnar a Philotea, y quitale la Cruz de los ombros.*

Cap. XX. *Vence Philotea lo más aſpero del mõte, y llega a vnos collados altiſſimos muy cerca de ſu eminencia, y comiença a arder en la caridad Diuina.*

Cap. XXI. *Deſpide Philotea de ſi con la fuerça del amor las galas q le auian quedado, y ſe viſte vna humilde, y pobre tunica.*

Cap. XXII. *Buelue el tentador a afligir a Philotea, ella ſe defiende, y llama a ſu Maeſtro ſoberano.*

Cap. XXIII. *Conſuela el Señor a Philotea, y ella con dulciſſimas razones manifieſta el amor que abraſa [illegible] alma.*

Cap. XXIV. *Reſ[illegible]nde, y correſponde el Señor a las finezas de Philotea, y le anima con que eſtá cerca la corona.*

Cap. XXV. *Proſigue [illegible]ilotea ſu camino, padeciendo grandes [illegible] penas con él amor.*

Cap. XXVI. *Cria grandes aborrecimiento de ſi Philotea, crece el amor, y ſe pone vna corona de eſpinas en la cabeça.*

Cap. XXVII. *Buelue el Señor a viſitar a Philotea, y tienen vna interlocucion muy dulce, y enamorada.*

Cap. XXVIII. *Pregunta el Señor a Philotea, quie-*

quien le diò valor para ponerse la corona de espinas, y de donde le ha crecido aquel amor, le responde, y pide muerte de Cruz.

Cap. XXIX. *Concede el Señor a Philotea su peticion, y le preuiene para morir en Cruz, y ella alegre està cantando sus alabanças.*

Cap. XXX. *Describe el teatro en que Philotea padeciò, y gozò dichosa muerte de Cruz, y entra en èl.*

Cap. XXXI. *Crucifican los Ministros del amor Diuino a Philotea, clauandole las manos, y los pies.*

Cap. XXXII. *Rinde su alma Philotea a su Maestro soberano en la Cruz, con las siete palabras que dixo en ella, y ella.*

Aduertencia sobre el credito que se deue dar a la relacion de la vida, y muerte de Philotea.

LAVS DEO.

203

CON LICENCIA

EN LISBOA

EN LA OFFICINA DE

HENRIQVE VALENTE

DE OLIVERA

Impressor del Rey nuestro Señor.

Año M.DC.LX.

BIBLIOTECA
19
SET.
39
Nº GERAL REG 1201